

Los libros

Para una crítica política
de la cultura

N. 26 - Mayo 1972 - Argentina 5

- BORGES Y LA CRITICA
- SOCIEDAD Y CIENCIA
- GOMBROWICZ TEXTUAL



**EL
IMPERIALISMO
EN LA
ARGENTINA**

W. Gombrowicz

los libros

Para una crítica política de la cultura

AÑO 3 - N° 26 - Mayo de 1972

Director responsable:
Héctor Schmucler

Consejo de dirección:
Carlos Altamirano
Miriam Chorne
Germán García
Ricardo Piglia
Beatriz Sarlo Sabejanes
Héctor Schmucler

Producción:
Marcelo Díaz

Diseño Gráfico:
Isabel Carballo

Corresponsales:
Chile: Santiago Funes y Mabel Piccini; México: Eligio Calderón Rodríguez; Venezuela: Adriano González León y Vilma Vargas; Paraguay: Adolfo Ferreira; Uruguay: Jorge Ruffinelli.

LOS LIBROS. Redacción y Publicidad: Tucumán 1427, 2° p. of. 207. - Tel. 45-9640

Distribuidores:
ARGENTINA: quioscos, Buenos Aires, Machi & Cía. S. R. L.
Librerías: Tres Américas S. R. L.
Representante para la venta en el exterior: Ediciones Argentinas, Exportadora e Importadora S.R.L.; Bolivia: Los Amigos del Libro S.A.; Colombia: Ediciones Cruz del Sur; Chile: Editorial Universitaria S.A.; México: Antonio Navarrete (Librería Hamburgo); Paraguay: Selecciones S.A.C.; Perú: Distribuidora Garcilaso S.A.; Uruguay: América Latina; Venezuela: Síntesis 2000.
Registro de la propiedad intelectual N° 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley. IMPRESO EN LA ARGENTINA.

Composición Tipográfica en frío y armado original TYCOM - Bs. As.

Impreso en Talleres Gráficos AYER Y HOY - Bs. As. -

Tarifa de suscripción
Argentina
12 números \$ 45,60
América
12 números USS 10
Vía aérea USS 15
Europa
12 números USS 12
Vía aérea USS 18

Cheques y giras a la orden de LOS LIBROS, Tucumán 1427, 2° piso, of. 207, Buenos Aires, Argentina.

CORREO CENTRAL
Tarifa reducida
Cond. N° 9002
Franqueo pagado
Cond. N° 3533

Sumario

3

El Imperialismo
I - Definiciones económicas y políticas
II - El Caso Argentino
por Mauricio T. Arcángelo y H. Carlos Quaglio

15

Armese ahora, pague después
La venta de armas norteamericanas al tercer mundo.
por Michael Klare

19

Borges y la crítica
por Nicolás Rosa

22

Sociedad y ciencia
por Carlos Meti

26

Gombrowicz textual
por Germán Leopoldo García

Los artículos firmados que aparecen en LOS LIBROS no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

En este número

Los discursos políticos que se acumulan en la Argentina están atravesados por un significante que a fuerza de repetido se ha vaciado de contenidos precisos: liberación. Una vez más el lenguaje muestra su impotencia y su impostura. Sólo para un anacrónico y fracasado sentido de la realidad, el enunciado tiene validez por sí mismo. "Liberación", evocado en un jingle publicitario montado como acróstico que tiene por tema la palabra "goles", se semantiza de manera rotundamente distinta a "liberación", escrita apresuradamente en una pared a riesgo de afrontar la represión policial que, cada vez más, linda escandalosamente con la tortura y la muerte. No es casual este uso indiscriminado del término: en la confusión de sentidos las líneas divisorias se esfuman. Los enemigos desdibujan su perfil y un metafísico anhelo de superación tiende a englobar la voluntad de un pueblo amalgamado en busca de un destino que pareciera común y prefiado.

En la realidad, hay amigos y enemigos; hay objetivos distintos que dependen de los intereses de las clases que formulan sus propios proyectos; hay un futuro a conquistar que no nos está esperando desde el pasado sino que tiene que ver con las acciones de nuestro presente. La falacia lingüística es peligrosa: puede confundir el rumbo de las luchas que el pueblo desarrolla impasadamente. En el contexto de esa lucha política adquiere relevancia la transformación de las estructuras económicas y el tema del imperialismo se instala como centro dominante de todo proyecto de cambio. El extenso informe que publicamos ofrece un detallado panorama sobre lo que significa en el país la presencia de los monopolios internacionales.

Mientras intentan confundir, las fuerzas que consagran el actual estado de cosas ostentan brillante claridad para golpear a quienes tratan de producir cambios. El sistema, que ha convocado al diálogo, selecciona cuidadosamente a sus interlocutores. Son múltiples los caminos de la coerción: desde la destrucción de cuerpos (las torturas denunciadas superan lo imaginable) hasta las diversas formas de terror sobre los órganos de prensa y periodistas: la detención de Casiana Ahumada y el cierre de *Cristianismo y revolución*, el proceso a Silvio Frondizi y el secuestro de *Nuevo Hombre*, el secuestro del abogado y periodista Jozami, las bombas explotadas en editoriales e imprentas, son muestras menores de un clima agobiador, donde la inseguridad personal se acrecienta. Por lo que ocurre, Los Libros dice su repudio: para las víctimas, su fraternal solidaridad.

EL IMPERIALISMO

por Mauricio T. Arcángelo
y H. Carlos Quaglio



I - Definiciones económicas y políticas

Este material está fundamentado en la necesidad de intentar un alineamiento coherente de algunas de las definiciones económicas y políticas que permitan caracterizar al imperialismo en su desarrollo, su acción y en las consecuencias que de ello emanan. Se parte de advertir que es frecuente hallar entre las alusiones —de cualquier tipo— al imperialismo el uso promiscuo de categorías y la utilización confusa de expresiones que entorpecen la comprensión de los fenómenos. En algunos casos la confusión es deliberada; en otros, los errores se originan en deficiencias conceptuales o en la apreciación apresurada e incompleta.

Interesan las aclaraciones en ese último terreno, dado que en él se expresan tendencias antiimperialistas en busca de superar y transformar el sistema.

Es frecuente que se plantee la necesidad de una nueva teoría para explicar el imperialismo contemporáneo, como así también —en busca de esa nueva teoría— que se lo caracterice por sólo algunos de sus rasgos salientes; por ejemplo: el saqueo a través de los intercambios. En otros casos el imperialismo sería un sistema de control de unos países sobre otros, y lo característico la estructura política de dominación que así se construye. De modo más general, la contribución que a partir de Marx, han formulado Lenin, Bujarin, Rosa Luxemburgo, carecería de vigencia, habría perdido toda capacidad explicativa frente a la situación actual.

Nosotros, en cambio, sostenemos que hay una teoría del imperialismo, que si bien es cierto tiene su génesis en circunstancias en que esa fase del capitalismo no se hallaba enteramente expuesta, no lo es menos que ella facilita la comprensión de principios generales totalmente vigentes que abarcan la referencia a circunstancias ya sin relevancia y conducen a la interpretación de la realidad. Desde ya que nos alejamos de una línea dogmática-ortodoxa simplificadora que repite como válido todo cuanto en cualquier momento expresaron Lenin y los clásicos del imperialismo. Su ponderación con relación al permanente movimiento de la sociedad

es obligatoria, en primer término, por expreso mandato de la misma teoría. Ella se refiere a la necesidad de observar la confluencia de múltiples variables interrelacionadas, tal como son diversas las leyes del capitalismo y cambiantes sus efectos según las circunstancias y países determinados en que ellos tienen lugar. Es que el imperialismo es un fenómeno específico del capitalismo; en él se unen y se desatan en un fluir constante, sus contradicciones y las respuestas que ellas obtienen. Se llega entonces a la necesidad de la ubicación histórica del imperialismo como etapa, como "el más alto peldaño del capitalismo".

Los estudios de los expositores clásicos sobre el imperialismo, que se formulan entre fines del siglo pasado y 1920, parten de comprenderlo como etapa del capitalismo, como una de sus fases necesarias, como obligatoria expresión de un momento ("superior y último") de su desarrollo.

El análisis de Marx había señalado la tendencia del sistema a la concentración y centralización del capital. Se entiende por concentración el aumento en términos absolutos del capital en funciones de una misma empresa o bajo el control de un mismo grupo capitalista; centralización es el aumento, por fusión o absorción, de la participación relativa de una empresa respecto al mercado en su conjunto. A partir de esa tendencia —y las acrecentadas tasas de acumulación que supone— se opera el reemplazo de vastos sectores de capitalistas individuales por las sociedades de capital; el manejo de la economía es monopolizado, el capitalismo de libre concurrencia cede el paso —es lo fundamental— al predominio de los monopolios.¹

La concentración monopolística pasa a ser el rasgo característico del sistema y al mismo tiempo introduce una nueva contradicción: el gigantesco crecimiento de la escala productiva y la utilización de nuevas técnicas y medios de producción, incrementan enormemente la masa de plusvalía que se genera, lo que conduce al "exceso de capitales", es decir, que se reducen las oportuni-

dades de inversión a la tasa de ganancias esperada; dada esa tasa, entonces, se verifica una "tendencia decreciente".

Junto al descenso relativo de los beneficios, se aprecia el crecimiento desigual y desproporcionado de algunas ramas de la economía respecto de otras, el proceso de reproducción no se consume armónicamente: nuevo motivo para que determinados sectores no encuentren mercado suficiente para invertir sus excedentes. Estas circunstancias impelen a la exportación de capitales para obtener más altas tasas de beneficios; en búsqueda de nuevos mercados, de tierras disponibles y de nuevas fuentes de materias primas; en procura de la explotación de mano de obra más barata.

De este modo la inversión exterior, la exportación de capitales, se sistematiza, se convierte en necesidad, es indispensable para el mecanismo de reproducción. Los intercambios internacionales se ensanchan hasta niveles cada vez más considerables; la circulación de mercancías y de capitales abarca e interviene en todos los países y ella conduce a la estructuración de una división internacional del trabajo, que expresa las relaciones de dominio y sujeción que ejercen los países que exportan sus excedentes de capitales respecto de los que los reciben. Se vertebra una relación entre países metropolitanos y países dependientes de ellos, propicia a proporcionar a los primeros los recursos y mercados que sirvan a su desarrollo y equilibrio, en detrimento de la economía de los otros.

Hemos sostenido que se establecen "relaciones de dominio y sujeción". Su explicación y demostración serán dadas posteriormente, pero esta formulación se ha de retener para señalar que la interdependencia entre países ya es imprescindible para sostener el desarrollo capitalista; que esa interdependencia, a su vez, revierte en cambios en las estructuras de los países así conectados, los que tienden a profundizar las diferencias y desniveles que existían en el "momento" de comenzar las inversiones e intercambios. Por consiguiente, se deberá adoptar como perspectiva de análisis, la de una economía mundial

integrada por países necesariamente vinculados entre sí, con diferentes y en algunos casos, antagónicos grados de desarrollo.

El proceso de concentración de empresas, muy acelerado en las últimas décadas, es el dato más relevante para iniciar el examen del capitalismo de hoy.² Como lo señala Celso Furtado³ "la concentración monopolista de hoy se realiza principalmente por la vía de la diversificación o conglomeración". El conglomerado es la empresa que conjuga una crecida cantidad de otras empresas con actividades en distintas ramas de la producción, sin vinculaciones técnico-operativas entre sí, y que habitualmente invierte en diferentes países. La empresa abandona así su actividad en un solo mercado, elude su sujeción a una determinada modalidad productiva, y se propone la participación en todas aquellas líneas y sectores que ofrezcan la rentabilidad perseguida. Aunque no sólo son los beneficios los que orientan esa conducta. También disminuir la posibilidad de riesgos para el conjunto de la inversión, como así también dotarse de la suficiente versatilidad frente al acelerado cambio tecnológico moderno, son estímulos para esa actitud.

Se trata del monopolio multiproductivo, con capacidad financiera propia que genera para sí los desarrollos tecnológicos necesarios, y que al proyectarse al mercado internacional constituye la empresa multinacional, "conglomerado" que abarca al mismo tiempo que diversas líneas de producción, inversiones en distintos países; proporcionándose así la posibilidad —ahora con base geográfica— de un manejo más cuidadoso y ponderado de sus proyectos; del aprovechamiento adecuado de circunstancias políticas, internas o internacionales, para condicionar, mediante esa presencia múltiple, coyunturas que sean favorables para el conjunto de su inversión presente y para sus programas futuros.

Este desarrollo induce a y requiere de la integración internacional de la economía; la empresa multinacional produce y necesita una estructura jurídico-política que se

expresé en organismos de esfera supranacional.

Algunos datos estadísticos obtenidos de la obra de Furtado serán útiles para ejemplificar la magnitud que reviste el proceso de concentración. Sin perjuicio de que los datos se refieran a los EE.UU., se tendrá en cuenta que tendencias semejantes se dan en los otros países imperialistas. Señala ese autor: "El grado de concentración del poder económico existente en los EE.UU. se manifiesta en el hecho de que los activos netos de las 20 mayores sociedades anónimas manufactureras eran, en 1962, tan grandes como los de las 419.000 menores, en un total de 420.000 empresas... Otro indicador del mismo fenómeno es el hecho de que en 1963 las tres mayores empresas manufactureras obtuvieron ingresos brutos por un monto de u\$s.6.300 M., suma que

equivale al ingreso bruto de todos los agricultores del país... este proceso parece haberse acentuado; en 1965 fueron absorbidas cerca de 1.000 empresas y en 1966 un número todavía mayor..." (El número de fusiones ascendió a 4.400 en 1967 y a 5.400 en 1968 - Los autores). También en Furtado se lee: "La General Motors, la mayor empresa del mundo, tiene actualmente beneficios superiores a los ingresos fiscales de 48 de los estados de la Unión. Su facturación se sitúa entre los dos tercios y las tres cuartas partes del Producto Nacional del Brasil".

Las cifras se complementarán teniendo en cuenta que este creciente proceso de "conglomeración" está presidido y se efectúa en beneficio de la gran empresa. Además se aprecia que la magnitud de la empresa fusionada o adquirida, "incor-

porada", medida por el monto de su capital o por su participación en el mercado respectivo, también es creciente. Para ilustrar el carácter multinacional de la gran empresa contemporánea se da el siguiente cuadro:

El intenso grado de monopolización ha ido exigiendo la creciente participación del Estado. La intervención estatal es provista para favorecer y estimular el predominio del capital monopolista sobre el conjunto de la sociedad y para preparar los cauces que faciliten su participación en el exterior. Se tratará de examinar esa intervención en el interior de los países y en su actividad militar y política en procura de mantener y reforzar la integración internacional.

A partir de principios de siglo y

muy particularmente después de la crisis 1929/30, el modelo de desarrollo capitalista que presuma la libre acción de las fuerzas económicas y un Estado que supervisara y administrara las medidas de política general que facilitaran esa actividad económica, cede su lugar. Las dificultades cíclicas y coyunturales, la intensificación de la lucha revolucionaria de clases y la agudización de la competencia internacional fuerzan a construir un Estado que sirva a la supervivencia del capitalismo, que respalde la acción de los monopolios en el seno de cada país imperialista y en su política para con otros países.

Encuadrada en estas referencias, la participación estatal tiene lugar mediante su actividad inversora y productiva y asimismo por medio de medidas de orden político-económico general. Para el primer caso, advierte como el Estado moderno monta sus propias empresas -con formas y características legales diversas- y administra cuantiosas inversiones. Esta acción tiene lugar habitualmente en áreas de escasa rentabilidad, en sectores de probada rotación del capital; generalmente esa actividad y esas inversiones se dirigen a preparar y favorecer la inversión monopolista: se trata de producir "economías externas" a través de obras públicas de infraestructura, caminos, puentes, líneas férreas, provisión de energía eléctrica, adiestramiento de personal especializado; que tomen factibles y atractivas futuras inversiones privadas.

De igual importancia es la intervención estatal en la actividad económica corriente, y aún en la conformación estructural de la economía. La administración de la política monetaria y crediticia, la fijación de precios, de aranceles aduaneros, de normas impositivas, la reglamentación del comercio interno e internacional, se instrumentan en atención a los "intereses" generales y los intereses de los monopolios. Asume particular relevancia la mediación del Estado en la redistribución de ingresos entre clases sociales, como así en la gravitación destinada a estimular o desalentar la actividad en determinadas áreas o sectores. Además, es casi indefectible la presencia en las funciones del gobierno, de representantes de las grandes empresas, cual un testimonio vivo, de la íntima coincidencia de hoy entre el capital monopolista y el Estado.

Esta coincidencia proyecta sobre el mapa mundial una vasta estructura de organizaciones supranacionales, de naturaleza económica, financiera, política y diplomática. Estas entidades, como el BID, el FMI, el Banco Internacional de Ajustes, el GATT, los Mercados Comunes, se crean para promover acuerdos monetarios y financieros

para fijar p... para regular l... riales básicos... mas y caract... cambios entre... región. Se ha... más apretado... entre todos... (en algunos o... socialistas) ha... dero tejido de... lista mundial.

La fuerza a... institucionaliza... es inseparable... clases- del c... económico. La... lista debe en... tada con el m... por tal la ni... militar y de r... se trata de un... cusiones intens... país y para el... lismo concebido... nacional. En ic... orientado a in... relaciones de... sociales antagó... vinculados por... Es una fuerza e... ve para instr... de recursos, par... pleo, para orien... Al desarrollars... preserva la po... fuentes de mate... el flujo del co... tal cual lo regu... polistas; es la... presta apoyo a... das al imperia... cuenta que la n... técnica de un d... po, que debe e... tánea y rápida... parte, es fuer... beneficios y ven... sas gigantes, un... cerse cargo de... puesta en funcio...

En ningún m... humana, la ma... gravitado del m... hoy; y la partic... la posibilidad de... atómica es moti... cupación. Las e... guen, tomadas d... tran "conveni... aunque se reter... militarismo norte...

"En 1937, cu... mamentista cor... la segunda guerr... su apogeo, los y... capita de todas la... combinadas -E... tánico, Francia, Italia y la URSS-... 1968 los gastos... de los EE.UU. so... de 1937, eran se... ciona declaración... M. Shoup, de Ab... tenemos más de...

LAS CIENTO MAYORES EMPRESAS INDUSTRIALES NORTEAMERICANAS QUE OPERAN EN AMÉRICA LATINA (1967)

NOMBRE DE LAS EMPRESAS	(1)	Rango	Argentina	Bolivia	Brazil	Chile	Colombia	Costa Rica	Rep. Dom.	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Haití	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Rep. Rico	Trinidad	Uruguay	Venezuela	Total Países	
General Motors Corporation	1	+																							6
Standard Oil Company (N.J.)	2	+																							17
Ford Motor Company	3	+																							7
General Electric	4	+																							6
Republic Steel Corporation	5	+																							18
Mobil Latin A. Incorporated	6	+																							8
I. B. M.	7	+																							17
Gulf Oil Corporation	9	+																							9
E. I. Du Pont de Nemours & Co.	13	+																							7
Radio Corporation of America	15	+																							5
I. T. T. Corporation	21	+																							18
Goodyear International Corp.	22	+																							7
International Harvester Export. Co.	26	+																							5
The Procter and Gamble Co.	27	+																							10
Eastman Kodak Company	29	+																							19
Liquid Carbonic Corporation	32	+																							8
Armour And Company	34	+																							11
Monsanto Company	41	+																							18
W. R. Grace & Company	43	+																							13
Remington Rand A. Corporation	46	+																							7
Sinclair International Oil Co.	47	+																							4
Caterpillar Americas Co.	48	+																							2
Armco International	68	+																							18
Singer Sewing Machine Co.	69	+																							14
Pan Amal Co. Incorporated	70	+																							15
Anaconda Sales Company	76	+																							4
The Coca-Cola Export Corp.	78	+																							19
Colgate-Palmolive International	81	+																							13
N. C. R. Company	89	+																							20
General Tire International Co.	90	+																							7
Pittsburgh Plate Glass Int. S.A	93	+																							11
Olin International	97	+																							8
Total Empresas			26	14	28	22	22	16	12	17	14	16	9	11	28	12	17	6	25	7	3	18	28	351	

Fuente: Información de Directory of United States firms operating in Latin America, OEA, 1967 y de Fortune, Junio 1968. Tabulador en Equipo de Dependencia (CESO).

(1) Ubicación entre las 100 empresas más grandes de Estados Unidos.

para fijar precios internacionales, para regular la producción de materiales básicos, para establecer normas y características de los intercambios entre países de una misma región. Se han entretreído cada vez más apretados lazos de vinculación entre todos los países capitalistas (en algunos casos participan países socialistas) hasta mostrar un verdadero tejido de integración imperialista mundial.

La fuerza armada del Estado, la institucionalización de la violencia, es inseparable —en la sociedad de clases— del dispositivo político y económico. La integración imperialista debe entenderse complementada con el militarismo; entendemos por tal la hipertrofia del poderío militar y de represión en un país, y se trata de un fenómeno con repercusiones intensas en la vida de cada país y para el conjunto del capitalismo concebido como sistema internacional. En lo político, porque está orientado a imponer y conservar relaciones de sujeción entre clases sociales antagónicas y entre países vinculados por lazos de dominación. Es una fuerza económica porque sirve para instrumentar la asignación de recursos, para disimular el desempleo, para orientar el gasto público. Al desarrollarse a escala mundial preserva la posesión extranjera de fuentes de materias primas y asegura el flujo del comercio internacional tal cual lo regulan los grupos monopolistas; es la presencia física que presta apoyo a las clases nativas aliadas al imperialismo. Se tendrá en cuenta que la necesaria complejidad técnica de un dispositivo de este tipo, que debe estar y actuar simultánea y rápidamente en cualquier parte, es fuente —nuevamente— de beneficios y ventajas para las empresas gigantes, únicas capaces de hacerse cargo de su producción y puesta en funcionamiento.

En ningún momento de la historia humana, la maquinaria militar ha gravitado del modo con que lo hace hoy; y la particularidad que agrega la posibilidad del uso de la energía atómica es motivo de intensa preocupación. Las expresiones que siguen, tomadas de H. Magdoff⁴ ilustran convenientemente lo dicho, aunque se refieran en particular al militarismo norteamericano:

"En 1937, cuando la carrera armamentista con la cual se preparaba la segunda guerra mundial estaba en su apogeo, los gastos militares *per capita* de todas las grandes potencias combinadas —EE.UU., Imperio Británico, Francia, Japón, Alemania, Italia y la URSS— era de u\$s 25. En 1968 los gastos militares *per capita* de los EE.UU. solamente, en precios de 1937, eran de u\$s 132"; y menciona declaraciones del Gral. David M. Shoup, de Abril de 1969: "Mantenemos más de 1.517.000 ameri-

canos uniformados allende los mares en 119 países (H. Magdoff prefiere corregir ese dato que supone no se refiere a países solamente, sino que incluye bases sobre islas arrendadas y sugiere que los EE.UU. obran mediante bases y "misiones" en cerca de 80 países)... y hemos concertado ocho tratados de ayuda para la defensa de 48 naciones que pueden reclamárnosla o podemos intervenir en sus asuntos si lo preferimos..." En el New York Times del 9 de Abril de 1969 se informa: "La fuerza militar de los EE.UU. en el exterior, aparte de su actual aplicación en Vietnam, se extiende sobre 429 bases militares mayores y 2972 bases menores. Estas bases cubren 4.000 millas cuadradas en 30 países extranjeros y también en Hawaii y Alaska".

A propósito de la integración internacional del capitalismo.

Tal como el avanzado grado de monopolización de la economía no supone la desaparición de la competencia, sino que la presume —y aún exacerbada—, del mismo modo la colisión interimperialista, la competencia internacional, no desaparece tras una frondosa legislación sobre acuerdos y regulaciones; ella persiste intensamente y la actualidad cotidiana informa sobre su vigencia.

Pero en cuanto a sus alcances es preciso apuntar algunos cambios en ellos desde que Lenin indicaba que la expansión militar y la guerra eran instrumentos que necesariamente habrían de usarse para dirimir la disputa por el "reparto del mundo".

La aparición y desarrollo desde 1917 de un creciente bloque socialista de naciones, significa un reto para el régimen capitalista en su conjunto; la lucha de clases a escala internacional, caracterizada por el fortalecimiento del proceso de liberación nacional de los pueblos de los países subdesarrollados como asimismo por la presencia y actividad de fuertes movimientos obreros en los países imperialistas, conduce a provocar la cohesión interna del sistema, a una mancomunidad de intereses amenazados por enemigos comunes. Por eso, los acontecimientos internacionales han de leerse con un razonamiento que tenga en cuenta un vaivén competencia-integración, o rivalidad-alianza, dado que como señala P. Jalée⁵: "... la internacionalización de las fuerzas productivas, de los movimientos de mercancías y de capitales, de la vida económica, en general, ha aumentado y aumenta a tal punto, que una enfermedad que afecta a uno de los miembros del cuerpo imperialista pone en peligro al cuerpo entero, que entonces autorreacciona". El mismo autor cita a Magdoff, quien dice: "A la rivalidad por el reparto del mundo ha sustituido, como as-

pecto principal, la lucha contra la contracción del sistema imperialista".

El acelerado desarrollo tecnológico contemporáneo obliga a precisar su dirección y tendencias, no sólo por la importancia de su gravitación económica, sino también por los alcances que se le atribuyen.

Las opiniones que más se divulgan, suelen exhibir el crecimiento de la potencialidad técnica como prueba de progreso y avance. El incremento de las fuerzas productivas garantizaría más altos niveles de prosperidad. Los importantes éxitos científicos de esta época estarían señalando una verdadera revolución, con la que se habrían alejado el desempleo y la caída cíclica. El auge tecnológico asegura la estabilidad y equilibrio del sistema.

En cambio, Lenin sostuvo que el imperialismo era época de "estancamiento y descomposición"; esa apreciación no sería justa, o en todo caso, correspondería a otro momento histórico.

Aparecen útiles algunas aclaraciones: las exposiciones clásicas sobre el imperialismo plantearon que, caracterizada la dirección de la economía por el dominio monopolista, es decir la administración de los mercados mediante precios y beneficios prefijados, el incentivo al cambio tecnológico, para disminuir costos y acrecer la participación en la concurrencia, disminuía. Pero también afirmaron que el desarrollo del capitalismo no se interrumpía, continuaba "impetuosamente", y que sus leyes específicas continuaban en vigencia.

De ello se extrae que esas consideraciones deben relativizarse: la persecución del constante aumento de la productividad no sólo no desaparece sino que se intensifica, porque tampoco la competencia y la lucha por el mercado han desaparecido. Además, y dado que el desarrollo tecnológico también es monopolizado, su manejo refuerza el manejo de precios y mercados; y su exportación (ella se administra tendiendo a desprenderse de las técnicas y equipos obsoletos) crea y refuerza lazos de dependencia con otros países.

A partir de las necesidades militares, en razón de los desplazamientos aero-espaciales, de la utilización de la energía atómica, es incuestionable el avance humano en el dominio de la ciencia y de la técnica; las fuerzas productivas de hoy han crecido hasta regiones hace poco inimaginables. Pero ellas no son potencia autónoma de la vida social que las forja, hoy son engendradas por el aparato técnico-financiero de los monopolios, y a la vez revierte en el reforzamiento del capital monopolista.

Además, ha de tenerse en cuenta que la magnitud de la incorporación de nuevos procedimientos y procesos productivos es inferior a la que

podiera obtenerse si no fuera arbitrada por los monopolios; la aplicación en concreto de nuevas tecnologías, se refiere antes que a nada, a contemplar la amortización del capital ya invertido y a responder a las exigencias de la competencia; estas restricciones provocan disparidad entre la potencialidad tecnológica adquirida y su utilización práctica.

El incremento de los intercambios internacionales, su necesaria sistematización y regularidad, la competencia por las fuentes de materias primas y por los mercados a los que exportar capitales y mercancías, son fenómenos de importancia para la comprensión de los mecanismos con que se desenvuelven hoy las relaciones económicas.

Ya los clásicos del imperialismo señalaban que el desarrollo del capitalismo exigía la provisión creciente de las materias primas de las que carecían los países más desarrollados, exigencias que se exacerbaban con la apertura de nuevas ramas productivas, con el descubrimiento de nuevos materiales y, en general, con el rápido desarrollo de la técnica.

La posesión y uso discrecional de fuentes de productos primarios están fuertemente vinculados al cambio tecnológico, dado que aquellos se involucran en la nueva tecnología y, de algún modo, ella se vuelve dependiente de los mismos. Téngase en cuenta que —como quedará explicitado— a pesar del avance de la síntesis industrial y del reemplazo de materiales naturales por artificiales, existen una serie de materias básicas que no pueden ser obtenidas —o lo son en escasa cantidad— en los países imperialistas; por lo cual han de programarse estrategias que tiendan a su manejo y preservación por los monopolios.

Así se explican las intensas presiones políticas y militares que se ejercen para sustentar la posesión de yacimientos y canteras en explotación y, quizá en mayor medida, para garantizar los cateos y búsquedas de reservas. Con los mismos propósitos se manipulan precios y se establecen mercados monopolizados de compras que permitan estimular o desalentar la producción de unos u otros productos, de alguna u otra procedencia.

Los datos que siguen⁶ ejemplificarán en alguna medida lo dicho, y además permitirán apreciar de qué modo los países imperialistas dependen del aprovisionamiento que reciben de los países subdesarrollados. Es del caso señalar —dado que interesa a países como el nuestro— que en lo referente al aspecto particular de las materias primas agropecuarias, esa dependencia no es tan fuerte —sin dejar por eso de ser relevante— como la que se verifica respecto de las de origen mineral.

Petróleo: "... las importaciones netas por los países imperialistas alcanzaron en 1964 su nivel de 1950 multiplicado por 4,3, mientras que su producción interna se multiplicó por 1,65..." Con respecto a la posesión de reservas mundiales "... la posición del Tercer Mundo que tiene cerca de las tres cuartas partes, es considerablemente privilegiada y lo seguirá siendo..." Para estas posibilidades futuras debe tenerse en cuenta que "... los abastecimientos en 1980 deberán ascender en 3 ó 4 veces su tonelaje de 1964, y representar, entonces, del 27 al 30 % de las necesidades energéticas de diversas clases de los países imperialistas, por comparación con un volumen inferior al 20 % en 1964..."

Hierro: "Las importaciones netas de los países imperialistas fueron (en miles de Tons.)

1963	56736
1966	102680

"... ese incremento (81 %) de las importaciones, mide la rapidez de la agravación de la dependencia respecto de los países del Tercer Mundo en su conjunto, pues las importaciones desde otros países son ínfimas..."

Manganeso: "La producción mundial del mineral (miles de Tons.) pasó de 7700 en 1946 a 7700 en 1965... los países imperialistas en su conjunto no producen sino el 3 % de la producción mundial... en tanto el resto se distribuye entre el Tercer Mundo y los países socialistas..."

Cromo: "... Los países imperialistas son tributarios de las importaciones totalmente, con excepción del Japón, que sólo lo es parcialmente..."

Aluminio: "... en la producción mundial de bauxita, en 1966, el Tercer Mundo participó en un 59 %..."

Esterio: "La producción del Tercer Mundo asciende al 74 % del total mundial..."

Podría continuar la lista de datos, pero éstos son suficientes para trazar un cuadro siguiente: la necesidad de obtener productos primarios se intensifica; para satisfacerla, se hacen más estrictos los límites de una división productiva internacional que refuerza, a su vez, la dependencia de los productores respecto a los mercados de consumo; paralelamente han de multiplicarse los lazos políticos y de fuerza que aseguren la continuidad del proceso.

El análisis del comercio internacional, al traducir los flujos del intercambio de mercancías —portadoras de formas de producción y de relaciones sociales— da cuenta de una modalidad relevante del dominio monopolístico.

Marx no ha legado una teoría completa acerca del comercio inter-

nacional, pero es posible obtener de entre sus escritos al respecto indicaciones de importancia.⁷ Algunas de ellas se refieren a la función del comercio como agente de la expansión del sistema capitalista y a las transformaciones que se producen en los países hacia los que se dirigen los "tráficos comerciales". En otras, se advierte como el comercio internacional facilita el traspaso de plusvalía de unas a otras de las economías que aquél vincula: "... no que se compite con mercancías que otros países producen con menos facilidades, lo que permite al país adelantado vender sus mercancías por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores. Cuando el trabajo del país más adelantado se valoriza aquí como un trabajo de peso específico superior, se eleva la cuota de ganancia, ya que el trabajo no pagado como un trabajo cualitativamente superior, se vende como tal".

El advenimiento de la época del monopolio obliga a utilizar el esquema marxista de análisis, reemplazando el supuesto de libre competencia que lo caracteriza.⁸

La transformación del capitalismo de concurrencia en capitalismo monopolista produce y abonda cambios estructurales e institucionales en los que han de basarse la inequidad de los intercambios y la consiguiente traslación de riquezas desde los países sujetos al dominio imperialista. Es preciso remitirse al complejo conjunto que constituye la realidad del monopolio para explicar el drenaje permanente de los países subdesarrollados: a través del denominado "deterioro de términos del intercambio", tendencia que señala el constante encarecimiento de los productos industrializados respecto de los primarios; a través de la imposición de técnicas que tomen indispensables la producción y el consumo de determinados productos; a través de modalidades comerciales y financieras monopolísticas, que acrecientan el desvío de los precios en relación a los valores intercambiados.

Como ejemplo siguen algunos datos anécdotas⁹ a los conceptos expresados, los que luego se incluirán en el marco más amplio de las relaciones internacionales de las que forman parte.

Las exportaciones de los países imperialistas se han desarrollado a un ritmo muy vivo desde 1952 a 1967 se triplicaron, y superaron la producción entre 1956 y 1967; por el contrario, las exportaciones de los países dependientes si siguiera se duplicaron entre 1952 y 1967. Los intercambios de los países socialistas con los otros dos grupos de países, alcanzan niveles muy bajos.

Los intercambios entre los países imperialistas y el Tercer Mundo tienen cada vez menor peso, a menor valor

	1952	1967
Exportaciones al Tercer mundo	32 %	21 %
Exportaciones a los países imp.	73 %	74 %

La disminución de exportaciones hacia el Tercer Mundo se ve compensada por el incremento del comercio entre países imperialistas, los que pasaron del 66 % al 75 % de su comercio total de exportación entre 1952 y 1967.

"El Tercer Mundo comercia cada vez menos consigo mismo, y los países imperialistas, por el contrario, cada vez más entre sí. Es el desarrollo vigoroso de los intercambios entre los países capitalistas industrializados lo que explica en lo esencial, el crecimiento elevado del comercio mundial.

La estructura del comercio entre países imperialistas y los subdesarrollados, expresa la naturaleza de la actual división internacional del trabajo.

Exportaciones a los países imperialistas	
10 %	Manufacturas
32 %	Combustibles (petróleo)
30 %	Materias primas y productos semielaborados
28 %	Productos alimenticios

Las exportaciones de los países industrializados hacia el Tercer Mundo consisten en casi un 80 % en productos manufacturados; esta tendencia es persistente:

1952	73,9 %
1958	78,4 %
1965	78,8 %

Del Anuario Estadístico de la ONU, 1966, se extrae que la pérdida del Tercer Mundo en sus relaciones de intercambio con los países capitalistas desarrollados asciende aproximadamente al 19 %, entre 1954 y 1965. "... dicho de otra manera, para obtener en 1965, el mismo producto manufacturado que en 1954, el Tercer Mundo tiene que vender una cantidad de productos primarios superior en volumen a un 19 %. En proporción a este 19 % el aumento de sus productos no le rinde nada".

La notoriedad ineludible de estos elementos ha dado lugar a una reciente explicación de ciertos "desarrollistas" muy particularmente CEPAL, en la que se atribuye ese "deterioro" a características propias de los productos que se intercambian, por las cuales las materias primas serían relativamente menos demandadas en tanto se eleva el ingreso de los consumidores; mientras que sucedería el caso inverso en relación a los productos manufactu-

rados, los que serían relativamente más demandados en tanto se eleva la elevación de los ingresos de los consumidores. También se expresa que dado que el progreso técnico eleva el rendimiento en la producción de productos primarios, se conduciría a la disminución de su demanda y consiguientemente de su precio, etc. etc.

No es éste el lugar para volver esas ideas. Por ahora bastará señalar que es una falacia tratar esa expresión estructural desprovista de su contexto, ya que el "deterioro de los términos del intercambio" es sólo uno de los mecanismos con que expresa la explotación imperialista que se instala en el terreno del amplio de determinadas relaciones mundiales que exigen un particular tipo de intercambio.

Algunas otras consideraciones, la intensificación de los intercambios entre los países desarrollados que ellos representen la mitad del total mundial; esto se da al mismo tiempo simultáneamente de la creciente integración de esas economías, lo que a su vez estimula el proceso de integración; ello señala —al mismo tiempo— el acrecentamiento de la competencia entre países imperialistas, porque sus intercambios se basan en productos que por lo general pueden ser obtenidos en igualdad de condiciones en todos ellos, en razón de la semejanza de sus posibilidades productivas. Dicho proceso genera una de las agudas contradicciones del sistema, porque se traduce en el movimiento de interpenetración y rivalidad nacionales entre aquellos países; es éste un dato de verdadera importancia en la actual interdependencia mundial en que se desenvuelve el capitalismo.

Tendencias actuales

La "exportación de capitales" y las modalidades con que operan las inversiones extranjeras, son indicadores relevantes para la comprensión de la naturaleza de la expansión imperialista; a partir de ellos se encuentran valiosos elementos para precisar la magnitud de la intervención de algunos países en otros, los sectores económicos afectados, las relaciones políticas y sociales que se van estableciendo. Se da así una compleja realidad que se muestra en el desarrollo de los mercados en los que se intensifica en el advenimiento y desarrollo de la nacionalización de empresas y ramas productivas, en la obtención de ventajas mediante el control de economías extranjeras.

Este proceso exhibe hoy a los EE.UU. en posición preeminente respecto del resto del sistema capitalista. Ese lugar lo ocupa tradicionalmente, a que o encuentra como el gran beneficiario. Adquiere

super
a crec
mica,
veían
de añ
trial y
el con
genera
sanos
segund
lista.

El p
obtiene
desplaz
Gran E
inversió
el 43,8
En cam
ta para
1914-
1960-55

En 1
de los
millones

EE.UU.
G. Breta
Francia
Alemania
Canadá
Japón

y como
titulares
siones ex
llados 10
países sub

Para A.
ñalan un
una públi
se estima
cana a lo
cuales un
ricanos y

Algunos
cuenta de
lista. Con
para los a
blece que
de los p
decir las r
de descon
ron de apr
M para ca
el caso par
señala, sob
les del gob
el ingreso
de las inver
us 15.000

Los elem
prueban qu
teamericana
tancia su s
importa, ad
miento de h
que la pote
se basa sólo
sino que se
los beneficio
obtiene del
mía mundial

El argum
ponerse con
exportacion
canzan a sólo
cional
extranjeras s

superioridad al mantener intacta y acrecentada su capacidad económica, en tanto los restantes países la veían seriamente dañada. A partir de allí son la primer potencia industrial y, como se lee en H. Magdoff, el conjunto de la producción que generan las empresas norteamericanas en el exterior constituiría la segunda potencia mundial capitalista.

El predominio norteamericano se obtiene sobre todo a expensas del desplazamiento británico; en 1914 Gran Bretaña posee el 50% de la inversión extranjera total, en 1930 el 43,8% y en 1960 el 24,5%. En cambio para los EE.UU. se apunta para iguales concepto y fechas: 1914-6,3% 1930-35,3% 1960-59,1%.

En 1966 las inversiones directas de los principales países eran en millones de dólares:

EE.UU.	54.562	67,1 %	del total
G. Bretaña	16.002	19,7 %	" "
Francia	4.000	4,9 %	" "
Alemania	2.500	3,1 %	" "
Canadá	3.238	4 %	" "
Japón	1.000	1,2 %	" "

y como agregado: los EE.UU. son titulares del 69,6% de las inversiones extranjeras en países desarrollados¹⁰ y del 62,1% de las de los países subdesarrollados.

Para América Latina las cifras señalan una situación semejante: en una publicación del BID, de 1966, se estima la inversión extranjera cercana a los 13.000 M. u\$s, de los cuales un 70% son norteamericanos y el resto europeo.

Algunos otros datos para dar cuenta de la explotación imperialista. Con cifras del Banco Mundial para los años 1966 y 1967, se establece que los ingresos procedentes de los países subdesarrollados, es decir las remesas efectuadas después de descontar las reinversiones, fueron de aproximadamente u\$s 5.000 M para cada uno de esos años. Para el caso particular de los EE.UU. se señala, sobre la base de datos oficiales del gobierno de ese país¹¹ que el ingreso recibido como producto de las inversiones directas superó los u\$s 15.000 M entre 1950 y 1968.

Los elementos que se han dado prueban que para la economía norteamericana reviste especial importancia su sector externo. La idea importa, además de un reconocimiento de hechos concretos, admitir que la potencia de esa economía no se basa sólo en su propia capacidad, sino que se sostiene, también, con los beneficios que de diversa forma obtiene del conjunto de la economía mundial.

El argumento que suele contraponerse consiste en señalar, que las exportaciones norteamericanas alcanzan a sólo el 5% de su Producto Nacional y que las inversiones extranjeras son sólo un 10% de

ese mismo total, por lo que se descartaría aquella acentuada sensibilidad frente al sector externo. El argumento es insuficiente porque al monto total de exportaciones y de inversiones ha de agregársele el producido que obtienen las empresas norteamericanas radicadas en el exterior, el que, para 1964, era más de cinco veces superior al total exportado por los EE.UU. Para H. Magdoff, y a modo de síntesis, el mercado exterior totaliza 2/5 partes del producto total de aquel país.

El sector al que se orienta preferentemente la inversión extranjera de la industria, con disminución en otras áreas (extractivas, agrícolas) con excepción de la petrolífera.

Del total de la inversión norteamericana en América Latina, en 1950 se radica en la industria el 16%; para 1967 esa proporción es del 32% sobre el total; la tendencia se hace más acentuada con respecto a los países con más alto grado de desarrollo industrial: para 1967, del total de la inversión norteamericana en México y Brasil, el 77% se localizaba en el sector industrial; para la Argentina esa proporción era del 63%.

Estas ideas podrían sintetizarse así:

El actual desarrollo del imperialismo puede examinarse a través de indicadores tan significativos como la exportación de capitales y la radicación de inversiones en el extranjero, y la consiguiente formación de un vasto entrelazamiento al que dan lugar. De allí la creciente importancia que reviste el sector externo de las economías desarrolladas.

Los EE.UU. ocupan una posición preponderante en el sistema y son protagonistas y beneficiarios principales de la integración mundial.

Ella abarca al conjunto de la economía capitalista y presenta la característica dual de atenuar y exacerbar las contradicciones que existen entre los países imperialistas. La superioridad norteamericana, ejercida simultáneamente en relación a los países desarrollados y a los subdesarrollados, no deja de ser cuestionada.

Las inversiones norteamericanas en América Latina condicionan las características centrales del tipo de desarrollo de la región. Esas inversiones se orientan hacia el sector manufacturero y son muy considerables en el extractivo. Se diseña así una política de dominio de los centros vitales y de control del mercado interno.

Se constituye una relación económico-financiera y tecnológica en beneficio de los países inversores, que retrasa y deforma el desarrollo de los países dependientes.

DEPENDENCIA

En páginas anteriores hemos propuesto reconocer a la economía mundial capitalista como integrada

EDICIONES PERIFERIA

Chile 1481 - Tel. 38-2522/38-6859

Libros para América Latina

ECONOMIA POLITICA DEL IMPERIALISMO

IMPERIALISMO HOY

Desde el enfoque común de la teoría marxista, en estos ensayos se examinan las nuevas modalidades de la expansión imperialista y la política económica interna y externa de las metrópolis.

ESTADOS UNIDOS Y LAS FUERZAS ARMADAS DE AMERICA LATINA.

Se analizan los antecedentes y principios generales de la asistencia y de las ventas militares estadounidenses y la dependencia que las mismas crean.

NACIONALISMO, NEOIMPERIALISMO Y MILITARISMO EN EL PERU

Una minuciosa revisión de la política económica del actual régimen militar peruano, que expone las perspectivas inmediatas y las dificultades de este modelo.

CIENCIA Y NEOCOLONIALISMO

Un análisis documentado de la forma en que parte del quehacer científico norteamericano se destina a promover y sostener la dominación económica y militar en América latina.

PROYECTOS NACIONALES

Plantea la necesidad de que los Proyectos Nacionales utilizados en la prédica y la lucha por el poder político sean explícitos, concretos y no utópicos, para evitar errores fundamentales en la etapa de transición hacia una nueva sociedad.

DEPENDENCIA TECNOLOGICA, MONOPOLIO Y CRECIMIENTO

La relación entre las estructuras monopólicas gestadas por la dependencia tecnológica y el crecimiento de las economías subdesarrolladas es el tema central de este libro.

LA EXPLICACION EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Este trabajo se ocupa de un importante interrogante de la filosofía de la ciencia: ¿cuál es la naturaleza de las explicaciones que brindan los científicos sociales?

DE TORRES A BANZER. DIEZ MESES DE EMERGENCIA EN BOLIVIA

Un vívido relato de los acontecimientos políticos más relevantes del gobierno del general Juan José Torres expuesto por su ministro del Interior.

LEA

En Cuba

por Ernesto Cardenal

La revolución cubana nos inspirada en forma obvia y original por el poeta más leído de América Latina.

Epigramas

por Ernesto Cardenal

Una poesía testimonial, de protesta, que ha llenado la atención de críticos cubanos y extranjeros.

Vida en el amor

por Ernesto Cardenal

El amor no es un juego, es el verdadero centro del dinamismo creador que regenera vida. El amor es el ser. El tercer admeto de Cuatrocientos Latinoamericanos.

Salmos

por Ernesto Cardenal

Trasciende ya a otros salmos, la obra de una gran poeta latinoamericana — que protesta, ama y bendice, agradece y celebra — es el testimonio de un mundo sin devarios.

Antología de Ernesto Cardenal

Con introducción y prólogo de Pablo Antonio Cuadra, se reúne aquí, lo mejor de uno de los poetas más latinoamericanos, Cardenal Latinoamericano.

Los indios aimaras

por J. Manes

Los indios aimaras de América Latina, protagonista y subalterno luchador? Un análisis sobre una sociedad que es origen y necesidad.

EDICIONES
CARLOS LOHLE

Ediciones de poesía y prosa
Buenos Aires, Argentina



dirección:
Vicente Battista
Gerardo Mario Goloboff

Sumario Nº 7

- LEON ROZITCHNER**
Carneval o Revolución
- ARMAND MATTELART**
La Cultura militante
- ANGEL RAMA**
Literatura y Revolución
- NESTOR GARCIA CANCLINI**
Macedonio Fernández,
el fundador
- DIANA GUERRERO**
Roberto Arlt,
el habitante solitario.
- ANDRES AVELLANEDA**
Novela e ideología
en Ernesto Sábato.
- LEON TROSTKY**
¿Por qué no dí un golpe
militar contra Stalin?

Casilla de Correo 1172 Correo Central
Buenos Aires República Argentina.

por países necesariamente vinculados entre sí y con diferentes y, en algunos casos, antagónicos grados de desarrollo. La primer aproximación a esta realidad se tiene en estas expresiones de Felipe Herrera, presidente del BID, dadas en 1967: "En 1970, a seguir las tendencias actuales, las naciones desarrolladas (Europa Occidental, EE.UU., Canadá y Japón) habrán incrementado su riqueza, en relación a 1960, en u\$s 600.000 millones, creciendo a un promedio anual de casi 50% e incrementando su ingreso promedio anual "per capita" a más de u\$s2.200. El mundo en desarrollo, entre tanto (preferimos mundo subdesarrollado o dependiente, los autores) sólo ha crecido al 40% bruto. De todo lo cual resulta que mientras las naciones desarrolladas habrán, en la década 1960-1970, acrecentado sus riquezas en un 500%, el mundo en desarrollo, que abarca las dos terceras partes de la población mundial, seguirá debatiéndose en la miseria y la frustración".

Esta disparidad se explica como consecuencia de la expansión del capital monopolista, y de la dependencia en que son situados los países cuyo desarrollo se produce en función de aquella expansión. Ya hemos dicho que existían relaciones de dependencia antes del predominio monopolista, de lo cual se extrae que es posible formular una sucesión de etapas en la vertebración histórica de esas relaciones hasta hoy; en este caso, intentaremos su examen a partir de la 2a. guerra mundial, con referencia particular a América Latina.

El primer elemento a tener en cuenta es la tendencia del crecimiento de la inversión extranjera —muy particularmente la norteamericana— en la industria de esta región. Este proceso se inserta en una estructura de escaso desarrollo capitalista; combinado con formas de atraso, sobre todo en el agro, y orientada a la exportación de materias primas. Así tiene lugar un incipiente desarrollo industrial que va siendo proyectado a producir localmente mercancías que antes se importaban; se trata de la llamada "sustitución de importaciones", la que en una primera etapa se logra, a nivel —fundamentalmente— de las ramas de la industria liviana.

Ese proceso, ya de continuidad muy penosa, dado que necesita enfrentar sus inversiones más costosas y complicadas, muestra que la dependencia externa no ha cambiado sino en sus formas, y que se ha hecho más intensa, por la necesidad indispensable del aprovisionamiento externo de materias primas intermedias y bienes de capital.

Además, este tipo de desarrollo industrial comporta una fuerte dependencia de la tecnología extranjera, sobre cuya base se funda, y es aún más dependiente de ella en tan-

to los procesos productivos se diversifican y especializan. Por otra parte, ha de verse en esta importación tecnológica, no sólo la razón para un creciente drenaje en concepto de regalías, royalties, patentes, etc., sino la vía porque se asegura una penetración más profunda del capital extranjero, que es el que monopoliza y administra la utilización de la tecnología.

Este desarrollo se suma al agravamiento de la crisis agraria. Las formas de explotación agrícolas, ya ineficientes, vinculadas a un creciente grado de concentración urbana, ofrecen cada vez menor producto, si no en términos absolutos, por lo menos en la relación "per-capita", lo que lleva, según los casos —siempre con igual efecto sobre la disponibilidad de divisas extranjeras— a acrecentar la importación o a disminuir la exportación de alimentos y materias primas agropecuarias.

La rigidez de importaciones industriales y el decreciente efecto de la producción primaria, va precisando la conformación de uno de los fenómenos más relevantes de la economía del subdesarrollo: el déficit de la balanza de pagos. Para explicar su existencia y crecimiento permanentes se habrán de tener en cuenta el "deterioro de los términos del intercambio", la remisión de beneficios de las empresas extranjeras, los egresos por servicios (con esta denominación se engloban los pagos por seguros, fletes, intereses, etc.) y los saldos que se obtienen de los llamados movimientos de capital, es decir, los ingresos y egresos en concepto de préstamos a mediano y largo plazo, préstamos compensatorios e inversiones directas.

Las estrategias de los gobiernos latinoamericanos, sus planes de "estabilización", las sugerencias del FMI ante las dificultades de pagos externos, en general, la opinión apologetica, parten de proponer que el "cuello de botella" ha de superarse incrementando los volúmenes de exportación y apresurando la sustitución de importaciones. El examen de los actuales movimientos financieros latinoamericanos concluye por rechazar aquellas propuestas, en razón de lo cual resulta conveniente la presentación de cifras alusivas a la conformación del déficit externo y su tendencia, y al significado real de los llamados financiamiento externo y ayuda exterior.¹²

En las últimas dos décadas se advierte el crecimiento relativo de los movimientos por servicios y el decrecimiento de los movimientos por mercancías; entre 1946 y 1968 las cifras del intercambio comercial de América Latina se incrementan en menos de tres veces; los movimientos por servicios, en cambio, crecen 5,5 veces. Para el caso de la Argentina, se tiene: en 1950 para pagos por importaciones egresan 888,6 u\$s millones y por servicios

u\$s 189,4 millones, para 1968 las cifras son: importaciones u\$s 598 y servicios u\$s 598.

Paralelamente a esta tendencia los egresos de la región, en concepto de beneficios del capital extranjero y los intereses sobre préstamos, en 1950 un 11,9% del total de los ingresos de divisas, y en 1968 relación asciende al 17,7%. En 1967 la renta del capital extranjero ascendió a u\$s 2.354 M., cifra superior a la cuarta parte del total producido por Latinoamérica en importaciones de mercancías. Así a las rentas del capital extranjero se suman los egresos que resultan los saldos que arrojan los movimientos de ese capital (amortización de inversiones, devolución de préstamos, etc.) se obtiene para un total de u\$s 1950 M y para 1967, u\$s 4.723 M.

Los egresos por "inversiones financieras en el exterior", o capital nacional especulativo, evadido del sistema económico, suman entre 1960 y 1967 3315 M. Agréguese que los egresos totales por servicios de turismo ascienden entre 1950 y 1967 a u\$s 8.000 M; en el primer año señalado esa cifra fue de u\$s 2.000 y para 1967 u\$s 884,7 M.

Como primera consideración se observa que la suma de los egresos de divisas por servicios de capital extranjero, salidas de capital nacional, servicios tecnológicos, servicios corrientes, absorbe proporciones crecientes del total de los saldos de divisas, es decir sobre la capacidad de importar de América Latina: en 1950 esa proporción fue 36,2%; en 1967 esa proporción fue 60%.

Ahora bien, el análisis de la balanza comercial latinoamericana, los movimientos referidos sólo a importaciones y exportaciones de mercancías) indica que ella arroja todos los años saldos positivos, es decir, las exportaciones son siempre superiores a las importaciones, pesar del permanente efecto de deterioro que para las cifras totales del intercambio de los términos del comercio.¹³

De ahí que resulta lícito inferir que el "estrangulamiento externo" procede de los movimientos financieros de servicios y capitales. Inversión extranjera conduce a una estructura económica que se muestra impotente para satisfacer compromisos internacionales, generando una creciente deuda externa que a su vez requiere permanentemente de la refinanciación y de "ayuda externa", las que por parte revierten —en una espiral— en hacer más pesadas las cargas por intereses y servicios, es decir, la exacción se multiplica y las deudas crecen.

Eso mismo queda confirmado cuando se observan los datos referentes al balance que presenta

capital
fiesta
diano
compe
recta.

En

"Ente

por

mos

"Ing

por i

sione

(Estas

version

calmer

Egres

su pr

El ap

es ne

En

traduc

"ayud

"care

otras

La inv

su fav

consig

ción c

oficial

ciones

vedor

mos y

consult

de fue

nortea

nido e

restan

propio

Y i

para

BANK

cida f

minimal

percep

si elen

su cor

los re

determ

utiliza

guros

a cons

indica

tamist

interé

condic

teners

De las

dicho,

cación

quien

sobre

prado

de pro

dos".

Res

relació

no pu

to de

cana y

LOS

capital extranjero, cuando se manifiesta en líneas de préstamos a mediano y largo plazo, los préstamos compensatorios¹⁴ y la inversión directa.

Entre 1960 y 1967 se obtiene:	
"Entradas netas" por préstamos:	u\$s 9923 M
"Ingresos netos" por inversiones:	u\$s 8654 M 18577 M
(Estas inversiones incluyen las reinversiones de beneficios obtenidos localmente)	
Egresos y por utilidades dividendos	u\$s 18432
Egresos por intereses s/préstamos	u\$s 5752 24184 M
El aporte es negativo en	u\$s 5607 M

En cuanto al modo en que se traducen los financiamientos y las "ayudas" que deberían suplir las "carencias" de capitales, algunas otras aclaraciones son ilustrativas. La inversión extranjera moviliza en su favor los ahorros nacionales que consigue captar mediante la obtención del crédito bancario privado u oficial; la suscripción pública de acciones; el financiamiento de sus proveedores para construcciones e insumos y componentes. De las fuentes consultadas, se extrae que del total de fuentes que utilizan las empresas norteamericanas el 88,2% es obtenido en América Latina y sólo el restante 11,8% se integra con fondos propios.

Y cuando se otorgan préstamos para "Ayuda" (AID, BID, EXIM-BANK, etc.) ellos revisten la conocida forma usuraria de un valor nominal de la deuda muy superior a la percepción neta. Estos préstamos suelen presentarse "atados", es decir su concesión condiciona al país que los recibe a la obligación de adquirir determinados productos y precios, a utilizar especialmente fletes y seguros de empresas norteamericanas, a consultar los métodos y directivas indicados por las entidades prestamistas. Por otra parte, las tasas de interés son superiores a las que para condiciones semejantes pueden obtenerse en el mercado internacional. De las cifras que pudieran ilustrar lo dicho, hemos entresacado la indicación del economista Bela Balassa, quien ha calculado en un 170% el sobreprecio de los productos comprados a EE.UU. mediante ese tipo de préstamos condicionados o "atados".

Resulta claro, entonces, que una relación como la que se ha descrito no puede sino confluir en el aumento de la deuda externa latinoamericana y en la creciente desproporción

de las reservas financieras de la región con respecto a sus necesidades y obligaciones.

La estructura que genera la penetración imperialista muestra algunas de estas características centrales:

el sector tradicional de exportación de materias primas agropecuarias y minerales, principal generador de divisas y representante de relaciones técnicas y sociales atrasadas, mantiene y acrecienta sus posiciones. Su participación en el producto bruto nacional es declinante, no así en la que le cabe en el control y manejo de la economía en su conjunto, los que ejerce por su interrelación con sectores de las finanzas y la industria. Sus métodos productivos se modernizan muy lentamente y sin guardar armonía ni homogeneidad; ni siquiera responde, a veces, a los estímulos de ingreso o precios. Por ello, los efectos que produce sobre el mercado interno, a través de nuevas inversiones y empleo de mano de obra, son negativos; el sector industrial, edificado con vistas a satisfacer los proyectos de las corporaciones multinacionales antes que las necesidades locales específicas, conduce a un desarrollo distorsionado por el tipo de bienes que produce y por la tecnología que adopta. Se implantan nuevas líneas de producción dedicadas preferentemente al ensamblaje de partes importadas, que requiera de la adquisición de bienes intermedios y de capital extranjero, y a la satisfacción de la demanda de las clases de altos ingresos. Sus formas de producción suelen necesitar mano de obra calificada, pero su influencia sobre la absorción total de empleo resulta negativa, dado que otras empresas menores y peor dotadas, habitualmente de capital nacional, son conducidas al cierre o a la quiebra, por la competencia monopólica. Aquí se dan, nuevamente, efectos restrictivos sobre el mercado interno, por la doble vía de la creciente explotación de la fuerza de trabajo y la "desinversión" de las empresas extranjeras que operan con precios de monopolio y remasan sus beneficios a su metrópoli.

Este tipo de industrialización genera intensa dependencia a través de la importación de bienes y tecnología y, simultáneamente, es incapaz de enfrentar con éxito al mercado de exportación. Es difícil imaginar la exportación latinoamericana de productos "no tradicionales", como no sea a precios infravaluados, o calculadas a costo "incremental", o por montos y características muy condicionados por el capital extranjero, que en ningún caso fomentará su propio desalojo de otros mercados. Además, es notorio que la industria "filial" no desarrolla su propia tecnología y que, cuando así sucede, ésta es aprovechada antes por la

"matriz". Se comprenderá también que una política industrial de este tipo no se edifica sobre las necesidades y posibilidades específicas del país en que se instala, utilizando las materias primas que él provee, tomando en cuenta los distintos grados de desarrollo regional, sirviendo a la incorporación y entrenamiento del volumen de fuerza de trabajo que él ofrece. Es imposible entonces que produzca un proceso armónico y equilibrado.

Por el contrario, este sistema tiende al estancamiento y hasta el retroceso de la producción global; la desnacionalización del capital significa a la vez la descapitalización; los sectores extranjeros de la economía crecen y controlan las áreas más dinámicas mientras los sectores nacionales —públicos y privados— pierden vigor y son desplazados a operar bajo la dirección del capital monopolista en ramas complementarias y de servicios.

Las lógicas limitaciones de espacio que se imponen a este material no permiten la continuación del análisis, ni la profundización más detallada acerca de las consecuencias políticas y sociales que produce la dependencia. De todos modos, creemos haber contribuido a mostrar que, en su faz imperialista, la expansión del capitalismo ha creado la

"dependencia" y ha condenado a los países dependientes al subdesarrollo.

Es del caso insistir en que las afirmaciones teóricas más generales, como las aquí expuestas, no hallan, al enfrentar la verificación empírica propia de cada país, una concordancia absoluta; por el contrario, sólo sería casual que en algún caso así sucediera. Solamente es lícito referirse a "la región latinoamericana" como un todo siempre y cuando se pretenda facilitar el análisis y extraer rasgos esenciales comunes, pero éstos no han de utilizarse sino para —a partir de ellos— comenzar el enfrentamiento de cada realidad nacional en particular. La inversión de capitales —especialmente norteamericanos— conduce a su propio beneficio y a la dependencia de América Latina, pero los momentos y los países en que se llevan a cabo están determinados por un complejo y variado entrelazamiento de factores políticos y económicos que se construye y altera permanentemente; por lo mismo, sus efectos no son idénticos siempre y en todas partes, como tampoco es idéntica la respuesta que reciben. Estas reflexiones tienen como única intención contribuir a la delimitación del marco general que esas respuestas específicas necesitan. ●

Braun. Cambio desigual es para Emanuel, "la relación de los precios que se establecen en virtud de la ley de la distribución por igual de la tasa de utilidades, entre regiones de tasa de plusvalía institucionalmente diferentes... estas tasas de plusvalía están sustraidas a la distribución competitiva en el mercado de factores". Es decir que en el esquema marxista se instala la disparidad entre los salarios de los obreros de los países subdesarrollados y los de los países imperialistas, y desde allí se estudia la brecha —que se amplía crecientemente— que se abre entre esos países. Las inferencias económicas y políticas que luego se extraen, a propósito del enfrentamiento entre "naciones ricas y pobres" o con relación a que "el proletariado de los países privilegiados participa en la explotación del Tercer Mundo", abren amplio campo de discusión.

- 1 Será necesario entender el término monopolio en sentido amplio, es decir, englobando la participación decisiva de los monopolios en las relaciones económicas, pero dando por supuesta la existencia de otros (oligopolios) en iguales ramas de la producción o en los mismos países y admitiendo que no descarta —por el contrario, supone— la competencia entre ellos mismos, o entre ellos y otras empresas no monopolistas.
- 2 Ese tipo de transformación suele denominarse "vertical" cuando se da la conducción bajo un solo control, de todos los procesos productivos encaminados a obtener un producto (desde la materia prima hasta su obtención final). La concentración o integración es horizontal cuando se produce "incorporando", absorbiendo a otras empresas competidoras en el manejo de un determinado producto final.
- 3 La concentración del poder económico en los EEUU y sus reflejos en A. Latina, Centro Editor de América Latina, Bs. As. 1969.
- 4 Artículo incluido de Economía Política del Imperialismo (Vs. autores), Ediciones Periferia, Bs. As. 1971.
- 5 Pierre Jalé: "El Imperialismo en 1970", Siglo XXI, México.
- 6 Pierre Jalé: "El Imperialismo en 1970" Siglo XXI - México.
- 7 El Capital — Caps. XIV y XX — libro III.
- 8 Queremos destacar la aparición desde hace muy poco tiempo de varias obras (Argiri Emanuel, *L'Echange Inegal*, París 1969; Samir Amin, *L'accumulation o l'échelle mondiale*, París 1970; Oscar Braun, *Comercio Internacional e Imperialismo*, Buenos Aires, 1971) que, desde múltiples ángulos y con diversos elementos, examinan el sistema imperialista, explicándolo por "el intercambio desigual, es decir por la ventaja que a los países imperialistas les representa el comprar barato y vender caro", como dice

II. EL CASO ARGENTINO



Los datos que serán suministrados a continuación no tienen el propósito de agotar el tema tratado precedentemente. Ellos contribuyen a enmarcar la situación de nuestro país dentro de la estructura de categorías, referentes a las relaciones económicas internacionales, explicadas más arriba.

No se ha intentado demostrar la intensidad con que cada una de estas categorías se verifica en la Argentina. Sólo nos permitimos sugerir su relevancia, dejando constancia que aquello requiere un análisis más profundo y detenido.

En el contexto de estas limitaciones se presentan datos-testimonios del desarrollo dependiente de la Argentina y del tributo a que permanentemente esa dependencia la obliga, que devienen en condiciones específicas y particulares de explotación.

1. La inversión externa

Según CEPAL¹, en 1900 el capital extranjero constituía casi un 32 % del capital fijo total del país. Antes de la primera guerra mundial, en 1913, había incrementado su participación a un 48 %. A partir de ese momento —coincidiendo con la decadencia británica— comienza su tendencia decreciente. Así en 1929 contribuía con un 32 %

(igual que en 1900, aunque había crecido cuatro veces en valor absoluto); en 1945 baja al 15 % y en 1949 al 5 % que mantiene hasta 1955, ascendiendo finalmente en 1957 al 6 %.

Todo este proceso de declinación de la participación del capital extranjero muestra también una reducción en valor absoluto del mismo (1900 por ejemplo 2.020 millones de u\$s; 1913: 8.230; 1929: 7.835; 1945: 4.260; 1949 y 1955: 1.800; en todos los casos se trata de millones de dólares a precios de 1950).

Paralelamente a ello se modifica substancialmente la carga financiera. En 1929 se abonaban 518 millones de dólares, en 1940, 339; en 1949 y 1953 sólo 9 millones, para aumentar en 1955 a 17 y en 1957 a 44 millones de dólares (siempre a precios de 1950).

Durante el período 1900-1955 el origen de los capitales externos fue aproximadamente el siguiente: (tomando años aislados como representativos) en %:

(Ver cuadro 1).
(Cabe consignar que gran parte de la inversión total estaba constituida por los ferrocarriles ingleses).

A partir de las leyes 14.780 de radicación y 14.781 de Promoción Industrial, ambas de 1958, se abre

la economía argentina a la inversión externa. Este período abarcará especialmente los años de 1959 a 1963. El promedio de flujo de dichas inversiones directas, autorizadas a radicarse, asciende en ese lapso a 86 millones de u\$s. Luego el promedio desciende en 1964-66 a 40 millones y en 1967-70 a 33 millones. El promedio de todo el período 1959-69 alcanza a 56 millones de u\$s anuales. (En todos los casos se trata de dólares corrientes.)³

En cuanto al origen de esta nueva oleada de inversión externa puede

acotarse que un 70 % del total de radicaciones, en el período considerado, fue norteamericano. A él se incluye al capital suizo que corresponde en su mayoría a empresas norteamericanas). Por su parte Alemania, Francia, Holanda, Italia

CUADRO 1²

	G. Bretaña (inc. ferroc.)	EE.UU.	Europa Central
1913	59	2	39
1923	62	6	32
1934	52	21	27
1945	53	21	26

CUADRO 3⁷ Evolución del capital norteamericano en la Argentina

	Inversiones directas directas	Industria %	Otros sectores %
1957			
Valores	333	169	49%
Capitales			
1967			
Valores	1080	677	37%
Capitales			

LA INSURRECCION ARMADA

A. Neuberg

Bajo el nombre de A. Neuberg se amparó un colectivo de trabajo dirigido por Osip Platnitsky en 1928 (que entre otros incluía a Tujachevsky, Ho Chi-minh y Wollenberg) destinado a elaborar un manual sobre la teoría y la práctica revolucionarias a partir de las insurrecciones de Cantón, Shangai, Hamburgo y Reval y de las tareas realizadas entre las masas campesinas por la misma época. Desconocido casi desde sus primeras ediciones a comienzos de la década del 30, se constituye hoy en un inestimable aporte histórico documental por las valiosas lecciones que de él pueden extraerse.



ediciones LA ROSA BLINDADA

Gran Bretaña contribuyeron con un 5 a 6 % cada una.⁴

El grueso de la inversión norteamericana se efectivizó en 1960, 1961 y 1962 y su distribución está reflejada en el cuadro siguiente:

CUADRO 2
Distribución de las inversiones de USA en la Argentina (1960-61-62) (inversiones totales igual a inversiones directas más reinversiones)
En millones de dólares corrientes

	Manufactura	Minería, petróleo y otras ind. extrac.	Total
1960	42	64	106
1961	71	77	148
1962	37	91	128

Si consideramos el destino de las radicaciones siempre en el período bajo análisis (1959-1969) se infiere que la industria, en promedio, absorbió un 90 % aproximadamente. Dentro de ella, 4 rubros absorbieron a su vez casi el 90 % de todas las radicaciones industriales (o sea cerca de un 80 % del total): Química y Petroquímica, Vidrio y Plásticos, Industrias Metalúrgicas Mecánicas y Eléctricas y Construcción de Material de Transportes (fábricas de automotores esp.)⁶

El excepcional incremento en valores porcentuales del capital norteamericano en la Argentina puede visualizarse en CUADRO 3.

(La participación actual de la inversión norteamericana en la Argentina, con respecto al total de sus inversiones en América Latina, está en el 10 %⁹).

Cabe agregar finalmente que la ley 14.780 fue reemplazada en 1970 por la 18.587, aunque conserva el mismo régimen legal para la remisión de divisas en concepto de beneficios. Por otra parte, el acuerdo de garantía de inversión (ley 15.803 de abril de 1961) que asegura contra las pérdidas resultantes de la inconvertibilidad, todavía rige.

Como conclusión baste decir, que, como se verá considerando también el acápite siguiente, dado que el flujo neto de inversiones directas (ingreso de capitales menos remesas de utilidades, dividendos e intereses) es negativo para la década 1958-68, el capital extranjero ha contribuido poco a la formación del capital fijo total del país, desde su contribución del 6 % en 1957, a pesar de las entradas registradas en la época del "desarrollismo" (1960-61-62).

Déficit crónico de balance de pagos

El balance de pagos (registro de las transacciones de todo tipo que hace el país con el exterior) se divide en dos cuentas fundamentales: la llamada corriente y la de capital.

La primera registra especialmente el movimiento de mercancías y ser-

CUADRO 5 12
Saldo de los componentes de la cuenta de mercancías y servicios
Dólares corrientes en millones

	Total	Mercancías ¹³	Serv./reales ¹⁴	Serv./financieros ¹⁵
1951	-324,2	-310,8	6,0	-19,4
1952	-445,0	-491,5	36,5	10,0
1953	335,6	330,0	4,8	0,8
1954	60,1	47,6	21,4	-8,9
1955	-238,8	-244,0	21,0	-15,8
1956	-129,1	-183,8	45,3	9,4
1957	-300,5	-335,6	23,3	11,8
1958	-256,0	-238,7	11,6	-28,9
1959	14,2	16,0	16,5	-18,3
1960	-197,3	-170,1	13,9	-41,1
1961	-572,0	-496,2	18,1	-93,9
1962	-268,0	-140,5	8,7	-136,2
1963	234,0	384,8	11,1	-161,9
1964	33,9	331,1	-34,4	-262,8
1965	194,7	293,0	12,8	-111,1
1966	255,7	468,9	28,6	-241,8
1967	183,5	369,0	18,7	-204,8
1968	-14,5	198,7	19,6	-232,8
1969	-219,5	36,0	11,8	-267,1
1970	-135,1	88,6	19,8	-243,5

CUADRO 6
Promedio anual del saldo de los componentes del cuadro anterior (Tomando dos períodos, según el trabajo de FIEL, asimilados a 2 ciclos)
Dólares corrientes, en millones.

	Saldo Mercancías	S. Ser. Reales	S.S. Financ.
1952-1960	-141,1	21,6	-9,0
1961-1968	176,1	10,4	-180,6

vicios y la segunda el movimiento neto de capitales, ambas durante un período de tiempo (ej. un año).

CUADRO 4 10
Saldo de la cuenta de mercancías y servicios. 1951-71
Millones de dólares corrientes

1951	-324,2	1960:	-197,3
1952:	-445,0	1961:	-572,0
1953:	335,6	1962:	-268,0
1954:	60,1	1963:	234,0
1955:	-238,8	1964:	33,9
1956:	-129,1	1965:	194,7
1957:	-300,5	1966:	255,7
1958:	-256,0	1967:	183,5
1959:	14,2	1968:	-14,5
		1969:	-219,3
		1970:	-135,1

Como se aprecia, la variación de la cuenta ha sido prácticamente aleatoria. Lo que surge es la necesidad de desagregarla, pues curiosamente, si tomamos promedios de los períodos 1952-60 y 1961-68 (asemejados a dos ciclos probables)¹¹, la tendencia de la cuenta es positiva, puesto que pasa de deficitaria (-128,5 MM u\$s) a equilibrada (6,0 MM u\$s) respectivamente para ambos períodos. (ver cuadros 5 y 6)

sado, solo en forma de utilidades, dividendos e intereses, de 1.358 millones de u\$s entre 1960 y 70 contra 600 millones aproximadamente de u\$s que constituyeron las entradas de capital extranjero por inversiones directas autorizadas.

Cabe agregar —además— que la tendencia decreciente del saldo de la balanza de mercancías en los últimos 4 años, agravada por un espectacular resultado deficitario en 1971 (cerca de 200 MM de u\$s) ha empeorado la situación de reservas del país, sumándose a ello los drenajes por salidas especulativas de capital ocurridas en 1969 y 1971 (este último estimado en 1.000 MM de u\$s por el propio presidente del Banco Central).

Como consecuencia de lo anterior, para apreciar la verdadera presión sobre nuestra posición de reservas y nuestro pasivo neto frente al exterior hay que conjugar los efectos de la cuenta de servicios financieros y los movimientos netos de capitales (que casi siempre obran en sentido negativo), todo ello condicionado rígidamente a la evolución de nuestro comercio exterior.

La cuenta de servicios financieros ha experimentado entre 1966 y 1970 un saldo negativo promedio de 240 MM de u\$s (véase cuadro 5), lo que manifestaría una agravación más del fenómeno del estrangulamiento.

Este es el momento en que conviene señalar que ello se debe exclusivamente al "aumento de activos propiedad de residentes en el exterior operando en nuestra economía" (una forma escurridiza de oscurecer la penetración imperialista, que los números demuestran), derivado de la política de inversiones externas directas en 1960-61 y 62 y de la descapitalización y de la desnacionalización de la economía, como se verá más adelante, que tuvo su apogeo en la época del esquema implantado por el plan Krieger.

Dado que es lógico suponer que este resultado continúe pues es producto de condiciones estructurales y no coyunturales, y agotadas las reservas y dificultadas las exportaciones, agregándose a ello importaciones rígidas, era imprescindible conseguir financiación del exterior, no sólo para enfrentar los vencimientos de la deuda externa sino para hacer frente a los flujos hacia el exterior. He aquí, creemos, resumidas las causas de la controvertida —y mendicante— "misión Brignone".

A los efectos de proporcionar algunos elementos esclarecedores que permitan una adecuada comprensión de los fenómenos, haremos hincapié brevemente en la cuenta de servicios financieros.

Las importaciones de servicios financieros —o sea los pagos al exterior por dicho concepto— son los determinantes del saldo negativo de la cuenta. Si consideramos que di-

La cuenta de mercancías, exclusivamente, ha pasado a ser superavitaria, mientras que la de servicios financieros notoriamente deficitaria. Este fenómeno no indica otra cosa que destinar el excedente del comercio exterior al pago de los servicios del capital extranjero, incrementado en el período 61-62 tal como se ve manifestada en el ítem anterior.

Precisamente una tabla de "Egresos provenientes de inversiones extranjeras" —el rubro más importante de los servicios financieros— muestra parte de la conclusión del punto anterior.

CUADRO 7
Egresos provenientes de inversiones extranjeras
Millones de dólares corrientes

	Utilidades y dividendos	Intereses	Total
1960	63	25	88
1961	116	50	166
1962	37	43	80
1963	30	41	71
1964	63	50	113
1965	56	39	95
1966	92	70	162
1967	70	63	133

Tenemos entonces un total reme-

chos servicios deberían pagarse genuinamente con exportaciones, concluiríamos que aquellos constituyen un porcentaje cada vez mayor de nuestras ventas al exterior. En 1951 representaron el 4,5% de las exportaciones, mientras que en 1970 el porcentaje subió al 17,9, habiendo crecido las exportaciones un 50%, entre esos dos años, en valor absoluto. Si en lugar de considerar sólo los pagos al exterior en concepto de servicios financieros, tomamos en cuenta el neto, o sea los pagos menos los cobros por dicho concepto¹⁶ y los comparamos con las exportaciones surge que para:

1951 se obtiene un	2 o/o
1955:	1,8 o/o
1960:	3,8 o/o
1961:	9,7 o/o
1962:	11,2 o/o
1964:	18,6 o/o
1965:	7,4 o/o
1966:	15,2 o/o
1967:	14,0 o/o
1968:	17,0 o/o
1969:	16,6 o/o
1970:	13,8 o/o

Como se aprecia estos porcentajes indican la proporción de las exportaciones que pagan el egreso neto de los servicios financieros. Exceptuando ciertas variaciones anuales (caso 1965), los valores demuestran claramente —en forma tendencial— la transformación ocurrida a partir de la década del 60.

El tratamiento de la cuenta de capital es más complejo. Su dificultad se debe especialmente a la metodología de su confección.

A los efectos de este trabajo no resulta oportuno criticarla especialmente a la calculada de acuerdo al método del Fondo Monetario Internacional¹⁷.

Dado que dicho método no permite apreciar con claridad la evolución de nuestros pagos internacionales, el propio B.C.R.A. ha confeccionado un esquema para visualizarlos. Este refleja el resultado anual neto de las transacciones autónomas con el exterior.

CUADRO 8¹⁸

Saldo neto de los pagos internacionales por todo concepto. (en millones de U\$S).

1961	1962	1963	
-161,7	-326,7	155,9	
1964	1965	1966	1967
16,2	39,9	23,7	414,8
1968	1969	1970	
159,5	-109,5	259,9	

Considerando la década no puede sostenerse que el saldo de nuestros pagos al exterior sea crónicamente deficitario. Las variaciones de un año a otro son espectaculares, pero el saldo neto curiosamente es superavitario: 472 millones de U\$S.

Dado que el esquema citado no

incluye el endeudamiento externo, las cifras se aclaran cuando éste es considerado.

A 1969 la deuda externa total fue estimada por el CIES en 2325 MM de U\$S¹⁹ (aparentemente subvaluada en forma considerable) mientras que al 31-10-71 las obligaciones del sector público únicamente y en concepto de capital ascendían a 2417 MM de U\$S con exigibilidad de 1750 MM entre 1971 y 1976 (nótese que no incluye ni deuda privada externa ni servicios de la oficial. La deuda externa total argentina se estima —en fuentes oficiales— superando los 4.000 MM de U\$S).

Un superavit en los pagos internacionales autónomos no garantiza una mejoría en la posición de endeudamiento. Es apreciando la evolución de ésta donde aparece el estrangulamiento.

Concentración y centralización La desnacionalización

Una encuesta en el sector manufacturero, efectuada para 1970 y habiendo abarcado a las empresas de más de 100 millones de m\$N de facturación anual a precios de 1963, cubrió aproximadamente el 70% del valor de la producción de todo el sector. Se estima —además— que el número de empresas encuestadas con respecto al total de establecimientos que genera el producto global del sector, no supera el 2%.

En 1948 la mitad de la producción del sector manufacturero era producido por el 0,83% del número total de establecimientos, mientras que en 1964 ese % había bajado al 0,69.²⁰

Retomando el dato anterior puede agregarse que un 41% (de ese 70% mencionado) provenía de empresas cuya propiedad en más del 50% correspondía a extranjeros. Las empresas con participación extranjera menor del 50% en la propiedad de sus activos intervenían con 12% aproximadamente y las empresas totalmente nacionales con el 47% restante.

Si tenemos en cuenta que se cubrió el 70% del universo (siempre con respecto al valor de la producción) y que se dejó de lado a empresas chicas, tipo talleres, artesanías etc. y suponiendo, con criterio razonable, que estos últimos son todos nacionales, el cuadro final del sector manufacturero total podría quedar sintetizado:

empresas extranjeras (más de la mitad del capital): 28,0%
empresas mixtas (c. extranjero en menos de la mitad): 8,0%
empresas nacionales: 66,0%

Con respecto a la concentración global en el sector, repetimos, un 97% aproximadamente del número total de empresas producen el 30% del valor total generado por el sector.

Con respecto a la participación extranjera se deduce claramente que ella se concentra en las empresas de mayor envergadura, que son precisamente las que generan mayor masa de beneficio.

El peso "barato", a partir de 1967, estimuló el proceso de desnacionalización, que había comenzado en 1961-62 con la apertura a la inversión externa.

Así entre 1962-68 J. Delgado en Primera Plana (Nº 297 del 3/9/68) registraba 9 bancos, 4 empresas de cigarrillos, 14 de autopartes, 3 químicas y 9 de varios ramos, transferidas a empresas extranjeras.

Ya vimos que la inversión externa prefiere a la industria, pero tampoco descuida al capital bancario. "En 1962 la participación de bancos extranjeros en el sistema bancario privado, medida como % sobre el total de depósitos, alcanzaba al 33,1%. En 1966 ... 31,6% ... la desnacionalización alcanza a la banca luego de marzo de 1967 puesto que aquella participación crece casi un 30%, pasando al 40,5%".²¹

El mismo estudio recién citado muestra que la actividad bancaria privada —que va ganando paulatinamente posiciones respecto a la oficial— se halla concentrada: un 10% de los bancos recibe el 56% de los depósitos asignados a dicha banca privada, donde como vimos la banca extranjera tiene una considerada participación.

El análisis de las 50 empresas con mayor facturación para 1967²² muestra que el 34% de las ventas correspondía a empresas estatales argentinas, el 29% a europeas, el 22% a norteamericanas y el 15% restante a privadas argentinas.

Tres años después, siguiendo el ranking de mercado²³ las participaciones pasaban a ser argentinas estatales 31%, igual porcentaje para las europeas, 23% a norteamericanas y un 15% a privadas argentinas.

Avanzan las europeas y norteamericanas en detrimento de las estatales y permanecen constantes las privadas argentinas.

Sin embargo esto desmentiría el hecho de la preponderancia del capital norteamericano, explicada más arriba (ver inversión externa). Lo que ocurre es que parecería que el capital norteamericano ha preferido empresas medianas (Delgado, por ejemplo, señala que de las 14 transferencias de empresas de autopartes, 12 fueron realizadas a norteamericanos).

De cualquier modo y como un dato más de la penetración imperialista baste decir que en 1956 de las 100 empresas con mayor facturación, 75 eran argentinas, en 1966 habían pasado a ser 50 y en 1970 solamente 39 (incluyendo estatales por supuesto).

De un interesante estudio sobre concentración en el sector industrial argentino para 1956-66²⁴ pueden extraerse los siguientes datos que ilustran sobre la evolución de dicha concentración. Se analizan las ventas de las 100, 50 y 20 empresas principales. La participación del grupo de 100 sobre el total producido por el sector, aumenta un 30% en un período, pues pasa de 20,8%, a 28,7%. El grupo de 50 incrementa su contribución casi en un 36% (de 17 a 23%) y el de 20 en 33% (de 12 a 16%)²⁵.

Conclusión: se aprecia con claridad a pesar de la brevedad y síntesis de los datos, que la concentración y desnacionalización avanzan paralelamente en la economía argentina, especialmente en el sector industrial, aunque la banca no se apegue a esa tendencia, si bien la muestra con menor intensidad. Además estos fenómenos deben ser asociados fundamentalmente con los períodos 1960-61-62 y 1966 en adelante.²⁶

Rigidez en las importaciones

Esta característica estructural de nuestra economía puede ser visualizada rápida, aunque esquemáticamente, a través del cuadro 9, que discrimina el destino de las importaciones, en %, según su utilización, desde 1953 a 1970.

CUADRO 9²⁷

	Bienes consumo	Bienes intermedios	Bienes de capital
1953	7,5	66,3	26,2
1954	8,9	71,4	19,7
1955	7,2	73,9	18,9
1956	7,3	70,5	22,2
1957	5,7	72,9	21,4
1958	5,4	75,2	19,4
1959	3,3	80,6	16,1
1960	4,2	70,6	25,2
1961	4,8	71,6	23,6
1962	4,7	66,2	29,1
1963	4,7	65,1	30,2
1966	4,3	77,7	18,0
1967	4,2	75,9	19,9
1968	4,1	73,9	22,0
1969	4,9	71,8	23,3
1970	4,1	73,1	22,8

Para la comprensión del cuadro conviene agregar que durante el período 1930-45 el descenso del coeficiente de importaciones se logró en amplia medida a expensas de los bienes de consumo (el llamado proceso de "sustitución de importaciones").

En el quinquenio 1935-39 los bienes de consumo habían constituido el 33,7% de las importaciones totales, los productos o bienes intermedios el 47,3% y los bienes de capital el 19,0%²⁸.

MENTES Y
por Alan R.
UNAM. \$ 3,

El desarrollo
nics y los
mentos artifi

INTELIGENC
por Roger A.
Ordway.
UNAM. \$

Posiblemente
que pensó en

LA INFORM
BRE EN LA
por León Bri
UNAM. \$ 4,8

Discusión lib
blemas de la

EL PSICOAN
por Ernest R.
UNAM. \$ 3,6

Sobre la amp
psicoanálisis e

LAS CIENCIA
por J. G. Cro
UNAM. \$ 2,8

Adelantos e in
nomía, física

EL SOL Y SU
por M. A. Eli
UNAM. \$ 2,8

Estructura del
Tierra: radiaci
radio, etc.

DETERMINIS
por Paulette F.
UNAM. \$ 2,8

A favor del ind
de la biología.

LA LIBERTAD
por John D. B.
UNAM. \$ 4,8

Planteamiento
tigación cientí
sociales.

LAS MATEMA
por Maurice F.
UNAM. \$ 4,—

Matemáticas co
ciones a las ci

cie

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

MENTES Y MAQUINAS

por Alan Ross Anderson y otros.
UNAM. \$ 3,68

El desarrollo de las computadoras electrónicas y los robots plantea la creación de mentes artificiales.

INTELIGENCIA EN EL UNIVERSO

por Roger A. MacGowan y Frederik I. Ordway.
UNAM. \$

Posiblemente seamos la última generación que pensó encontrarse sola en el Universo.

LA INFORMACION Y LA INCERTIDUMBRE EN LA CIENCIA

por León Brillouin
UNAM. \$ 4,40

Discusión libre y sin prejuicios de los problemas de la investigación científica.

EL PSICOANALISIS COMO CIENCIA

por Ernest R. Hilgard y otros.
UNAM. \$ 3,60

Sobre la amplia influencia que ejerce el psicoanálisis en la sociedad.

LAS CIENCIAS DE LA ENERGIA

por J. G. Crowther
UNAM. \$ 2,80

Adelantos e interpretación filosófica: astronomía, física y química.

EL SOL Y SU INFLUENCIA

por M. A. Ellison
UNAM. \$ 2,80

Estructura del Sol e influencia sobre la Tierra: radiaciones, viento solar, ondas de radio, etc.

DETERMINISMO E INDETERMINISMO

por Paulette Février
UNAM. \$ 2,80

A favor del indeterminismo físico. Análisis de la biología, la sociología y la psicología.

LA LIBERTAD DE LA NECESIDAD

por John D. Bernal
UNAM. \$ 4,80

Planteamiento de los problemas de la investigación científica y examen de factores sociales.

LAS MATEMATICAS Y LO CONCRETO

por Maurice Fréchet
UNAM. \$ 4.-

Matemáticas contemporáneas y sus aplicaciones a las ciencias sociales.

LAS LEYES DE LA NATURALEZA

por R. E. Peierls
UNAM. \$ 3,60

Explicación completa y sistemática de la física contemporánea al alcance de todos.

CAUSALIDAD Y AZAR EN LA FISICA MODERNA

por David Bohm
UNAM. \$ 2,80

Este libro se originó en las discusiones de Bohm con Einstein.

EL SENTIDO DEL TIEMPO

por Hans Reichenbach
UNAM. \$ 3,20

Teoría filosófica del tiempo mediante asimilación de enseñanzas de la física.

LA CIENCIA EN NUESTRO TIEMPO

por John D. Bernal
UNAM. \$ 4,80

Significado social en la revolución científica para la humanidad.

INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA MEDICINA EXPERIMENTAL

por Claudio Bernard
UNAM. \$ 3,20



José Joaquín Izquierdo presenta una historia crítica de la vida y trabajos de Bernard.

ORIGEN Y EVOLUCION DEL UNIVERSO

por Evry Schatzman
UNAM. \$ 3,20

Un astrofísico francés examina el conjunto de los problemas cosmogónicos.

DUDA Y CERTEZA EN LA CIENCIA

por J. Z. Young
UNAM. \$ 2,80

Actividades más elevadas del hombre. Progresos de la ciencia y la sociología.

PROBLEMAS FILOSOFICOS DE LA MECANICA CUANTICA

por Mijail Erasmovich Omelianovski
UNAM. \$ 2,80

Explicación de procesos físicos: efecto fotoeléctrico, radiación térmica, rayas espectrales, estabilidad de los átomos, etc.

HISTORIA FILOSOFICA DE LA CIENCIA

por Juan David García Bacca
UNAM. \$ 2.-

Análisis de las ideas de Aristóteles, hasta la génesis de las lógicas leibniziana y relacional pura.

EVOLUCION DE LAS CONCEPCIONES BIOLÓGICAS

por Pierre Boiteau
UNAM. \$ 1,76

La filosofía en la biología durante los últimos 100 años.

DIALECTICA DE LA FISICA

por Eli de Gortari
UNAM. \$ 2,40

Examen filosófico sobre la física a tres niveles: macrocosmos, mesocosmos y microcosmos.

EVOLUCION SOCIAL

por V. Gordon Childe
UNAM. \$ 2,40

Estudio de los testimonios dejados por las sociedades prehistóricas de Europa, Egipto y el Cercano Oriente.

DEL MOVIMIENTO DEL CORAZON

por William Harvey
UNAM. \$ 2,80

Autor clásico que sentó las bases de la fisiología, las ciencias biológicas y la medicina modernas.

problemas científicos y filosóficos



DE VENTA EN LA REPUBLICA Y EN:

DEPARTAMENTO DE DISTRIBUCION DE LIBROS UNIVERSITARIOS

AV. INSURGENTES SUR No. 299 MEXICO 11, D. F.

CUADRO 10³¹

	importaciones (millones de U\$S)	o/o de var.	Tasa anual P.B.I.
1961	1460	17 o/o	+7 o/o
1962	1357	-7 o/o	-2 o/o
1963	981	-28 o/o	-4 o/o
1964	1077	10 o/o	-8 o/o
1965	1195	11 o/o	+8 o/o
1966	1124	-6 o/o	-
1967	1096	-2 o/o	+2 o/o
1968	1169	7 o/o	+5 o/o
1969	1576	35 o/o	+8 o/o
1970	1710	9 o/o	+5 o/o
1971	1900 ³²	11 o/o	+4 o/o

Diversos motivos³⁰ estrecharon la capacidad de importar en la década de los cincuenta, lo que obligó a comprimir la entrada de bienes de consumo (del 8,9 o/o en 1954 pasa al 3,3 o/o en 1959, como lo muestra el cuadro) y la de bienes de capital, incrementándose notoriamente la proporción de bienes intermedios.

En 1948 la importación de materias primas representaba un 34 o/o del total importado y la de combustibles un 10 o/o; en 1958 esos porcentajes se habían elevado a 48 y 20 respectivamente. Esta modificación en la estructura de las importaciones estaba asociada a la tecnología incorporada que permitió —además— la disminución apreciable de la participación de los bienes de capital en las importaciones (del 40 o/o en 1948 al 17 o/o en 1958).

Si bien en términos cuantitativos las importaciones han aumentado fuertemente, su estructura de utilización o de destino no difiere sensiblemente de la de 1958: el país necesita de una composición rígida de insumos importados, que solo puede alterarse en circunstancias de elevada capitalización, como ocurrió en 1962-63, reflejada por el cuadro 9.

El cuadro 10 ilustra la relación que existe entre el ritmo de actividad económica global medida a través del P.B.I. en forma de tasa porcentual respecto al año anterior y la variación cuantitativa de las importaciones con su tasa anual de variación.

El examen del cuadro debe realizarse teniendo en cuenta que 1961-62 fueron años de importaciones excepcionales por la afluencia de capital externo en forma de mercancías. Ello explica la inusitada caída de 1963.

A su vez, el otro pico, 1969 —que parece haber comenzado un nuevo intervalo cuantitativo en las importaciones (1.500-2000 millones de dólares) lleva implícito ya un peso "caro" o sea una divisa "barata" que estimula fuertemente a las importaciones, incluso las prescindibles.

Apreciado tendencialmente el cuadro muestra que aumentos del producto traen aparejados aumentos más que proporcionales en las importaciones, aun sin afectar en forma considerable la composición del destino de las mismas. (Un ejemplo claro de ello está constituido por los datos de 1969: la importación de bienes de capital se incrementó en un 36 o/o, la de materias primas y bienes intermedios un 31 o/o y la de bienes de consumo un 35 o/o, en todos los casos respecto a 1968).

Conclusión: lo que manifiesta rigidez, más que el volumen cuantitativo de las importaciones, es su relación con el ritmo de actividad económica, concebida en forma de interdependencia y desde una perspectiva de política económica: si la actividad las importaciones suben más (aumenta la necesidad de divisas) y si se las pretende comprimir, ello afecta el ritmo global de actividad económica.

Deterioro de los términos del intercambio

Una interesante demostración del fenómeno puede apreciarse a través del ítem "efecto de la variación de la relación de intercambio" calculada por el B.C.R.A. para discriminar el Gasto Nacional.

CUADRO 11

"Efecto de la variación de la relación de intercambio" 1950-1969³³ (en miles de millones de pesos de 1960)

1950:	13,6	1960:	
1951:	13,8	1961:	1,1
1952:	-2,2	1962:	-14,1
1953:	7,9	1963:	-3,7
1954:	2,7	1964:	7,0
1955:	5,4	1965:	5,4
1956:	-8,1	1966:	0,9
1957:	-14,5	1967:	-4,0
1958:	-10,7	1968:	-8,6
1959:	-4,8	1969:	-21,2

El saldo neto de este concepto en 20 años es una pérdida de 34.500 millones de pesos de 1960. A los efectos de estimarlos en divisas, caso

dólares por ejemplo, puede tomarse la cotización de 1960³⁴ aunque ello resulte metodológicamente incorrecto por las variaciones posteriores del valor del u\$s. De cualquier modo, ese error sólo disminuye la pérdida, pues los dólares de 1960 eran mucho más "valiosos" que los actuales. Como consecuencia, la pérdida en divisas resulta del orden de los 415 millones de dólares de 1960, para el período.³⁵

Las causas de ello pueden estribar en pérdidas de ingreso y aumentos de egreso (por disminución de precios y cantidades de productos básicos exportables o por incremento de precios de insumos importados, respectivamente).

Los productos de exportación más depreciados han sido el trigo y la lana.³⁶ En 1963 la tonelada de trigo se cotizaba en 73,40 u\$s, en 1970 había bajado a 66,40, es decir, casi un 10 o/o. La lana manifiesta una caída mayor: en 1965, en E.E.U.U., se cotizaba la tonelada limpia a 1602,8 u\$s; en 1970 su precio fue de 1067,2, habiendo descendido un 33 o/o.³⁷

Sin embargo, no todo el deterioro debe atribuirse al efecto precio de exportaciones. Observando las tablas de valor y volumen de los principales productos de exportación se aprecia que muchos de ellos no han variado sus precios y otros lo han mejorado sensiblemente (por ejemplo, la carne bovina y sus derivados).

Entonces para medir la verdadera magnitud del fenómeno habría que introducir el análisis de la oferta de dichos productos principales (el agro especialmente, a pesar de la diversificación³⁸) y/o a las políticas de compras de países consumidores de nuestros productos.

A pesar de la complejidad del fenómeno (incluso se toma más significativo si recordamos que algunos especialistas piensan que el imperialismo se explica fundamentalmente por comprar mercancías caras y vender otras baratas) las cifras aportadas permiten ponderar la magnitud de aquél, que indudablemente la primera aproximación empírica al fenómeno, señala como de escasa relevancia.³⁹

¹ Ver "Desarrollo económico de la Argentina", México, 1959.

² Fuente: elaboración propia sobre Jorge Eduardo Inoué y concentración económica, Siglo XXI, Argentina, 1971.

³ Fuente: elaboración propia sobre la base del Informe Económico del Ministerio de Hacienda y Finanzas, cuarto trimestre de 1969 y primero de 1971.

⁴ Fuente: Altimir, O.: "La participación reciente de la inversión extranjera directa en la Argentina", Bs. As., 1959.

⁵ Fuente: Departamento de Comercio de USA, citada por Julián Delgado en Primera Plana del 3-9-68, N° 297, pág. 56.

⁶ Fuente: Altimir, O.: op. cit. pág. 35.

⁷ Fuente: Departamento de Comercio de USA.

⁸ Incluye algunas actividades extractivas.

⁹ Fuente: Ibidem.

¹⁰ Fuente: B.C.R.A. Varios boletines.

¹¹ Ver FIEL. Análisis del Balance de Pagos, 1971.

¹² Fuente: B.C.R.A. citado por FIEL, op. cit.

¹³ Los flotes de las importaciones argentinas bajo bandera extranjera se computan por lo general dentro de la cuenta de mercancías exclusivamente. De no ser así, la cuenta de servicios reales será deflactoria.

¹⁴ Incluyen gastos de puerto, embarque (solamente los ingresos por flota bajo "bandera" argentina, flotas), seguros y gastos de viaje.

¹⁵ Utilidades, dividendos, intereses, regalías, comisiones, asistencia técnica, etc.

¹⁶ Véase cuadro 5 columna respectiva.

¹⁷ Para una adecuada crítica al método F.M.J., véase C.F.S.O. ob. cit. cap. 3, pág. 21 y ss.

¹⁸ Fuente: B.C.R.A. Varios boletines estadísticos.

¹⁹ La Nación, La deuda externa de América Latina, 23-1-72.

²⁰ Citado por CLARIN Economía 23/1/72.

²¹ Fuente: Feldman, E. e Itzcovich, S. "Estructura financiera y concentración bancaria: el caso Argentino".

²² Delgado, J.: loc. cit.

²³ Mercado N° 106 del 7/71.

²⁴ Skupch, P. "Concentración...", en vista de Desarrollo Económico, N° 41.

²⁵ Op. cit.

²⁶ Resulta por demás interesante relacionar este fenómeno con la distribución del ingreso. Los períodos de mayor incremento en la concentración y desmaterialización coinciden con aquellos en que se verifica la distribución más regresiva del ingreso nacional. (Ver Computación N° 81 "Veinte años para meditar", C. Villar Araujo, pág. 10 y siguientes).

²⁷ Fuente: 1953-1963: COMAD 1966-70: B.C.R.A.

²⁸ 1964 y 1965 no disponible.

²⁹ Fuente: Fuchs, Jaime: "Argentina, el desarrollo capitalista", Cartago, 1965.

³⁰ Véase Olivera, J.H.C.: "Causas monetarias de la inflación Argentina", 1968.

³¹ Fuente: "La economía argentina", 1970, Cotimer.

³² Estimado.

³³ Fuente: B.C.R.A. Boletines estadísticos. La "canasta" de bienes que se toma como muestra del intercambio se confeccionada en 1960 (como base se tomaron los precios del mismo año) de manera que, especialmente para las importaciones, puede considerarse obsoleto.

³⁴ Se mantuvo en los 83 m\$N (B.C.R.A. Memoria anual).

³⁵ 20 millones de dólares de promedio anual, algo más de un 2 o/o del valor medio de nuestras exportaciones actuales (1800 millones de u\$s).

³⁶ Fuente: Informe Económico, Ministerio de Hacienda y Finanzas II trimestre, 1971.

³⁷ En ambos casos habría que sumar la depreciación del dólar.

³⁸ En 1953 el 94 o/o de las exportaciones fueron de origen agropecuario; en 1963 ese margen había descendido al 86 o/o. A partir de 1960 comienza la exportación de "productos industriales nuevos" que en 1969 constituyeron el 13 o/o del total exportado.

³⁹ Por supuesto que esta afirmación se basa en la consideración del comercio efectivamente realizado y no en el potencial.



ARMESE AHORA PAGUE DESPUES

por Michael Klare
Traducción: Ingrid Londero

Uno de los mercados de crecimiento más rápido y seguro para los productos industriales en el mundo, hoy en día, es el de los sistemas defensivos destinados a las naciones del Tercer Mundo. El total de los expendios que los países subdesarrollados invierten en materiales de guerra crece en un porcentaje del 9% al año, o sea, en un porcentaje dos veces mayor que el de los países desarrollados, y dos veces mayor en proporción al crecimiento económico del Tercer Mundo¹. Un análisis detallado de las sumas de dinero destinadas a la defensa mundial indica que los desembolsos del Tercer Mundo en implementos militares se incrementó de los 3,3 billones de dólares en el año 1968, a unos 5,5 billones en 1972; es decir, un incremento del 67% en cinco años². A partir del momento en que mayor número de países se esfuerza por adquirir armas cada vez más complejas y sofisticadas, la producción de dicho equipamiento ha tendido a concentrarse en manos de sólo un puñado de países de los más avanzados industrialmente: entre 1950 y 1969, cuatro países —Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia— abastecieron al 87% de los mayores sistemas de armas adquiridos por los países subdesarrollados³. Estados Unidos, enfrentado al déficit cada vez más acentuado de la balanza de pagos, se ha visto obligado a fortalecer y explotar la creciente demanda existente en el Tercer Mundo de armamentos modernos, y lo ha hecho montando una agresiva y bien organizada campaña de ventas.

La gestión de venta de armas llevada a cabo por el Pentágono, conocida con el nombre de Foreign Military Sales (FMS),* se desarrolló en forma adicional al sistema de subvención del Military Assistance Program (MAP).⁴ De esa forma, el FMS compartió el programa y el objetivo del MAP para la guerra fría, con miras al fortalecimiento de las defensas del "Mundo Libre", contra futuras invasiones soviéticas. George Thayer, que reveló la gestión de ventas de Estados Unidos en su libro *El Negocio de la Guerra*, ha escrito que: "Nuestro programa

de ayuda armada fue concebido originalmente para promover la consolidación de las defensas de Occidente contra la amenaza comunista, y para promover la idea de cooperación en apoyos logísticos —tales como, por ejemplo, el uso de sistemas semejantes de armas— entre los aliados. Se basaba en el convencimiento de que la mayoría de nuestros aliados eran militarmente vulnerables, y en la creencia de que la Unión Soviética estaba a punto de marchar sobre Europa Occidental y otras distintas áreas. De esta manera, los Estados Unidos comenzaron a enviar grandes cantidades de armas a sus aliados quienes, se esperaba, podrían ayudar a detener el avance de la Unión Soviética"⁴. Como consecuencia de que en la época inmediatamente posterior a la guerra la mayoría de nuestros aliados no estaban en condiciones de asumir la responsabilidad de su propio cuidado ni de la defensa común, los Estados Unidos, generosamente, los dotaron con gran parte de sus propios recursos para reorganizar militarmente, tanto Europa Occidental, como las "áreas de defensa extranjeras" ubicadas en las fronteras de la Unión Soviética en Asia. Entre 1945 y 1961, los Estados Unidos exportaron armamentos por un total de 25 billones de dólares, mientras que la venta de armas en el mismo período ascendía solamente a 2,5 billones, es decir, el 10% del plan de subvención.

Cuando el presidente Kennedy subió al poder en 1961, los objetivos del programa del FMS cambiaron diametralmente. El Secretario de Defensa Robert McNamara, quien había intentado aumentar las capacidades militares corrientes del Pentágono, reconoció que el

despliegue de tropas norteamericanas en el extranjero (y de tropas empleadas en otras actividades militares en el Sudeste asiático), contribuirían a un déficit cada vez mayor de la balanza de pagos. En consecuencia, para compensar el incremento de los gastos militares de Estados Unidos en el exterior, procuró persuadir a nuestros aliados de Europa Occidental y de Asia a que realizaran mayor número de compras de armas norteamericanas⁵. Al mismo tiempo, McNamara se dio cuenta de que el Congreso se mostraba sumamente reacio a subvencionar los gastos de defensa de nuestros aliados menos afortunados (los subsidios del MAP destinados al apoyo de los países del Tercer Mundo bajaron, de los 1,3 billones de dólares en 1963, a 678 millones en 1967), y estableció, entonces, un programa perfectamente elaborado de créditos y préstamos para permitir que los países pobres pudiesen solicitar créditos y fondos que destinaban a la compra de armas norteamericanas, a razón de atractivos intereses⁶. La nueva política de venta de armas de McNamara fue resumida en 1963 en el Departamento de Defensa, Dirección Número 5132.3, como sigue: "Acorde con la totalidad de nuestros objetivos de seguridad, se deberá hacer el máximo de esfuerzos para promover el programa de venta de equipos y servicios militares producidos en los Estados Unidos, con destino a las naciones amigas"⁷.

Con el propósito de facilitar la adquisición de armas norteamericanas, McNamara creó, en 1961, la agencia de ventas del Pentágono —International Logistics Negotiations (ILNI)* Office— y designó a Henry J. Kuss, Jr., para dirigir la campaña

de promoción del FMS. A menudo, comparado con Sir Basil Zaharoff —el original "Mercader de la Muerte"— Kuss fue promovido, en 1964, a Comisionado Asistente de la Secretaría de Defensa por su éxito en la campaña de fomento de ventas militares. "Henry parecía un homburg", recordaba más tarde uno de sus compañeros, "pero no era ningún Zaharoff... ocurrió, simplemente, que McNamara lo nombró su vicepresidente y gerente general en la tarea de mandar armas a los rincones más alajados del globo; y Henry las mandó"⁸. Mientras estuvo al frente de la ILNI, Kuss convirtió las misiones de ayuda al exterior del Pentágono en agentes de la industria de armas de los EE.UU.; función que aún cumplen (ver abajo). Los resultados de esta campaña fueron sorprendentes: entre 1967 y 1967, la venta de armas norteamericanas aumentó seis veces más: de los 300 millones de dólares a 1,8 billones anuales.⁹

Durante la administración de Kuss, la campaña de ventas del Pentágono fue dirigida, en primer lugar, a los países desarrollados de Europa Occidental, como así también a Japón, Canadá y Australia. Entre 1962 y 1968, las ventas del FMS a los países desarrollados aumentaron a 10,5 billones de dólares, en tanto que las destinadas a las naciones subdesarrolladas ascendían solamente a los 1,1 billones¹⁰. Sin embargo, aunque las ventas de 1960 progresaron, el mercado para los productos militares norteamericanos en las naciones avanzadas comenzó a mermar: ante el temor de que la creciente sofisticación de armas modernas desembocara en una monopolización, por parte de la Unión Soviética y los Estados Unidos, de la producción de armamentos, muchas naciones europeas (y, recientemente, el Japón) expidieron sus propias industrias de armas para contar con la seguridad de no ser "excluidas" del campo de las técnicas militares avanzadas. En el año fiscal 1966, las ventas de los EE.UU. a los países desarrollados lograron un tope de 1,6 billones, descendiendo luego a un promedio anual de 300 millones durante los 5 años siguientes (ver diagrama A). Para compensar el brusco descenso de las ventas en el exterior, el Pentágono comenzó a fomentar la compra de armas en mayor escala entre las naciones del Tercer Mundo que dependen de los Esta-

DESTINO DE LAS VENTAS MILITARES / EN EXTERIOR, 1966 - 71	POR AÑO FISCAL EN MILLONES DE DOLARES							
	1966	1967	1968	1969	1970	1971	TOTAL 1966-71	
Ventas del FMS a las naciones desarrolladas	1,147	1,556	966	784	1,170	688	834	7,145
Ventas del FMS a las naciones subdesarrolladas	98	204	1,171	290	515	227	1,048	2,517
Ventas del FMS a las org. de inteligencia	5	25	34	30	34	19	15	163
TOTAL DE LAS VENTAS DEL FMS*	1,248	1,785	1,171	1,113	1,720	933	1,896	9,825
Ventas Comerciales**	274	312	345	326	347	418	2,622	
Ventas Suma Global	1,522	2,097	1,473	1,448	2,069	1,500	2,314	12,447
Total en \$, "señalizaciones de Asistencia Militar"***	1,226	1,062	814	719	559	529	702	5,822
Subvenciones del MAP a las naciones en desarrollo	1,042	865	679	640	594	529	702	5,149

(*) Fuente: U.S. Dept. de Defensa, Oficina del Secretario Adjunto de Defensa (Asesor de Seguridad Internacional), *Inventory Assistance and Foreign Military Sales*, Joint Staff Washington, D.C., 1971.

(**) Fuente: *Boletín del Departamento de Estado*, 22 de Febrero, 1971, pag. 226.

(***) Fuente: U.S. Agency for International Development, División de Estadísticas e Informes, *U.S. Overseas Loans and Grants*, datos del año 1971 (Washington, D.C., 1971).

* Este artículo ha sido tomado de NACLA NEWSLETTER, Vol. VI, Nº 1 - Enero 1972.

TABLA 1		VENTAS MILITARES POR REGION, 1960-72													POR AÑO FISCAL EN MILLONES DE DOLARES	
		TOTAL											Estimado			
		1960-61	1961-62	1962-63	1963-64	1964-65	1965-66	1966-67	1967-68	1968-69	1969-70	1970-71	1971-72	1972-73	1973-74	1974-75
Asia Oriental y Pacífico		446	208	174	136	164	158	173	253	242	1,346	462	2,008			
Coreano Oeste y S.E. Asiático		222	154	356	354	346	807	246	1,037	711	2,917	2,153	4,017			
Europa y Canadá		4,015	793	1,781	525	522	863	472	500	1,029	9,796	110	9,896			
África		9	6	2	28	3	21	7	21	18	73	53	122			
América Latina		267	22	47	43	48	96	16	72	144	313	377	690			
Organizaciones de Inteligencia		136	8	25	34	30	34	19			257	23	290			
Crédito no asignado											15	15	15			
TOTAL FMS		5,095	1,248	1,785	1,128	1,113	1,720	935	1,398	2,146	13,632	3,193	17,031			

(*) Fuente: U.S. Dept. de Defensa, Oficina del Secretario Adjunto de Defensa (Asuntos de Seguridad), Military Assistance and Financing, Military Sales Facts (Washington, D.C.: 1971), pag. 21.
 (**) Sólo ventas del Dept. de Defensa; no se incluyen las ventas directas de las firmas privadas de los EE.UU.
 (***) Créditos no asignados por el FMS en el año fiscal.

dos Unidos en cuanto a apoyo económico y militar. Pero nuestros aliados subdesarrollados no habrían de recibir gratis por mucho tiempo los armamentos que nosotros queríamos que poseyeran, antes bien, se vieron forzados a elevar la tasa de contribución impuesta a sus ciudadanos para poder pagar el equipamiento militar que los persuadíamos a comprar. Como consecuencia de una vigorosa campaña promocional, las ventas del FMS a los países subdesarrollados se elevaron de 96 millones de dólares en el año fiscal 1965, al billón en 1971; o sea, un incremento del 1,000 por ciento (véase el diagrama A).

Uno de los elementos esenciales de la política militar del presidente Nixon es haber elevado las ventas de armas al Tercer Mundo. El Gobierno, bajo la presión de una opinión pública descontenta y un Congreso poco belicista, se ha visto obligado a retirar las tropas de combate norteamericanas de Asia y a reducir los gastos de defensa en el país. Con el propósito de proteger los intereses norteamericanos en el exterior de la amenaza constante de los movimientos de liberación, Nixon ha forzado a nuestros regímenes clientes del Tercer Mundo a efectuar mayores compras de armas a los Estados Unidos y a suplantar las tropas mercenarias por operativos norteamericanos, muy bien adiestrados, de contrainsurrección. El plan del Gobierno fue diseñado por el Comisionado de la Secretaría de Defensa, David Packard, en 1970, de la siguiente manera:
 "La Doctrina Nixon robca al Programa de Asistencia Militar y a Ventas

Militares al Exterior en una posición de preeminencia dentro de nuestra política mundial exterior. Ahora es más importante que nunca que estos dos instrumentos de la política de los EE.UU. sean puestos en óptimas condiciones para ayudar a disminuir el peso tanto económico como de poder que soportamos para cumplir honorablemente con nuestras obligaciones internacionales. Creo, que la única esperanza de reducir nuestras preocupaciones y nuestros gastos en el exterior radica en convencer a nuestras naciones aliadas y amigas a que hagan un poco más en favor de sus propias defensas. No obstante, concretar esa esperanza implica que debemos continuar —si se nos lo permite— vendiéndoles los elementos que necesitan para llevar a cabo su propia empresa que los impulsamos a hacer."

Es por eso que —en la necesidad de mantener una posición de defensa adecuada con un mínimo de costos— el uso cada vez más arraigado de los créditos de ayuda en las ventas de equipamiento militar, tanto como el incremento del apoyo militar, aparecen claramente recomendados para el futuro inmediato".¹¹

Sobre la base de este argumento, Nixon buscó apoyo, en 1971, para encargar el programa del FMS más vasto de la historia de los Estados Unidos: 510 millones de dólares en forma de créditos y respaldo de préstamos fueron pedidos para ayudar a financiar un total de compras de armas estimado en los 2,15 billones; es decir, un incremento del 700% sobre el promedio de 1961 de 300 millones al año, y dos veces más que el

promedio fijado durante el año 1960.

El gobierno de Nixon, en su esfuerzo por incrementar las ventas de armas a las áreas en desarrollo, ha tenido que vencer la resistencia de un grupo de miembros del Congreso quienes —en el intento de evitar más guerras tipo Vietnam— han exigido que se reduzcan las exportaciones militares a las naciones del Tercer Mundo. Encabezados por los Senadores J. W. Fullbright y Stuart Symington, del poderoso Comité de Relaciones Exteriores, este grupo ha podido imponer una serie de restricciones al programa del FMS. El Acta de Ventas Militares al Exterior de 1968 limita las exportaciones de armas anuales a Latinoamérica y África a 75 y 40 millones de dólares, respectivamente, y suspende toda ayuda económica y militar, por parte de los Estados Unidos, a los países subdesarrollados que destinen una cantidad "excesiva" de sus recursos en la adquisición de armamentos. Las enmiendas hechas al Acta de Ventas Militares al Exterior y al Acta de Ayuda al Exterior han restringido en no pequeña medida la transferencia de equipamiento militar avanzado (en especial, de aviones supersónicos) a los países del Tercer Mundo.¹²

El Acta de Ventas Militares al Exterior de 1968 junto con la legislación subsiguiente, constituyen un obstáculo significativo para los planes del presidente Nixon referentes al incremento de las ventas de armas al Tercer Mundo, y es así que los funcionarios del gobierno han realizado vigorosas campañas para eliminar esas restricciones. En 1969, en un informe al Subcomité de Asuntos del Hemisferio Occidental del Senado, el Secretario Adjunto de Estado, Charles A. Mayer, declaró que: "Los latinoamericanos han quedado perplejos y, aún, con resquemor y sospechas de nuestros motivos. Nacionalistas fuertemente resentidos se han levantado contra lo que consideran como planes de los Estados Unidos para violar los sagrados derechos de un pueblo a determinar sus propias necesidades militares". Argumentó que, mientras estos pueblos hubiesen preferido conseguir equipamientos norteamericanos para sus fuerzas armadas, las restricciones del Congreso a la venta de armamentos avanzados los forzaba a tener que adquirir sustitutos europeos mucho más caros.¹³ Como la mayoría de los convenios de ventas, generalmente, van acompañados de adiestramiento en el mismo país y de asistencia técnica, el vuelco hacia los productores europeos (o soviéticos) implicaría la correspondiente disminución de la influencia norteamericana sobre los ejércitos nativos. Basándose en estos argumentos, el gobierno presiona al Congreso para que eleve al máximo las exportaciones de armas a Latinoamérica y África. No conforme con aguardar los resultados de esta campaña legislativa, el presidente Nixon, en 1971, optó —bajo la Sección 33c del Acta de Ventas Militares al Exterior— por superar el límite de 75 millones de dólares topé, en transferencias de armas a Latinoamérica.¹⁴

PROGRAMAS DE VENTAS DE ARMAS DE LOS EE.UU.

El Departamento de Defensa —en su vigorosa campaña para incrementar las exportaciones de equipos de guerra al Tercer Mundo— está autorizado a emplear una gran variedad de métodos a fin de concretar y financiar dichas ventas.

Crédito de ventas del FMS: Por el Acta de Ventas Militares al Exterior, se le permite al Pentágono extender créditos a las naciones subdesarrolladas para la compra de armas norteamericanas. Dichos fondos serán asignados por el Congreso y —una vez repuestos— se devolverán al Tesoro nacional. Generalmente, los plazos

para los créditos son favorables: el interés excede raramente el 6% anual y se otorgan plazos de hasta 10 años para la devolución. (Hace poco, el Pentágono pidió la aprobación de un plan de facilidades de pagos para los créditos "coaccionarios", a un interés del 3% y pagaderos en 20 años, con el objeto de estimular aún más las compras de las naciones del Tercer Mundo.)¹⁵ Entre 1965 y 1970, el Pentágono otorgó —de acuerdo con el programa del FMS— un total de 1,86 billones de dólares en créditos; para 1971-1972 preve otros 1,34 billones. (Véase la Tabla 2 para la distribución de los créditos del FMS por región; los datos sobre los créditos a países individuales se proporcionan en la *NACLA Newsletter*, Vol. V, No 2, abril de 1971).

Respaldo de préstamos del FMS: Con el propósito de crear fondos adicionales destinados a la compra de armamentos norteamericanos, el Pentágono ha sido autorizado a respaldar los préstamos a bancos privados y a instituciones financieras pertenecientes a los gobiernos extranjeros de manera tal de permitir la adquisición de efectos militares estadounidenses. Por el Acta de Ventas Militares al Exterior el Departamento de Defensa deberá mantener una reserva del 25% de todos los préstamos pagados; los fondos destinados a este objeto son votados anualmente por el Congreso. Antos, esos respaldos ascendían a los 100 millones de dólares anuales aproximadamente (incluyendo una asignación de 20 millones para el fondo de reserva).

Ventas en efectivo del FMS: Por el Acta de Ventas Militares al Exterior y otras leyes, el Departamento de Defensa está autorizado para convenir, directamente de gobierno a gobierno, las ventas de armamentos de guerra norteamericanos. Dichas ventas totalizaron, entre 1950 y 1970, la suma de 11,13 billones de dólares, y se espera que, cuando termine el año fiscal 1972, lleguen a un total de 13,84 billones. Como puede observarse en la Tabla 2, Europa Occidental, Canadá y Japón han sido los mayores consumidores de nuestros productos militares.

Préstamos del Banco de Importación y Exportación: A partir de 1963, el Banco de Exportación-Importación del gobierno de los EE.UU. (Eximbank) está autorizado a servir como agente del Departamento de Defensa para proveer fondos para la compra de armas norteamericanas. Los principales prestatarios del Eximbank han sido las naciones desarrolladas de Europa Occidental; sin embargo, también los países del Tercer Mundo han obtenido fondos del banco mediante el programa conocido como empréstitos "País-X", según el cual la identidad del usuario era conocida no solo por el Departamento de Defensa, sino por el Departamento de Finanzas. Los empréstitos al País-X estaban prohibidos por el Acta de Ventas Militares al Exterior de 1968, y ahora el Eximbank está habilitado, exclusivamente, para conceder préstamos a las naciones desarrolladas. Hasta el presente, seis países han hecho uso de este servicio: Gran Bretaña (810 millones de dólares), Australia (164 millones), Italia (153 millones), España (120 millones), Nueva Zelanda (55 millones) y Austria (31 millones). Juntos, estos países han recibido del Eximbank préstamos por un total de 1,78 billones de dólares.¹⁷

Ventas comerciales directas: Bajo la actual legislación, la venta directa de equipos de guerra de las firmas privadas de Estados Unidos a los gobiernos extranjeros está supervisada por el Departamento de Estado y el Ministerio de Hacienda. El Acta de Seguridad Mutua de 1954, establece que las firmas interesadas en estas negociaciones deberán contar con una licencia de la Oficina de Control de Municiones del Departamento de Estado. Una vez emitida la licencia (presu-

blemente, bendición o no) ésta no tiene ningún convenio o formas sobre el total de 1967-69 100 millones de dólares de 1971-72, más 19 millones de dólares de 1972-73, más 19 millones de dólares de 1973-74, más 19 millones de dólares de 1974-75, más 19 millones de dólares de 1975-76, más 19 millones de dólares de 1976-77, más 19 millones de dólares de 1977-78, más 19 millones de dólares de 1978-79, más 19 millones de dólares de 1979-80, más 19 millones de dólares de 1980-81, más 19 millones de dólares de 1981-82, más 19 millones de dólares de 1982-83, más 19 millones de dólares de 1983-84, más 19 millones de dólares de 1984-85, más 19 millones de dólares de 1985-86, más 19 millones de dólares de 1986-87, más 19 millones de dólares de 1987-88, más 19 millones de dólares de 1988-89, más 19 millones de dólares de 1989-90, más 19 millones de dólares de 1990-91, más 19 millones de dólares de 1991-92, más 19 millones de dólares de 1992-93, más 19 millones de dólares de 1993-94, más 19 millones de dólares de 1994-95, más 19 millones de dólares de 1995-96, más 19 millones de dólares de 1996-97, más 19 millones de dólares de 1997-98, más 19 millones de dólares de 1998-99, más 19 millones de dólares de 1999-00, más 19 millones de dólares de 2000-01, más 19 millones de dólares de 2001-02, más 19 millones de dólares de 2002-03, más 19 millones de dólares de 2003-04, más 19 millones de dólares de 2004-05, más 19 millones de dólares de 2005-06, más 19 millones de dólares de 2006-07, más 19 millones de dólares de 2007-08, más 19 millones de dólares de 2008-09, más 19 millones de dólares de 2009-10, más 19 millones de dólares de 2010-11, más 19 millones de dólares de 2011-12, más 19 millones de dólares de 2012-13, más 19 millones de dólares de 2013-14, más 19 millones de dólares de 2014-15, más 19 millones de dólares de 2015-16, más 19 millones de dólares de 2016-17, más 19 millones de dólares de 2017-18, más 19 millones de dólares de 2018-19, más 19 millones de dólares de 2019-20, más 19 millones de dólares de 2020-21, más 19 millones de dólares de 2021-22, más 19 millones de dólares de 2022-23, más 19 millones de dólares de 2023-24, más 19 millones de dólares de 2024-25, más 19 millones de dólares de 2025-26, más 19 millones de dólares de 2026-27, más 19 millones de dólares de 2027-28, más 19 millones de dólares de 2028-29, más 19 millones de dólares de 2029-30, más 19 millones de dólares de 2030-31, más 19 millones de dólares de 2031-32, más 19 millones de dólares de 2032-33, más 19 millones de dólares de 2033-34, más 19 millones de dólares de 2034-35, más 19 millones de dólares de 2035-36, más 19 millones de dólares de 2036-37, más 19 millones de dólares de 2037-38, más 19 millones de dólares de 2038-39, más 19 millones de dólares de 2039-40, más 19 millones de dólares de 2040-41, más 19 millones de dólares de 2041-42, más 19 millones de dólares de 2042-43, más 19 millones de dólares de 2043-44, más 19 millones de dólares de 2044-45, más 19 millones de dólares de 2045-46, más 19 millones de dólares de 2046-47, más 19 millones de dólares de 2047-48, más 19 millones de dólares de 2048-49, más 19 millones de dólares de 2049-50, más 19 millones de dólares de 2050-51, más 19 millones de dólares de 2051-52, más 19 millones de dólares de 2052-53, más 19 millones de dólares de 2053-54, más 19 millones de dólares de 2054-55, más 19 millones de dólares de 2055-56, más 19 millones de dólares de 2056-57, más 19 millones de dólares de 2057-58, más 19 millones de dólares de 2058-59, más 19 millones de dólares de 2059-60, más 19 millones de dólares de 2060-61, más 19 millones de dólares de 2061-62, más 19 millones de dólares de 2062-63, más 19 millones de dólares de 2063-64, más 19 millones de dólares de 2064-65, más 19 millones de dólares de 2065-66, más 19 millones de dólares de 2066-67, más 19 millones de dólares de 2067-68, más 19 millones de dólares de 2068-69, más 19 millones de dólares de 2069-70, más 19 millones de dólares de 2070-71, más 19 millones de dólares de 2071-72, más 19 millones de dólares de 2072-73, más 19 millones de dólares de 2073-74, más 19 millones de dólares de 2074-75, más 19 millones de dólares de 2075-76, más 19 millones de dólares de 2076-77, más 19 millones de dólares de 2077-78, más 19 millones de dólares de 2078-79, más 19 millones de dólares de 2079-80, más 19 millones de dólares de 2080-81, más 19 millones de dólares de 2081-82, más 19 millones de dólares de 2082-83, más 19 millones de dólares de 2083-84, más 19 millones de dólares de 2084-85, más 19 millones de dólares de 2085-86, más 19 millones de dólares de 2086-87, más 19 millones de dólares de 2087-88, más 19 millones de dólares de 2088-89, más 19 millones de dólares de 2089-90, más 19 millones de dólares de 2090-91, más 19 millones de dólares de 2091-92, más 19 millones de dólares de 2092-93, más 19 millones de dólares de 2093-94, más 19 millones de dólares de 2094-95, más 19 millones de dólares de 2095-96, más 19 millones de dólares de 2096-97, más 19 millones de dólares de 2097-98, más 19 millones de dólares de 2098-99, más 19 millones de dólares de 2099-00, más 19 millones de dólares de 2100-01, más 19 millones de dólares de 2101-02, más 19 millones de dólares de 2102-03, más 19 millones de dólares de 2103-04, más 19 millones de dólares de 2104-05, más 19 millones de dólares de 2105-06, más 19 millones de dólares de 2106-07, más 19 millones de dólares de 2107-08, más 19 millones de dólares de 2108-09, más 19 millones de dólares de 2109-10, más 19 millones de dólares de 2110-11, más 19 millones de dólares de 2111-12, más 19 millones de dólares de 2112-13, más 19 millones de dólares de 2113-14, más 19 millones de dólares de 2114-15, más 19 millones de dólares de 2115-16, más 19 millones de dólares de 2116-17, más 19 millones de dólares de 2117-18, más 19 millones de dólares de 2118-19, más 19 millones de dólares de 2119-20, más 19 millones de dólares de 2120-21, más 19 millones de dólares de 2121-22, más 19 millones de dólares de 2122-23, más 19 millones de dólares de 2123-24, más 19 millones de dólares de 2124-25, más 19 millones de dólares de 2125-26, más 19 millones de dólares de 2126-27, más 19 millones de dólares de 2127-28, más 19 millones de dólares de 2128-29, más 19 millones de dólares de 2129-30, más 19 millones de dólares de 2130-31, más 19 millones de dólares de 2131-32, más 19 millones de dólares de 2132-33, más 19 millones de dólares de 2133-34, más 19 millones de dólares de 2134-35, más 19 millones de dólares de 2135-36, más 19 millones de dólares de 2136-37, más 19 millones de dólares de 2137-38, más 19 millones de dólares de 2138-39, más 19 millones de dólares de 2139-40, más 19 millones de dólares de 2140-41, más 19 millones de dólares de 2141-42, más 19 millones de dólares de 2142-43, más 19 millones de dólares de 2143-44, más 19 millones de dólares de 2144-45, más 19 millones de dólares de 2145-46, más 19 millones de dólares de 2146-47, más 19 millones de dólares de 2147-48, más 19 millones de dólares de 2148-49, más 19 millones de dólares de 2149-50, más 19 millones de dólares de 2150-51, más 19 millones de dólares de 2151-52, más 19 millones de dólares de 2152-53, más 19 millones de dólares de 2153-54, más 19 millones de dólares de 2154-55, más 19 millones de dólares de 2155-56, más 19 millones de dólares de 2156-57, más 19 millones de dólares de 2157-58, más 19 millones de dólares de 2158-59, más 19 millones de dólares de 2159-60, más 19 millones de dólares de 2160-61, más 19 millones de dólares de 2161-62, más 19 millones de dólares de 2162-63, más 19 millones de dólares de 2163-64, más 19 millones de dólares de 2164-65, más 19 millones de dólares de 2165-66, más 19 millones de dólares de 2166-67, más 19 millones de dólares de 2167-68, más 19 millones de dólares de 2168-69, más 19 millones de dólares de 2169-70, más 19 millones de dólares de 2170-71, más 19 millones de dólares de 2171-72, más 19 millones de dólares de 2172-73, más 19 millones de dólares de 2173-74, más 19 millones de dólares de 2174-75, más 19 millones de dólares de 2175-76, más 19 millones de dólares de 2176-77, más 19 millones de dólares de 2177-78, más 19 millones de dólares de 2178-79, más 19 millones de dólares de 2179-80, más 19 millones de dólares de 2180-81, más 19 millones de dólares de 2181-82, más 19 millones de dólares de 2182-83, más 19 millones de dólares de 2183-84, más 19 millones de dólares de 2184-85, más 19 millones de dólares de 2185-86, más 19 millones de dólares de 2186-87, más 19 millones de dólares de 2187-88, más 19 millones de dólares de 2188-89, más 19 millones de dólares de 2189-90, más 19 millones de dólares de 2190-91, más 19 millones de dólares de 2191-92, más 19 millones de dólares de 2192-93, más 19 millones de dólares de 2193-94, más 19 millones de dólares de 2194-95, más 19 millones de dólares de 2195-96, más 19 millones de dólares de 2196-97, más 19 millones de dólares de 2197-98, más 19 millones de dólares de 2198-99, más 19 millones de dólares de 2199-00, más 19 millones de dólares de 2200-01, más 19 millones de dólares de 2201-02, más 19 millones de dólares de 2202-03, más 19 millones de dólares de 2203-04, más 19 millones de dólares de 2204-05, más 19 millones de dólares de 2205-06, más 19 millones de dólares de 2206-07, más 19 millones de dólares de 2207-08, más 19 millones de dólares de 2208-09, más 19 millones de dólares de 2209-10, más 19 millones de dólares de 2210-11, más 19 millones de dólares de 2211-12, más 19 millones de dólares de 2212-13, más 19 millones de dólares de 2213-14, más 19 millones de dólares de 2214-15, más 19 millones de dólares de 2215-16, más 19 millones de dólares de 2216-17, más 19 millones de dólares de 2217-18, más 19 millones de dólares de 2218-19, más 19 millones de dólares de 2219-20, más 19 millones de dólares de 2220-21, más 19 millones de dólares de 2221-22, más 19 millones de dólares de 2222-23, más 19 millones de dólares de 2223-24, más 19 millones de dólares de 2224-25, más 19 millones de dólares de 2225-26, más 19 millones de dólares de 2226-27, más 19 millones de dólares de 2227-28, más 19 millones de dólares de 2228-29, más 19 millones de dólares de 2229-30, más 19 millones de dólares de 2230-31, más 19 millones de dólares de 2231-32, más 19 millones de dólares de 2232-33, más 19 millones de dólares de 2233-34, más 19 millones de dólares de 2234-35, más 19 millones de dólares de 2235-36, más 19 millones de dólares de 2236-37, más 19 millones de dólares de 2237-38, más 19 millones de dólares de 2238-39, más 19 millones de dólares de 2239-40, más 19 millones de dólares de 2240-41, más 19 millones de dólares de 2241-42, más 19 millones de dólares de 2242-43, más 19 millones de dólares de 2243-44, más 19 millones de dólares de 2244-45, más 19 millones de dólares de 2245-46, más 19 millones de dólares de 2246-47, más 19 millones de dólares de 2247-48, más 19 millones de dólares de 2248-49, más 19 millones de dólares de 2249-50, más 19 millones de dólares de 2250-51, más 19 millones de dólares de 2251-52, más 19 millones de dólares de 2252-53, más 19 millones de dólares de 2253-54, más 19 millones de dólares de 2254-55, más 19 millones de dólares de 2255-56, más 19 millones de dólares de 2256-57, más 19 millones de dólares de 2257-58, más 19 millones de dólares de 2258-59, más 19 millones de dólares de 2259-60, más 19 millones de dólares de 2260-61, más 19 millones de dólares de 2261-62, más 19 millones de dólares de 2262-63, más 19 millones de dólares de 2263-64, más 19 millones de dólares de 2264-65, más 19 millones de dólares de 2265-66, más 19 millones de dólares de 2266-67, más 19 millones de dólares de 2267-68, más 19 millones de dólares de 2268-69, más 19 millones de dólares de 2269-70, más 19 millones de dólares de 2270-71, más 19 millones de dólares de 2271-72, más 19 millones de dólares de 2272-73, más 19 millones de dólares de 2273-74, más 19 millones de dólares de 2274-75, más 19 millones de dólares de 2275-76, más 19 millones de dólares de 2276-77, más 19 millones de dólares de 2277-78, más 19 millones de dólares de 2278-79, más 19 millones de dólares de 2279-80, más 19 millones de dólares de 2280-81, más 19 millones de dólares de 2281-82, más 19 millones de dólares de 2282-83, más 19 millones de dólares de 2283-84, más 19 millones de dólares de 2284-85, más 19 millones de dólares de 2285-86, más 19 millones de dólares de 2286-87, más 19 millones de dólares de 2287-88, más 19 millones de dólares de 2288-89, más 19 millones de dólares de 2289-90, más 19 millones de dólares de 2290-91, más 19 millones de dólares de 2291-92, más 19 millones de dólares de 2292-93, más 19 millones de dólares de 2293-94, más 19 millones de dólares de 2294-95, más 19 millones de dólares de 2295-96, más 19 millones de dólares de 2296-97, más 19 millones de dólares de 2297-98, más 19 millones de dólares de 2298-99, más 19 millones de dólares de 2299-00, más 19 millones de dólares de 2300-01, más 19 millones de dólares de 2301-02, más 19 millones de dólares de 2302-03, más 19 millones de dólares de 2303-04, más 19 millones de dólares de 2304-05, más 19 millones de dólares de 2305-06, más 19 millones de dólares de 2306-07, más 19 millones de dólares de 2307-08, más 19 millones de dólares de 2308-09, más 19 millones de dólares de 2309-10, más 19 millones de dólares de 2310-11, más 19 millones de dólares de 2311-12, más 19 millones de dólares de 2312-13, más 19 millones de dólares de 2313-14, más 19 millones de dólares de 2314-15, más 19 millones de dólares de 2315-16, más 19 millones de dólares de 2316-17, más 19 millones de dólares de 2317-18, más 19 millones de dólares de 2318-19, más 19 millones de dólares de 2319-20, más 19 millones de dólares de 2320-21, más 19 millones de dólares de 2321-22, más 19 millones de dólares de 2322-23, más 19 millones de dólares de 2323-24, más 19 millones de dólares de 2324-25, más 19 millones de dólares de 2325-26, más 19 millones de dólares de 2326-27, más 19 millones de dólares de 2327-28, más 19 millones de dólares de 2328-29, más 19 millones de dólares de 2329-30, más 19 millones de dólares de 2330-31, más 19 millones de dólares de 2331-32, más 19 millones de dólares de 2332-33, más 19 millones de dólares de 2333-34, más 19 millones de dólares de 2334-35, más 19 millones de dólares de 2335-36, más 19 millones de dólares de 2336-37, más 19 millones de dólares de 2337-38, más 19 millones de dólares de 2338-39, más 19 millones de dólares de 2339-40, más 19 millones de dólares de 2340-41, más 19 millones de dólares de 2341-42, más 19 millones de dólares de 2342-43, más 19 millones de dólares de 2343-44, más 19 millones de dólares de 2344-45, más 19 millones de dólares de 2345-46, más 19 millones de dólares de 2346-47, más 19 millones de dólares de 2347-48, más 19 millones de dólares de 2348-49, más 19 millones de dólares de 2349-50, más 19 millones de dólares de 2350-51, más 19 millones de dólares de 2351-52, más 19 millones de dólares de 2352-53, más 19 millones de dólares de 2353-54, más 19 millones de dólares de 2354-55, más 19 millones de dólares de 2355-56, más 19 millones de dólares de 2356-57, más 19 millones de dólares de 2357-58, más 19 millones de dólares de 2358-59, más 19 millones de dólares de 2359-60, más 19 millones de dólares de 2360-61, más 19 millones de dólares de 2361-62, más 19 millones de dólares de 2362-63, más 19 millones de dólares de 2363-64, más 19 millones de dólares de 2364-65, más 19 millones de dólares de 2365-66, más 19 millones de dólares de 2366-67, más 19 millones de dólares de 2367-68, más 19 millones de dólares de 2368-69, más 19 millones de dólares de 2369-70, más 19 millones de dólares de 2370-71, más 19 millones de dólares de 2371-72, más 19 millones de dólares de 2372-73, más 19 millones de dólares de 2373-74, más 19 millones de dólares de 2374-75, más 19 millones de dólares de 2375-76, más 19 millones de dólares de 2376-77, más 19 millones de dólares de 2377-78, más 19 millones de dólares de 2378-79, más 19 millones de dólares de 2379-80, más 19 millones de dólares de 2380-81, más 19 millones de dólares de 2381-82, más 19 millones de dólares de 2382-83, más 19 millones de dólares de 2383-84, más 19 millones de dólares de 2384-85, más 19 millones de dólares de 2385-86, más 19 millones de dólares de 2386-87, más 19 millones de dólares de 2387-88, más 19 millones de dólares de 2388-89, más 19 millones de dólares de 2389-90, más 19 millones de dólares de 2390-91, más 19 millones de dólares de 2391-92, más 19 millones de dólares de 2392-93, más 19 millones de dólares de 2393-94, más 19 millones de dólares de 2394-95, más 19 millones de dólares de 2395-96, más 19 millones de dólares de 2396-97, más 19 millones de dólares de 2397-98, más 19 millones de dólares de 2398-99, más 19 millones de dólares de 2399-00, más 19 millones de dólares de 2400-01, más 19 millones de dólares de 2401-02, más 19 millones de dólares de 2402-03, más 19 millones de dólares de 2403-04, más 19 millones de dólares de 2404-05, más 19 millones de dólares de 2405-06, más 19 millones de dólares de 2406-07, más 19 millones de dólares de 2407-08, más 19 millones de dólares de 2408-09, más 19 millones de dólares de 2409-10, más 19 millones de dólares de 2410-11, más 19 millones de dólares de 2411-12, más 19 millones de dólares de 2412-13, más 19 millones de dólares de 2413-14, más 19 millones de dólares de 2414-15, más 19 millones de dólares de 2415-16, más 19 millones de dólares de 2416-17, más 19 millones de dólares de 2417-18, más 19 millones de dólares de 2418-19, más 19 millones de dólares de 2419-20, más 19 millones de dólares de 2420-21, más 19 millones de dólares de 2421-22, más 19 millones de dólares de 2422-23, más 19 millones de dólares de 2423-24, más 19 millones de dólares de 2424-25, más 19 millones de dólares de 2425

blemente, después de haber recibido la bendición del Departamento de Defensa, ésta no tiene a su vez autoridad para controlar los convenios de ventas ni para publicar informes sobre dichas transacciones.¹⁸ El total de las ventas comerciales de 1962-69 llegaron a un monto de 3,5 billones de dólares, mientras que las ventas de 1970/71 alcanzan una cifra estimada, más o menos, en los 983 millones.¹⁹ Europa, Canadá y Japón, fueron quienes dieron cuenta de la mayoría de estas compras.

Licencia de producción para el exterior: El Acta de Seguridad Mutua de 1954 y la legislación consecuente, habilitan a la Oficina de Control de Municiones del Departamento de Estado para autorizar a las firmas privadas norteamericanas a vender licencias a firmas o gobiernos extranjeros para la producción, en el exterior, de armas norteamericanas. Dichas transacciones abarcan, desde la simple venta de diseños de ejecución, hasta la construcción de fábricas de municiones completas (un ejemplo de esto último, es el convenio por el cual la Colt Industries Co. proveerá el equipamiento y supervisión a la construcción de una planta de montaje para la elaboración del rifle M-16, en Corea del Sur). Los convenios de licencia recientes comprenden la producción de los helicópteros Sikorsky CH-53G Sea Stallion, en Alemania Occidental, y los aviones de bombardeo McDonnell-Douglas F-4 Phantom, en Japón.

Los convenios del "Tercer País": Sólo ocasionalmente los Estados Unidos permiten a un gobierno extranjero vender sus armamentos comprados en EE.UU. a otro país, o a una firma privada norteamericana realizar convenios de producción con licencia de armas norteamericanas en un país para vender a otro. Así, los helicópteros Boeing-Vertol CH-47C Chinook, montados ahora en Italia, son destinados, eventualmente, para la venta a Irán. Estas transacciones mediante un tercer país se emplean, comúnmente, cuando las ventas norteamericanas directas pueden resultar embarazosas para el gobierno de los EE.UU. Los reglamentos norteamericanos establecen que todas las negociaciones de cualquier tercer país deben contar con la aprobación del gobierno de los EE.UU.; resulta innecesario aclarar que dichos reglamentos son extremadamente difíciles de cumplir, sobre todo, cuando no existe el menor deseo de cumplirlos. Y es así como un grupo de estudio organizado por el Comité de Relaciones Exteriores del Senado informó en 1967, que varios bombarderos norteamericanos Sabre F-96 fabricados bajo licencia en Canadá para uso de la fuerza aérea de Alemania Occidental y "vendidos" después a Irán, habían terminado por último en manos de Pakistán... a pesar de la política "oficial" de los Estados Unidos de interrumpir la transferencia de armas a ese país.²⁰

Las ventas actuales y los convenios de préstamos comprendidos en esta variedad de programas para los años 1965-71, se resumen en la Tabla 1, "Distribución de las Ventas Militares al Exterior"; y en la Tabla 2, "Compendio de Ventas Militares al Exterior por Región". Durante este período, las ventas del FMS a los países subdesarrollados aumentaron progresivamente de los 96 millones de dólares en el año fiscal 1965 a los 1,05 billones en 1971, ascendiendo a un total de 2,5 billones en todo el período (el dramático incremento en las ventas del FMS a las naciones del Tercer Mundo, se indica en el Diagrama A). El otorgamiento de ayuda del Programa de Asistencia Militar, sufrió una baja, en estos años, de los 1,24 billones de dólares en el año fiscal 1965 a los 680 millones en 1971; el total de los fondos destinados a ayuda por el MAP en este período, llegaban a 5,6 billones, es decir, menos de la mitad del monto de las ventas. (El brusco viraje en

el énfasis del programa de concesión de ayuda al de las ventas del FMS, se demuestra vívidamente en el Diagrama B).

Los principales beneficiarios del fomento del programa de ventas son las compañías aeroespaciales que fabrican los bombarderos jet, los aviones de transporte, la aviación ligera y los helicópteros, corrientemente de mayor demanda por parte de las fuerzas armadas extranjeras. (Para una lista de la cantidad de transferencias de armas norteamericanas durante 1968-1972, véase el Apéndice, publicado en Nacla Newsletter Vol. VI, N.º 1, Enero 1972).

EL APARATO DE VENTAS DE ESTADOS UNIDOS

Con el propósito de asegurar una mayor coordinación en los programas de exportaciones militares de los EE.UU., el 11 de agosto de 1971 el presidente Nixon creó la Defense Security Assistance Agency (DSAA),^(*) como la sexta organización administrativa más vasta de la Secretaría de Defensa, (otras organizaciones semejantes son: la Agencia de Abastecimientos de Defensa, la Agencia de Comunicaciones de Defensa, y la Agencia de Inteligencia de Defensa). La DSAA tomó a su cargo la mayoría de las funciones de la Oficina del Comisionado Adjunto de la Secretaría de Defensa para Asistencia Militar y Ventas (el sucesor del Ministerio de Negociaciones Internacionales y Abastecimientos, dirigido en un principio por Henry Kissinger) que compartía su autoridad sobre el programa del FMS con otras agencias de ventas de los distintos servicios. El nuevo jefe de la DSAA, Teniente General del Ejército George M. Seignious II, tiene, por una parte, acceso directo a la Secretaría de Defensa y, por otra, una autoridad absoluta sobre el servicio de agencias de ventas. El nuevo estatuto de la Agencia (comprendido en el Número Directivo 5105.38, del Departamento de Defensa) especifica que las funciones de la DSAA, entre otras, serán:

- La conducción de las negociaciones internacionales de ventas y abastecimientos con los países extranjeros, de acuerdo a las directivas de la Secretaría Adjunta de Defensa (Asuntos Internacionales de Seguridad) y en coordinación con la Secretaría Asistente de Defensa (Instalaciones y Abastecimientos).
- Mantener enlace con las industrias norteamericanas y apoyarlos en la exportación de abastecimientos militares, equipos y servicios.
- Administrar las fuentes de créditos gubernamentales y las privadas respaldadas por el gobierno, para la financiación de ventas militares al exterior.²¹

Si el Director de la DSAA es el "Vicepresidente y Administrador General de Ventas" del Pentágono, resulta obvio que los principales vendedores—dentro de la especialidad— son los asesores militares pertenecientes a los Military Assistance Advisory Groups (MAAG)^(*) norteamericanos, destacados en 45 países. El personal de los MAAG tiene la responsabilidad específica de "promover la venta de equipos militares producidos en los Estados Unidos, de acuerdo con sus legítimas necesidades".²² Las funciones de los MAAG dentro del programa del FMS incluye el suministro de datos al Pentágono sobre las múltiples capacidades de un país, sus recursos y necesidades; consisten, también, en la concreción y ejecución de las transacciones de ventas, a cuyo efecto actúan como mediadores entre el país comprador y el Gobierno norteamericano. Específicamente, los MAAG son responsables de:

- Analizar y estudiar las necesidades

y requerimientos potenciales del país, manteniendo constantemente informados a los centros de operaciones logísticas, y recabando datos sobre la disponibilidad (o futura disponibilidad) del material norteamericano que puede ser vendido para cubrir esas necesidades.

- Si resulta oportuno, desarrollar planes y programas con el objeto de demostrar y promover la venta de dicho material disponible (o disponible en un futuro) a un país.
- Trabajar directamente con los departamentos militares y los comandos de las áreas militares respectivas para convenir la recepción y transferencia del material de ventas militares, entrenamiento y servicios.
- Suministrar ayuda al país en preparativos de comprar o demandar créditos.²³

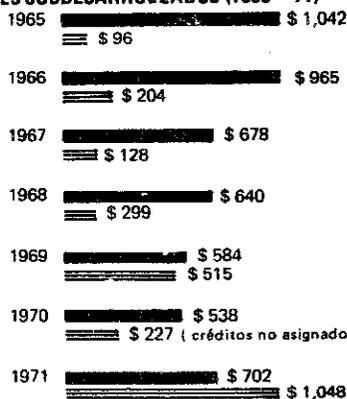
El caudal de información suministrado por el personal de los MAAG a los vendedores del Pentágono en Washington, proporciona a los Estados Unidos una ventaja competitiva mayor para sus negocios de venta de equipos norteamericanos. Como hizo notar el Proyecto de Control de Armas del MIT's Center for International Studies, "es posible sugerir, además, que cualquier estado interesado en vender sus armamentos a otros países cuenta con una ventaja enorme si posee asesores militares capaces de proveer información de ventas tan detallada como para aconsejar sobre sus clientes potenciales".²⁴ De acuerdo a los reglamentos corrientes del Departamento de Defensa, los asesores militares norteamericanos tienen, también, orden de cooperar con la industria privada en la promoción de ventas de armas norteamericanas en el exterior. Así, el manual sobre Ventas de Asistencia Militar de la Fuerza Aérea indica que: "(El personal de los MAAG) en caso de ordenárselo autoridad competente, habrá de cooperar con los representantes de las firmas norteamericanas especificadas, en la promoción de las ventas de equipamiento militar producido en los Estados Unidos con el objeto de cubrir las legítimas necesidades del país".²⁵ Los MAAG no sólo tienen la obligación de proporcionar información a las firmas privadas, sino que además, cumplen con la

tarea de "promocionar activamente dichas ventas comerciales: el mismo manual indica que la política de la Fuerza Aérea Norteamericana (USAF) consiste en "alentar las transacciones directas entre receptores elegidos y fabricantes e abastecedores de los EE.UU., para la venta de los artículos de defensa y de los servicios que no están disponibles dentro del stock o los recursos de la Fuerza Aérea".²⁶ Muchos oficiales de los MAAG, sabiendo que las compras de armas norteamericanas que efectúe el país residente contarán con el total apoyo de Washington y le harán avanzar en su carrera, desarrollan un interés personal en el programa del FMS dando—como lo hiciera notar el Proyecto de Control de Armas del MIT— un impulso independiente al programa de ventas.²⁷

En sus gestiones para promover la venta de armamentos norteamericanos al Tercer Mundo, el personal de los MAAG se beneficia con el programa que manda todos los años a una enorme cantidad de personal militar del Tercer Mundo a las escuelas de las fuerzas armadas, en los Estados Unidos y en la zona del Canal de Panamá, para el entrenamiento en las distintas especialidades militares. Entre 1960 y 1970, 319,000 hombres alistados y oficiales militares extranjeros recibieron entrenamiento en las escuelas de los EE.UU. y de las bases norteamericanas en el exterior. La gran mayoría era procedente de los países del Tercer Mundo: Latinoamérica, con 54,000 hombres; Asia Oriental, con 144,000 y el Cercano Oriente con 50,000.²⁸ A pasar de que, pretendidamente, este programa está destinado a perfeccionar las capacidades de defensa de los países subdesarrollados, su real—aunque inconcesable— objetivo consiste en crear un acostumbramiento y una necesidad a los armamentos producidos en los Estados Unidos. Para apoyar este programa, los oficiales del Pentágono calculan que cuando estos aprendices vuelvan a sus países pedirán que se compren los equipos norteamericanos que se acostumbraron a usar durante los ejercicios de entrenamiento. Se argumenta, por ejemplo, que los pilotos latinoamericanos que han recibido instrucción técnica en la Inter-American Air Forces Academy de la Albrook Air Force Base en la Zona del Canal estarán naturalmente acostum-

Diagrama B

SUBSIDIOS DE ASISTENCIA MILITAR A LOS PAISES SUBDESARROLLADOS Vs. VENTAS DEL FMS A LOS PAISES SUBDESARROLLADOS (1965 - 71)



■ Subsidios del MAP a las naciones subdesarrolladas
 ■ Ventas del FMS a las naciones subdesarrolladas

brados a volar en aviones norteamericanos (el tipo de aviones con los cuales están más familiarizados) cuando se desempeñen en sus propias fuerzas aéreas.²⁹

Resumiendo los argumentos del gobierno en defensa del programa de Ventas Militares al Exterior, el Secretario Adjunto de Defensa, Paul C. Warnke, comentó en 1968 que: "en un mundo perfecto no tendríamos por qué andar traficando en la venta de armas. Pero ya no estamos en condiciones de interrumpir los suministros de armas a nuestros amigos como tampoco de desarmarnos unilateralmente. En efecto, pienso que si suspendiéramos nuestras ventas de equipamiento militar a nuestros amigos de todo el mundo, estaríamos desarmándonos a nosotros mismos". Warnke va más allá y sugiere:

En muchos casos, este es el argumento más convincente cuando se nos acusa de gastar dólares. Si equipamos a los pueblos nativos para que contribuyan a su propia defensa y, a partir de aquí, a la defensa del mundo libre, se hace innecesario que nos veamos involucrados directamente en situaciones complicadas (del tipo de las de Vietnam). Afortunadamente, en determinado momento, estaremos capacitados para conversar con los rusos sobre el desarme mutuo y el control de la carrera armamentista. Sin embargo, hasta que eso día llegue, creo absolutamente esencial que reafirmemos nuestra facultad de abastecer a aquellos países que desean trabajar con nosotros en un programa de seguridad colectiva.³⁰

El gobierno de los Estados Unidos —tal como hemos visto— está decidido a expandir las ventas de armamentos al Tercer Mundo con el objeto de promover el enriquecimiento de la industria de armas norteamericana y a continuar armando a los regímenes clientes de América. Teniendo en cuenta este hecho, sería una verdadera desgracia que llegase pronto el día en que los Estados Unidos compartiesen la totalidad del control sobre la carrera armamentista mundial.³¹

NOTAS

- (1) Datos de la Agencia de Control de Armas y Desarme de los Estados Unidos, tal como son citados en *The New York Times*, 23 de marzo, 1970.
- (2) "Worldwide Procurement Potential for Military Arms and Equipment, 1972", *Government Business Worldwide*, 20 de diciembre, 1971.
- (3) Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo, *The Arms Trade with the Third World* (Armsist & Wiksell, Estocolmo, 1971), pág. 9 (Más adelante citado como *Arms Trade/3rd. World*).
- (4) George Thayer, "American Arms Abroad", *The Washington Monthly*, enero de 1970, pág. 63.
- (5) Thayer, "American Arms Abroad", pág. 64. Véase también *Arms Trade/3rd. World*, pp. 170-71.
- (6) Para la discusión de estos programas véase: Senado de los EE.UU., Comité de Relaciones Exteriores, *Arms Sales and Foreign Policy*, Staff Study, 1ª sesión del Congreso, 1967, pp. 5-7; y *Arms Trade/3rd. World*, pp. 171-4.
- (7) Citado por el Tratamiento de la Fuerza Aérea de los EE.UU., *Military Assistance Sales*, Mar. de la Fuerza Aérea 400-3 (Washington D.C.: 1966) pp. 2-3.
- (8) Tomado del art. de Peter T. Chew "Purveying Weapons to World's 'Needy'", *National Observer*, 16 de febrero, 1970.
- (9) *Arms Sales and Foreign Policy*, pág. 3.

- (10) *Congressional Record*, 15 de octubre, 1969, E8503.
- (11) Tomado del art. de Chew "Purveying Weapons".
- (12) Las restricciones establecidas sobre el programa del FMS se sintetizan en *Information and Guidance on Military Assistance Grant Aid and Foreign Military Sales*, del Departamento de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, Dirección de Asistencia y Ventas Militares (Washington D.C.: 1970) pp. 17-19. Véase también *Arms Trade/3rd. World*, pp. 175-8.
- (13) Charles A. Meyer, "U.S. Military Assistance Policy Toward Latin America", *Boletín del Departamento de Estado*, 14 de agosto, 1969, pág. 102.
- (14) *The New York Times*, 19 de mayo, 1971.
- (15) Cámara de Representantes de los EE.UU., Comité de Asuntos Exteriores, *Foreign Assistance Act of 1971, Hearings*, 1971.
- (16) *Arms Sales and Foreign Policy*, pp. 5-7. Véase también la discusión en *Arms Trade/3rd. World*, pp. 71-4.
- (17) Agencia para el Desarrollo Internacional, EE.UU., Oficina de Estadísticas e Informes, *U.S. Overseas Loans and Grants, July 1, 1945 - June 30, 1970* (Washington, D.C.: 1971).
- (18) *Arms Sales and Foreign Policy*, pp. 7-8.
- (19) *Congressional Record*, 15 de octubre, 1969, pág. E8503; y *Boletín del Departamento de Estado*, 22 de febrero, 1971, pág. 226.
- (20) *Arms Sales and Foreign Policy*, pág. 3.
- (21) Department of Defense Directive 5105.38, 11 de agosto, 1971, citado en "Defense Security Assistance Agency", *Government Business Worldwide*, 28 de octubre, 1971.
- (22) Instituto de Asistencia Militar de los EE.UU., "MAAG Duties", Memorandum, 3 de diciembre, 1964, citado en *U.S. Military Training and Advice: Implications for Arms Transfer Policies*, Proyecto de Control de Armas, Centro de Estudios Internacionales (Cambridge, Mass.: Instituto de Tecnología de Massachusetts, 1970), pág. 10 (El estudio del MIT se cita más adelante como *Military Training and Advice*).
- (23) Departamento de Ejército de los EE.UU., *General Policies and Principles for Furnishing Defense Articles and Services on a Sale or Loan Basis*, Reglamento del Ejército 795-2-4, Washington D.C.: 20 de enero, 1966, citado en *Military Training and Advice*, pág. 42.
- (24) *Military Training and Advice*, pág. 46.
- (25) Departamento de la Fuerza Aérea de los EE.UU., Manual 400-3, op. cit., pág. 2-3.
- (26) *Ibid.*, pp. 2-3.
- (27) *Military Training and Advice*, pp. 49-50.
- (28) Departamento de Defensa de los EE.UU., Oficina del Secretario Asistente de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional, *Military Assistance and Foreign Military Sales Facts* (Washington D.C.: 1971), pág. 15.
- (29) Para lo referente a los programas de entrenamiento de los EE.UU. para Latinoamérica, véase: Willard F. Barber y C. Neale Ronning, *Internal Security and Military Power* (Columbia, Ohio: Ohio State University Press, 1966); Michael Klare, "U.S. Military Operations-Latin America", *NACLA Newsletter*, 11 (octubre, 1968), pág. 1-8; y Cámara de Representantes de los EE.UU., Comité sobre Asuntos Exteriores, *Reports of the Special Study Mission to Latin America*, Imprenta del Comité, 91º Cong., 2ª sesión, 1970.
- (30) Senado de los EE.UU., Comité de Relaciones Exteriores, *Foreign Military Sales, Hearing*, 90º Cong., 2ª sesión, 1968, pág. 42.

BIBLIOGRAFIA SOBRE IMPERIALISMO

- 1 - LOS CLASICOS. Un análisis de las transformaciones ocurridas en la estructura del sistema capitalista entre 1880 y principios de siglo. La visión de Hobson y los teóricos del marxismo.
 - Hobson, *Imperialism*, Londres, 1902.
 - R. Hilferding, *El capital financiero*, Tecnos, Madrid, 1963.
 - R. Luxemburgo, *La acumulación del capital*, Ed. Juan Grijalbo, México, 1967.
 - N. Bujarin, *La economía mundial y el imperialismo*, Pasado y Presente, Córdoba, 1971.
 - V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Obras completas, Cartago, 1960, tomo XXII.
 - K. Kautsky, distintas ediciones de *Die Neue Zeit*, 1915, citado por Lenin.
 - 2 - REVALORACION Y CRITICA DE LA TEORIA CLASICA: el debate en torno a la permanencia o caducidad de la caracterización de Hilferding y Lenin.
 - O'Connor, Marcus, Mandel, Nicolous, *Imperialismo hoy*, Periferia, Buenos Aires, 1971.
 - T. Kemp, *Theories of Imperialism*, Londres, 1967.
 - M. Barrat Brown, *After imperialism*, Heinemann, 1963.
 - Santi, Valier, Banfi, Alavi, *Teoría Marxista del Imperialismo*, Pasado y Presente, Córdoba, 1968.
 - J. Strachey, *El fin del imperio*, FCE, 1962.
 - Sweezy, Wolff, Dos Santos, Magdoff, *Economía política del imperialismo*, Periferia, Buenos Aires, 1971.
 - P. Sweezy, *Una visión marxista del imperialismo*, en *Capitalismo e imperialismo norteamericano*, Jorge Alvarez, 1963.
 - 3 - IMPERIALISMO Y CRECIMIENTO ECONOMICO: los efectos de la constitución de un sistema mundial capitalista dominado por las empresas multinacionales; su incidencia en el desarrollo de las fuerzas productivas.
 - J. Steindl, *Maturity and Stagnation in American Capitalism*, Basil Blackwell, Oxford, 1962.
 - P. Sylos Labini, *Oligopolio y Progreso Técnico*, Oikos, Barcelona, 1965.
 - M. Morhav, *Dependencia tecnológica, Monopolio y Crecimiento*, Periferia, Buenos Aires, 1972.
 - R. Hilferding, op. cit.
 - P. Baran y P. Sweezy, *El capital Monopolista*, Siglo XXI, 1968.
 - V. Lenin, op. cit.
 - P. Sweezy y H. Magdoff, *Las empresas multinacionales*, Monthly Review, 1969.
 - Amin, S., *L'accumulation à l'échelle mondiale*, Anthropos, París, 1970.
 - Tsuru, Strachey, Sweezy, Bettelheim, Kronrod, Dobb, Baran, Galbraith, *¿Adónde va el capitalismo?*, Oikos, Barcelona, 1965.
 - 4 - LA DEPENDENCIA: los mecanismos imperialistas analizados desde la perspectiva del polo sometido.
 - P. Jalé, *El imperialismo en 1970*, Siglo XXI, 1970.
 - T. Dos Santos, *El nuevo carácter de la dependencia*, CESO, Santiago de Chile.
 - C. Furtado, *La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus reflejos en América Latina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1963.
 - O. Caputo y R. Pizarro, *Imperialismo, Dependencia y Relaciones Económicas Internacionales*, CESO, Santiago de Chile, 1971.
 - 5 - EL INTERCAMBIO DESIGUAL: las transferencias de plusvalía a través del comercio.
 - H. Denis, *L'évolution séculaire des termes de l'échange entre l'Europe industrielle et les régions sous-développées*, suplemento 132 de Cahiers de l'ISEA, París, 1962.
 - Emmanuel A., *L'échange inégal*, Maspéro, París, 1968. Próximamente, edición en español de Editorial Siglo XXI.
 - C. Palloix, *Problèmes de la croissance en économie ouverte*, Maspéro, París, 1969.
 - O. Braun, *Comercio Internacional e Imperialismo*, Club de Estudio, Buenos Aires, 1971. Próxima edición de Siglo XXI.
 - Emmanuel, Palloix, Amin, Bettelheim, *Imperialismo y Comercio Internacional*, Pasado y Presente, Córdoba, 1971.
 - H. Mynt, *The gains from international trade and the backward countries*, *The Review of Economic Studies*, 1954. Hay traducción en *Economía del comercio y desarrollo*, Amorrortu, Buenos Aires, 1971.
 - 6 - LAS CONTRADICCIONES INTER-IMPERIALISTAS: ¿Existe, efectivamente, la tendencia hacia la integración mundial capitalista bajo la hegemonía norteamericana?
 - Mandel y Nicolous en *Imperialismo hoy*, op. cit.
 - B. Rowthorn, *Imperialism: ¿Unity or Rivalry?*, New Left Review, N° 69, Londres.
 - H. Magdoff, *La era del imperialismo*, Nuestro Tiempo, México, 1969.
 - 7 - LA ARGENTINA: material para una discusión.
 - E. Gastiazoro, *Argentina Hoy. Capitalismo dependiente y estructura de clases*, Polamos, Buenos Aires, 1972.
 - O. Braun, *El desarrollo del capital monopolista en la Argentina*, *Tiempo Contemporáneo*, Buenos Aires, 1970.
 - J. Fuchs, *La penetración de los trust yanquis en la Argentina*.
 - O. Althimir, *La participación reciente de la inversión extranjera directa en el crecimiento de la economía argentina*, mimeog.
- Material estadístico:
- FIEL (Fundación de Inv. Ec. Latinoamericana).
 - Las inversiones extranjeras, 1972
 - Dirección de Fabricaciones Militares, *Síntesis Estadística de Radiaciones de Capitales extranjeros* al 31/12/63.
 - Banco Central, *Boletín Estadístico*, diversos números.
 - Survey of Current Business, diversos números.

BORGES Y LA CRITICA

por Nicolás Rosa

Los críticos que en el país se han ocupado de la obra de Borges tienen una procedencia política muy neta que podríamos explorar reductivamente de la siguiente manera: la derecha, la izquierda ortodoxa y la llamada izquierda nacional. En este esquema aparece un elemento residual caracterizable por un predominio del voluntarismo crítico que podría ser religado, en una primera instancia, a una concepción populista del fenómeno literario. Entendemos que este voluntarismo crítico es un complemento no definitorio pues posee un síntoma itinerante que aparece en mayor o menor grado en todas las posturas críticas mencionadas. Pero sería un error capital intentar una clasificación de las respectivas lecturas sobre Borges a partir de una reducción política. En ningún momento encontramos una relación biunívoca entre la posición política (declarada o implícita) y el ejercicio práctico de una crítica producida dentro de ese campo. Entre ambos niveles encontramos siempre una nueva instancia fundamental, formalmente nunca manifiesta, que conforma una ideología de la literatura. Rigurosamente considerada esta ideología aparece sí como unívoca en relación a las disímiles propuestas iniciales. La derecha ha elaborado precisamente comentarios, desde los textos apologéticos de los amigos (Ulises Petit de Murat) a la canonización oficial (Alicia Jurado) o la admiración discipular de Ríos Patrón. La izquierda ortodoxa aparece enmarcada y definida por los escoliastas del desarraigo borgiano. La izquierda nacional, a partir del grupo "Contorno", elabora nuevas precisiones, indudablemente más valiosas, que tienen su propia historia: el libro de Adolfo Prieto, hoy descalificado por su propio autor¹, o las conclusiones de David Viñas que hay que reconocer cautelosamente.²

La aparición de un nuevo libro sobre Borges, el de Blas Matamoro³, replantea el problema de las críticas frente a la obra borgiana. Este problema se refracta más sobre la crítica misma que sobre la obra: la imposibilidad de la crítica autotitulada de izquierda para describir el funcionamiento de una obra que aparece como "extraña" a nuestra historia cultural, la realidad de sus posibles significados y la posibilidad de ubicarla dentro de sus verdaderos pará-

metros. La crítica de la izquierda nacional, de gran valor político —y éste es un referente no desdeñable dentro de una problemática general de la literatura— elabora generalmente una crítica de *oposición ideológica*, característica que tal vez sea, significativamente, su mayor falencia histórica; como trabajo crítico no opera una verdadera ruptura; es decir, no crea una verdadera crítica de ruptura que posibilite una lectura "real" de Borges. Esta crítica instrumenta un sistema crítico que no alcanza a cumplir sus propios postulados teóricos, o que a veces, mucho más radicalmente, los contradice.

El libro de Prieto sobre Borges es un intento fugaz pero que prefigura claramente una propuesta crítica que luego se desarrollará mucho más elaboradamente y con mayor eficacia en obras posteriores. Viñas por su lado no se ha ocupado específicamente de Borges pero es evidente que su restauración de la historia de la literatura argentina por oposición a la historia oficial lo toma como eje paradigmático primordial⁴. Ambos críticos podrían ser ubicados, a pesar de sus diferencias notorias —el caso de Noé Jitrik polariza estas diferencias— dentro del plano de las críticas sociológicas que es donde han realizado sus mejores aportes. Pero esta crítica y sus fundamentos aparecen oblicuamente, tangenciales ante el hecho literario: constituyen un aporte a la sociología general, integran una rama de la historia de la cultura y desplazan el conocimiento de la obra, es decir de la práctica de la escritura como una práctica social específica, hacia el nivel de otras prácticas eludiendo precisamente su elemento material y fundamental: la materia prima de la obra.

En nuestro país esta crítica ha elaborado variantes de un mismo modelo crítico que a veces aparecen yuxtapuestas en la práctica; por un lado, un modelo de determinación vertical: procesos económicos, procesos culturales, procesos literarios; o más sutilmente, un modelo análogo de determinación horizontal: es decir homologías entre estructuras económicas y estructuras literarias o más específicamente estructuras narrativas. La influencia del último Goldman es evidente⁵. Por otra parte habría que aclarar que el modelo ha sido asimilado convenientemente

y adecuado manteniendo las pertinencias del original en la traducción, por lo tanto aparece como un aporte positivo a la transformación de la crítica en nuestro país: esta crítica marxista no ha desdeñado aportes complementarios negando con esto el carácter unitario del discurso crítico de tipo positivista sin caer en la condimentación ecléctica propia de un aparato crítico dependiente. Sin embargo, la falta de competencia de esta crítica frente a la obra de Borges plantea el problema de su eficacia metódica. Es posible poner en evidencia los equívocos fundamentales del método que apuntan a sus efectos ideológicos. Esta postura ha pretendido hacer corresponder en el nivel epistemológico de la crítica un área que ha sido estudiada científicamente por Marx, el área económica y sus relaciones sociales, con un área superestructural que todavía no ha sido estudiada científicamente: la literatura, haciendo corresponder de esta manera un conocimiento científico con un conocimiento intuicionista, es decir, propiamente ideológico. Subsecuentemente, la praxis de esta crítica combina una ética de izquierda a nivel de lo político y una epistemología de derecha, es decir una concepción ontológica y representativa de la literatura. Esto se pone de manifiesto en los contactos que se establecen en críticas que se generan dentro de zonas políticas explícitamente antagónicas: desde el impresionismo de Victoria Ocampo hasta la aplicación de la Estilística, intento que podría aparecer como un presupuesto sistemático más rescatabable no hay una verdadera ruptura; o desde la concepción sociologizante de Gutiérrez hasta la de Viñas es posible detectar una línea, que por supuesto debe ser manejado a un cierto nivel, que marca el paralelismo literatura-sociedad; o contactos ideológicos más contradictorios como las tesis comunes del populismo voluntarista, la estilística y el sociologismo con respecto a Borges, fenómeno que revela que la forma del planteo del problema es ya una indicación ideológica. Barrenechea, Viñas y Matamoro sostienen que la obra de Borges es una literatura de evasión con respecto a la realidad a secas. Ana María Barrenechea habla de irrealización; desacreditar el mundo, dice Viñas; elisión dice Matamoro. Esta conceptualización ocu-

ta, en primer lugar, un prejuicio positivista: el principio de la verificación realista. Se considera que la literatura desrealiza con respecto al mundo, que es lo real, utilizando dos niveles de órdenes diversos en la comparación. Aquí tenemos un principio de unitarismo que es también un índice ideológico. En segundo lugar, sostener que la literatura fantástica es irrealista basándose en el mismo principio.

Todo esto conduce a un error de perspectiva que lleva a considerar totalitariamente la narrativa de Borges como literatura fantástica, lo que estaría por probarse, y a mostrar contactos ideológicos entre diversos sistemas de crítica. Se da por sentado que la narrativa borgiana es literatura fantástica porque así lo ha proclamado la crítica tradicional, que podríamos adscribir un tanto brutalmente a la crítica de derecha. Es decir que se usan elementos de una misma crítica en algo que se supone que es una crítica distinta.

Pasemos a otra perspectiva que está encabalgada entre la crítica de oposición ideológica y nuevas posibilidades, puesto que ha incorporado nuevos elementos. En "Estructura y Significación en Ficciones de Jorge Luis Borges"⁶, desde el vamos Jitrik pone en claro un principio básico: hablar de estructura no significa desdeñar la significación, todo lo contrario, ésta se impone en el momento mismo de su puesta en escena. ¿Cuáles son las bases de la crítica de Jitrik? Por un lado, eliminar lo explícito, lo temático —la filosofía de Borges— para atenerse a los significantes, precaución que consideramos fundamental. Jitrik trata de librarse de lo que hemos llamado "el entregarse al revés de los símbolos", actitud que asumieron todos los críticos de Borges en el país, ya sea para valorarlo positiva o negativamente. Por el otro, detectar las significaciones que se desprenden del orden de los significantes e intentar integrarlas dentro de una diacronía específica: la historia de la literatura argentina.

Jitrik procede a una clasificación inicial de los cuentos a partir de un esquema como recurso operatorio para marcar la estructuración de los relatos: el eje de "forma" sería la "investigación" puesta en marcha por dos funciones: narrador y personajes. El crítico habla de personaje, por supuesto no en el sentido tra-

dicional, psicologista, sino como categoría del relato. Esto aparece como nominalmente válido pero tal vez sea posible considerar irrelevante privilegiar esta función con respecto a las otras (las variaciones de los modelos actanciales, la lógica de las acciones, etc.) para establecer una tipología. El personaje dentro de ese sistema tan particular que es la escritura borgiana es sólo un índice textual como cualquier otro, e incluso tal vez sea posible sostener que es quien posee menos "valor" narrativo dentro de la estructuración. Tal vez esta perspectiva provenga de atenerse demasiado a Propp⁷, sin recordar que este trabaja con materiales muy formalizados, los cuentos tradicionales, el folklore. De hecho, la confusión es posible porque los relatos de Borges articulan "originalmente" una materia muy antigua y largamente codificada (el mito, el código de la Literatura, el código retórico, los subcódigos relato policial, relato fantástico, etc.) pero sometiéndola a una transformación que la cambia de signo. Se trata entonces de establecer a priori el nivel de lectura en que la crítica debe internarse. Jitrik pretende una lectura profunda, es decir una lectura integral de los niveles de estructuración, por eso apela a otra categoría que nos parece más importante —fundante—: el narrador y las formas de aparición del mismo dentro de los relatos. Rigurosamente considerada la categoría *narrador* aparece en este trabajo como una sedimentación de la clásica formalización de los *puntos de vista* que Jitrik estudiara atentamente como "procedimientos narrativos"⁸: está formalizada desde una perspectiva puramente instrumental y combinatoria que considera un nivel de estructuración —importante pero no concluyente— pues no se la integra con un análisis del discurso de la narración que debía contemplar la complejidad articulada del enunciado y la enunciación y sus respectivos sujetos. La intención de Jitrik pareciera corresponder a una estilística estructural⁹ y no a un análisis de la producción narrativa como proceso semiótico. No se trata, entonces, de perspectivas diferentes pero conciliables sino de un descentramiento operacional que puede llegar a desplazar definitivamente el análisis ideológico del código de la narración.

Jitrik retoma pasivamente la tradición crítica sobre la ficción borgiana ubicándola como literatura fantástica. Por el análisis de los significantes parciales llega a una clara exposición de los elementos que producen el relato fantástico y que son verificables en Borges. De entre ellos da una neta caracterización del sentido de la *revelación* en el proceso narrativo: "Se produce una revelación relacionada con el problema y se diluye el suspenso; pero la solu-

ción es siempre superficial: hay un replanteo después de ella en términos nuevos. En todos los casos esto se hace mediante una apertura de sentido que trascendentaliza la revelación". Esta apreciación, real al nivel de la articulación de los significantes, al ignorar el Significante Mayor (el Referente Esencial: La Literatura) de la textualidad borgiana, acaba por distorsionar el sentido que este procedimiento cumple dentro de los relatos. En nuestra perspectiva esta "trascendentalización de la revelación" es, en última instancia, una forma rebajada de mostrar la *pobre realidad del relato* (su existencia como pura ficción de palabras) para destacarla y oponerla a la fastuosa realidad del mundo.

Jitrik describe con precisión los rasgos pertinentes del relato fantástico que aparecen en la textualidad borgiana (un nivel de lectura que esta misma textualidad impone) pero no alcanza a producir una operación sintética de sentido. Reconocer, como lo hace el crítico, el estrato de la contradicción entre "los posibles narrativos" y la negación de Borges a aceptar la determinación de uno de esos posibles, —condición necesaria para que el relato se produzca—, inclinándose por una manera de la narración que, al mismo tiempo que produce la *imprevisibilidad* propia del relato fantástico, la va negando —borrando—, debería haber llevado a concluir lo que en realidad el texto borgiano propone: su propia realización como *contra-producción fantástica*. Este hecho constituye, como muy bien dice Jitrik, un drama: nosotros agregáramos el *drama de la escritura*. Pero deslizar esta real conceptualización de una escritura dramática (por el conflicto de sus propios constituyentes específicos) al drama (psicológico) del creador Borges ("Me pregunto si no tiene que ver con esta forma de plantearse los conflictos la ardua construcción de los cuentos. La complejidad de los relatos —y su originalidad— dibujan homológicamente la elevada penuria de un espíritu que se debate, desgarrado por su apetito total y su incapacidad de satisfacerlo"), y al drama histórico (social) ("Los tironeos entre pensamiento y acción son tradicionales en la literatura argentina desde sus comienzos"), elabora un peligroso declive en el análisis cuyo desplazamiento más evidente es: del análisis de los significantes parciales de un texto se pasa abruptamente a la significación "social" de ese mismo texto, reubicando prioritariamente el análisis de contenido que se había pretendido descartar. Esta contradicción no *clasifica* tanto el discurso crítico de Jitrik como pone en evidencia la contradicción de una crítica que intenta sobrepasarse a sí misma optando por una estructuración jerárquica de la significación en donde el estrato "inferior" estaría

ocupado por el significante y los "superiores" por el significado. En rigor, y para no achacarle a la crítica de Jitrik lo que la crítica misma todavía no dilucidado, lo que se destaca aquí es el problema no resuelto de la *ligazón* entre el significante "social" (histórico, económico, político, etc.) y el significante "literario", y que es en última instancia, la *ligazón del sentido*.

Sin embargo Jitrik es el único crítico argentino que ha puesto los datos en el camino justo eliminando, para elaborar su trabajo, el supuesto contenido metafísico de la obra de Borges.

La vertiente del voluntarismo crítico —enfrentada a la obra de Borges— comenzaría con el libro de Abelardo Ramos¹⁰ y llegaría hasta la última producción que aparece convenientemente disfrazada de crítica sistemática, la de Blas Matamoro. Para comprender el riesgo y la confusión que implica este nuevo intento tal vez sea necesario exponer cuál es, desde nuestra perspectiva, una posible sistematización científica de la crítica. El proceso debe contemplar dos momentos básicos: un momento teórico-conceptual para proveer una real y válida síntesis de los aportes de las ciencias contemporáneas, sobre todo freudismo y marxismo, con los aportes parciales que no sean contradictorios con las mismas. Este momento teórico-conceptual debe surgir de una ruptura total y definitiva de la concepción burguesa representativa de la literatura que subyace en todas las prácticas de la crítica como se la ha ejercido hasta el momento en el país. Y un segundo momento conceptual-experimental que verifique su propia científicidad en la práctica crítica empírica. No negamos la complejidad de esta propuesta y las dificultades anexas a su puesta en práctica: el peligro mayor consiste en que las prácticas encubren ideologías y las "rupturas" que se proponen como tales pueden ser sólo simples reinscripciones o reconversiones. Por ejemplo, la Estilística —por lo menos, aquella de Saussure-Bally mediatizada por Leo Spitzer en el caso de la aplicada a la obra de Borges por Ana María Barrenechea— termina por convertirse en una pura taxonomía clasificatoria a la manera de la retórica clásica. Esta taxonomía de las formas (análisis de los procedimientos de estilo) y de los contenidos (los temas) mantiene en última instancia la distinción formafondo dualista, sustancialista, psicologista, que encontramos en la tesis saussuriana sobre el signo.

El libro de Matamoro es significativo en este sentido. Hay aquí una crítica que se enmascara y que no apela a la crítica de oposición ideológica sino en menor grado. Apela más bien a modelos tan prestigiosos como Freud, Sartre y Marx vía Sartre, contraponiéndolos a lo que se ha dado en llamar crítica estructuralista. Señalemos un hecho tangencial pero interesante: mientras los llamados estructuralistas realizan un control hipercrítico sobre sus mismas postulaciones, la crítica voluntarista crea el fenómeno tomando el reflejo por el objeto y, en su opo-

sición, lo inventa como una verdadera producción fantasmática. Es ella la que produce la "cosa" estructuralista, es decir, el reflejo. El proceso real de esta crítica consiste en una flagrante degradación del discurso freudiano y de la metodología sartreana. Este resultado es valioso pues pone en evidencia una *relación* que esta más allá de la elaboración personal de un sistema de crítica; es decir, para la crítica argentina, este fenómeno marca el sentido político que posee la incorporación de cualquier código por una cultura dependiente. Desde este punto de vista, los modelos críticos incorporados funcionan de manera muy particular dentro del fenómeno de la dependencia cultural: la presencia del lenguaje, tanto en el modelo como en la práctica de la reescritura, compone el funcionamiento de la ideología como una producción semiótica específica. Esta producción significa se dobla nuevamente sobre una actividad crítica que, si bien es cierto, es la figura inmanente del modelo, no establece una relación de congruencia absoluta con el mismo. Estableciendo tres niveles de estructuración en la condensación del proceso: el Modelo, la operatoria de la traducción y la puesta en praxis de la misma, sería posible verificar desde Sarmiento, desde Echeverría incluso, pasando por García Mérou, Rojas, Giusti, Victoria Ocampo, Ghiano, Castagnino —críticos de distintas procedencias y actitudes— los sistemas de adecuación de los modelos críticos y los sistemas de reproducción ideológica que encubren.

El caso Matamoro se inserta en este proceso mostrando con toda claridad la contradicción de una crítica que recae en lo que voluntaria y explícitamente quiere renegar.

Esta degradación aparece en todos los niveles, pero el procedimiento más evidente es la reducción: la reducción de las teorías freudianas a una simple exploración del comportamiento psíquico, la reducción del texto borgiano a una simple suma de contenidos: la literatura es una conducta psicológica inocente que plantea de entrada su propio significado clausurado. Hay una utilización ideológica de la científicidad freudiana hecha a mansalva cuya forma más extrema es la utilización ética de los descubrimientos de Freud que, aplicados a Borges, aparecen como estigmas. El Edipo o el complejo de castración (mal interpretados, nunca vinculados y reducidos a meras figuras o "moldes", ignorando la coincidencia de lo "real", lo "simbólico" y lo "imaginario" en un plano tan específico como el de la escritura) "prueban" que Borges es un castrado, un mutilado, pero no vemos en ningún momento cómo aparece esa castración en la escritura borgiana. Sintomáticamente se eliminan los descubrimientos mayores de Freud: la elaboración onírica o el trabajo del sueño y el del inconsciente y ni siquiera es mencionada la teoría explícita de Freud sobre la creación artística y sus aplicaciones concretas a la obra de arte. Eliminar la escritura

del sueño obra de arte estética fricia forzosamente tentativa del Edipo interpretativamente co-gica de la de sus obmente el s invariante reconstruir les del con dad lo que nos crear e de Freud textualmente bibliografía ta de jung, de, acompa eso aparece metodológico irracionalismo grave contra aparición de en lo que cimiento de ciente cuando nos no tien campo freud

La contación ética de pretación fre vivencia de una sobre causal que ar ya en el dete "libertad de automática funda en u ajena a la es en un juego sura previu esta ilusión lidad de una del mito, la d ducciones ps efecto de onírico.¹²

El ejercicio fiesta con tod dición que camente: la s complejos inf manifestacion tes— no hac una realidad to que al des un mero com la posibilidad ma en su raiz ción del efecti dad y su ad los sujetos.

La lectura de Freud es una científica— a ción frente a tenderlo como mo un texto c plenitud de s realidad ignora tas más valio texto es un t precisamente de debe leerse te.

Según Matz ges revela un to" acrílico. in co, característ mente posu cualquier te

del sueño como paradigma de la obra de arte, que es la base de la estética freudiana, es la consecuencia forzosa de una ideología representativa de la literatura. Convertir el Edipo en una mera figura de interpretación se concilia ventajosamente con una concepción teológica de la creación: el autor padre de sus obras. Freud marcó claramente el sentido diferencial de los invariantes: sólo así es posible reconstruir los significados universales del complejo nuclear. En realidad lo que Matamoro quiere hacernos creer es que utiliza elementos de Freud (quien nunca es citado textualmente y mucho menos en la bibliografía) pero a la postre se trata de Jung, a través de Mircea Eliade, acompañado de Lévy-Bruhl. Por eso aparece como una contradicción metodológica manifiesta usar del irracionalismo para probar el irracionalismo de Borges y como una más grave contradicción sistemática la aparición del "prejuicio racionalista" en lo que pretende ser un reconocimiento de las fuerzas del inconsciente cuando, en rigor, estos términos no tienen cabida dentro del campo freudiano.

La contaminación de una valoración ética con una supuesta interpretación freudiana acentúa la convivencia de elementos antagónicos: una sobrestimación del sistema causal que ambivalentemente se apoya en el determinismo psíquico y la "libertad de elección". La directa y automática analogía vida-obra se funda en una relación biográfica ajena a la estética freudiana. Freud, en un juego muy sutil de autocensura previno siempre en contra de esta ilusión¹¹ y enfatizó la posibilidad de una similar estructuración del mito, la obra de arte y las producciones psíquicas, en especial el efecto de witz y el discurso onírico.¹²

El ejercicio de Matamoro manifiesta con toda crudeza una contradicción que lo significa tautológicamente: la sola verificación de los complejos infantiles —en especial la manifestación del Edipo y sus variantes— no hace más que confirmar una realidad humana genérica, puesto que al desplazar la *sublimación* a un mero componente táctico borra la posibilidad de enfrentar el problema en su raíz: la particular producción del efecto de arte, su especificidad y su acción identificadora en los sujetos.

La lectura que Matamoro hace de Freud es una lectura ciega —*contra-científica*— y determina su ubicación frente al texto borgiano: pretenderlo como un texto pleno, como un texto que lo dice todo en la plenitud de sus significados es en realidad ignorar una de las propuestas más valiosas de Freud: todo texto es un texto lacunario, y es precisamente en esos "vacíos" donde debe leerse la significación ausente.

Según Matamoro la obra de Borges revela un "estilo de pensamiento" acrílico, infantil, mítico y arcaico, características que descriptivamente podrían ser aplicadas a cualquier texto. Importa más

doblarlas sobre el discurso del crítico: en primer lugar la identificación literatura-pensamiento encubre una identificación mucho más grave: lengua-pensamiento. El pensamiento es previo y engendra la lengua, por ende engendra la literatura. En segundo lugar, encontramos una identificación autor-narrador que cualquier crítica medianamente aceptable ya ha eliminado, equívoco ideológicamente computable a la crítica positivista. Por último, la identificación del significante y el significado en un proceso sustancialista donde se leen, con intermitencias, los significantes como significantes e inversamente.

Si la crítica de Matamoro trata de probar que la literatura borgiana produce la elisión del mundo —estableciendo nuevamente analogías no pertinentes— es porque ella misma actúa elípticamente. Elide la literatura como referente esencial, elide la textualidad borgiana que es el único real concreto en el cual puede apoyarse y elide, por supuesto, todo posible método. Recae en el solipsismo aberrante que pretende verificar. Sólo queda el crítico que habla y su crítica desaparece. Se intenta demostrar que la obra de Borges —que Borges mismo— es reaccionaria y conservadora y choca con su propia imposibilidad pues comparte con el objeto estudiado ese mismo status ideológico atribuido. La concepción de la literatura que se descubre en Matamoro es reaccionaria y conservadora. Dice textualmente: "Conviene subrayar que ésta es la entraña misma del mito de la izquierda: elevar a Borges a la categoría de gran escritor, circunstancia aún improbad^a, y agrega más adelante: "Y aunque así lo fuera, a un hombre de izquierda no le puede importar la perfección formal o estilística para juzgar su grandeza". De lo que se deduce que Matamoro juzga el valor de la literatura de acuerdo a los postulados propios de la crítica burguesa: literatura grande, literatura pequeña. Por lo tanto no llega a entender que no hay grandes o pequeñas literaturas sino trabajos de escritura más significantes que otros.

En cuanto a Sartre, que sí es citado, podríamos decir que Matamoro es sartreano en el sentido de la eliminación del inconsciente, la censura y la represión. Pero eso sería también una ilusión. Esta crítica que se llama a sí misma comprometedora (hay todo un metalenguaje ejemplificativo) no hace mención de las instancias objetivas de clase, ni de las fuerzas de producción actuales, ni de las relaciones sociales que engendran. De hecho el método progresivo-regresivo, sobre la base de las mediaciones, típicamente sartreano no es elaborado sino en un grado de abstracción tal que hace perder fuerza a su valor más rescatable: su reivindicación de lo concreto histórico.

El libro de Matamoro es fundamentalmente negativo dentro de la crítica borgiana, dentro de la crítica argentina.

En efecto, se trata en primer lugar de un discurso centrado sobre el

sujeto del enunciado; subsecuentemente es un discurso unitario, monológico, que impene totalitariamente un sentido —un sin sentido— a la obra, es decir la tacha, la borra y no deja hablar a sus propios significantes; y por último es un discurso fundamentalmente ideológico sobre la obra que le impide mostrar la ideología de la obra. Por lo tanto no tiene ni valor teórico-conceptual ni valor político. La conclusión —a otro nivel pero también real— es que estos intentos son leídos como fracasos de toda la izquierda sin distinción por la crítica interesada de la derecha.

La obra de Borges es una obra capital en la producción del modelo escriturario del sistema burgués. Es aquella que muestra en su mayor esplendor una forma de producción específica de un momento determinado de la historia. Para los críticos argentinos es una obra clave y en clave, pues en ella se potencian como en ninguna otra los signos fundamentales de la Cultura y sus contradicciones. Y si la intención es mostrar el enlace de una obra con el régimen de producción capitalista y el sistema de la dependencia, hay que recordar que la obra de Borges no expresa ni representa estos sistemas: es un producto regulado por el sistema. Son el modo de esa regulación, sus leyes y formas de articulación las que hay que detectar. Una escritura realiza un discurso que se significa referencialmente. Dicho de otra manera, el discurso es el centro espacial y temporal generador de la intersección de numerosos códigos y de ideologías plurales o subordinadas. Entender que el texto borgiano como producido de ese discurso es una obra creada por un autor a la que le ha otorgado un sentido unívoco, es practicar la más reaccionaria, arcaica e infantil de las críticas. Por supuesto la lectura de Borges no es fácil y ofrece muchas dificultades, sobrecargada como está por la crítica tradicional que siempre ha pretendido hacer una lectura hermenéutica entregándose así al revés de los símbolos y no una lectura literal y/o sintomática. Ambas son necesarias. Literal porque esta literatura muestra sobre todo las contradicciones de la literatura. Y sintomática porque esas contradicciones no son solamente las contradicciones de la literatura sino la de numerosos textos, numerosos códigos, que interactúan en ella. Desde este punto de vista podemos verificar la coexistencia de varias ideologías de la literatura en la escritura borgiana. Por eso es posible preguntarse qué significa Borges desde la perspectiva de una evolución del signo literario. Probablemente culmina un proceso de desconstrucción de la racionalidad del signo que comienza con Flaubert. La pretendida racionalidad del signo literario instaurada por la cultura occidental comparte las características del logocentrismo: es unitario, sustancialista, unívoco, transparente, expresivo. Esta ruptura o viraje pretendería o trataría de implantar un signo con características opuestas: plural, es decir convergencia de numerosos códigos, for-

mal por oposición a sustancial y antipsicológico, polisémico, no representativo y opaco, es el sentido de no expresivo.

El signo deja de representar y expresar para significar por sí mismo: es decir para poner en evidencia el trabajo de la escritura. Borges representa una etapa importante en esta cadena aunque no la culmina ni mucho menos. Recordemos a Joyce. En esta problemática, un texto no mantiene ya relaciones de manifestación o reflejo sino que es posible leerlo como una producción social, como un lenguaje particular en donde no habla un sujeto individual sino la combinatoria de un sujeto que se enuncia en las leyes de un sistema. Esta producción social es la producción de un discurso que emplea como materia prima otros discursos, otros códigos. Su articulación y su instrumentalización manifestaría su ideología. Es entonces que hay que preguntarse en todos los niveles cómo instrumenta Borges los códigos que le provee la realidad semiótica, es decir la lengua, la economía, la ciencia, la cultura, etc., cuáles son las dominantes de su estructuración para preguntarse por su ideología. ●

- 1) Prieto, Adolfo: Borges y la nueva generación. Bs. As., Letras Universitarias, 1954. Véase también el N° 2-3 de la revista "Ciudad" 2do. y 3er. trimestre, 1955, que intenta ser una respuesta al libro de Prieto: una verdadera antología del comentario.
- 2) Viñas, David: Borges: desacreditado al mundo, en "Literatura argentina y realidad política". Bs. As., Siglo Veintiuno, 1971.
- 3) Matamoro, Blas: Jorge Luis Borges o el juego trascendente. Bs. As., Peña Lillo Editor, 1971.
- 4) Para una mayor precisión en este problema y para las transformaciones que ha sufrido la crítica de Viñas, véase: Rosa, Nicolás: "Viñas, la evolución de una crítica" en revista "Los Libros" N° 18, abril, 1971.
- 5) Para una crítica al concepto de homología estructural de Goldmann véase Badiou, Alain: "El fin del comienzo del materialismo dialéctico" en "Lectura de Althusser", Bs. As., Ed. Galerna, 1970.
- 6) Jitrik, Noé: "Estructura y significación de Ficciones, de Jorge Luis Borges" en El Fuego de la Especie, Bs. As., Ed. Siglo XXI, 1971.
- 7) Jitrik cita de V. Propp: "Las transformaciones de los cuentos fantásticos" en Teoría de la literatura de los formalistas rusos. Bs. As., Signos, 1970.
- 8) Jitrik, Noé: Procedimientos y mensaje en la novela. Universidad Nacional de Córdoba, 1962.
- 9) Estilística, decimos, puesto que se establece la morfología de las funciones e incluso la sintaxis de las mismas pero no se pone de manifiesto el modo de producción de la ficción: los significantes *caen*, por lo tanto, al rango de significantes.
- 10) Ramos, Abelardo: Crisis y resurrección de la literatura argentina. Bs. As., Ed. Indoamérica, 1954.
- 11) Para este problema véase: Kofman, Sarah: L'Enfance de l'Art. Une interprétation de l'Esthétique freudienne". Paris, Payot, 1970.
- 12) Si bien es cierto que la "biografía" forma parte de la interpretación freudiana, es altamente curioso que los análisis de Freud se aplican, en su mayor parte, a obras de autores cuyas vidas permanecen en la sombra: Sófocles, Shakespeare, Leonardo, etc. El trabajo más elaborado sobre un texto literario es el Gradiva, de cuyo autor —Jensen— Freud no ignoraba casi todo.

LIBROS PARA LEER

librería **GALERNA**

Tucumán 1425 / Buenos Aires

¿Y DE LA FLOR? LIBROS PARA ENTENDER

**GARDEL, LA QUIEN LE
CANTAS?** *Dario Canton*

... las letras que cantaba Carlos Gardel
... analizadas para desenmascarar
... su ideología.

TIEMPO DE TRAGEDIA. Cronología de la "Revolución Argentina" *Andrew Graham-Yooll*
Prólogos de Miguel Cassera y Rodolfo Terragno

La mera enumeración de los acontecimientos de los últimos años, hecha por un hábil periodista, muestra el absurdo de un lustro que nadie devolverá a los argentinos.

ANGELA DAVIS HABLA

Textos de y sobre la militante negra permiten rastrear —a través de la vida de una sola persona— un pasaje de la historia de los Estados Unidos: la guerra despiadada en que la represión engendra la violencia.

RETRATO DEL AVENTURERO *Roger Stéphane*

Con un estudio preliminar de Jean Paul Sartre

Enfoque del hombre que busca salvarse a través de la acción y las implicancias pequeño-burguesas de su conducta, como opuesta a la del militante, en un ensayo más actual que nunca para el latinoamericano de hoy.

**EDICIONES
DE LA FLOR**
Lavalle 1569 - 2º of. 217
Buenos Aires

INEDITO

Revista mensual de temas
políticos, económicos,
sociales y culturales.

Resérvela en su quiosco

Solicite
detalles de suscripción
a Casilla de Correo 4888,
Central (b)

SOCIEDAD Y CIENCIA

por Carlos Meti

ANDREA:
Desgraciada la tierra que no tiene héroes.

GALILEI:
No. Desgraciada es la tierra que necesita héroes.

(Galileo Galilei, de B. Brecht)

SOCIEDAD Y CIENCIA

Mesas redondas, agrupamientos de docentes e investigadores, artículos en revistas, libros, etc., se han dedicado en este último tiempo al problema de la "ciencia" en nuestro país.

Dos son los aspectos que más atención reciben casi constantemente. Uno de ellos es el de la penetración imperialista en la teoría y la práctica científica. Las denuncias sobre este hecho se han sucedido a partir de múltiples enfoques políticos, salvo en las intervenciones de aquellos que consideran que el imperialismo no existe. La dependencia tecnológica y la absorción de conocimientos y personal científico por las metrópolis han sido demostrados. La fundamental acción del aparato científico yanqui, condicionando la ideología, orientando a través de los subsidios, y generando una competencia individualista en la persecución de los temas de moda, todo bajo la máscara de la "ayuda" para el desarrollo, fueron descriptos en *Ciencia, política y cientificismo*¹, *Ciencia y neocolonialismo*² y otros trabajos.

El tema más amplio de la función de la ciencia (o de las relaciones entre "Ciencia y Sociedad") es la otra vertiente de esta polémica.

Puntos de partida para esta discusión son el estancamiento económico y la movilidad política de la situación de nuestro país, el problema universitario, el movimiento hacia la organización gremial del personal científico desencadenado por las dificultades económicas, las

persecuciones políticas, etc., y, en alguna medida, las restricciones que sufre la ciencia yanqui con disminución de subsidios y reorientación de los planes.

La densidad de esta controversia ha generado términos propios de lenguaje tales como ciencia básica y aplicada, revolución científico-técnica y, con fuerte sabor local, cientificismo, ciencia popular, ciencia nacional.

Esta discusión y los pensamientos expuestos en la mayor parte de los casos, se han centrado sobre disyuntivas relativamente subjetivas, situación que es permitida por la falta de definiciones organizadas de las ideas o conceptos que metodológicamente aparecen en los distintos discursos. Resulta así oscurecida la irracionalidad de muchas posiciones epistemológicas, y lo que es peor, encubiertas las ideologías sectoriales que son su origen. La utilización de un lenguaje generalizante (ciencia, ciencia revolucionaria, ciencia popular, ciencia nacional) juega hacia lograr una aceptación masiva de esas posiciones, chantajea, pues quien primero usa la calificación de revolucionario, por ejemplo, ya está del otro lado y puede acusar de no revolucionario al que no se somete a sus razonamientos. Muchas veces tampoco se plantea la sociedad concreta hacia la que se tiende, diluyéndose las diferencias entre las necesidades que connotan a los tan diversos sectores sociales que componen nuestra nación, nuestra patria, nuestro pueblo. Y esas necesidades, en la gran mayoría de los casos son cada vez más nitidamente antagónicas, excluyentemente contradictorias, fundamentalmente, cuando de la distribución de la riqueza social se trata.

Esta nota se propone retomar críticamente esta discusión. Al decir críticamente se quiere significar que se trata de resolver esta discusión, y no simplemente manifestar acuerdos

y desacuerdos parciales con las distintas exposiciones. Partimos para ello, de la formulación de cuatro instancias o niveles de análisis que organizan esta intervención:

10) La ciencia como una actividad productora de conocimientos organizados, una función social para la dominación y transformación de la naturaleza. Aclaración: naturaleza es en este caso el ámbito total en que se mueven los hombres en general, y los hombres argentinos en particular. Queda incluido por lo tanto en "naturaleza", la naturaleza "natural" y la "social", la humana, la naturaleza ya transformada por el proceso concreto llevado por la acción de los hombres que nos antecedieron, aquí y en otros lados.

20) Dentro de esa región de la acción humana, se diferencia la ciencia como ideas o conceptos, sistematizados, organizados, por el hombre (a través de su trabajo sobre la naturaleza) para que los conocimientos expresados por esas ideas o conceptos sean reales, es decir, permitan una transformación efectiva, verdadera de la naturaleza inmediata y mediata, con el fin de aumentar *cualitativamente* la realidad de esta transformación.

30) Esas ideas y conceptos organizados como ciencia, se materializan y efectivizan en el proceso de puesta en contacto con la naturaleza. Esta práctica está determinada por las características de la organización social e histórica, que bajo las características de una sociedad definida pone en marcha los conocimientos elaborados.

Es decir, que hay una metodología y un conjunto de conocimientos formulados y una puesta en práctica de esos conocimientos: ninguna de las dos instancias garantiza un conocimiento absoluto, pero su interacción en una sucesión histórica genera un conocimiento que tras una ruptura epistemológica³ llega a ser científico.

40) Otro problema es la ciencia que buscan realizar los productores de conocimientos, ciencia que se formula a partir de la conciencia social de esos trabajadores de la ciencia, desde sus distintas especializaciones y dentro de una división social del trabajo propia de un sistema capitalista, que en nuestro país, aparece en su variedad neocolonial.

En resumen, estos niveles, cuya *fundamentación científica* no puede ser desarrollada aquí, pero que encuentra sus raíces en el materialismo histórico, constituyen instancias ordenadoras que están presentes en cada uno de los distintos discursos, pues reflejan lo concreto de la acción en el campo de la producción de conocimientos. Para una síntesis aclaratoria: 1) el trabajo generador de conocimientos en una sociedad (*actividad científica*) involucra 2) el cuerpo de conocimientos reales y el procedimiento generador presente

en el mismo (*conocimiento científico*) y 3) la forma de la práctica de esos conocimientos determinada por la sociedad en cuestión (*práctica científica*), en un proceso histórico de interacción que 4) genera en los hombres que participan una *ciencia* determinada.

Esto significa entender en la producción de conocimientos un proceso dialéctico en su movimiento, que representa uno de los aspectos de la relación entre los polos hombre-naturaleza. La necesidad de utilizar esa naturaleza define la relación que es un continuo, ni monótono ni unívoco, en el que el hoy no es igual al ayer ni al mañana. De ello no se deduce que el hoy es *necesariamente*, fatalmente mejor que el ayer y el mañana necesariamente mejor, más satisfactorio, que el hoy. Justamente para que esto sea realidad es que aparece para el hombre en acción la *necesidad* del conocimiento organizado, científico.

En las posiciones científicas se notan hoy transformaciones parciales, desencadenadas por la realidad argentina e internacional, luego de la intervención universitaria de 1966 y por la falta de eco que tuvo esa intervención con su "noche de los bastones largos". Lo fundamental de esa posición es que privilegia la existencia del conocimiento científico técnico como motor fundamental del proceso socioeconómico. En ese sentido es un socio menor del desarrollismo que coloca el desarrollo del aparato productivo como motor fundamental del mejoramiento de la vida del hombre. Así leemos en la Revista de Univ. de Bs. Aires en 1961 "... Hay quienes parecen olvidar lo que han hecho la ciencia y la técnica (!) por el mejoramiento de la vida del hombre...". "... Se tiene conciencia de la posesión de medios técnicos... que hábilmente utilizados... podrían bastar para suprimir el analfabetismo en una generación. Eso es ya nada más (!) que un problema de política educacional. Los verdaderos (!) problemas pedagógicos tienen otro origen y otra dimensión. ¿Qué debe enseñarse a los habitantes de un mundo imprevisible?... (Vol. 6, Nº 1). En esta formulación el problema de la vehiculización social de los conocimientos es un problema no verdadero. Recapitulemos nuestra "Reforma Educacional" o la realidad de las campañas alfabetizadoras de China y Cuba, son problemas no verdaderos. En 1971 se recae en considerar que el problema del conocimiento es lo esencial: "... es indudable que nuestra burguesía industrial posee mucho menos información económica que la norteamericana... Ha realizado menos investigación, y está menos actualizada con respecto a lo que pasa en nuestro medio... que aquella en el suyo". (4, págs. 14-15).

Las novedades que incorpora esta

posición, que olvida que el conocimiento científico sirve como herbicida en EE.UU. o desfoliante en Vietnam es un desarrollo tecnocrático que se queja de la época científicista por dedicarse demasiado a la "ciencia básica". Se propone el desarrollo de las ciencias aplicadas para "independizarnos": "... la tecnología es ciertamente una de las principales manifestaciones de la capacidad creadora del hombre, pero a nivel social, en el sistema productivo de la sociedad... es una mercancía". (5, p. 84). Como el gobierno no tendrá política en materia de investigación y desarrollo, la estructura productiva incorpora la innovación por la importación, y la infraestructura científica técnica no considera su gestión vinculada al proceso de desarrollo, ... nuestra participación en la revolución científico-tecnológica (es) mucho más la de espectadores que la de actores, y esta situación no va a cambiar en los próximos años si no cambiamos radicalmente nuestro enfoque del problema" (5, pág. 74). Como si el conocimiento científico-tecnológico y el "compre nacional" fueran una garantía de participación revolucionaria!

La ideología que privilegia el conocimiento en el proceso de la actividad científica como la instancia fundamental, propone al trabajador científico llenar una brecha informativa y tecnológica para que el sistema productivo de la sociedad de nuestro país en el que el conocimiento es una mercancía que se vende y se compra, importa y exporta, deje de ser un sistema social explotador y dependiente. De esta visión que hace prevalecer el conocimiento científico, nace también una conciencia social que privilegia el rol del productor científico: "... (Hay) tres tipos de actividad para científicos... que atañen a su responsabilidad social y en que los factores ideológicos intervienen de manera esencial. La primera es un papel de vigilantes (!) científicos para destruir las fallas... y también su papel de denunciantes no temerosos(!). La segunda consiste en estudiar las características, condiciones y factibilidad de un cambio social así como los procedimientos técnicos para lograrlos. La tercera se relaciona con los problemas a resolver luego del cambio..." (4, pág. 29). El cambio social y los procedimientos técnicos para lograrlo son términos un poco vagos, pero no parecen designar una revolución social.

Más modestamente se formula que "... ejemplos como los de la Bell (Telephone Laboratories) prueban que se pueden conjugar intereses mercantiles con los intereses creativos del espíritu (!)... (obtener) altos dividendos económicos... (y) ... Premios Nobel..." (5, pág. 86).

Esta conciencia de excepcional-



BIBLIOTECA DE
CIENCIAS DE LA
CONDUCTA
Colección Fundamentos

INTERACCION FAMILIAR

Aportes fundamentales
sobre teoría y técnica

Gregory Bateson — Antonio
J. Ferreira — Don D. Jackson —
Theodore Lidz — John Weakland —
Liman C. Wynne —
Gerald Zuk

Incluye los ya clásicos trabajos sobre interacción familiar y esquizofrenia de Gregory Bateson, Theodore Lidz y Liman C. Wynne y sus respectivos equipos. Contiene, además, artículos sobre terapia familiar.

CIENCIAS SOCIALES COLECCION ANALISIS Y PERSPECTIVAS

EL PROCESO IDEOLOGICO

Selección dirigida
por Eliseo Verón

Claude Lévi-Strauss — Louis
Althusser — Adam Schaff —
Nicole Belmont — Clifford
Geertz — Thomas Herbert —
François Rastier

Este volumen reúne una serie de trabajos recientes que contribuyen a la teoría de los procesos ideológicos en el seno de la sociedad global. En el conjunto, predominan desarrollos derivados del llamado "estructuralismo", análisis apoyados en la semiología, y perspectivas que se nutren de la reinterpretación del marxismo propuesta por Louis Althusser y sus discípulos.

SERIE NEGRA Nº 11 - UN TAL LA ROCA José Giovanni

Los prototipos de Marcella y Buenos Aires, el ambiente turbio de la trata de blancas, son el escenario donde se desenrolla el destino de La Roca. Romántico, melancólico, como todos los héroes de Giovanni, elige extraviarse en el vértigo de una amistad, en el secreto amor por mujeres de vida fatal, enfrentando la muerte con la certeza melancólica de que el fracaso y la soledad son la única victoria posible en este mundo brutal que aniquila por igual a los vencidos y a los vencedores.

EDITORIAL TIEMPO CONTEMPORANEO VIAMONTE 1453 — Bs. As.

dad persiste aun en perspectivas que se plantean la necesidad de una "revolución" —primero, hombre de ciencia, luego, hombre: "El valor de un científico como activista político común es en general nulo, pues rara vez tiene la personalidad (!) requerida..." (1, p. 73). "El papel de un científico no es reemplazar, sino integrarse a ese estado mayor revolucionario (!) cuando exista y usar su experiencia de los hombres de acción (?)" (1, p. 57).

A la negación casi total que hacen el cientificismo, el desarrollismo y las posiciones tecnocráticas de la instancia de la *práctica social* y del efecto de ésta sobre la *actividad científica* y la conciencia de los científicos, se opone una posición apriorística que relega al *conocimiento científico* a su mínima expresión. Hace así de la *actividad científica*, y en particular, del *conocimiento científico*, simples apéndices de la *práctica social*, de la sociedad en que esos conocimientos se materializan.

El privilegio total de esa práctica se constituye en la "sociología nacional": "... Como toda ciencia y más si es social... la Sociología Nacional... no es una constante abstracta y aislada, ella es (!) más bien los grupos, organizaciones y proyectos que al producirla la insertan en el proceso de la Sociedad (!) con el cual y por el cual se van desarrollando (J. O'Farrell)" (6, p. 77). "... la Sociología Nacional... es en última instancia una práctica científica liberadora que acompaña (!) una revolución política y liberadora de fondo" (6, p. 78).

Es la práctica, la vehiculización social dentro de los límites nacionales, de cada una de un conjunto de naciones burguesas, la que denota de antemano el terreno. Se aclara que la práctica política y la sociológica guardan estrecha correspondencia, pero no se ve que los límites nacionales hablan de una imposición histórica de las clases dominantes, que fueron las que se jugaron la sangre de los explotados de todos los países intervinientes en un sinnúmero de guerras de conquista y fronteras.

El criterio de "realidad evidente" de la lucha social, define a la "... política, como forma teórico-

práctica de la vida de ese sujeto (el sujeto histórico, el pueblo), ... tiene como objetivo consciente la organización (!) que permita su libre desarrollo, organización que se ha constituido históricamente, donde se distinguen un líder, los encuadramientos y las bases..." (7, p. 56). Se retiene, o no se considera, la formulación de los conocimientos que permitan, por ejemplo, entender la cuestión del liderazgo, haciendo comprensible el proceso propuesto igualar a como elementos *permissivos* de liberación a Perón. Mao Tsé Tung, Lenin, Ho Chi Minh, Fidel Castro, Che Guevara.

Si se postula que la sociología nacional como ciencia "... es tal en la medida en que los problemas, temas, metodologías le sean impuestas por las necesidades de la liberación y no desde su campo específico" (6, p. 76), ¿desde qué perspectiva se reconoce esa imposición de problemas, temas, metodología sin interferencia del individuo científico nacional?

Se escotiza en estos planteos el conocimiento desde el cual históricamente surgió la definición de imperialismo, que denota a las naciones dependientes del mismo, y quedan ocultos los intereses que éstas tienen en común con los sectores explotados de las naciones imperiales. Así se llega también a definición que privilegia el desarrollo material del sistema productivo y no del sistema socioeconómico: "Una de las características propias de los países del Tercer Mundo es su no desarrollo económico, su no desarrollo de las fuerzas productivas, y es esta (!) estructura social la que va a poner de manifiesto objetivamente, es decir social y políticamente, la primacía de la política". (7, p. 52). ¿No hay política en los países desarrollados que defiende a las clases dominantes marcando otro campo de lucha que deben privilegiar los sectores explotados? La idea generalizante supranacional que representa la referencia al Tercer Mundo ¿no resulta insuficiente al reunir a países socialistas como Cuba, por ejemplo, y países que no se plantean el socialismo ni por asomo, explicitando una superficial comunidad de intereses frente a los países desarrollados?

Distintos elementos históricos ayudan a comprender la vigencia

actual de las posiciones que se han analizado. La reacción contra el cientificismo que proclamó las bondades de una ciencia verdadera con patente universal y perfecta desde el abrigo de la "Revolución Libertadora", es uno de ellos. La aprehensión de la lucha ideológica en el campo de las ciencias sociales, en el que la concepción científica define la acción política de los individuos, es otro.

El cientificismo asentó en los grupos de las ciencias "exactas": las ciencias positivas versus las ciencias del espíritu. Su pensamiento fundamental es un intento de pensar la sociedad capitalista como un sistema de conocimientos puesto en acción dentro de un sistema productivo en aparente desarrollo. En las concepciones "nacionales" se habla de una ciencia y de una sociología que se identifica con la "realidad popular" a secas, sin enfrentar la realidad de la existencia de la sociedad de clases.

Las dos posiciones extremas analizadas se unen en su crítica al materialismo histórico. Las posiciones que privilegian el conocimiento y al científico, explicitan su rechazo dentro del "atraso" que atribuyen a las ciencias sociales: "Todo hecho histórico es interpretable de diversas maneras, y discutirlos sólo puede desunirnos" (8, p. 11). "Como las ciencias sociales están tan poco adelantadas hay que admitir que toda conclusión a que lleguemos será insegura" (8, p. 12). En la sociología nacional se rechaza al materialismo histórico por haber surgido dentro del ámbito del capitalismo industrial europeo del siglo pasado.

Aparece así un *prejuicio* que se reúne en proposiciones tecnocráticas nacionales, que impide la lectura objetiva de la ciencia materialista histórica, *limitando* su alcance real e *invirtiendo* sus proposiciones: "... los análisis de Marx se refieren a lo que él mismo llamó 'la prehistoria de la sociedad humana' que termina con la 'Sociedad burguesa', y su genio científico estuvo en descubrir ciertas realidades fundamentales de esa prehistoria... así, no parece que para comparar... las distintas 'vías hacia el socialismo' resulten de mucha utilidad las clásicas ideas marxistas sobre teoría del valor..." (8, p. 12). "Pensamos que el verda-

dero desarrollo que nosotros apuntamos se da en el marxismo político... Aquí con desarrollo queremos decir negación de su propio fundamento (!)..." (7, p. 51).

Se desconoce así el materialismo histórico, una teoría que permite una acción superadora de lo pragmático, y una metodología que permite recrear y ampliar la teoría a partir de la práctica. Se pasan por alto las revoluciones socialistas (rusa, china, vietnamita, cubana) en su señalización de una teoría del campo de las ciencias sociales en acción efectiva para el cambio social y el desarrollo del sistema productivo, en pos del incremento cualitativo y cuantitativo de la riqueza para todos los hombres por igual.

Es únicamente una escisión metodológica entre el conocimiento científico y su práctica, la que explica que muchos, por no decir todos los principales protagonistas de las posiciones aquí criticadas recuperen la revolución cubana y la revolución vietnamita mientras piensan que éstas prueban la *no* vigencia del materialismo histórico. Pierden de vista el *conocimiento científico* surgido de sujetos históricos, puesto en *práctica socialmente*, en un proceso que pasa por Marx (momento en el que adquiere génesis científica), por el último militante de las revoluciones socialistas, y que continúa.

1. O. Varsavsky, *Ciencia política y cientificismo*. Centro Editor de América Latina, Bs. As., 81 págs.
2. North American Congress on Latin American — NACLA. "Ciencia y Neocolonialismo", Ediciones Periferia SRL, Bs. As., 255 págs.
3. M. Fichant - M. Pécheux. *Sobre la historia de las ciencias*. Siglo Veintiuno Argentina Editores SA, Bs. As., 157 págs.
4. G. Klimovsky. "Ciencia e ideología" en *Ciencia Nueva*, revista de ciencia y tecnología, Bs. As., N° 10, págs. 12 a 21.
5. Jorge A. Sabato, *Segu, Cogestión y Banco Mundial*. Juárez Editor, Bs. As., 155 págs.
6. E. Pecararo. "La sociología nacional, las sociologías y la sociología", en *ANTROPOLOGIA* 3er. mundo, *Revista de ciencias sociales*, Bs. As., 1971, N° especial/5 año 2, págs. 75-85.
7. G. Olson "Notas sobre el pensamiento nacional" en *ANTROPOLOGIA* 3er. mundo, *Ibidem*, págs. 45-57.
8. O. Varsavsky, *Proyectos Nacionales*, Ediciones Periferia, SRL Bs. As., 336 págs.

ARGENTINA: DE FACTORIA AGROPECUARIA A NEODEPENDENCIA INDUSTRIAL

Recopilación de artículos y ensayos de Andrés Aldao del periodo 1963/71

El acontecer político de los últimos ocho años a través de la visión comprometida de un hombre esencialmente político y definitivamente volcado al "análisis concreto de la realidad concreta" al servicio de una decidida praxis transformadora.

presentado por Ediciones América
Solicítelo en su librería amiga

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

EB VC

LUIS FELIPE RAMON Y RIVERA

LA MUSICA AFROVENEZOLANA



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
IMPRENTA UNIVERSITARIA

LUIS FELIPE RAMON y RIVERA

LA MUSICA AFROVENEZOLANA

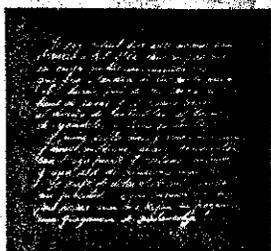
El estudio de la música etnográfica, y folklórica y en este caso específicamente la afrovenezolana, se justifica desde dos puntos de vista; el histórico-social y el artístico. No basta *oir*, o *saber* que tenemos una música de características africanas: es necesario apreciarla y estudiarla. De la misma manera, nada sería el dato histórico sobre la esclavitud y la trata de negros durante el período colonial, si no quedara ninguna inquietud o indiferencia de naturaleza sociológica como resultado de tal conocimiento.

En sentido general, y ajena a estos estudios, la música afrovenezolana existe, está ahí complementando un proceso histórico, efectuando una forma de mestizaje, sirviendo a determinadas expresiones populares. Si se la estima y aprovecha como es debido, es cosa que corresponde a investigadores y artistas. Su esencia es hoy día venezolana, y puede servir, si hay alguien capaz de hacerlo, de punto de apoyo a un arte de caracteres nacionales que nos permita figurar con relieve propio en el concierto de la cultura universal.

Sumario: Introducción - Elementos culturales - Las fiestas. Los bailes - La melodía - El ritmo - Los instrumentos - Elementos dispersos - La poesía - Transcripciones musicales.

RUBEN DARIO

y el modernismo

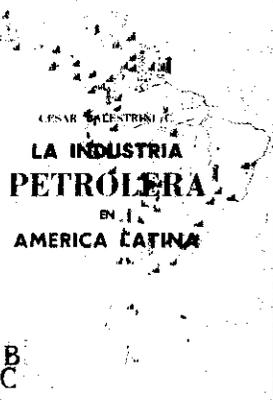


ANGEL RAMA

ANGEL RAMA

RUBEN DARIO y el modernismo

Para Angel Rama, el Modernismo - y Darío - no sólo abre un nuevo período cultural en América Latina, sino que su vigencia se proyecta hacia el presente literario americano. Aparte de señalar la independencia respecto a Europa en lo referente a literatura, este movimiento se estructura sobre las bases de una moderna concepción del arte y su técnica. El autor estima que las causas de tal transformación se encuentran en los cambios socioeconómicos sufridos por esta parte del continente para finales del siglo XIX y principios del XX, y considera el Modernismo como expresión artística de tal mutación social. Justamente, el interés de este trabajo se centra en demostrar la íntima relación existente entre el capitalismo, de reciente implantación, y el nuevo movimiento literario. De manera que los rasgos distintivos de la mencionada tendencia artística son reflejo de los propios del sistema social: el subjetivismo o individualismo, el afán de ser originales, la búsqueda de la novedad, el abandono del viejo esquema de escuela literaria, no son otra cosa que expresión de la filosofía literal. El resultado es una concepción novedosa del arte y del artista: el producto literario entra en el juego de las leyes de la competencia (desde el punto de vista mercantil), se da por primera vez una conexión verdadera entre público y creador, y este a su vez es presionado para que se convierta en profesional. Desde tal ángulo es enfocada aquí la obra de Darío, reconociéndosele como mérito particular el introducir a Hispanoamérica en el mercado cultural mundial.



CESAR BALESTRINI C.

LA INDUSTRIA PETROLERA EN AMERICA LATINA

PRIMERA PARTE

La Industria Petrolera en el panorama económico de América Latina. Importancia económica y fiscal del petróleo en la economía latinoamericana.

SEGUNDA PARTE

Antecedentes históricos de la industria petrolera en América Latina.

TERCERA PARTE

Fases de la industria petrolera en Latinoamérica (Resumen de las actividades de la industria petrolera en América Latina en 1966; Exploración, Perforación, Producción, Reservas, Capacidad de Refinación, Consumo).

CUARTA PARTE

Análisis de la industria petrolera en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú y Venezuela. (Antecedentes históricos, Producción, Capacidad de Refinación, Consumo, Reservas, Indicadores Económicos).

QUINTA PARTE

Perspectivas de la industria petrolera en América Latina: Producción mundial de energía por fuente. Proyección de la producción, consumo, demanda, y oferta de petróleo para 1975, 1980 y 1985.

BIBLIOGRAFIA

GOMBROWICZ TEXTUAL

por Germán Leopoldo García

Hay que colaborar en la acción clandestina (...) sin revelar que nuestra acción clandestina apunta a otro objeto —escribe Gombrowicz en *La Seducción*. Este objeto no será alcanzado, sino evocado, alucinado en el texto producido.

Dejemos el lugar a los textos de Gombrowicz:

El Triángulo: "Que venga aquí, al punto, el tercer hombre, extraño, desconocido, lozano y frío y puro, lejano y neutro, como la ola del mar, que impresione con su rareza esa timidez vaporizante, que me arranque de Isabel... ¡Oh, tercera persona, ven, dame el sostén para resistir, déjame agarrarme a ti, ven, soplo viviente, ven fuerza, arrástrame, tírame y aléjame!" (Ferdydurke).

"Quien sabe, sin embargo, si el hombre... si el hombre puede enamorarse de una mujer sin la participación, sin la mediación, que digamos, de otro hombre. Es posible que el hombre no sienta a la mujer sino a través de otro hombre (...). ¿Antes era entre dos y hoy día entre tres?" (La Boda).

La Forma: "¡Oh, poder de la Forma! Por ella perecen las naciones. Ella origina guerras. Ella origina que entre nosotros nazcan cosas que no son de nosotros. Sin ella no alcanzaréis a comprender la tontería, ni el mal ni el crimen. Ella rige nuestros más minúsculos reflejos. Ella está en la base de toda nuestra vida colectiva. Pero, para vosotros, la Forma y el Estilo siempre constituyen sólo conceptos de orden artístico —y así como habéis estrechado el arte a la función de producir obras artísticas, del mismo modo reducís el concepto del estilo y de la forma: para vosotros el estilo es sólo el estilo sobre el papel, el estilo de vuestros cuentos. Señores ¿quién abofeteará el cuculio que os atrevéis a volver a los hombres, arrodillándoos ante el altar del arte?"

El cuerpo libidinal: "No creo en

ninguna filosofía no erótica. No me fío de ningún pensamiento desexualizado. Claro que es difícil creer que la Lógica de Hegel o la Crítica de la Razón Pura hubieran podido concebirse si sus autores no se hubieran mantenido a cierta distancia del cuerpo. Pero la conciencia pura, en cuanto se realiza, tiene que sumirse de nuevo en el cuerpo, en el sexo, en el Eros..." (La Seducción, 1947).

Yo (escritura) Tú: "Escribo para que nos entendamos. No quiero encontrarme solo del todo, solo adelante. Cuando uno está solo, no puede tener la certidumbre, por ejemplo, de no haberse vuelto loco. Siendo dos ya es distinto. Dos se da seguridad y garantías objetivas. Siendo dos no se vuelve uno loco!" (La Seducción).

Realidad y repetición: "¿Será que la realidad es en esencia obsesiva? Dado que nosotros construimos nuestros mundos por asociación de fenómenos, no me sorprendería que en el comienzo de los tiempos haya habido una asociación gratuita y repetida que fijara una dirección dentro del caos instaurando un orden. Hay algo en la conciencia que se convierte en trampa de sí misma" (Cosmos).

La metáfora anal: "La parte básica del cuerpo, el buen domesticado cuculquillo está en la base, en el cuculcalao, pues, empieza toda acción: desde el cuculio, como desde el tronco principal, emanan las bifurcaciones de partes sueltas, como por ejemplo la del dedo, del pie, de los brazos, ojos, dientes y orejas, y asimismo unas partes se convierten en otras, gracias a sutiles y refinadas transformaciones. Y el rostro humano (comúnmente llamado también facha, jeta o carota) constituye la corona del árbol que en sus partes sueltas se levanta del tronco culeitiano: la facha pues, concluye el ciclo que originó el buen cucucu. Después de haber alcanzado la facha (¿qué es lo que queda? — solamente volver atrás hacia las partes sueltas para llegar de

nuevo al culeitiano punto de partida" (Ferdydurke).

Gombrowicz Gombrowicz: La palabra culo, que no aparece, soporta todas las transformaciones sutiles y refinadas que aparecen en el texto. Esa palabra —su ausencia— es propuesta por Gombrowicz como eje central de toda la construcción del cuerpo que sirve a su vez, en la escritura, para describir la organización del texto. La oposición madurez/inmadurez surge de los culeitos pedagógicos: los adultos penetran los culeitos infantiles con aquellas Formas que otros adultos —cuando eran inmaduros— hicieron penetrar en ellos. La educación liga el conocimiento a una violencia formal. Se parte del hueco dejado por esa palabra (culo) para volver a ella. La metáfora anal sirve para todas las equivalencias: Freud ha descrito la equivalencia surgida de la fase anal (excremento — regalo — dinero — pene — niño), fase en que el control de esfínter se transforma en signo de sociabilidad, en el regalo que el niño hace a su madre.

Por el hueco de esta palabra reprimida penetra la forma para instaurar un orden (en la celebración interhumana) por la repetición.

La Boda e Ivonne muestra que este ritual se origina en la relación hombre/mujer, relación que resulta vacía en la producción textual de Gombrowicz: la genitalidad brilla en ella por la ausencia.

"Descubro que eso no existe —se lee en el *Diario*, luego de la descripción del clima erótico producido por adolescentes que pasean en una plaza de pueblo—, el sabor de la ausencia es aplastante".

El deseo repudiado se transforma en destino: el dilema Gombrowicziano es vacío, ausencia o forma, triángulo?

Porque el sabor de la ausencia es aplastante, porque el vértigo libidinal del cuerpo necesita atraparse en una forma que lo transforme, es necesario buscar a otro. La presencia del otro hace posible el lenguaje. La forma —en el lenguaje— se impregna de erotismo y el circuito

cerrado que se origina en el "buen cucucu" se expande en la superficie de la escritura, produciendo las sutiles transformaciones en que las equivalencias se articulan desplazando en las tramas del texto la presencia de ese lugar innombrable que se manifiesta, ocultándose... "quiero disminuir en algo la enormidad de las hojas vacías que me asustan (...). El resto es silencio (...). ¿No consistiría la forma en la eliminación, la construcción no sería un empobrecimiento, el verbo puede expresar algo más que una parte de la realidad?"

La respuesta es anterior de la pregunta: la escritura puede decir algo siempre que este decir pueda ocultar aquel vacío original que la hace posible. Porque el deseo no tiene determinado un objeto hay una escisión inicial, oculta.

El secreto es ese resto de silencio que hace surgir el texto en el lugar del tercer hombre deseado y repudiado. Gombrowicz escribe que antes eran dos y que ahora son tres, que es posible que el hombre reciba a la mujer a través de otro; ese tercer hombre que la escritura llama, quizá para suprimirlo mejor:

yo/tú (madre e hijo).

yo/tú/él (forma, triángulo, agresividad).

yo/texto/tú (resistencia, captura de la forma).

Una de las funciones del texto será evocar el interlocutor primordial (madre), intentando borrar con y en la escritura a "El" (Padre, Rey, Dios).

La literatura hereda el deseo hacia el padre (denegado) y lo transforma en pasión por la escritura.

El texto aparece en lugar del tercero. En *Cosmos* la escritura produce el crimen de un hombre, en *Transatlántico* hay un crimen, sólo hay que saber si será parricidio o filicidio. El padre amado es repudiado por la vergüenza que ese amor produce: "El hijo oculta su amor por el padre como si fuese un crimen".

La relación dual inicial se altera para soportar la violencia culeitiana de la Forma (del triángulo). El tex-

to se coloca en el lugar del tercero, explícita su eliminación: "El autor aparece como el hijo de la obra —escribe Rosolato— cuando debe a ésta su nombre, que, por la notoriedad adquirida, se vuelve original, fuera de la línea familiar".

El texto transforma el sentido del nombre del padre, la permanencia del apellido —lejos de ser un índice de su presencia— testimonia su aniquilación. El mismo significante soporta un sentido que se sustrae de la ley paterna mediante esa otra ley —transgresiva— que legitima al arte como subversión.

A partir de la forma original del triángulo, mediante la repetición de la escritura que exorciza con el vacío dejado por la desaparición del tercero, se producen las sutiles y refinadas transformaciones. De esta manera realidad y repetición se constituyen en esa trama que se expande ("huyo con mi facha entre las manos" termina diciendo Ferdydurke) por la superficie del texto. El orden que la repetición instaura es perverso porque se funda en la aniquilación del padre y de la ley que él porta. En los textos estos padres no están a la altura de su parada, balbucean (como León en Cosmos) un lenguaje cifrado en una crueldad secreta y monótona.

Cosmos se desplaza sobre indicios triangulares (tres politos, tres piedritas, etc.).

La afirmación de que antes era de a dos y ahora de a tres, puede entenderse así: El hijo es el falo de la madre, cuya carencia primordial encuentra su objeto en éste. Cuando el deseo de la madre se dirige al padre el hijo pierde su lugar simbólico. Sólo la identificación al padre (objeto del deseo de la madre) puede devolverle al hijo un lugar en relación al deseo de la madre. Pero en este retorno se ha reconocido la prohibición que el otro instaura cuyo efecto es la agresividad: otro pone en cuestión la imagen del cuerpo organizada desde el "buen cucucu", provocando el pánico de las partes sueltas (lucha entre el analítico y el sintético en Ferdydurke).

Además, el deseo de la madre en los textos de Gombrowicz no se dirige al padre, de manera que la aparición de éste viene a celebrar —en el vacío— el cumplimiento opresivo de una Forma.

En Transatlántico el padre se bate a duelo con el Puto por la seducción de su hijo.

¿El deseo de la madre no es el padre, el deseo del padre no es la madre... sino el hijo? ¿Cuál es el deseo del hijo —ya que la Forma impone una rigurosa transitividad entre ellos— que accede al texto por la inoperancia del padre, celebrando y combatiendo la quimera materna de una relación dual con ella?

El deseo del hijo no es ajeno al deseo del padre que desea a su hijo: "Enrique (habla del padre): ... este

hombre me vistió con este ropaje... me llevó a sentimientos que yo no quería... me arrodillaba... juraba y pronunciaba discursos como si en verdad lo venerase; como si la amara, como si la amase; como si a ella la venerase..."

El sujeto de la frase se convierte en femenino aludiendo a la novia, pero continuando el discurso sobre el padre.

A partir de ciertas referencias el sistema se invierte: el padre es castrado, la madre es fálica.

Es ella quien dicta la ley, pero no quien la funda: Gombrowicz está seguro de haber heredado su capacidad de escribir, su pasión por la forma y el absurdo, de su madre.

¿Si el padre no fundase la ley, Gombrowicz sería homosexual? Es posible: Gombrowicz declara que no es homosexual, que se trata de algo mucho más turbio... que su madre le mató toda posibilidad de amar.

Crimen Premeditado explicita el asesinato del padre —cumplido a posteriori— por una anterior insatisfacción surgida de la madre.

En *El festín de la condesa Kotlubaj* un niño es devorado por una vieja y sus invitados. Basta relacionar la descripción de la condesa con la de León para comprender la inversión de los lugares. La exclusión del padre que otorga un falo a la madre —el hijo como falo—. Pero en tanto el padre ya se ha constituido como vértice del triángulo (fundando una ley que no dicta), aparece la escritura como el lugar en que él se borra, como el lugar en que permanece a través "de una lógica ceremonial" (Entrevistas).

La organización anal como metáfora de la estructura del texto que Gombrowicz explicita en Ferdydurke es una nueva negación de esta diferencia, que ha hecho surgir la función paterna, denegada y presente.

Si en la fase genital aparece la diferencia ligada a la castración (si la mujer no tiene pene yo puedo perder el mío) en la fase anal sólo hay identidad.

Cosmos: una serie de significantes —todos valen igual— conducen ¿a qué significados?

Ferdydurke: un adulto vuelve a la infancia —regresa a lo anal desde donde vuelve a unirse— a través de una serie de significantes —todo se disocia en partes distintas— que conducen ¿a qué significados?

Y aquí nos encontramos nuevamente en la superficie del texto, reconociendo una serie significante en la que se trama y se realiza una lucha contra la forma —el triángulo— pero cuyo sentido nos remite a otra serie (de significantes) sobre el que se extiende la escritura sin conectarse nunca.

La Boda fue pensada por Gombrowicz como una parodia de Hamlet del sujeto textual de Gombro-

wicz no es un Edipo moderno cuyo enigma es la producción misma del texto y la imposibilidad estructural de acceder a su sentido?

Imposibilidad que se funda en una realidad que es repetición significativa a partir del hueco inicial de algo que resulta inaudible, inaccesible a la letra.

Ni madre ni padre: "Que la Forma nazca en mí". Ser Uno igual a Uno, este es el deseo imposible del narcisismo, ser el propio objeto sexual capturado en la fascinación dual en que la mirada del otro testimonia nuestra irididad sobre el fondo de su carencia: "Si tuviera que dispararme de la tierra a otro planeta, o aunque sólo fuese a la luna, preferiría que otro me acompañara —si no por otra cosa, para que mi humanidad pudiera mirarse en algo".

El otro es algo que sirve para reflejarme —interlocutor imaginario— en la ilusión de una integridad que su presencia y el texto debe legitimar.

Efectivamente: la diferencia entre un neurótico y quien escribe no se da tanto en la estructura de cada uno de ellos, como en el interlocutor que es accesible para uno y otro.

La locura es el límite de la libertad, escribió Lacan. En el delirio no tengo la libertad de elegir otro interlocutor que mis fantasmas, si accedo a la producción textual puedo legitimarme en un código que incluye al otro (el lenguaje presupone a más de uno) descentrándome en relación a lo que me constituye: "Yo no escribo, en mí se escribe la forma" (Ferdydurke).

La diferencia es, ni más ni menos, que el texto producido. ¿En qué se funda esta posibilidad?

Lo que la insatisfacción de la necesidad crea —escribe Green— no se anula con la satisfacción de la necesidad.

En el momento que separa a la insatisfacción de la satisfacción surge la demanda de lo que se espera: el llamado se hará por el lenguaje. El objeto demandado perderá su valor de necesidad para convertirse en un significante: esta carencia hará surgir en el lugar de un objeto imposible la posibilidad misma del lenguaje.

La escritura es, originalmente, el lenguaje del ausente —escribe Freud.

La escritura invierte de esta manera una situación original en que la ausencia (del objeto) instaura —con la intervención del padre— la posibilidad del lenguaje, esto es, de una organización formal a la que estaremos siempre sujetos.

La escritura, lenguaje del ausente, produce la presencia —legitimada y reconocida por los otros— de ese objeto profundamente perdido: El ojalá fuera del deseo se convierte en el es del texto producido.

Diversas ideologías testimonian

que el arte ha sido captado como un mensaje que viene de otro lado, pero la misma gratuidad del arte expone que en ese otro lado no hay nada. Que nosotros, en tanto lectores, somos lo único que hay tratando de descifrar en la superficie del texto el enigma ilusorio de una profundidad: "Pobres mis palabras, pero ellas repercuten en vosotros y se engrandecen con vuestra autoridad, la de los oyentes, ¡y no la del orador!" (La Boda). La palabra "orador" liga el texto a una ceremonia de la que se intenta escapar por lo bajo, lo inmaduro, lo libidinal. Cuando lo bajo se identifica con el peón (Ferdydurke) la ceremonia se transforma en servidumbre. El obrero, en tanto se desconoce como productor, hace de su trabajo un ritual, un destino. La ironía política de Gombrowicz —su ambigüedad— se ligará a esta manera de pensar el trabajo. El obrero se explota a sí mismo capturado en una relación formal (de clase) con su explotador: la forma de trabajar es tanto causa como consecuencia de ese desvío de la satisfacción inherente a toda forma.

Como la forma no tiene exterioridad, trabajar contra ella es trabajar por otra forma más satisfactoria. La Forma es tanto la sociedad como la cultura misma.

Transatlántico

"No estoy loco como para opinar en estos tiempos o como para no opinar. Pero ya que te quedaste aquí, dirígete enseguida a la Legación o no lo hagas. Preséntate allá o no te presentes, porque es igual si te presentas que si no te presentas, te podrás exponer o no exponer a graves riesgos" (Transatlántico).

"El Ministro Felikx Kosiubidzki es uno de los hombres más extraños con los que he tropezado en mi vida. Un Gordito Delgado, un poco grueso; tenía también la nariz Delgada y Gordita, el ojo turbio, los Dedos Finos y Gorditos y también la pierna Delgada y Gordita y un poco gruesa..." (Transatlántico).

Todo resulta equivalente, todo se neutraliza (gordo/flaco; ir/no ir) preparando la entrada del Puto, anulación de la diferencia (Gonzalo/Gonzala). Hay una sola identidad, la del Puto que anula la diferencia (de los sexos). La diferencia es vacío que se extiende en un espacio (el de la escritura), donde los signos se repiten, donde "el verdadero Horror era el Vacío de horror, donde daba miedo la falta de miedo".

El yo textual —en tanto eje de la escritura— tiene la identidad del Puto y se sostiene sobre la diferencia de la letra.

Gombrowicz explicita a su madre como interlocutora, cree haber heredado de ella. Pero se trata de una interlocutora combatida, de una "quimera". En los textos el yo tex-

Editorial Biblioteca

Departamentos de publicaciones de la Biblioteca Popular C. C. Vigil, Alem 3068, Rosario

COLECCION PRAXIS

1 ¿Qué es la dislexia escolar?

Juan E. Azcoaga. \$ 3,00

2 Conocimiento del niño en edad escolar
Ovide Menin. \$ 4,00

3 Los repetidores en la escuela primaria
Emilio Luna. \$ 3,00

4 Dificultades en la lectura y la escritura
Nicolás Tavella. \$ 3,00

5 La actividad creadora en la escuela primaria
Carola Conde. \$ 4,00

6 ¿Qué son los estereotipos del lenguaje?
Juan E. Azcoaga. \$ 4,00

7 Ortografía en la escuela primaria
Valentina Accastello. \$ 5,50

8 La escuela y la comprensión de la realidad
María Teresa Nidelcoff. \$ 5,50

9 Las pruebas de comprobación
Nicolás Tavella. \$ 8,00

10 Periodismo escolar
Rosa Fischer. \$ 7,00

COLECCION PEDAGOGIA

Apreciación objetiva del rendimiento escolar
Nicolás Tavella. \$ 30,00
Alteraciones del lenguaje en el niño
Azcoaga, Derman, Frutos. \$ 15,00

Distribuye:

Tres Américas

Chile 1432 - Buenos Aires

tual será siempre acompañado por un hombre, el erotismo será fundamentalmente voyerista, las relaciones perversas.

El padre está vacío, la madre es enigmática. No hay posibilidades de instaurar una diferencia, las equivalencias proliferan guiadas por el ritmo, la repetición, del acto de la escritura.

¿Cómo escapar a la forma? Por la inmadurez. Pero la forma es la diferencia que arrastra a la transividad o muestra la herida, la separación. Hay una forma que es negar la forma.

Para Gombrowicz la escolaridad es inherente a las relaciones mismas, se trata "de la iglesia interhumana donde los hombres se celebran y donde no pueden dejar de celebrarse porque dejarían de ser hombres". El ritual formal organiza el mundo, al comienzo hubo un caos, la repetición (al azar) creó un orden donde todo es transacciones, atrapar y dejarse atrapar en un atrapamiento general.

Todo está siendo escrito, más allá de la palabra está el dolor, pero cuando escribo la palabra dolor, ésta se convertirá —por la repetición— en Forma, en texto. Esa repetición es la de la escritura (las letras retornan, también las palabras) cuyas diferencias son equivalentes en tanto reducibles a las letras que la hacen posible. Todo lo que sucede en el texto... sólo está escrito.

No sólo la inmadurez niega la forma. El Puto de Transatlántico tiene el poder de anularla (Gonzalo, el puto, puede responder como Gonzala). En el juego Gonzalo-Gonzala es la diferencia de los sexos lo que está actuando. La juventud —nos dice Gombrowicz— no necesita valores porque es un valor en sí misma. ¿Cuál es este valor? Se trata de estar aún ligado a ese status narcísico privilegiado que hace del niño el falo de su madre.

A Enrique —en La Boda— la madre lo llama Endrique. ¿Qué es esta "d", esta letra, que la madre introduce en la relación con el hijo?

Letra privilegiada, sin duda, significativa cero en el comienzo de esas letras que —mediante la repetición— instaurarán al azar un orden dentro del caos. El estilo Gombrowicziano, hecho de deslizamiento, de sustantivaciones, de alteraciones, va produciendo un objeto —el texto— que celebra a esa letra primordial, comatiéndola como signo de una quimera hacia la que Gombrowicz —un Gombrowicz textual que asume su nombre no como fundante del texto, sino como fundado por él— se siente atraído y a la que escapa mediante la mueca de una producción que reconoce en su capricho, en su gratuidad, su conexión con el deseo.

El texto tiene la Forma del objeto que talla, su estilo ha sido modulado por este fantasma. Pero el

texto por lo mismo que es Forma presupone la desaparición del objeto que evoca. Hay texto porque hubo padre a quien negar pero no hay, por eso mismo, la situación dual originaria donde el objeto (ni idéntico, ni diferente) era la madre cuya carencia era mi integridad. La escritura evoca, su materialidad legítima.

Contexto: La subversión de los textos gombrowiczianos escapa a nuestra manera de leer literatura. Esta palabra —literatura— designa ciertos códigos de lectura definidos por una institución más o menos dispersa, más o menos organizada, pero que se funda en la escuela (Ferdynurke en sus Prefacios explica esto).

Se escribe contra la institución, se la construye mediante estas oposiciones. Una distribución jerarquizada (inconsciente) organiza nuestra lectura según el mito de la profundidad burguesa, según el mito de la altura religiosa, haciendo desaparecer la superficie textual. En esta superficie los géneros se borran, la organización significativa "del mundo, de la realidad" se revela como lo que es: una trama de ocultamientos, de condensaciones, desplazamientos, inversiones, etc.

Contra el mito de esta lectura, atrapado en él, surgen los textos de Gombrowicz: "Yo que negué la forma ahora tengo la forma del que niega las formas". ¿Cómo salir de ella? El sujeto, por el hecho mismo del lenguaje, está articulado en significantes que presuponen al otro para su constitución. Tener un nombre, un apellido, un lugar en la sociedad, como se dice, es haber entrado de lleno, ciegamente, en la textualidad de la cultura.

La palabra humana en tanto instituye diferencias, en tanto construye relaciones, está ligada al valor. Es por el valor que uno accede al lenguaje. "Nosotros no creamos la forma, ella nos crea". ¿Qué hacer? La escritura trama una resistencia que la define. Esta resistencia es la producción, constitución de una ley que encuentra en su negación de la ley su legitimidad. Esta resistencia define las rupturas, las reconstituciones que trastocan sin cesar las jerarquías instituidas.

La resistencia de Gombrowicz es solitaria, perversa, subversiva. Los efectos que su producción textual puedan producir escapan a los mismos textos, puesto que su lugar cambiará según las alteraciones (las persistencias) del campo cultural en que esta producción ha quedado inscripta.

Pero desde ya puede decirse que en esta subversión se articula una superación de lo impensable de un vacío primordial, una superación de los fantasmas que se organizan en la mudez del infante, produciendo en y para la escritura un nuevo espacio capaz de dar cuenta de la superficie erótica —corporal— sobre la que se

organiza el pensamiento. La definición de *sublimación* utilizada por G. Delauze puede aclarar esto: "Operación por la cual el trazado de la castración deviene línea de pensamiento, la operación por la que la superficie sexual y el resto se proyectan en la superficie del pensamiento (...)

Hace tiempo que no hay extravagancia en una relación supuesta entre la herida de la castración y la fisura constitutiva del pensamiento, entre la sexualidad y el pensamiento como tal".

Aquí evoco una posible reflexión sobre los textos de Gombrowicz que sólo podrá realizarse mediante una absoluta especificación de las relaciones entre la producción textual y el deseo de quien se borra en ella, produciéndola.

Los textos de Gombrowicz, como tantos otros, todavía están por leerse. Esto será posible cuando el concepto actual de lectura (o así como las instituciones que lo hacen posible) sea superado en lo que tiene de imaginario, de ideológico, de negación represiva del objeto que intenta descifrar.

"Desembarazarme de Gombrowicz —escribe Gombrowicz—, comprometerlo, destruirlo, he aquí algo que sería vivificante... pero no hay nada más arduo que luchar contra el propio caparazón". Ese caparazón nos oculta, como a Gombrowicz mismo, la escritura que intentamos leer. La parodia, la mueca, la inmadurez, etc., son usadas por Gombrowicz para producir una distancia del lenguaje. No es todo, pero es algo que subvierte el sentido de aquello que nos atrapa e

Bibliografía

- Ferdynurke (narr.) Ed. Sudamericana (1967) (x).
- La Seducción (novela) Ed. Barral (1968).
- Cosmos (Novela) Ed. Seix Barral (1969).
- Transatlántico (Novela) Ed. Barral (1971).
- El Casamiento - La Boda (teatro) Ed. E.A.M. (1948).
- Ivonne (teatro) Ed. Cuadernos para el diálogo (1968).
- La virginidad (cuentos) Ed. Cuadernos Marginales (1970).
- Diario Argentino. Ed. Sudamericana (1968).
- Lo humano en busca de lo humano (Entrevistas). Ed. Siglo XXI (1970).

(x)

La primera edición castellana de Ferdynurke, escrita en 1937, fue hecha por Gombrowicz y un grupo de amigos en 1947 (Ed. Argos) y tiene un prólogo de éste que fue sustituido en la edición de Sudamericana por uno de Ernesto Sabato.
— Sin traducción: Bakakai (cuentos), La Opereta (teatro) y el Diario completo.

los libros

Libros distribuidos en América Latina desde el 1 de marzo al 31 de abril de 1972

CIENCIA

Jean Delay
La psico-fisiología humana
Trad. del francés de Emre Kesterboom
Biblioteca del hombre contemporáneo vol. 38
Paidós, Bs. As. 110 págs. \$ 8,80

Korvad Lorenz y Paul Leyhausen
Biología del comportamiento
Influencia inhibitoria de la agresión, el miedo y la libertad
Trad. del alemán de Félix Blanco
Siglo XXI, México, 322 págs.
El volumen consta de un artículo de Lorenz en el que propugnó en 1938 el estado comparado de la conducta animal y de la humana, seguido por estudios de P. Leyhausen -discípulo del anterior- que tratan de resaltar la importancia que para la interpretación de la conducta humana tiene una dimensión nueva, o por lo menos totalmente ignorada, una o dos mil millones de años de evolución filogenética.

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Mario Vargas Llosa
García Márquez
Historia de un desdichado (2da. ed.)
Berrai, Barcelona, 666 págs.
Detrás de una fatigosa reconstrucción biográfica y exegética de la obra del autor de Cien años de soledad, se esboza la ideología reaccionaria de Vargas Llosa que hace de la literatura un espacio sagrado y del autor un endemoniado sustituto de Dios.

Ezra Pound
Sobre Joyce
Berrai, Barcelona, 430 págs.
Este conjunto de cartas es simultáneamente un magnífico tratado del papel de Pound como propagandista de la vanguardia durante la década del 20 y a la vez un corte profundo en la producción de la obra de Joyce.

DOCUMENTOS

Andre Malraux
La Hoguera de ensinas
Trad. del francés de Enrique Pazson
Sur, Bs. As., 169 págs.
Malraux visita al General De Gaulle retirado en Colombey, en Diciembre de 1969. El libro está formado en realidad por fragmentos del segundo tomo de las Antimemorias del escritor francés.

José Clemente Orozco
El artista en Nueva York
Leídas a Juan Charlot y textos inéditos, 1925-1929
Prólogo y notas de Luis Cardona y Aragón
Apéndice de Juan Charlot
Siglo XXI, México, 187 págs. \$ 40,60

Hans Reuschning
1946 / El año de la catástrofe
Traducción del alemán de José M. Pizarres
Breve Biblioteca de Respuesta
Berrai Editores, Barcelona, 362 págs.
En la biografía de todos los escritores alemanes, 1945 representa una fecha definitiva que marca su literatura, su vocación y sus

vidas. En torno de este tema Reuschning compone una elucida antología con escritos de los autores más representativos de la generación posthitleriana, presentados con los siguientes versos de René Arco: "Nada se ha perdido, porque fue suficiente que uno del tumulto/ permaneciera igual/ para salvar la esperanza de todo el mundo."

ECONOMIA

Nicolai I. Bujarin
Teoría económica del período de transición
Trad. de la versión alemana de Horacio Calafatin
C. Adornos de Pasado y Presente Nº 29
P y P, Córdoba, 217 págs. \$ 13,00
1. Estructuras del capitalismo mundial - 2. Economía, poder estatal y guerra - 3. El derrumbe del sistema capitalista - 4. Premisas generales de la edificación del comunismo - 5. Ciudad y campo, en el proceso de transformación social - 6. Las fuerzas productivas, las costas de la revolución y la transformación técnica - 7. Formas organizativas gene-

rales del período de transición - 8. El sistema de administración de la producción bajo la dictadura del proletariado - 9. Las categorías económicas del capitalismo en el período de transición - 10. La coacción "extraeconómica" en el período de transición - 11. El proceso de la revolución mundial y el sistema mundial del comunismo.

Maurice Dobb
Economía del bienestar y economía del socialismo
Trad. del inglés de Ramón Salvat
Siglo XXI, Bs. As. 356 págs.
La primera parte del libro está dedicada a aclarar el sentido y la importancia de las proposiciones básicas de la economía del bienestar, vistas desde una perspectiva histórica. Discute la noción de utilidad y la función de la competencia, el problema de medir el ingreso nacional, las comparaciones interpersonales de utilidad y de distribución del ingreso y las condiciones de optimización. La segunda parte trata de metodología y prácticas de la planificación socialista dentro del marco de la economía del bienestar.

Herrí Rozsavölgyi
La empresa y el desarrollo agropecuario en América Latina
Biblioteca de Economía

Política y Sociedad Vol. 10
Paidós, Bs. As. 104 págs. \$ 13,80

ENSAYOS

Ing. J. Gorkin
El hombre en la era cibernetica y su filosofía
El desafío americano
¿en qué quedé?
Plus Ultra, Bs. As. 433 págs. \$ 9,80

Francoise Hetman
Los secretos de las 6-guerras norteamericanas
Trad. de Susana Lugones
Sudamericana, Bs. As. 226 págs. \$

Gregorio Irujo
Galerías de muerte
Las minas bolivianas
Tierra Nueva, Montevideo, 212 págs. \$ 6,80

FILOSOFIA

Alan Badicu
El concepto de



Expone las teorías generales, informa sobre el planteo, el desarrollo y la discusión de la investigación contemporánea, en todos los dominios, desde la física hasta las ciencias del hombre.

Presenta los trabajos de los especialistas, escritos por los especialistas mismos, debate los problemas de política científica.

Ciencia Nueva

Revista de ciencia y tecnología

Diagonal Roque S. Peña 825
P. 9º - C1 93 - Buenos Aires

Modelo
Bases para una epistemología matemática de las metamáticas
Trad. del francés de Hugo Acevedo
Siglo XXI, Bs. As. 143 págs.

El conjunto de trabajos presentados en este libro tiene una intención unitaria: avanzar en la fundación de una epistemología matemática de las metamáticas. Su interlocutor polémico principal será el positivismo lógico, corriente que, según el autor, ha podido proponer una doctrina de la ciencia apuntada justamente en la lógica matemática entre otros factores porque su concepto de modelo le permite pensar de manera empírica la relación entre un sistema formal y su exterior "natural". Pero la producción de la "ruptura epistemológica" a la que apunta el autor se da respecto a todas las variantes que, manteniendo una problemática común, cristalización de una u otra manera, interpretan filodéica de las metamáticas en el idealismo. Por otra parte, el autor trata de articular la oposición ciencia-ideología que analiza en el plano teórico específico con su significado en la lucha de clases en el plano histórico general.

Udara
La palabra de Buda
Versión directa del pali, introducción y notas de Carmen Dragonezzi Sarrai, Barcelona

262 págs.
Primera traducción directa del pali a nuestro idioma de Udara, uno de los textos del Sutta Pitaka o corpus de la doctrina y de la filosofía budistas según el canon pali, que riga la tradición religiosa budista en Catián, Birmania, Tailandia, Camboya, Vietnam y Laos y en algunas comunidades de la India, constituye uno de los grandes clásicos religiosos del Oriente.

HISTORIA

A. René Barbosa-Ramírez
La estructura de la Nueva España 1519/1810
Siglo XXI, México 259 págs.
El estudio de Barbosa es un pormenorizado análisis económico de ese lapso de la historia mexicana denominada período colonial.

1972. Ancho de página de los capítulos, hasta 1972, en que se separaron la guerra de independencia.

René Druce
La alta edad media
Trad. del alemán de Esteban Drake
Historia Universal Siglo XXI - Tomo V Siglo XXI, México Argentina España. 426 págs.

René León Febus
Interpretación histórica del Nuevo Chéno, 3ª ed. Colección Antártica (Bockert), 16 Francisco de Aguirre, Bs. As., 163 págs.

Roberto Etchepareborda
que fue el capitalismo
Colección Esquemas Históricos Vol. 5. Plus Ultra, Bs. As., 223 págs. \$ 14,00

Mateo Martini Boros
Magallanes - Síntesis de Tierra y Genas
Colección: Cruz del Sur, 8 Biblioteca Francisco de Aguirre 33 Francisco de Aguirre, Bs. As., 195 págs.

E. Cassin - J. Bottero - J. Vercoutter (Com.)
Los imperios del antiguo oriente
III. La primera mitad del primer milenio
Historia Universal Siglo XXI - Tomo IV Siglo XXI, México-Argentina-España, 340 págs.

Iris M. Zavala
Mesones, comuneros y carbonarios
Siglo XXI, España 363 págs. \$ 45,00
El volumen de la investigadora Iris Zavala, profesora en varias universidades norteamericanas, estudia el nacimiento y evolución de las sociedades secretas en España y su participación como organizaciones políticas peninsulares, estableciendo sus nexos con el resto de Europa.

LINGUISTICA

Héles Contreras (Compilador)
Los fundamentos de la gramática transformacional
Trad. del Héles Contreras, María Luisa Rivero.
Siglo XXI, México, 223 págs. \$ 58,10
Conjunto de estudios de Charles J. Fillmore, D. Terence Langendoen, María Luisa Rivero, Morris Halle, James W. Harris, Noam Chomsky, Jerrold J. Katz.

LITERATURA EUROPEA Y NOROCCIDENTAL AMERICANA

John Barth
El fin del camino
Sudamericana, Bs. As. 235 págs.

Giorgio Bassani
Los anteros de oro
Trad. del italiano de Sergio Pittal Barral, Barcelona, 126 págs.
Esta obra que en la más conocida de las ediciones italianas y en algunas traducciones integra las historias de Ferrara, es un relato totalmente independiente y de capital importancia en el conjunto de la obra de Bassani.

Franz Kafka
La metamorfosis
Trad. de Martín Bruggendiek Quimantú, Sgo. de Chile, 85 págs.

Mark Twain
El robo del elefante blanco
Prólogo de Alfonso Calderón Quimantú, Sgo. de Chile, 122 págs.
El volumen incluye El robo del elefante blanco, La célebre rana saltarina del distrito de Calaveras y El hombre que corrompió a Hadleyburg.

Heinrich von Kleist
Georg Büchner
Frank Wedekind
El príncipe de Homburg
Leonce y Lena
La caja de Pandora
Trad. de Dora Copeda y Niluis y Bulj gin
Biblioteca fundamental del hombre moderno Vol. 49
Centro Editor, Bs. As., 157 págs. \$ 2,00

LITERATURA HISPANO AMERICANA

Estela dos Santos
Las despedidas
Colec. Narradores de hoy vol. 25
Centro Editor, Bs. As., 91 págs. \$ 3,30

Albo Valletta
Mirado
Premio Fondo Nacional de las Artes 1971 de la Flor, Bs. As., 111 págs.

Andrés Rivera
Ajuste de cuentas

196 págs.
Una escritura abierta y asociativa, de fácil lectura, unifica esta notable serie de relatos en los que Rivera -al hacer hablar a la política el lenguaje del deseo- construye una compleja textura narrativa con pocos antecedentes en la literatura argentina actual.

MUSICA

Miguel Sáenz
Jazz de hoy, de ahora
Siglo XXI, España 140 págs.
En este libro se habla de la gran revolución ocurrida en el jazz en los años sesenta y de los hombres que la hicieron, se estudia la confusa situación actual de la música y se hace alguna conjetura sobre el rumbo que podría tomar en los próximos decenios. Completa el volumen una discografía básica y gran cantidad de notas bibliográficas.

PEDAGOGIA

Dorothy Walter Baruch
Nuevos métodos de educación sexual, 3ª ed.
Trad. del inglés de Elida Daró
Biblioteca Psicología de hoy Vol. 18
Hormé Paidós, Bs. As., 325 págs., \$ 15,50

W. B. Martín
Estrategia para la reforma de la enseñanza superior
Trad. del inglés de Ernesto Sancovsky
Biblioteca del educador contemporáneo Vol. 142
Paidós, Bs. As. 147 págs. \$ 9,50

Roger Garaudy
Un realismo del siglo XX -diálogo póstumo con Fernand Léger-
Siglo XXI, México, 199 págs. \$ 35,00
En el trayecto de su diálogo póstumo con Léger, Roger Garaudy intenta descifrar el lenguaje de la pintura moderna en sus elementos fundamentales.

POESIA

Leopoldo Ayalá
Vivirás América
Dibujos de Hernández Delgado
Siglo XXI, México, 155 págs.

Luis Eizenvaig
Cuando seas grande...
L. H., Bs. As., 47 págs.

Ricardo Festerstein
inventariario
Tiempo de hoy, Bs. As., 38 págs.

Selección de Diego Muñoz
Poesía popular chilena
Quimantú, Sgo. de Chile, 192 págs.

POLITICA

J. A. Califano
La revolución de los estudiantes
Versión castellana de Gerardo Diana
Mundo Moderno vol. 60
Paidós, Bs. As., 142 págs. \$ 8,90

Víctor García Costa
Alfredo Palacios
Colec. La historia Popular, vol. 70
Centro Editor, Bs. As. 114 págs. \$ 3,00

Angela Davis habla
Trad. del inglés de Ariel Bignami
Prólogo de Otilia Vainstock de la Flor, Bs. As., 138 págs.
Este libro informa acerca de la personalidad y pensamiento de Angela Davis (con sus propias palabras cuando constaban o con el testimonio de quienes la conocen) y da cuenta de la conspiración montada para eliminarla.

Selección, Introducción y Notas de Francisco Ferrara
Asia y África: de la liberación nacional al socialismo
Bibl. fundamental del hombre moderno vol. 51
Centro Editor, Bs. As., 157 págs. \$ 3,30
Selección documental sobre las proposiciones, programa llamamientos y polémias que contienen los movimientos en lucha en los principales frentes de Asia y África.

Julio César Jobet
Jorge Barria
Luis Vitale

Obras Selectas de Luis Emilio Recabarren
Quimantú, Sgo. de Chile, 309 págs.
Algunas escritas de uno de las figuras más importantes del movimiento obrero latinoamericano, y fundador de los partidos comunistas chileno y argentino, aunque este último no su muestra propiamente a reconocerlo.

Liga de mujeres votantes de los Estados Unidos
La elección presidencial en los Estados Unidos
Trad. del inglés de Eduardo Prieto
Bibl. del hombre contemporáneo Nº 234
Paidós, Bs. As., 196 págs. \$ 16,80

Meir Merhav
Dependencia tecnológica, monopolio y crecimiento
Trad. del inglés de Marcelo Nowersztam
Colec. Ciencia, desarrollo e ideología
Periferia, Bs. As. 289 págs.

Nicos Poulantzas
Fascismo y dictadura
La Tercera Internacional frente al fascismo
Siglo XXI, Bs. As., \$ 26,00
El autor entiende el Estado fascista como una forma específica del Estado de excepción, que en ningún caso debe confundirse con las otras expresiones o formas del Estado capitalista. Este Estado, el fascista, constituye una forma crítica de Estado y de régimen y corresponde a una crisis política. Pero es propio de toda crisis revelar rasgos que no le son exclusivos; el examen del fascismo, precisamente como fenómeno crítico y específico, permite profundizar en el estudio de ciertos aspectos del Estado capitalista en su esencia misma. Así, en cuanto a toda una serie de problemas, el de la pequeña burguesía en especial, cuyo funcionamiento dentro del marco del fascismo es particularmente revelador.

Robert Thompson
Guerra revolucionaria y estrategia mundial 1945-1969
Mundo Moderno Nº 58
Paidós, Bs. As. 179 págs. \$ 14,50
Una visión "objetiva" de los movimientos insurreccionales armados. El autor, Sir Robert Thompson, es jefe de la Misión Asesora Británica en Vietnam y asesor especial del presidente Nixon sobre la guerra en Vietnam.

Varios Autores
Psicología política como tarea de nuestra época
Selección y prólogo de Eduardo Subirats

Traduc. de José M. Bravo
Grave Robbery
Respuestas
Barral, Barcelona
Este libro es un conjunto de trabajos sobre los juegos sociológicos más importantes de la Alemania de todos los fundamentos de la psicología.

Eduardo M. Recabarren
Los orígenes del movimiento obrero
Serie: Historia en el siglo XX
Centro Editor América Latina Bs. As. 253-2
Una breve biografía del movimiento obrero chileno, diciembre de 1917, atribuidos a la interna del proletariado en Trotsky.

PSICOLOGIA

Nathan W. S. S. S.
Diagnóstico de las relaciones familiares
Trad. de Héles Contreras y Pereyra Hormé-Paidós 428 págs. \$ 3,00

Alfred A. Schlegel
El carácter del siglo XX
Trad. directa por el Dr. A. Ritter-Zahn y P. F. Valdés
Supervisión de Jaime Rivero
Biblioteca del hombre contemporáneo Paidós, Bs. As. 365 págs. \$ 3,00

Traduc. del alemán de José M. Pomeres
Breve Biblioteca de Respuesta
Barral Editores, Barcelona, 404 págs.
Este libro reúne un conjunto de trabajos de pensadores, filósofos, psicólogos, sociólogos y políticos más importante de la Alemania actual, referidos todos a los problemas fundamentales que plantea la psicología política.

Eduardo Viola
Recorren
Los orígenes del movimiento obrero en Chile Serie: Historia de América en el siglo XX N° 10
Centro Editor de América Latina, Bs. As. 253-280 págs.
Una breve e interesante biografía del revolucionario chileno, suicidado en diciembre de 1924 quizás entre otras por razones atribuibles a la locación interna del grupo dirigente bolchevique enfrentamiento entre Stalin y Trotski.

PSICOLOGIA

Nathan W. Ackerman
Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares, 3ª ed.
Trad. de Hebe Friedenthal y Pereyra Hogan
Hormé-Paidós, Bs. As., 428 págs. \$ 42,00

Alfred Adler,
El carácter neurótico, 5ª ed.
Trad. directa del alemán por el Dr. A. Von Ritter-Zahony y P. F. Valdés
Supervisión, Notas, Introducción y Apéndice de Jaime Bernstein
Biblioteca del hombre contemporáneo Vol. 136
Paidós, Bs. As. 365 págs. \$ 15,50

León C. León
Los sueños en psicoanálisis
Trad. del inglés de Andrés Martínez Corzos
Siglo XXI, México, 260 págs.
Más que hablar sobre el significado de los sueños, este volumen versa sobre la técnica: "una exposición del tratamiento clínico para hacer que el contenido latente del sueño esté al alcance del paciente y del analista y tenga sentido para ellos".

H. J. Eysenck
Estudio científico de la personalidad, 2ª ed.
Trad. del inglés de Eduardo Loedel
Bibl. psicología de la personalidad vol. 8
Paidós, Bs. As., 299 págs. \$ 46,00

Anna Freud
El yo y los mecanismos de defensa, 5ª ed.
Trad. del alemán de Y. P. de Cárcamo y C. E. Cárcamo
Biblioteca del hombre contemporáneo Vol. 82
Paidós, Bs. As. 200 págs. \$ 9,80

E.H. Gombrich
Freud y la psicología del arte
Barral, Barcelona 132 págs.
Estilo, forma y estructura a la luz del psicoanálisis.

Edna Heikbrader
Psicologías del siglo XX
Trad. del inglés de L. Acevedo
Biblioteca Psicologías del siglo XX, vol. 6
Paidós, Bs. As., 550 págs. \$ 64,00

Gardner Murphy
Introducción histórica a la psicología contemporánea, 3ª ed.
Trad. del inglés de Eduardo Loedel
Biblioteca de historia de la psicología vol. 3
Paidós, Bs. As. 425 págs.

Carlos Alberto Paz
Analizabilidad Alcances y límites del psicoanálisis
Biblioteca de

psicología profunda.
Paidós, Bs. As., 207 págs. \$ 39,00

Bruce Shertzer
Shelley Stone
Manual para el asesoramiento psicológico (counseling)
Trad. del inglés de Carlos Saltzman
Bibl. de psicología y sociología aplicadas vol. 3
Paidós, Bs. As., 691 págs. \$ 69,50

Erwin W. Straus
Psicología fenomenológica
Trad. del inglés de M. T. Sevasco
Biblioteca Psicologías del Siglo XX vol. 25
Paidós, Bs. As. 342 págs. \$ 45,00

J. B. Rhine
El alcance de la mente, 2ª ed.
Trad. del inglés de Dora Ivnivsky
Prólogo y supervisión de la versión castellana de Ricardo Musso
Biblioteca del hombre contemporáneo N° 69
Paidós, Bs. As., 270 págs. \$ 19,80

León Grinberg,
Marie Langer y Emilio Rodríguez
Psicoterapia de grupo, 3ª ed.
Bibl. de psiquiatría, psicopatología y psicopatología vol. 20
Paidós, Bs. As., 243 págs. \$ 38,90

F. J. Kelly
J. J. Cody
Psicología educacional Un enfoque conductual
Trad. del inglés de O. Muslera y Estela Orma
Bibl. de psicología y sociología aplicadas vol. 9
Paidós, Bs. As., 348 págs. \$ 39,50

W. C. Menninger y M. Leaf
Usted y la psicología
Trad. del inglés de Nora Watson
Biblioteca: Psicología de hoy vol. 76,
Hormé-Paidós, Bs. As., 228 págs. \$ 14,50

SOCIOLOGIA

Hans Gerth y C. Wright Mills
Carácter y estructura social 3ª ed.
Traducción del inglés de Elizabeth Gein y Jorge Balan
Biblioteca de Psicología Social y Sociología
Paidós, Bs. As., 441 págs.
Nueva edición de una obra a la que sus autores definen como una "psicología de las instituciones sociales, orientada históricamente"

Adolfo Gurrieri,
Edelberto Torres-Rivas,
Janette González,
Elio de la Vega
Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana
Textos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social
Siglo XXI, México - Universitaria, Stgo de Chile 287 págs. \$ 46,90

Incluye los siguientes ensayos: "Situación de la juventud dentro del complejo económico-social de América Latina", "Situación y perspectivas de la juventud en una población urbana popular", "La mujer joven y el trabajo en el Perú", "Familia y juventud en el salvador".

Janina Markiewicz-Lagneau
Estratificación y movilidad social en los países socialistas
Trad. del francés de Roberto Mesa
Siglo XXI, España, 187 págs. \$ 30,00

El libro desarrolla las tesis principales de una tesis de la autora sobre las relaciones existentes entre la educación y el socialismo. Más que una meditación abstracta, es un balance y un análisis con perspectiva de una institución central de las sociedades modernas, cuya importancia es

decisiva para el futuro de los llamados países socialistas.

Tamotsu Shibutani
Sociedad y personalidad
Trad. de Carlos Saltzman
Psicología social y sociología vol. 60
Paidós, Bs. As. 570 págs. \$ 55,00

TEATRO

Franck Jotterand
El nuevo teatro norteamericano
Barral, Barcelona 250 págs.
Panorama muy útil de las corrientes actuales, desde el Happening y John Cage, al teatro de guerrilla y los grupos de agit-prop ligados al Black Panthers.

VARIOS

José Antonio Arancibia
Carlos A. Rodríguez
Grondone
Derecho usual y práctica forense
Plus Ultra, Bs. As., 132 págs. \$ 11,00

Ulrich Jonath
Entrenamiento en circuito, 2ª ed.
Sección deportes vol. 3
Trad. del alemán de Eleanor Fohelich
Paidós, Bs. As., 198 págs. \$ 28,90

B. Day y M. Liley
Cómo comprender el mundo del bebé
Trad. y presentación de Máximo Marquetti

Hormé-Paidós, Bs. As. 115 págs. \$ 17,50

Roberto F. Nicholson (compilador)
Soluciones médicas y psicológicas de los problemas del matrimonio
Pról. de Marcel Gaudetroy
Biblioteca del hombre contemporáneo, Vol. 232
Paidós, Bs. As., 369 págs. \$ 13,00

Roberto F. Nicholson (compilador)
Soluciones legales y éticas del matrimonio
Biblioteca del hombre contemporáneo vol. 233
Paidós, Bs. As., 374 págs., \$ 13,00

Robert C. Packmen (compilador)
Manual de terapéutica médica
Trad. del inglés de Héctor Boffi Boggero
Biblioteca de Medicina
Paidós, Bs. As. 409 págs. \$ 118,00

Carlos A. Rodríguez Grondone
Derecho administrativo y legislación fiscal
Plus Ultra, Bs. As. 177 págs. \$ 12,00

Pedro C. Sánchez y Aurora M. Sánchez
Legislación del trabajo
Plus Ultra, Bs. As. 175 págs. \$ 13,00

Héctor Silvio
Historia de la televisión argentina
Colect. La Historia Popular Vol. 74
Centro Editor, Bs. As., 113 págs. \$ 3,50

Pedro C. Sánchez y Aurora M. Sánchez
Legislación de derecho del trabajo
Plus Ultra, Bs. As. 194 págs. \$ 13,00

Marcos Turner
Bases de electroencefalografía clínica
Biblioteca de psiquiatría psicopatología y psicopatología - Vol. 49
Paidós, Bs. As. 188 págs. \$ 35, 90

OSVALDO BAYER

Editorial Galerna



TESTIGO

Revista literaria dirigida por Sigfrido Radaelli

En venta en las librerías importantes y en los quioscos céntricos

Paraguay 647, 5º
Buenos Aires

cormorán y delfin

Revista Planetaria de Poesía
Director: Ariel Canzani D.
ocho años ininterrumpidos de poesía desde una revista testimonial latinoamericana

Suscripción anual (4 números): 4Dts.
Redacción: F. F. Amador 1805
(1ro. 5to.) OLIVOS (FCNBM)
Pcia. de Buenos Aires ARGENTINA



siglo
veintiuno
argentina
editores
sa

MEXICO
ARGENTINA
ESPAÑA

Ventas y administración: Tacuarí 1271, Tel. 27-8840, Buenos Aires



El capital monopolista

P. A. Baran y P. M. Sweezy

Dependencia y desarrollo en América Latina

F. Cardoso y E. Faletto

**Ideologías de la burguesía industrial
en sociedades dependientes**

F. Cardoso

**Modelos de revolución colonial: descripciones
y documentos**

P. Gäng y R. Reiche

Las venas abiertas de América Latina

E. Galeano

**Imperialismo y cultura de la violencia
en América Latina**

O. Ianni

Subdesarrollo y revolución

R. Marini

Las clases sociales en las sociedades agrarias

R. Stavenhagen

Perú, hoy

Varios autores

Las luchas campesinas del siglo XX

Eric R. Wolf

El tercer mundo

P. Worsley

Colonialismo y enajenación

R. Zahar

Sociología de la explotación

P. González Casanova

Ciencia y política en América Latina

A. Herrera

los libros

Nº 28 - Septiembre 1972 - Argentina - \$ 3.80

HEROINA: De la Torre al abismo
BORGES Y LA CRITICA: Polémica

PARA UNA CRITICA POLITICA DE LA CULTURA

Ana María Barrenechea/César Fernández Moreno/Aníbal Ford/Germán Leopoldo García/Ernesto Goldar/Luis Gregorich/Noé Jitrik/Horacio Lemos/Josefina Ludmer/Blas Matamoro/Angel Núñez/Juan Carlos Onetti/Ricardo Piglia/Nánina Rivarola/Jorge B. Rivera/Eduardo Romano/Nicolás Rosa/Beatriz Sarlo Sabajanes/Héctor Schmucler/Noemi Ulla/Susana Zanetti.

los libros

Director responsable:
Héctor Schmucler

Consejo de dirección:
Carlos Altamirano
Miriam Chorne
Germán García
Ricardo Piglia
Beatriz Sarlo Sabajanes
Héctor Schmucler

Producción:
Marcelo Díaz

Diseño Gráfico:
Isabel Carballo

Corresponsales:
Chile: Santiago Funes y Mabel Piccini; México: Eligio Calderón Rodríguez; Venezuela: Adriano González León y Vilma Vargas; Paraguay: Adolfo Ferreira; Uruguay: Jorge Ruffinelli.

LOS LIBROS. Redacción y Publicidad: Tucumán 1427, 2º p. of. 207. - Tel. 45-9640

Distribuidores:
ARGENTINA: quioscos, Buenos Aires, Machi & Cía. S. R. L.
Librerías: Tres Américas S. R. L.
Representanta para la venta en el exterior: Ediciones Argentinas, Exportadora e Importadora S.R.L.; Bolivia: Los Amigos del Libro S.A.; Colombia: Ediciones Cruz del Sur; Chile: Editorial Universitaria S.A.; México: Antonio Navarrete (Librería Hamburgo); Paraguay: Selecciones S.A.C.; Perú: Distribuidora Garcilaso S.A.; Uruguay: América Latina; Venezuela: Síntesis 2000.
Registro de la propiedad intelectual N° 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley, IMPRESO EN LA ARGENTINA.

Composición Tipográfica en frío y armado original TYCOM - Bs. As.

Impreso en Talleres Gráficos AYER Y HOY - Bs. As.-

Tarifa de suscripción
Argentina
12 números \$ 45,60
América
12 números USS 10
Vía aérea USS 15
Europa
12 números USS 12
Vía aérea USS 18
Cheques y giros a la orden de LOS LIBROS. Tucumán 1427. 2º. piso, of. 207, Buenos Aires, Argentina.

CORREO CENTRAL	Tarifa reducida
	Cond. N° 9002
	Francqueo pagado
Conc. N° 3339	

Para una crítica política de la cultura

AÑO 4 - N° 28 - SETIEMBRE DE 1972

Sumario

3

Hacia la crítica
Aníbal Ford, Luis Gregorich, Josefina Ludmer, Angel Núñez y Ricardo Piglia

8

La enseñanza de la literatura
Historia de una castración
por Beatriz Sarlo Sabajanes

12

Literatura y peronismo
Las dificultades de lo explícito en literatura
por Jorge B. Rivera

14

Una nueva etapa en el trabajo crítico: "Cien años de soledad: una interpretación" de Josefina Ludmer
por Noé Jitrik

16

"El fuego de la especie" de Noé Jitrik
por Eduardo Romano

17

La búsqueda de la significación literaria
por Héctor Schmucler

19

Polémica: BORGES Y LA CRÍTICA
-Respuesta de Blas Matamoro
-Contracrítica por Nicolás Rosa

26

CINE:
Heroína: De la Torre al abismo
por Horacio Prada

27

DOCUMENTO:
La ficción de la ficción es la realidad
por Julio Ludueña

28

DOCUMENTO:
Los "Altos Mandos" mandan

Los artículos firmados que aparecen en LOS LIBROS no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

El silencio de TRELEW

La masacre de dieciséis militantes revolucionarios en Trelew muestra cuál es la "razón de la dictadura militar: desocupación, miseria, entrega del país a los monopolios norteamericanos, los "acuerdos" que esta política exige sólo pueden fundarse en la tortura y en la muerte, en la violencia de una represión destinada a imponer un interés de clase como la verdad universal.

A la vez, la ley de censura promulgada el mismo 22 de agosto, viene a decir que en Argentina, en 1972, los que tienen el poder quieren decidir el sentido. Absurda y contradictoria, la "versión oficial" de los hechos es el verdadero discurso escrito por el régimen para nombrar su realidad: este "relato" silencio, para que en el vacío de una información controlada, la represión encuentre su palabra.

Metáfora transparente de la política de la dictadura, el procedimiento de Trelew y la censura que lo designa, son el síntoma de la desesperación de las clases dominantes: Malargüe, Tucumán, Roca, Mendoza, las luchas del pueblo quiebran, una y otra vez, sus planes, sus salidas. La ilusión de borrar la realidad, en la violencia de un silencio que sostiene "legalmente" la represión y la tortura tiene, por su parte, la respuesta en la prensa revolucionaria, en las pintadas, en los panfletos, en los volantes de fábrica donde se escribe ese gran texto clandestino y anónimo que circula entre las masas para nombrar la historia: el encuentro de esa escritura con los combates populares que la hacen posible, son la palabra que el sistema trata de callar buscando -de cualquier manera- negar la razón que los anima.

HACIA LA CRITICA

Preparar este número de la revista fue, a la vez, reflexionar sobre el espacio que hemos intentado delimitar con nuestra práctica.

Los Libros se inscribe en una zona que se define por la producción de ideologías (en la que se ubica el campo de "lo cultural") para diseñar una propuesta: la crítica a la forma de producción de la cultura dominante. Y esto significa articularse en el contexto de la lucha de clases en la Argentina.

La literatura, recorte que las retóricas practican sobre textos realizados o posibles, invoca y provoca diversas escrituras críticas que mantienen con ella una relación "explicativa" y culpable. Hablar de la literatura, a la vez que fija y señala una actitud, supone una teoría y una posición política, así como una reflexión sobre la ideología que conlleva la relación que se establece entre teoría y política.

La crítica en la Argentina ha hablado sobre la literatura para encubrir sus relaciones, para escamotear su inserción en el mercado, para ocultar las condiciones de su producción.

Pero puede pensarse una crítica como arma de lucha ideológica en la construcción de un discurso teórico que (aunque sea con instrumentos y conceptos provisionales) abra la posibilidad de una inserción revolucionaria para su práctica: una crítica de ruptura y restitución.

Ir hacia esa crítica implica definir algunos puntos de partida. Existe una ideología de la literatura que se corresponde con una ideología de la crítica: el centro es la naturalización de las relaciones de producción y sus consecuencias la naturalización de las relaciones entre una práctica, la escritura y la producción.

Se producen textos, pero sólo algunos son legitimados como literatura. La demarcación, mágicamente fundada en la ideología y confirmada en diversas "tradiciones literarias", abre un abismo entre los textos legítimos y los otros. Franquear ese abismo implica develar una relación de propiedad: la de la retórica, los verosímiles, los códigos específicos. Sobre esta "apropiación" se articula y se define el sistema de la literatura, creado por la crítica y reconocido luego por ella como natural. Este sistema (fuertemente codificado y convencional) es elevado por la clase que tiene los medios de producirlo a la condición de Literatura, de única escritura posible.

Y es precisamente cierta crítica la que viene a rubricar con el gesto de la interpretación esta *legalidad* basada en la represión de otras escrituras y lecturas posibles. Porque el sistema de la literatura no sólo produce textos, sino que produce lecturas, así como un determinado sistema de producción no sólo elige sus escritores sino que también elige y produce sus lectores.

El mercado es precisamente el espacio en que la literatura se encuentra con sus lectores a través de un proceso de distribución, circulación y consumo de ciertas escrituras. Existe entonces un ámbito institucional donde la circulación de los "significantes" se articulan en el "significado" de una función: el de las ideologías que una clase impone como dominante y cuya función radica en el encubrimiento de las relaciones que la producen.

El mercado comparte su poder con la escuela, definida como un proceso de transmisión obligatoria que califica socialmente a quienes tienen la suerte de pasar por la violencia que su adiestramiento implica. Es necesario describir sistemáticamente lo que se pone en juego en el "dictado", en las "redacciones", en el fetichismo de la ortografía, como primera relación con la escritura. Escribir bien es un poder y un emblema de poder: por eso hay que saber qué significa este bien (en el sentido en que se habla de tener bienes).

En la clase productora (a quien se le sustrae junto a los medios de producción los medios de comunicación) la literatura es un chiste, una fabulación, un rumor, una novela familiar: palabras que permanecen al margen de la imprenta, en tanto ésta funciona como instrumento de legitimidad social que sólo intenta imprimir lo que la clase dominante piensa como digno de ser *estampado*, perpetuado.

Una clase social es también un estilo. La literatura sirve, en el peor de los casos, para exaltar el estilo de las clases dominantes: la relación entre escritura y poder es compleja, pero su existencia de hecho puede detectarse en las formaciones de la retórica de los discursos, de las informaciones oficiales, incluso en la retórica de los diccionarios.

Desde la familia (pasando por la "escuela" en tanto institución/es legitimadora/s) se va constituyendo un campo de relaciones verbales donde tabúes y jerarquías delimitan la inserción significativa en el sistema social.

El chico aprende una jerga familiar, luego debe aprehender una lengua "nacional", en el interior de la cual hay unos textos que son propuestos por la sociedad como su máxima expresión (el papel de la ideología del ochenta hasta Güiraldes, es fundamental en la "formación" literaria reproducida por nuestras instituciones).

Para que un lector genérico pueda convertirse en lector de "literatura" es necesario que su conciencia pueda organizar la posibilidad (ideológica) de asumir ese lugar que le permita situarse en relación al discurso literario, acatando lo específico de una organización textual con sus tiempos, sus modos, sus aspectos, sus reglas previamente "inter-nalizadas".

Las instituciones se articulan con el mercado de una manera compleja. Hoy podemos ver cómo el periodismo promueve el lenguaje como transparencia en literatura (lo que quiere decir, como "expresión"), bajo la máscara de una ideología "progresista" que quisiera testimoniar —se nos dice— el orden y el desorden del mundo.

De esta manera, la expresividad —esto es, un complejo de efectos de la estructura social— vuelve a encabalgarse sobre el desconocimiento de esa misma estructura: el naturalismo es avaro, porque supone que puede apropiarse de lo "real" mediante su evocación, mediante una ideología mágica de la convocación. No basta hacer hablar a una prostituta, como en alguna "historia de vida" para saber cuál es la verdad que su lenguaje transporta.

Problemas a resolver. Situar el campo desde el que debemos preguntar es la única manera de desmontar las "respuestas" que sólo ocultan mal la carencia de una pregunta que no supieron formularse: ¿por qué algo es legible como "literatura"?

Para la crítica se abre un camino que consiste en inventariar los códigos inmanentes a la estructura social (sus lecturas que son organizadoras de escrituras) para ubicar entonces la especificidad de lo que se llama "literatura".

Es necesario pensar que no hay estéticas trascendentes sin una clase social que imponga su lenguaje al resto de la sociedad.

El sistema de la literatura, las instituciones que lo transmiten de una generación a otra, cada texto específico en su relación con el sistema literatura, la articulación de este sistema literario con la ideología de las clases dominantes, etc., son objetos de una crítica donde la lingüística, el marxismo, el psicoanálisis, incluso la antropología (en sus investigaciones sobre estructuras míticas) deberán encontrar un lugar.

Una crítica política de la cultura debería escribirse señalando un texto posible —el que dé cuenta de la ideología y de los productos de la cultura dominante— y un texto futuro: el que pueda ser escrito rompiendo los límites impuestos por las relaciones de producción capitalista.

Este número de *Los Libros* ha tomado como eje temático a la crítica, para tratar de explicitar de qué manera se articula hoy esta problemática en la Argentina. Nos interesaba averiguar algo sobre lo que las preguntas realizadas explicitan y sobre lo que se evoca en este texto. Las preguntas fueron formuladas a Noé Jitrik, Santiago González, Adolfo Prieto y David Viñas, que no contestaron. Obtuvimos las respuestas de Anibal Ford, Luis Gregorich, Josefina Ludmer, Angel Núñez y Ricardo Piglia, incluidas a continuación.

1. Desde el comienzo de la escuela se va internalizando una ideología de la literatura, definida por el lugar que se le asigna a la misma, la "función" que se le define, etc. ¿es una tarea de la crítica la de definir y precisar los efectos que esta ideología tiene en nuestra manera de leer literatura?

2. Si es verdad que en nuestra sociedad existen simultáneamente muchos códigos de lectura (según las clases sociales, los diversos grupos, etc.) ¿la crítica deberá privilegiar alguna de esas perspectivas ya dadas o crear teóricamente su propio código?

3. En la producción de un texto literario se ponen en relación varios sistemas (económico, ideológico, estético, etc.) ¿puede la crítica dar cuenta de las relaciones que existen entre estos sistemas y lo que resulta socialmente "legible" en un momento dado?

4. ¿En la actual crítica literaria argentina cuáles serían las posibilidades teóricas y prácticas que permitirían dar cuenta de la relación entre los sistemas extraliterarios (económicos, políticos, etc.) que están en juego en la producción de un texto, y el texto mismo como sistema? ¿Cuáles son los límites que impiden este proyecto o, en todo caso, el proyecto crítico que usted cree pertinente?

Anibal Ford

1. Contesto a pesar de que *nuestra* hace imprecisa la pregunta (*nuestra*: ¿de quién? ¿de occidente? ¿de la sociedad capitalista? ¿de algún sector de la sociedad argentina?). Pienso que las maneras realmente vigentes de leer literatura no son fundamentalmente determinadas por la escuela sino por todo el sistema socio-cultural. Pero dentro o fuera de la escuela no puedo separar la "manera de leer" de los textos leídos sin atomizar tanto el análisis como el proceso cultural. La pregunta pareciera desentenderse de lo que se lee, como si el corpus de textos escolares existente fuera el único posible, lo cual no es así como lo pone en evidencia un análisis político-cultural que integre las categorías de clase y dependencia. Y ese corpus, con sus maneras de leer correspondientes (la lectura confirmadora de *Facundo*, la lectura escamoteadora de *Martín Fierro*), que es o fue seleccionado a partir de los intereses ideológicos, y también directamente económicos (los de la industria de los textos escolares) correspondientes a líneas que van del nacionalismo oligárquico al liberalismo reformista, actúa no tanto sobre el comportamiento posterior frente a la literatura (más bien se desconecta de él) sino como refuerzo de una interpretación de la historia de país acorde con esos intereses. El análisis de todo esto es una de las tareas que debe emprender la crítica en la cual vale pero no puede ser aislada la tarea a que hace referencia la pregunta.

2. Creo que para la crítica literaria la opción planteada por la pregunta es inexistente. El "encierro" en un código propio es parte de una zona o de un momento de la investigación literaria. Esa zona provee al crítico de una terminología, de una metodología, de "conciencia" sobre los múltiples niveles y maneras de significar de la obra, pero no puede ser erigida en crítica. (Basta mentar las crisis y las limitaciones de las líneas ortodoxas de la vieja retórica, de la estilística, del formalismo ruso, de la

"ciencia de la literatura" alemana, del "new criticism", de la fenomenología, del estructuralismo, es decir de las grandes proveedoras de un aparato sin el cual tampoco hay crítica). Y es que la crítica se define básicamente no a partir de la descripción de estructuras, en sí neutras, sino del estudio de la interrelación entre el sistema de la literatura y los otros sistemas, en un contexto histórico concreto que no abarca sólo la obra sino también su producción y su consumo. Si no ¿cómo interpretar sus significados, su rol político-cultural? ¿desde dónde elaborar un juicio? ¿cómo hacer crítica y no pura descripción o formalización? En síntesis: a mi juicio la crítica integra las dos instancias que articulan la opción de la pregunta. (Y naturalmente muchas otras, como la que ésta pareciera pasar por alto: la existencia, junto a los diversos códigos de lectura, de diversas culturas, según clase, grupos, etc., con sus propios textos).

3. Puede y debe y en parte me remito a lo anterior. Además si se toma en cuenta la producción por qué no se va a tomar en cuenta su consumo sin cuyo conocimiento no se puede emitir un juicio global sobre el papel que juega una obra en una sociedad y en un momento dados. Por otra parte la dirección no es sólo obra-público sino también la inversa. De diversas maneras, y no sólo como mercado, los receptores determinan el mensaje en múltiples planos e influyen en los procesos de cambio que se producen en el sistema de la literatura. (A este altura el cuestionario quiere obligarme a preguntarme no sólo si puedo, o estoy en condiciones, de poner en relación a la literatura con la historia sino también a preguntarme si la literatura es un sistema de comunicación. Es casi el "vaciamiento" de la literatura como proceso cultural).

4.a. Las posibilidades parciales que se dan en cualquier otro lado. Lo que no quiere decir que medios y resultados deban ser los mismos. Agregaría que donde las posibilidades son restringidas es en el plano de la investigación teórica de la literatura como sistema, es decir no en el "poner" sino en el "no poner" en relación. Al respecto pienso que no

existe una infraestructura cultural que permita hacerlo y que si lo hubiera sería un lujo. Pero esto no limita lo anterior, la posibilidad de elaborar una teoría y una práctica crítica, que, por otro lado, para aquí sólo nosotros podemos elaborar. Y no lo limita porque, en primer lugar, podemos aprovechar lo que se hace en otros lados en el plano técnico, siempre que podamos filtrar su contrabando ideológico. Y en segundo lugar porque en el análisis de la literatura no caben, como muchos suponen, dos etapas temporales, como, por ejemplo, pueden haberse dado en la lingüística: primero estudiar el sistema y luego las relaciones. En la crítica literaria, y por las características particulares y problemáticas del mismo sistema de la literatura, ambas deben ser simultáneas, dialécticamente interrelacionadas.

4.b. Si uno está en desacuerdo con el sistema no puede elaborar una queja a nivel parcial que no remita al propio sistema. Pero si lo hiciera me sentiría como afirmando que espero que ese sistema se derrumbe para hacer una crítica literaria eficiente, lo que no es así. Por otro lado todo lo que escribo lo hago como trabajo, y en este sentido estoy dentro, como casi todos nosotros, de una dialéctica entre proyecto crítico e industria cultural que relativiza todo aquello que no sea planteado, en primera instancia, como trabajo. Relación con el mercado, formas de censura o no-censura, paga y tiempo a dedicar a un trabajo, ocupación o desocupación, problemas laborales de diverso tipo, libertad o presión en el "encargo", etc., modifican, problematizan, limitan o enriquecen constantemente mi proyecto crítico. Pero si, como me lo propone la pregunta, pudiera aislar idealmente ese proyecto, podría decir que los límites no están fuera sino que son los que a nivel personal tengo o elegí tener o a afirmar que, más que lo que no puedo hacer o lo que me limita, me interesa lo que puedo hacer o dar en el campo de una crítica político-cultural centralizada en la realidad concreta de mi país. Tarea en la que he ido aprendiendo, y no sin esfuerzos y contradicciones, a no dejarme abrumar por modelos castradores, internos o externos, que me hicieran definir por la negativa.

Luis Gregorich

1. Aclaremos, ante todo, la primera parte de la pregunta. No parece oportuno remarcar la importancia de la escuela (primaria, secundaria) en la formación de una supuesta ideología de la literatura. Lo que hace la escuela es contribuir, a lo sumo, a que internalicemos la ideología general de la sociedad capitalista en que vivimos, con su estructura de clases y su peculiar división del trabajo. Dentro de esta perspectiva, los productos de la cultura "superior", como las obras del arte y de la literatura, son el patrimonio exclusivo de una reducida minoría y el motivo de un consumo prestigioso y lujoso por parte de los sectores pudientes o de quienes aspiren a serlo o parecerlo. Nos parece que la escuela es más influyente en otros terrenos: el de las relaciones interpersonales, el de la ética social imperante. El que aprendamos a leer a la literatura como un sistema transparente y a la vez indescribible, insignificante y a la vez "profundo", no depende sólo de una parábola que se inicia en la escuela, sino de la estructura material y de la ideología de las clases dominantes de nuestra sociedad, de las que estamos empedrados, por decirlo así, desde que nacemos. Naturalmente que una de las tareas de la crítica puede consistir en una investigación genética de las variables ideológicas que forman y deforman la función de la literatura y el sentido de la lectura en nuestro ámbito social.

2. Aunque la pregunta resulte un tanto imprecisa (¿qué quiere decir "los diversos grupos"?), trataremos de desarrollarla correctamente y contextualizarla. Creemos que los códigos de lectura literaria pueden agruparse, en nuestra sociedad (y probablemente en cualquier sociedad), en dos grandes divisiones más o menos definidas. En primer lugar, hay un código "exógeno" según el cual el conjunto social lee la literatura que es, en este caso, pura función e institución; de acuerdo a las distintas épocas histó-

ricas este código es, estético, etc. En debe mencionarse los códigos "endógenos" de la literatura (es decir, si consumidores como si misma, y que tradición y sus prof. En la Argentina, un semidesarrollado y código de lectura para la inmensa mayoría) es, repetámoslo, espacio vacío, un fórmulas prestigiosas literatura al ocio o a de las clases altas códigos endógenos su vez, dos que no relevantes: uno que un reflejo directo que por consiguiente centro el compromiso y social (boedismo mismo); otro que se te la literatura de glorifica lo que valores formales obras (martiniere revista *Sur*). Desde encontrar una con de estos dos códigos be citarse una "est go", promovido por vos de comunicación las revistas de a vigencia debe veriv crecimiento de en las consiguiendo consumo. La crítica ficador por exceite legiar ninguno de describirlos y por espejismos y ideológicas. El resultado ha de nosotros, en una te la comunicación y gunas de las tareas en este campo se equívocos y las fa endo "parencia", cuyo fondo, puro arte esquemática; ilumin clasista del código cista, dentro del inmanencia debera faridad, de contin mensajes que se mtundo exterior; y trampas y falacia los "medios", que ejercen influencia en el consumo de

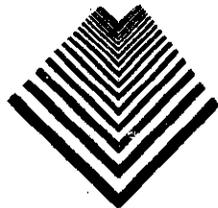
3. Indudablemente existen, y la crítica de ellas. Un texto, vez, un producto torial (y por et una actividad económica también a la economía país) y una elaboración estética de un código en consecuencia de dicción técnica y literaria). Pero

ricas, este código es lúdico, ético, estético, etc. En segundo término debe mencionarse cierto número de códigos "endógenos" según los cuales la literatura (es decir, sus productores y consumidores conspicuos) se lee a sí misma, y que tienen su propia tradición y sus propias convenciones. En la Argentina, un país capitalista semidesarrollado y dependiente, el código de lectura exógeno (que rige para la inmensa mayoría de la población) es, repitámoslo, una suerte de espacio vacío, un conglomerado de fórmulas prestigiosas que remiten la literatura al ocio o al entretenimiento de las clases altas y medias. De los códigos endógenos mencionaremos, a su vez, dos que nos parecen los más relevantes: uno que ve en la literatura un reflejo directo de la realidad, y que por consiguiente pone en su centro el compromiso político, moral y social (boedismo, realismo, populismo); otro que separa enérgicamente la literatura de la historia y que glorifica lo que considera son los valores formales immanentes de las obras (martinfierrismo, esteticismo, revista *Sur*). Desde luego, podemos encontrar una contaminación mutua de estos dos códigos. Finalmente debe citarse una especie de "subcódigo", promovido por los medios masivos de comunicación (especialmente las revistas de actualidades) cuya vigencia debe verificarse en el relativo crecimiento del público lector y en las consiguientes necesidades del consumo. La crítica, proceso decodificador por excelencia, no debe privilegiar ninguno de estos códigos, sino describirlos y poner en evidencia sus espejismos y sus determinaciones ideológicas. El código de códigos resultante ha de inscribirse, para nosotros, en una teoría más general de la comunicación y de la cultura. Algunas de las tareas críticas inmediatas en este campo son: puntualizar los equívocos y las fáciles homologaciones del código endógeno de la "transparencia", cuyo realismo es, en el fondo, puro artificio y abstracción esquemática; iluminar el contenido clasista del código endógeno esteticista, dentro del cual más que de immanencia debería hablarse de circularidad, de confirmación interna de mensajes que se desinteresan del mundo exterior; y, por fin, aislar las trampas y falacias del subcódigo de los "medios", que indudablemente ejercen influencia en la producción y en el consumo de la literatura actual.

3. Indudablemente las relaciones existen, y la crítica puede dar cuenta de ellas. Un texto literario es, a la vez, un producto de la industria editorial (y por ello está vinculado a una actividad económica particular y también a la economía general de un país) y una elaboración intelectual y estética de un creador individual (y en consecuencia se absorbe en la tradición técnica y constructiva de la literatura). Pero es asimismo, y en

primer lugar, una *lectura*, un *uso*, una forma de *comunicación* que sólo puede recuperarse globalmente en la explicitación de esas relaciones con otros sistemas que, al fin y al cabo, concurren a determinar la historia y la transformación del hombre.

4. Empezamos por el final. Lo que limita el logro del proyecto crítico que consideramos pertinente es, ciertamente, la situación del país en que vivimos. Puesto que no se trata, sólo, de preparar un modelo teórico que recoja los rasgos típicos de la producción literaria argentina, sino también de insertar a ésta en una totalidad cultural que tenga en cuenta a las grandes mayorías populares. Mientras tanto, más que un *proyecto* necesitamos una *crítica* que presente combate a las formas culturales y a las estructuras sociales que defienden con desesperación las clases dominantes y que son, en sí mismas, el retrato de la alienación y la dependencia. Esa actualidad crítica, esa negatividad de la negatividad, es implícitamente el proyecto a que debemos aspirar por el momento. En cuanto a las relaciones entre los sistemas extraliterarios y el sistema textual, ¿no son ellas acaso las que constituyen el texto como vehículo lícito de comunicación? ¿Acaso sería posible prescindir completamente de ellas? El neoformalismo estructuralista ha tenido el mérito de asestar un golpe en apariencia definitivo a la transparencia del texto literario y a su legibilidad ingenua, y ha proporcionado modelos de descripción muy severos, pero corre el riesgo de confundir el fin con los medios y de transformar sus métodos descifradores en una concepción más general de la comunicación y de la cultura que sea únicamente un esquema hueco sin historia y sin relaciones materiales de producción. De la misma manera un historicismo lato sería incapaz de brindar una comprensión íntima de las obras y de mostrar cómo la historia, precisamente, es desplegada en el texto de manera insidiosa e indirecta. Crítica interna y descriptiva de la obra, pues, pero que no se agota en sí misma y que constantemente se remite y verifica en la totalidad cultural de que forma parte, además de asediar las características de la propia producción material, los mitos sociales de que se nutre, los intereses de las clases a que representa y los tácitos modelos de mundo que promueve.*



Josefina Ludmer

La encuesta plantea algunos problemas previos. Ante todo, un desequilibrio terminológico: no se trata de enfrentar "la producción de un texto" (es decir, el proceso de la escritura, el escribir como trabajo, pero también la producción del libro como tal, su tipografía, el gramaje del papel en que se lo imprime, el lugar donde aparece, la publicidad que lo acompaña, la respuesta o falta de respuesta de los medios: en resumen, todo el circuito de su generación, fabricación, distribución y consumo), con "la crítica". No se trata de materializar, por un lado —porque de eso se trata, de encontrar la materialidad de un proceso sin cuerpo—, utilizando la palabra "producción" y, por el otro, hipostasiar "la crítica". Negarse a escribir "la literatura" pero seguir escribiendo "la crítica" implica retirar a la primera del pensamiento burgués pero dejar a la segunda bien enclavada en él.

En segundo lugar, las dos primeras preguntas de la encuesta tienen, creo, dos fallas: están planteadas en términos binarios y se apoyan en un trabajo previo, inexistente en la Argentina. Los encuestados deben responder a ellas por sí o por no; las respuestas están implícitas en las preguntas mismas; la terminología de las preguntas y el sistema sobre el que se apoyan imponen las respuestas; si a la primera pregunta yo respondo "sí", puesto que está programada para esa respuesta, lo que haría es ratificar no sólo el problema sino el planteo del problema (que, por otra parte, se encuentra en el adelanto del libro de France Vernier, *¿Es posible una ciencia literaria?*, aparecido en *La Nouvelle Critique*, 49, enero 1972; este planteo deriva, a su vez, de *Aparatos ideológicos del Estado*, de Althusser). No es que el problema no exista, pero todavía no se le ha abierto ni examinado: ¿qué es, exactamente, lo que se enseña en la escuela (¿primaria?) argentina respecto de la literatura? ¿Cuál es la "función" que se le asigna? ¿Existen los llamados "códigos de lectura" según las clases sociales? Si la investigación sobre esta serie de cuestiones se hubiera realizado, las preguntas con respecto a la función del trabajo crítico, en estos campos, tendrían sentido; la encuesta salta por encima de esa posible investigación y se instala en la alucinación de sus resul-

tados, solicitando a los encuestados una respuesta igualmente alucinatoria.

Preferiría, pues, atenerme a las preguntas 3 y 4. El trabajo crítico se inserta en el proceso de producción de la significación mediante la palabra escrita, tomando como materia prima uno de los sectores específicos de esa producción: el trabajo literario, *la obra literaria*. (Creo que si volvemos a aprender, desde su etimología misma, la significación de la palabra "obra", del latín *opera* = actividad del trabajador, así como *operarius* es el obrero, podríamos revalorizarla y utilizarla en su sentido estricto, despojándola de toda idea fetichista y mistificadora). El trabajo crítico es, sobre todo, una serie articulada de *lecturas escritas*.

La obra literaria es, ella misma, un eslabón de una vasta cadena, la del trabajo de producción de la significación escrita; la obra crítica se sitúa, en esa cadena, en el eslabón contiguo: toma al "objeto literario" y produce, a partir de él, transformándolo, un objeto nuevo: el "objeto crítico". Si partimos de esta premisa, todas las preguntas o problemas sobre lo "extraliterario" (preguntas 3 y 4 de la encuesta) dejan de tener sentido: en un relato, por ejemplo, están y no están presentes todos los procesos inconscientes, afectivos, económicos, sociales, ideológicos, teóricos, históricos, *transformados*, sometidos a la "presión del relato"; la producción de la significación en la zona "literaria" reorganiza y agrupa, *volviéndolos a producir*, todos los elementos que la constituyen: las obras literarias y científicas anteriores o contemporáneas, lo escrito y no escrito del agente que escribe, su inserción sociopolítica, el estado social del lenguaje, la historia y la economía, del espacio desde donde escribe. *El sistema de producción de una obra*, es decir, su proceso de apropiación, transformación y reproducción de todo lo que la constituye (el inconsciente, el lenguaje, el deo, la historia, la economía: todo lo "extraliterario") *es la obra misma, es su sistema*. Una de las funciones críticas fundamentales es, pues, el análisis de las transformaciones, de los procesos a los cuales son sometidos todos esos elementos, pero no como meros "datos extraliterarios" sino como componentes esenciales de la obra. Aquí es visible la impotencia de la llamada crítica sociológica (que todavía cubre una amplia zona del trabajo crítico argentino, pura o matizada con datos estructurales y semióticos), que traspone de un modo mecánico los datos históricos, reales, socioeconómicos e ideológico-políticos, y los "descubre" en la obra que estudia; ese sistema olvida que la producción de un texto es, precisamente, el proceso de elaboración y transformación de esos conjuntos mediante la escritura.

Del mismo modo ocurre con el

trabajo crítico: su relación con la obra literaria es tan compleja como la relación de la obra literaria con los conjuntos que la constituyen: el objeto crítico también transforma al objeto literario: el tipo de transformación que produzca determinará su eficacia, su valor y la posibilidad de su utilización. El trabajo crítico puede plantearse como un derivado, un discurso segundo, sumiso, agresivo o laudatorio de su materia prima, o puede plantearse como una verdadera elaboración, que se independiza de su objeto, lo abre a nuevas posibilidades, le otorga poderes desconocidos y lo cambia.

El crítico argentino debe tomar conciencia, hoy, de que en nuestra sociedad dependiente del imperialismo su función es muy limitada (del mismo modo que el escritor); la revolución necesaria en la Argentina no se juega en el interior del trabajo crítico. Dentro de las escasas funciones políticossociales que le caben, la que en este momento puedo pensar como esencial se desarrolla en el campo de la ideología, y esto en dos niveles mayores: el de la ideología de la obra literaria, y el de su lectura o su utilización por parte del sistema, es decir, por parte de la ideología dominante. En el interior del objeto literario, la tarea crítica consiste en poner de manifiesto su funcionamiento y su estructura, el modo de su generación y el modo de producción de la significación, el proceso de la escritura, sus dinámicos, puesto que allí reside la ideología, no sólo con respecto a los problemas específicos de la zona "literaria" (qué es escribir, leer, qué es la ficción, qué es narrar, etc.), sino también con respecto a las otras zonas que lo componen y lo exponen (y esto a partir del análisis de las transformaciones que opera en ellas). El trabajo crítico debe rehistorizar y materializar el proceso literario.

Lo que el sistema capitalista imperialista produce es la negación de la lectura: para esto procede en varios niveles y con métodos diferentes. Ante todo, *dicta las significaciones* del objeto literario para que sean utilizadas y consumidas. Si los agentes del sistema explican a los lectores de la pequeña y gran burguesía (no hay otros por ahora) "qué dice", "qué significa", cuáles son "los valores", a quién o a qué se asemeja, por ejemplo, un relato determinado, lo encuadran, lo recuperan y lo reducen a su sistema ideológico, han cumplido con su misión. Si no pueden explicar (y esto por muchas razones) optan, por lo general, por expulsar a ese relato de su zona, por censurarlo o simplemente por callar, convirtiéndolo en un relato clandestino. La glorificación, la sacralización y el culto a lo inefable son también un modo de negar la lectura; otro es relegarla a la carrera de Letras o al ocio, al tiempo libre de que dispone la burguesía (leer novelas durante las

vacaciones); otro es consagrar la sentimentalidad o la novedad absoluta. Los agentes no sólo son los "críticos" mismos o los "especialistas" que escriben desde los periódicos, los semanarios, dictan clases desde la universidad y dan conferencias en los salones del sistema; son, también, los editores, que rechazan o aceptan un texto determinado; los escritores, que producen espejos, donde se tautologiza regocijado el burgués y, por supuesto, los lectores mismos, que niegan el trabajo de la lectura cuando consumen lo que les ofrecen las autoridades.

Lo que el sistema capitalista imperialista impone es la negación absoluta de todo efecto de la lectura: en los que leen; impone la detención del proceso infinito de expansión de la significación escrita. El sistema dicta y congela: los grupos sometidos y cómplices eligen el enquejecimiento y la aceptación del dictado, eligen la novela de supermercado, la literatura de plástico para fin de semana, el exotismo, el relato ornamentado y divertido, el libro para regalar, el *gadget* literario, la novela como trofeo de viaje, como *souvenir*, la meritocracia literaria, la ética del juego y del tiempo libre, la saudorrevolución. El sistema impone la imposibilidad de soltar el cuerpo para empezar a leer la letra; impone la división clasista de las obras (populares, cultas, exquisitas, subversivas); impone una historia de la literatura argentina en la que se autojustifica; impone antologías petrificadas, un museo sin posibilidad de revisión. La obra literaria, para esos grupos cegados, no existe: es su negación misma.

En una sociedad socialista en la que todos leyeran por igual, en la que el libro se distribuyera como el pan, en la que todos pudieran escribir, la función crítica recuperaría totalmente su sentido. Por ahora le cabe un descondicionamiento sistemático, un contrabajo casi clandestino, que no sólo muestre la dialéctica del proceso de condicionamiento cultural (en el caso específico de las obras literarias y su lectura) que produce el sistema, sino que elabore algo así como una escuela de lectura, restaurando su materialidad, su sensación; que muestre no qué significa tal novela, sino cómo, de qué modo, por qué, mediante qué, en qué forma, qué es significar, qué es escribir, cómo podría utilizarse todo eso; en resumen, que modifique totalmente las relaciones entre la letra escrita y la visión. Así, cada lector transformaría la materia literaria, la haría de nuevo al producir su propio trabajo de lectura, pero al mismo tiempo sería transformado por ella: sentiría que la letra muerta, que la historia muerta que se le impone lo aniquila a él mismo, y que si las revive con su trabajo, esa letra y esa historia pueden ser uno más, de los tantos caminos, que lo lleven a cambiarse a sí mismo y a la sociedad.

Angel Núñez

1. Entiendo que la crítica literaria forma parte de la crítica de conjunto a toda la cultura liberal. Es evidente que la colonización pedagógica es un instrumento eficaz de la cultura liberal, que incide en la formación de una persona desde los primeros años de su educación sistemática. Ante tal situación, entiendo que la crítica no sólo no debe desestimar este problema, sino que debe abordarlo cuidadosamente. De todas formas, considero que la eficacia pedagógica en este campo depende de la posibilidad de instaurar un nuevo sistema de enseñanza, para lo cual es necesario el acceso del pueblo al poder.

2. Admitiendo como correcta la existencia de varios códigos de lectura, la pretensión de que la crítica pueda tener un código propio no es, a mi juicio, válida. Porque la crítica liberal, o la crítica de izquierda, o la crítica nacional tienen códigos diferentes entre sí. Los lenguajes más rigurosos que utilizan las respectivas críticas son dialectos técnicos adscriptos a los diferentes códigos, y nada más que eso. Desde el punto de vista nacional rescatamos, por ejemplo, la lectura del Martín Fierro realizada por los trabajadores rurales desde 1872 en adelante, y la que posteriormente realizó y realiza la clase trabajadora urbana. La crítica destaca la validez de esas lecturas —que tienen matices impuestos por el eje temporal—, y explícita científicamente su corrección, pero pertenece al mismo ámbito del código usado. Lo mismo podría decirse de críticas vinculadas con enfoques pequeño-burgueses o de clase media colonizada, etc.

La metalogía de análisis es un *metalenguaje* con sus propias leyes lógicas (Greimas habla de algo casi impronunciable: un meta-metalenguaje); considero que esas leyes lógicas que vertebran los lenguajes críticos no escapan al orden ideológico. O sea que cada metalenguaje toma partido dentro del enfrentamiento que se produce en la cultura argentina.

3. La crítica intenta explicitar esas relaciones. Esa es su tarea específica, y a partir de ellas puede valorar los objetos literarios. El importante avance metodológico ocurrido en este campo en el siglo XX facilita nuevas herramientas para ese trabajo, y es función de la actual crítica argentina adaptar esos elementos a nuestra propia cultura, estructuralmente distinta de las de los países centrales.

4. Vinculando esta pregunta con

mi respuesta a la anterior, yo creo que nuestras posibilidades están ampliadas enormemente con respecto a las de la crítica de quienes se formaron en la estilística o la tradición escuela de la erudición filológica. Sin embargo, la tremenda dificultad que tenemos conciencia de la inmediatez de copiar métodos europeos yanquis para nuestra crítica de la cultura liberal que nos domina, es necesaria una experiencia de adaptación y de posterior prueba de eficacia para nuestros fines, y eso implica una ardua tarea científica. Desde la colonización pedagógica que todos hemos padecido, uno de los problemas principales consiste en no caer en posturas científicas que puedan tentarnos por su rigor (esto se ve claro con el estructuralismo), o en la copia de categorías de análisis que no se adaptan a nuestra contradictoria situación cultural, propia de un país dependiente, donde las funciones sociales difieren a veces en forma importante de las de los países centrales.

El proyecto a realizar podría sintetizarse así: hacer desde nuestro actual enfoque liberado, que es el peronismo, una revisión metodológicamente rigurosa de toda nuestra literatura, entendiéndola en función de la lucha por la afirmación de la cultura nacional, y teniendo en cuenta la compleja mediatización que caracteriza a las obras de arte. Paralelamente habría que rescatar la producción popular —génesis de toda la "alta cultura"—, una producción que la oligarquía se apropia y resemantiza desde sus propios intereses.

A las dificultades técnicas ya señaladas, debe agregarse que las universidades están cerradas a este tipo de trabajo; como el Consejo de Investigaciones Científicas y otros organismos tampoco lo apoyan, la tarea se transforma en una heroica empresa individual o de grupos reducidos. Aun así el trabajo se va realizando, y sería absurdo y europeísta pretender hacerlo con comodidad o con una coherencia lineal. Debemos tener en cuenta que éste es uno de los frentes —y no es de los más difíciles, por cierto—, en los que se desarrolla cotidianamente la lucha del país por su liberación. *

Ricardo Piglia

1. Parafraseando a Gramsci podríamos decir: "todos los que saben escribir son escritores", ya que alguna vez en su vida han practicado la escritura. Lo que no hacen es cumplir en la sociedad la *función* de escritores". A mi juicio, preguntarse por esta "función" es (aparte de tener

en cuenta s
analizar los
cretan la pro
partir de un
junto de los
como "litera
privado del
investigar el
ción particu
diferenciand
el soporte d
—la Literatu
imponer con
minado estil
lenguaje. Par
está en otro
social, en est
tiempo que
los textos e
afirma las co
que hacen
justamente e
ducción son
se trata de o
del trabajo
carácter "dis
este procedi
fica echar l
materialista,
conjunto de
en las que se
producción
distintos "co
interponen
tura.

2. En Ar
crítica burg
crear los pr

NO
Jo
M
R
A
Jo
E
L

LOS LIBR

en cuenta sus efectos ideológicos) analizar los códigos de clase que decretan la propiedad de lo literario a partir de un recorte, que en el conjunto de los textos escritos, señala como "literatura" a un cierto uso privado del lenguaje. Habría que investigar el modo en que esta función particular se define, cómo se va diferenciando hasta terminar siendo el soporte de una cierta institución —la Literatura— cuyo sentido es el de imponer como "universal" un determinado estilo de manejar el lenguaje. Para mí la "literatura" no está en otro lado que en este uso social, en esta lectura que al mismo tiempo que ordena la distribución de los textos en el mercado, decide y afirma las condiciones de producción que hacen posible la escritura. Y justamente estas condiciones de producción son lo que la crítica burguesa trata de ocultar, borrando la marca del trabajo para hacer aparecer el carácter "divino" del valor. Invertir este procedimiento mistificado significa echar las bases de una crítica materialista, capaz de descifrar el conjunto de circunstancias materiales en las que se despliega un proceso de producción y a la vez analizar los distintos "contratos sociales" que se interponen entre un texto y su lectura.

2. En Argentina, la función de la crítica burguesa no es otra que la de crear los protocolos de lectura que

permitan *manejar* un texto aun antes de haberlo leído: como el dinero es quien, en realidad, financia la legalidad de este procedimiento ordenando el acceso a la "cultura", las clases populares están, siempre, más acá de esa lectura que discrimina y decide el curso legal de la literatura: su lectura "salvaje" es una apropiación que unifica al conjunto de los textos (historietas, fotonovelas, periodismo amarillo, revistas deportivas, literatura de kiosko, etc.) en el espacio común de una "lectura indiscriminada" donde quien lee "pierde el sentido", en favor de un saber falsificado que no da ganancia: esta "pérdida", es el lugar desde donde es preciso partir para construir una crítica práctica de los usos sociales de la legibilidad que las clases dominantes tratan de imponer como "naturales" y "eternos". En una sociedad en lucha de clases, cada clase tiene su "literatura", es decir, su "estética", su "crítica", su "poética", apoyarse en las contradicciones de una cultura de clase es un modo de luchar por una nueva práctica de la cultura, eludiendo las mistificaciones iluministas de cierta crítica "de izquierda" (a la manera de H.P. Agosti) que trata de borrar el carácter antagonico de las contradicciones para ilusionarse con los momentos "progresistas" de una cultura burguesa que se intenta "reformular", ejerciendo una educada oposición "interna" que respeta y sacraliza los códigos de dominación.

3. Pienso que en este terreno hay que tener en cuenta, antes que nada, una distinción de Marx: lo fundamental del proceso de producción no es tanto crear productos (en este caso "obras literarias") sino producir el sistema de relaciones, los vínculos sociales que ordenan la estructura de significación dentro de la cual la obra se hace un lugar que la condiciona y la descifra. En este sentido, el problema de las relaciones entre distintos sistemas se puede resolver a partir de esa instancia determinante —la producción— siempre que no se deje de lado la cuestión del desarrollo desigual de la práctica social del que habla Mao, es decir, siempre que se tenga en cuenta la articulación entre la diferencia específica que distingue y diferencia a cada práctica (económica, política, ideológica, literaria, etc.) y el momento común que las ordena sobre la base de ciertas leyes y condiciones generales.

4. En mi caso estoy trabajando desde hace un tiempo en el análisis de las relaciones entre literatura y dependencia a partir de la *traducción* entendida como modo de apropiación y como génesis del valor. De esta manera se trataría de hacer ver, —en este procedimiento ideológico de reproducción de las relaciones con el imperialismo como equivalente general— cómo se constituye un sistema literario en el que la dependencia funciona a la vez como condición de producción y como espacio de lectu-

ra. En relación con las tendencias actuales de la crítica argentina, habría que decir que el populismo hoy de moda entre los intelectuales, banaliza al uso de los medios masivos de comunicación este problema y hace de la dependencia una suerte de espejo deformado, donde en realidad lo único que se exhibe es el carácter colonizado de un pensamiento que intenta "ser nacional" en el esfuerzo de mostrar su *diferencia*.

Por último —y en relación con "los límites" a que alude la pregunta— pienso que hay que ligar el trabajo crítico con una instancia específicamente política, ligarse orgánicamente a la lucha en las mesas y tratar de articular la especificidad de cada campo particular con el conjunto de la práctica revolucionaria. Quiero decir, hay que oponerse a la ilusión pequeño burguesa del "robinsonismo" que trata de definir la producción en términos individuales, haciendo del intelectual (de su "compromiso", de su "sinceridad") el escenario de la problemática. Descentrar esta cuestión y poner la lucha de clases en el centro del debate, significa en este nivel enfrentar una tradición arraigada en la crítica de izquierda que nos acostumbró a ver en los textos —antes que un síntoma o un tejido de relaciones— el resultado de una decisión libre y elegida, donde el crítico y el escritor se disputaban, en privado, la razón y el lugar del "sentido".

NOVEDADES 1972



NOVELISTAS DE NUESTRA EPOCA

- Jorge Amado: *Tienda de los milagros*, 328 págs., \$ 16,00.
- Miguel Angel Asturias: *Viernes de Dolores*, 320 págs., \$ 17,50.
- Raymond Queneau: *El problema*, 280 págs., \$ 14,50.
- Antonio Olinto: *La Casa del Agua*, 320 págs., \$ 18,00.
- Jorge Icaza: *Atrapados*, tres volúmenes, \$ 40,00.
- Eduardo Gudíño Kieffer: *Guía de peccadores*, 398 págs., \$ 24,00.
- Luis Mario Lozzia: *Retrato reservado*, 128 págs., \$ 24,00.

POETAS DE AYER Y DE HOY

- Pablo Neruda: *Geografía infructuosa*, 160 págs., \$ 14,00.
- Silvina Ocampo: *Amarillo celeste*, 144 págs., \$ 12,00.

LOS FUNDAMENTOS DE LA CULTURA

- Crane Brinton: *Historia de la moral occidental*, 558 págs., \$ 80,00.

LAS LITERATURAS DEL MUNDO

- Rafaele Cantarella: *La literatura griega de la época helenística e imperial*, 484 págs., \$ 40,00.
- Riccardo Picchio: *La literatura rusa antigua*, 340 págs., \$ 27,00.

HUMORISMO

- Silvio Baldessari: *Sinblabá*, \$ 9,50.

COLECCION CUMBRE

- Jean-Paul Sartre: *Obras II. Teatro y estudios literarios*, 1.170 págs., \$ 100,00.
- Pablo Neruda: *Libro de las odas*, 972 págs., \$ 80,00.

EDITORIAL LOSADA S.A. ALSINA 1131 - Bs. As.

Montevideo - Santiago de Chile - Lima - Bogotá

La enseñanza de la literatura

HISTORIA DE UNA CASTRACION

por Beatriz Sarlo Sabajanes

Este texto no me pertenece. Sólo lo he escrito. Responde, resume y viene de lo hablado por una decena de críticos y egresados de la carrera de Letras. Tiene y encuentra su sentido en el único espacio que puede dinamizarlo, utilizarlo o desecharlo: el movimiento estudiantil.

La intención reside en imaginar una posibilidad: los programas, los apuntes impresos, las bibliografías, las afirmaciones y las omisiones constituyen un sistema —algo así como una legislación, también— que puesto en práctica desde las cátedras se convierte en código de y sobre la literatura. Dentro de este sistema no existen incoherencias, pero sí contradicciones propias de una economía teórica cuasi indigente y de una ideología de base que oscila entre un tímido liberalismo burgués y la derecha.

Aludimos a una realidad: la carrera de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. La pregunta es acerca de lo que supone la enseñanza de la literatura; en primer lugar, un reconocimiento que jamás es puesto entre signos de interrogación: existe el 'paquete' *la literatura*, que privilegia algunos textos y destierra otros, que promociona una cierta versión de la literatura resguardada dentro de una zona de seguridad, que establece límites firmes respecto de una textualidad no reconocida como literaria, que exorciza y descarta textos que le parezcan sospechosos, que ignora toda dialéctica —la de lo abstracto y lo concreto, la de lo particular y lo general, la de estructura y superestructura. Una carrera de letras que aparentemente carece de objetivos: para qué o a quién sirve lo que se enseña.

Evidentemente, no para ganarse la vida: las condiciones de la producción son una de las tantas 'zonas sagradas' para los profesores de la carrera; nadie podrá acusarlos de que abran ante los ojos de sus alumnos los momentos de una práctica concreta vinculada con el mercado, las

posibilidades ciertas del trabajo, etc. El acento está puesto, más o menos obviamente, sobre la literatura como historia: la carrera se enanca en un galope por los siglos y una vertiginosa recorrida de países. El concepto rector —turístico— es entonces el de la sumatoria de las parcialidades regionales y temporales; los textos se van sucediendo sin dar razón de sí mismos, como si su sola presencia fuera motivo suficiente —de ellos y de la crítica elaborada en torno.

La carrera, por otra parte, descansa sobre la no cuestionada certeza de que una sólida cultura clásica es el mejor punto de partida para el planteo de cualquier problemática: ocho cursos de lenguas clásicas dan fe de una vocación por los 'orígenes' y cumplen paralelamente la función de desalentar a todos los que no dispongan de diez horas semanales de clases y otras diez de estudio, necesarias para el pasaje de lo clásico a lo moderno. Los que no sucumban pueden consagrarse al estudio de tres literaturas españolas —el reducto de lo más selecto de la reacción— y tres literaturas entre argentina e iberoamericana (sic). Ocho cuatrimestres de clásicas contra seis de literatura española y latinoamericana son una de las tantas relaciones cuantitativas que pueden establecerse. Y todo significa.

Me pregunto nuevamente: a quién sirve lo que se enseña. Hay una respuesta obvia: la carrera de letras contribuye a la creación de un 'universo ideológico lingüístico'. Dentro de este universo se comprueba el ocultamiento de: las ideologías de la literatura y, por lo tanto, la naturalización de la literatura, el texto como producto y como mercancía, la circulación de esa mercancía, las lecturas y el consumo de la literatura; y también, globalmente, el escamoteo de toda problemática referida a la cultura popular, a las formas textuales 'no cultas', a los textos "no literarios" (medios de comunicación,

etc.) ¿Qué queda entonces delimitado como objeto? Mil libros, mil quinientos libros, los cien libros más importantes que he leído, las cien mejores poesías...

Una carrera sin sujeto ni objeto

La carrera de letras produce un esclerótico conjunto de 'aproximaciones a' que encuentra, inevitablemente, un sistema dentro del cual encuadrarse. Una pregunta indicadora puede ser, por ejemplo, dónde publican los profesores: *La Nación*, *La Prensa*, en sus ediciones dominicales, las revistas universitarias y unas pocas editoriales: Columba —verdadera privilegiada en la comercialización de los textos para introducción a la Literatura—, Ediciones Culturales Argentinas, del Ministerio de Educación, Nova, EUDEBA. De todas formas, la producción no es abrumadora: quienes, en muchos casos, se benefician con una dedicación exclusiva a la tarea docente no han realizado, en los últimos años, aportes de consideración a la crítica o la teoría, por lo menos en Buenos Aires. Los institutos, el de Literatura Argentina Ricardo Rojas por ejemplo, que se supone son centros de investigación a la vez que bibliotecas, vegetan en la superficialidad de unas pocas 'comunicaciones' anuales, algunos boletines bibliográficos y fichas de clase o traducciones. La producción crítica sobre literatura que realmente importa no pasa por ellos, sin duda.

Es necesario agregar que, salvo excepciones, la carrera de letras no ha alcanzado todavía ni siquiera la etapa cientificista modernizante.

Los supuestos sujetos, los alumnos, eligen con frecuencia el camino de la desertión (existe además un sujeto negativo: el que no se anota, ya que la inscripción en Letras es una de las más bajas de la Universidad). Ello no comprueba que una crítica de la cultura burguesa como ideología producida por el sistema no sea de indispensable formulación. Sim-

plemente sucede que la carrera no la produce, no intenta ni puede producirla. Al respecto, vale la pena registrar que Letras no fue sacudida por ninguna de las tendencias que, después de 1966, hicieron pie en la Facultad: permaneció virgen de cátedras nacionales así como de modernizaciones más o menos científicas. En la actualidad, un solo dato es significativo: no hay ningún docente de la carrera en la *agrupación 29 de mayo*. Por el momento tampoco podría haberlos: Letras es una carrera sin problemas, dócil y 'femenina'.

¿Será Letras también una carrera sin objeto? Existe una determinada organización de la cultura que supone una configuración, un ordenamiento ideológico. Es lícito preguntarse qué es la literatura para los profesores de la carrera, suponiendo ingenuamente la existencia de una teoría que dé cuenta de una cierta textualidad, convertida en objeto. Sin embargo esa teoría se recorta en el vacío: la negación de la teoría es la teoría de la carrera. Obviamente se tiende a la naturalización del concepto de literatura, escamoteando todas sus instancias concretas. El objeto es un libro que no se mira a sí mismo, ni a cómo es producido o consumido; el libro es un fruto, un objeto natural. La naturalidad del objeto es un postulado crítico: lo natural no se convierte en centro de problemática, no padece la historia sino el tiempo, en última instancia no existe. Sólo nos convoca la belleza, la disciplina, la biografía, la bibliografía, etc.

"Uno de los autores teóricos de la literatura formalista rusa: Todorov" (sic)

Introducción a la Literatura, una de las primeras materias de la carrera, ofrece el único encuadre dentro del cual se manejará el estudio de la literatura de allí en adelante. Es, por lo tanto, su supuesta base ideológica y teórica. Una recorrida de los programas de la materia, estableciendo

como punto de partida el segundo cuatrimestre de 1966 (aunque la situación anterior a esa fecha no fuera significativamente diferente) permite recortar un campo determinado, supuestamente teórico-crítico, caracterizado por:

a. un progresivo y oportunista intento de 'actualización teórica', en los programas dictados por Antonio Pagés Larraya. El concepto que rige su elaboración tiene su centro en la noción de que todo texto es inocente o implementable: los textos críticos o teóricos son objetos de uso que aparentemente, para la cátedra, no entrañan ideología sino que contribuyen a producir un *collage* cuya intención es 'agotar' la totalidad de la bibliografía en varios idiomas. Una bibliografía, por ejemplo la que acompaña al programa del segundo cuatrimestre de 1970, incluye, en una lista de más de 200 títulos, a: Amado Alonso, Anderson Imbert, Gaston Bachelard, Marc Barbut, Roland Barthes, Maurice Blanchot, Carlos Bousoño, Cleanth Brooks, Karl Bühler, Michel Butor, Raúl H. Castagnino, Benedetto Croce, Silvio D'Amico, Galvano Della Volpe, Giacomo Devoito, Guillermo Díaz-Plaja, Dilthey, Michel Dragomirescu, Umberto Eco, T.S. Eliot, William Empson, Vicente Fatone, Delfín L. Garasa, Gerard Genette, Juan Carlos Ghiano, Lucien Goldmann, Antonio Gramsci, Pierre Guiraud, Arnold Hauser, Charles Hockett, José Isaacson, Wolfgang Kayser, Lessing, Raimundo Lida, Georg Lukacs, Karl Marx, Maurice Merleau-Ponty, León Mirás, José María Monner Sans, Charles Morris, Ortega y Gasset, Jules Pfeiffer, Plejánov, Luis Prieto, Eugenio Pucciarelli, Herbert Read, I.A. Richards, Jean-Paul Sartre, Leo Spitzer, Tzvetan Todorov, Guillermo de Torre, Philippe Van Tieghem, Tudor Vianu, René Wellek, W.K. Wimsatt. Es decir: la filología, la estilística, el idealismo, el materialismo dialéctico, la *nouvelle critique*, el existencialismo, el objetivismo, el impresionismo, el New Criticism, el estructuralismo, el formalismo, la lingüística, la ciencia de la literatura, el estructuralismo genético, la crítica histórica, la culturalista, el análisis de textos... Cabe consignar que esta bibliografía es acompañada por la siguiente reflexión: "la bibliografía general que se incluye es *orientadora*" (el subrayado es mío, naturalmente). En apariencia, Pagés Larraya supone que la introducción a la Literatura es el escenario donde el sujeto alumno debe hacerse cargo de la heterogeneidad. En última instancia, un viejo planteo liberal burgués: todos los candidatos, todos los textos deben someterse a un juego de igualdad de oportunidades, todos tienen su parte de razón, por lo tanto todos son rescatables y todos pueden ser leídos según un mismo protocolo, signado por una actitud tramposamente democrática: démosle

la palabra a todos. De ello resulta un enciclopedismo pedante y por momentos disparatado; y como del eclecticismo al escepticismo no hay más que un paso, léase el artículo de Pagés Larraya, publicado en *La Nación*, a propósito de S/Z de Barthes.

b. la validación de un solo concepto, en torno del cual gira toda propuesta: la teoría de los géneros en los cursos de Delfín L. Garasa. Ocho programas (del segundo cuatrimestre de 1967 al segundo de 1971) incluyen como centro la cuestión de los géneros, planteada a la manera de (y es textual): "materia y forma en poesía", "niveles de la realidad representada: temas, tópicos, motivos", "tiempo novelesco y técnica del fluir de la conciencia", etc. Si bien no es original —Garasa se repite casi sin diferencias de programa a programa, con el curioso y más reciente agregado de un punto sobre los "abordajes de la literatura" (sic)— ha ideado un eficiente sistema de producción y venta, en conjunto con la editorial Columba: él escribe un libro llamado *Los géneros literarios*, que Columba edita y vende, como bibliografía de la materia. El éxito del mismo lo atestiguan sus dos cercanas ediciones (dos ediciones de un libro de crítica es un fenómeno excepcional en la Argentina), coincidentes ambas con el comienzo de cuatrimestre: junio de 1969 y febrero de 1971. *Los géneros literarios* es una larga paráfrasis —distinguida además con la Faja de Honor de la SADE y el Tercer Premio Municipal de Ensayo—, cuya lectura debe lícitamente comenzar con la presentación anónima, ilustrada con foto del autor, donde entre otros datos se confirma que "egresó con las máximas calificaciones". Garasa define el problema de los géneros dentro de un amplio eclecticismo: "podemos admitir provisionalmente que los géneros existen, siempre que no aceptemos tal aseveración como artículo de fe, sino la fundamentamos desde diversas direcciones" (p. 31). Tal fundamentación significa poner en juego una sumatoria de disciplinas: psicología, historia, lingüística (los aspectos lingüísticos se agotan en la indigencia de una etimología de la palabra 'género' y su versión en diferentes lenguas). La sumatoria de 'disciplinas' no impide, sin embargo, que Garasa muy pronto ponga al descubierto la crudeza de una dicotomía que, en general, las teorías, por lo menos de este siglo, acerca de la literatura han dado por superada: "¿Acaso no son los géneros convenciones colectivas que imponen a la materia una determinada forma?" (p. 34). Pero, después, lo de "convenciones colectivas", por más primitivo que aparezca en su planteo, le resulta estrecho: en un rápido viraje hacia los más queridos mitos del individuo creador subraya que esa 'forma género' (que históricamente se impone por reiteración) "no destaca demasiado el factor personal,

condición *sine qua non* de toda creación artística [...] la Poesía existe sólo cuando el Yo no es sólo la voz de 'su pueblo' (p. 237). El libro incluye una larguísima historia de cómo fue planteado el concepto de género, desde Platón a Croce, enumeración de la cual está curiosamente excluida la *Teoría de la novela* de Lukacs, que es citada casi al final en un apartado sobre "Los géneros literarios y el contexto socio-cultural", donde Garasa también confunde el modelo de Hauser con el de los evolucionistas. Una cuestión que parece apasionar a Garasa es la de la "eminentia temporal de los géneros: si la prosa precedió a la poesía o viceversa; dos autoridades citadas: Gustave Lanson y Brunetière ("Y aquí volvemos a Brunetière, por superados que estén los basamentos científicos de su doctrina", p. 233). Las conclusiones finales son dignas del resto de la paráfrasis. Desde un idealismo trans-histórico y naturalizante, se afirma: "Pero tanto el concepto de 'norma' como el de 'disciplina' implican, eso sí, un acatamiento a entidades que trascienden lo individual y hasta lo histórico, aunque sus ejecutores sean individuos y sus resultados se inscriban ineludiblemente en el tiempo" (p. 324). Podría preguntarse si Garasa llegó a pensar, en algún momento, que tenía entre manos una problemática que trascendía el planteo tradicional de los géneros para inscribirse en la cuestión de la literatura como sistema, en la apropiación de ese sistema por parte de las clases dominantes, en el problema de legibilidad que instala ese sistema, en su relación con los diversos verosímiles genéricos, etc. Garasa no lo pensó.

c. la crítica académica propiamente dicha: la enseñanza es una prolaja disciplina, por lo menos en los apuntes de clase de Raúl H. Castagnino. El programa de Castagnino, para el primer cuatrimestre de 1972, se divide en dos partes: la primera encierra, por ejemplo, un repaso de la gramática, la versificación, la elocución, las figuras, e insinúa la necesidad de "nociones de bibliografía y ecdótica ca". La que interesa es la segunda: allí se proponen varias "vías de acceso al hecho literario", a saber: "explicación y análisis de textos" (que incluye los tradicionales y kayserianos conceptos de asunto, tema y motivo, y alude a categorías internas como "lo geográfico"); la estilística, ideología literaria de Castagnino, suficientemente explicitada y simplificada en su recetario de gran éxito *El análisis literario*; el "examen genético estructural"; las "ideologías, el socialrealismo y principios de crítica marxista". Castagnino elige dos textos de aplicación: la *Oda a los ganados* y *las mieses* de Lugones y *El Lazarillo de Tormes*. Curiosamente la bibliografía del curso no responde con demasiada generosidad al temario: la crítica estructuralista apenas

Editorial Biblioteca

Departamentos de publicaciones de la Biblioteca Popular
C. C. Vigil, Alem 3068, Rosario

COLECCION PRAXIS

1 ¿Qué es la
dixlexia escolar?

Juan E. Azcoaga. \$ 3,00

2 Conocimiento del niño
en edad escolar

Ovide Menin. \$ 4,00

3 Los repetidores en la
escuela primaria

Emilio Luna. \$ 3,00

4 Dificultades en la
lectura y la escritura

Nicolás Tavella. \$ 3,00

5 La actividad creadora
en la escuela primaria

Carola Conde. \$ 4,00

6 ¿Qué son los
estereotipos del lenguaje?

Juan E. Azcoaga. \$ 4,00

7 Ortografía en la
escuela primaria

Valentina Accastello.
\$ 5,50

8 La escuela y la
comprensión de
la realidad

María Teresa Nidelcoff.
\$ 5,50

9 Las pruebas
de comprobación

Nicolás Tavella. \$ 8,00

10 Periodismo escolar

Rosa Fischer.
\$ 7,00

COLECCION PEDAGOGIA

Apreciación objetiva
del rendimiento escolar

Nicolás Tavella. \$ 30,00

Alteraciones del lenguaje
en el niño

Azcoaga,
Derman, Frutos. \$ 15,00

Distribuye:

Tres Américas

Chile 1432 - Buenos Aires

CIENCIA NUEVA

Revista de
Ciencia y Tecnología

REGISTRA

los acontecimientos
que pasan cada paso
de la marcha de la
ciencia y la técnica

ENCARA, EXAMINA Y DEBATE

las cuestiones de
profundidad que
se suscitan como
consecuencia del papel
que a la ciencia le
ha de desempeñar en
la actividad de
la humanidad

ABORDA

problemas

INTENTA

soluciones

TOMA

partido

Editorial Ciencia Nueva S.R.L.
Av. Rivadavia 225
P.O. Box 2113 Buenos Aires
Argentina - Tel. 41.112

Nombre y apellido

Dirección

Del n° al n° (incluidos)

Firma

Remite cheque a la orden de
Editorial Ciencia Nueva S.R.L.

(12 números) \$ 50.-

si está representada: sólo a Sembrado de Greimas, el número 8 de la revista *Communications* y un análisis de Marguerit sobre el *Lazarillo*, a lo que debe agregarse un ensayo de Siegre y un más que difundido artículo de Genette; Martínez Bonati aparece incluido en la bibliografía sobre estructuralismo. Digamos que la crítica marxista tuvo peor suerte todavía, ya que Lukács está representado sólo por *Teoría de la novela* que, como todo el mundo sabe, es un texto de Lukács joven, en su etapa anterior al marxismo.

Castagnino propone un esfuerzo de acción; sin embargo existe un pensamiento cristalizado sobre la literatura que actúa como sistema cerrado al cual le es muy difícil incorporar teoría. Es curioso lo que sucede cuando, en sus apuntes de clase, se desliza insensiblemente desde un supuesto estructuralismo a la envejecida dicotomía de forma y contenido, disfrazada por resemantización con palabras tales como "materiales": "En la tarea analítica se desarrollarán primero un proceso de penetración en los contenidos del texto. Y estos contenidos, en realidad, son un regreso a los materiales que utilizó el autor antes de la etapa de la planificación y ordenación de los mismos; lógicamente antes de expresarlos en la obra propiamente dicha. [...]"

Estos materiales fueron ordenados por el autor y entonces tenemos una etapa que es el camino hacia la estructura. En esta etapa el autor se ha encargado de planificar, de soldar los elementos que habíamos visto antes, para que vayan dando la forma". Sucede que Castagnino supone que puede establecerse una equivalencia entre metodologías: práctica entonces el atomismo perceptivo de raíz psicológica frente al poema de Lugones, y un supuesto análisis estructural de raíz greimasiana con el *Lazarillo*. En el caso de opción, la elegida será una simplificada estilística, porque la "estructurología" se detiene, según Castagnino, en el análisis de relaciones, pero no responde a la pregunta sagaz sobre quién es el que establece las relaciones, en última instancia, quién y cómo es el patrón del texto. El atomismo perceptivo es la base de la metodología de análisis poético propugnado por la cátedra; vinculado con esto, está el criterio que rastrea en la obra sensaciones internas y externas, cenestésias y sinestésias y quinesias, "tendencias expresivas expresionistas e impresionistas". La manía clasificatoria es la que explica la elección de la oda de Lugones como texto de ejemplificación: es un verdadero muestrario de experiencias perceptivas que agotan todo el sistema de la retórica tradicional. La literatura funciona así como ejemplo y no como realización del código. De esa forma, las metáforas son fácilmente traducibles a sus equivalencias, contenidos trasladados de forma a

forma, porque así son las cosas de la literatura.

Cuando llega a la "estructurología", Castagnino vuelve a buscar en los recuerdos de lo conocido y apea a la Gestalt. A partir de allí son claros los pasos del reduccionismo y poco a poco se va acercando a Kayser: "Este acceso [el del estructuralismo] actúa en la búsqueda de lo que se llama durante mucho tiempo (ahora la expresión ha quedado en desuso), las 'formas interiores' ". Es decir que "cada obra literaria nos ofrece la posibilidad de ver una cosa externa y ver" —en el trasfondo—, cómo se configura una 'forma' ". Es claro que a partir de esta confusión, que todo lo reduce a la forma interior y la forma exterior de Kayser, el análisis estructural del *Lazarillo* oscila entre el contenido ("El transcurrir de Lázaro por estas aventuras supone un avanzar en la edad de Lázaro. Significa que Lázaro está aprendiendo la experiencia de los picaros, está aprendiendo con sus propios males y desgracias, y es esto lo que nos lleva a la idea de FUNCIÓN") y el extremo formalismo de ciertas expresiones concretadas en algoritmos.

Me he detenido especialmente en estos apuntes porque demuestran con claridad cómo un sistema, una ideología y una política cultural no admiten intrusiones. Cualquier intento de actualización, por más 'neutro' que sea, es depurado por el reduccionismo de más de treinta años de crítica académica.

Ideología y antología

La siguiente pregunta apunta a descifrar cuáles son las elecciones que se recortan a partir de un 'sistema de la literatura' definido a través de las ideologías que se explicitan en las diferentes Introducciones.

La 'literatura iberoamericana', dictada alternadamente por Julio Cailliet-Bois y Antonio Serrano Redonnet, ejemplifica algunas de las ausencias más insólitas: la totalidad de la literatura en portugués, el silencio absoluto sobre Onetti, Felisberto Hernández, Benedetti, Martínez Moreno, Manuel Rojas, Lihn, Dringuet, Donoso, Vargas Llosa, Cabrera Infante, Fuentes, José María Arguedas, Yáñez, Revueltas, Leñero, Rulfo como cuentista, Roa Bastos, Salvador Garmendia. . . Puedo certificar, en cambio, la reiteración de las siguientes presencias, sobre la base de 7 programas: Lizardi (3 veces), Isaacs (2 veces), Blest Gana (2 veces), Gallegos (4 veces), Ciro Alegría (3 veces), Asturias (2 veces), Barrios (2 veces), Azuela y Guzmán (2 veces), Quiroga (2 veces), Darío (casi siempre). Y punto: la narrativa latinoamericana es eso —a lo que debe sumarse una mención de Rulfo y Carpentier—.

Hay que subrayar además la consecuente presencia, en los programas de Serrano Redonnet, de la literatura

colonial y neoclásica; su único programa de novela del siglo XX termina con Caro Ategría. En los puntos que se consagran al cuento se cierra el silencio sobre Onetti y Rulfo. La explicitación de lo cuantitativo no hace sino revelar la cualidad básica del planteo: la abolición de las zonas problemáticas, la fijación en el siglo XIX y primeras décadas del XX, la imposibilidad de resolver un texto que vaya más allá del realismo contenido. Además, el teatro no existe y la poesía termina con los postmodernistas.

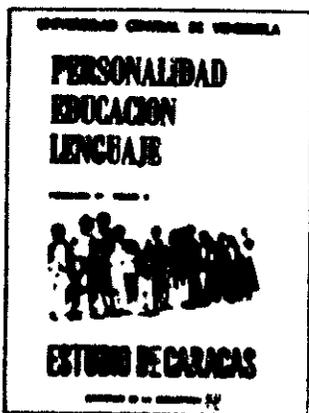
Por otra parte, la literatura latinoamericana es balkanizada en dos compartimientos estancos: literatura argentina y literatura iberoamericana. Cuestiones de propiedad jurisdiccional conducen a que no se puedan establecer vinculaciones entre ambas zonas: por ejemplo, cuando se trata el cuento en América latina, no puede incluirse a Cortázar o a Borges, por la muy elemental razón de que son argentinos.

La enseñanza de la segregada literatura argentina se caracteriza por la repetición de dos líneas: el planteo genérico (panoramas) o el atomismo coleccionista ("Formas y comprensión de la violencia en la literatura argentina", programa de Guillermo Ara, donde no se incluye *Operación Masacre*, ni ninguna novela de David Viñas; y *El río oscuro* de Varela es clasificado como "La novela moderna: formas de la agresividad"). En otro programa, Ara presenta el problema del realismo metido en la siguiente clasificación, que transcrito entera porque es uno de los mejores ejemplos de la inconsciencia y la ligereza con que cómodamente se sectoriza todo: "Realismo verista (Gálvez, Lynch, Corretani), realismo testimonial (Maitea, Marchal, Sábato), realismo psicológico (Danev, Gómez Bas, Abelardo Arias), realismo crítico (Payró, Varela, Viñas, Guido), realismo transfigurador y de reconstrucción histórica (Larreta, Mujica Lliné, Di Benedetto), realismo y expresionismo (Arlt, Filloy), realismo subjetivista (Güraldes, Bioy Casares, Conti, Cortázar)".

Parece casi innecesario reiterar que todo este atletismo literario responde a una noción de la literatura como conjunto formado por las 'grandes obras' (manteniéndose en la ignorancia cuál es el criterio que así las consagra) que son coherentes con la caracterización burguesa de la cultura. La producción textual no es un problema que, para esta versión escamoteadora de los momentos concretos de la producción de ideología, deba ser considerado en esta especie de 'enseñanza de la literatura'. Pragmatismo y academicismo se dan la mano para obtener no sólo el poder dentro de la universidad sino para castrar el objeto mismo sobre el cual discurren y afirmar, en consecuencia, la propiedad del dominador sobre la cultura.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

CBVC



Universidad Central de Venezuela
ESTUDIO DE CARACAS

Volumen I
ECOLOGIA VEGETAL FAUNA

Volumen II
MARCO HISTORICO TECNOLOGIA ECONOMIA ACTITUDES HACIA EL TRABAJO

Volumen III
POBLACION SERVICIOS URBANOS

Volumen IV
FAMILIA ESTRATIFICACION SOCIAL

Volumen V
RELIGION PERIODISMO RECREACION LITERATURA

Volumen VI
PERSONALIDAD LENGUAJE EDUCACION

Volumen VII
LA SALUD Y LOS PROBLEMAS SOCIALES

Volumen VIII
GOBIERNO Y POLITICA



Miguel Acosta Saignes

ESTUDIOS DE ETNOLOGIA ANTIGUA DE VENEZUELA

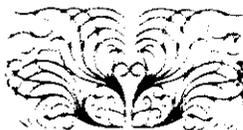
AREAS CULTURALES DE VENEZUELA PREHISPANICA

MACOS E ITOTOS

- I - Origen de un gentilicio
- II - La esclavitud en el Orinoco
- III - La esclavitud durante la transcultura.

EL AIRICO RASGOS CULTURALES MESOAMERICANOS EN EL ORINOCO EL MAREMARE. BAILE DEL JAGUAR Y LA LUNA EL CANNIBALISMO DE LOS CARIBES EL ENIGMA DE LOS GUAJQUERIES EPISODIOS DE LA TRANSCULTURACION

IBNLOGRAFIA



Augusto Pi Suñer

LOS FUNDAMENTOS DE LA BIOLOGIA

- CAPITULO I**
Materia y energía en la vida
- CAPITULO II**
La Doctrina celular
- CAPITULO III**
El estímulo y la excitación
- CAPITULO IV**
Los bioacatalizadores
- CAPITULO V**
El metabolismo
- CAPITULO VI**
Crecimiento y reproducción
- CAPITULO VII**
Células germinales y células somáticas. Reproducción asexual y sexual.
- CAPITULO VIII**
Forma y dinámica de la reproducción.
- CAPITULO IX**
La herencia
- CAPITULO X**
Individuo y especie
- CAPITULO XI**
Preformación y epigenesis
- CAPITULO XII**
Vida y mundo
- CAPITULO XIII**
Geografía, paleontología
- CAPITULO XIV**
Causalidad, intencionalidad
- CAPITULO XV**
Reflexo, conciencia y voluntad
- CAPITULO XVI**
Las partes y el todo

Literatura y Peronismo

LAS DIFICULTADES DE LO EXPLICITO EN LITERATURA

por Jorge B. Rivera

Ernesto Goldar
El peronismo en la
literatura argentina
Freeland, Bs. As. 1971, 149 págs.

Para realizar su trabajo Ernesto Goldar parte de la premisa de que se puede "leer la literatura como historiografía *sui generis*", y desde esta perspectiva de ataque encadena una suerte de "historia" del período 1945-1955, a partir de distintos puntos de vista y discursos narrativos no siempre deslindados con corrección (son frecuentes, en este sentido, las confusiones entre intencionalidad autoral y plano del personaje, e inclusive —"dentro de las divisiones preceptivas de la literatura" (p. 13)— las confusiones o usos arbitrarios de los "géneros").

"No existe —dice Goldar— una historia de los hombres concretos. La ciencia histórica nos habla de grandes reducciones, de totalidades, de grupos, naciones, clases o tendencias. Las representaciones históricas son abstractas, como un residuo frío despojado de densidad" (p. 11). Frente a la disyuntiva *comprensión-análisis* (correspondiente al discurso histórico) y *recreación-representación* (correspondiente al tipo del discurso de ficción) se decide finalmente por esta última dupla, y afirma que "el único sistema de signos del cual puede surgir la historia como realidad es la literatura" (p. 13).

Se puede argüir que sus reservas para con el discurso histórico son discutibles, que la supuesta "objetividad" (como ocurre con todos los discursos de las ciencias humanas, por otra parte) está condicionada por una "densidad" ideológica que expresa ciertos valores y cierta visión del mundo de los grupos y clases que lo elaboran; que allí no "habla" el referente en una soledad rigurosamente preservada; que no hay una distancia insalvable entre "historia" y "narración"; que la esclavitud del historiador frente al "hecho" no es, en el fondo, más que una astucia de la "ilusión referencial", ligada por cierto a una concepción historiográfica específica; que no existe —en

suma— una "neutralidad" del discurso histórico, y que una de las funciones del crítico cultural consiste, precisamente, en descubrir sus claves inmanentes.

Goldar, como ya anotamos, ha preferido para evaluar hechos y comportamientos históricos la premisa que convierte a la literatura en "historiografía *sui generis*", premisa posible pero no totalizadora que nos obliga a preguntarnos si esta forma de "leer" la literatura tiene igual eficacia frente a textos como *Jornadas de agonía*, de Manuel Gálvez, y *La lombriz*, de Daniel Moyano, y a reflexionar sobre el grado de dependencia que esta "lectura" parece mantener con la más clásica concepción de la novela realista burguesa.

Revaldar "la significación y el poderío de la literatura para indagar la realidad" (p. 11) supone revaldarla en su conjunto significativo (sin recortes ni condicionamientos *ad hoc*), porque el sistema de la literatura significa en su conjunto.

Creo con toda lealtad que este trabajo no logra superar los planteos de la literatura como "ilustradora" y de su empleo en función "ancilar". Esta metodología particular demuestra elocuentemente los inconvenientes de cortar —sin las debidas mediaciones y sin tener seriamente en cuenta su especificidad— un solo "sistema" (en este caso el de la literatura) para explicar una compleja red de hechos y conductas político-sociales, red que por su misma complejidad y densidad parece apelar esponáneamente al conjunto de los "sistemas" que la cruzan y en los cuales se inscribe la obra a través de todos sus niveles.

Para efectuar su análisis el autor ha comenzado por privilegiar un "sistema" (el ya señalado de la literatura) y en su interior, el nivel de lo denotativo, de lo explícito. Ha efectuado, también, otra opción privilegiadora: elegir expresamente el terreno y los productos de la "literatura culta" y dejar al margen las creaciones de la "literatura popular"; cuya inclusión le hubiese permitido advertir —e integrar al análisis— la existencia de propuestas culturales que rom-

pían con el sistema de la cultura de élite, o que por lo menos estaban en flagrante contradicción con él, señalando aperturas efectivamente inéditas (la poesía y la prosa de Discépolo, por ejemplo).

Dentro de la opción, Goldar se ha dejado seducir por la esquemática facilidad de un tematismo y de un contenidismo francamente superados, tanto por el mismo desarrollo del pensamiento "sociologista" como por la revelación de nuevas zonas de ataque del texto literario, más profundas y fructíferas desde el punto de vista de su significación. No en vano citamos hoy a Gramsci, a Lukacs, a Bachelard, a Fanon, al estructuralismo genético de Goldmann, a la metalógica de Barthes, a la psicocrítica de Mauron, etc., no como ornamentos eruditos o como pruebas de obediente "aplicación" colonial, sino como herramientas efectivas para una práctica de la crítica cultural que sirva al proceso de liberación, crítica cuyos criterios fundamentales parten del análisis de los procesos económicos, políticos, sociales, históricos y culturales de nuestra realidad. Hoy se nos ofrece esta opción en el terreno específico de la crítica, o la más discutible de resucitar un anacrónico *neo-talmismo*, o un *zdanovismo* no menos extemporáneo e ineficaz.

Goldar se ha limitado a *catalogar* las obras en que los "contenidos" previstos *a priori* son más explícitos, y ha soslayado las obras en que estos contenidos aparecen implícitos o mediados por instancias ideológicas y culturales menos evidentes. Ha dejado fuera, por ejemplo, toda esa corriente de la literatura arquetípica, fantástica, atemporal y lúdica (Bioy Casares, Borges, Pérez Zelaschi, Peyrou, Dabove, entre otros) que es, precisamente, uno de los productos literarios más característicos de la década de 1940, y que permite descubrir la existencia de un pensamiento sugestivamente ahistórico, congelador y clasista frente a uno de los momentos de ruptura de la historia argentina.

El autor ha anclado brevemente en la observación de Lucien Gold-

mann (vid. p. 143) sobre los nexos existentes entre la "visión del mundo" del grupo (como verdadero sujeto de la creación) y su plasmación a estructuración imaginaria por parte del creador individual (L. Goldmann, *Pour une sociologie du roman*), pero no ha seguido consecuentemente el desarrollo del pensamiento goldmanniano, pues en ese caso hubiese advertido (o tenido presente, para darle mayor coherencia metodológica a su análisis) que desde esta perspectiva crítica lo que interesa básicamente es la *homología estructural*, aunque los "contenidos" se presenten como difusos, contradictorios o aparentemente "neutrales".

En su artículo "La sociología y la literatura: situación actual y problemas de método", publicado originalmente en 1967 en la *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Lucien Goldmann señala: "Un universo imaginario, en apariencia completamente extraño a la experiencia concreta —el de un cuento de hadas, por ejemplo—, puede ser en su estructura rigurosamente homólogo a la experiencia de un grupo social particular, o al menos vincularse a ésta de una manera significativa". Esto lo hubiese podido corroborar Goldar a través de una crítica no "contenidista" de cuentos como "El perjurio de la nieve", de Bioy Casares, o de muchos de los cuentos del Borges de la década del 40.

Ha optado, contrariamente, por el camino de lo explícito, de lo no mediado, y por este camino su trabajo se despena en la mera redundancia crítica. Desde esta perspectiva su libro no aporta nada sustancialmente nuevo a lo ya conocido sobre el peronismo, sobre el "nivel de conciencia posible" de sus opositores y sobre la literatura. Las limitaciones metodológicas ya marcadas sumadas a otras, le impiden rescatar zonas y propuestas narrativas, políticas y culturales que hubiesen sido importante integrar en términos más comprensivos (el caso Walsh, por ejemplo), en la medida en que forman parte de un común proyecto de liberación frente al cual es necesaria otra actitud crítica.

Colección
"LECTURAS UNIVERSITARIAS"
ANTOLOGIAS

1. POESIA EN LENGUA ESPAÑOLA SIGLOS XVI Y XVII.

Reúne lo más representativo de la poesía durante los siglos XVI y XVII, en España e Hispanoamérica.

2. POESIA MODERNA Y CONTEMPORANEA EN LENGUA ESPAÑOLA

Una muestra de poetas y tendencia poética que, a partir de Bécquer, han movido y transformado nuestro idioma; concluye con Octavio Paz.

3. PROSA EN LENGUA ESPAÑOLA SIGLOS XVI Y XVII

Trece autores que mejor ilustran las principales corrientes de la prosa en lengua española, durante los siglos XVI y XVII; se inicia con Fernando de Rojas y termina con Sigüenza y Góngora.

4. PROSA EN LENGUA ESPAÑOLA SIGLOS XVIII Y XIX
por Ernesto Mejía Sánchez.

Adopta el criterio histórico-lingüístico y no el geográfico, y alige escritores hispanoamericanos al par de los peninsulares, tradiciones literarias representativas. Comprende un siglo entero del desarrollo de la prosa en lengua española, "en la pluma de diez escritores de gran relieve".

5. TEXTOS DE LENGUA Y LITERATURA

Escritos de autores universales que cubren un ámbito de la formación literaria: el idioma como expresión estética. Vocación literaria. El lenguaje. La lectura y la teoría literaria.

6. TEXTOS DE AUTORES GRIEGOS Y LATINOS

Registra ejemplos de las ideas que cultivaron los antiguos clásicos universales: épica, poesía didáctica, elegía, poesía mélica, lírica coral, tragedia, comedia, historia, diálogo y ensayo filosóficos, oratoria, sátira y retórica.

7. MATEMATICAS. TOMO I
por Miguel Lara Aparicio

Ligadas a la ciencia matemática se encuentran, prácticamente, todas las demás ciencias,

empíricas o exactas. Contiene introducción histórica, desarrollo actual y aplicaciones.

8. MATEMATICAS. TOMO II
por Miguel Lara Aparicio.

La matemática, como una expresión de la mente humana, refleja la voluntad activa, la razón contemplativa y el deseo de perfección estética. Una ciencia al alcance de todos.

9. FISICA

por Arturo Noyola Iglesias.

El propósito fundamental de esta antología es despertar el interés por la física, en alumnos de nivel medio superior, y facilitar el conocimiento popular de esta ciencia.

10. TEXTOS DE HISTORIA UNIVERSAL DE FINES DE LA EDAD MEDIA AL SIGLO XX
por Gastón García Cantu

Comprende los orígenes del capitalismo, el renacimiento, la revolución industrial, la edad moderna, las guerras mundiales; termina con los efectos de la posible utilización de las armas nucleares y el mensaje de Einstein.

11. DE TEOTIHUACAN A LOS AZTECAS

(Fuentes e interpretaciones históricas)
por Miguel León-Portilla

Evolución de las culturas prehispánicas: significación, organización social y política, vida económica, religión y pensamiento. Contiene fuentes primarias, 54 interpretaciones de historiadores y guía auxiliar para la investigación en archivos, bibliotecas, series documentales, bibliografía y temática.

12. MEXICO EN EL SIGLO XIX
(Fuentes e interpretaciones históricas)
por Alvaro Matute.

Las fuentes presentan tres aspectos en la realidad mexicana: economía y sociedad; organización política y los grandes conflictos internacionales. Los testimonios y documentos se complementan con una guía metódica para efectuar labores de investigación histórica.

13. PROSA EN LENGUA ESPAÑOLA, SIGLO XIX
Por Ernesto Mejía Sánchez

Catorce escritores representativos de España y América han sido reunidos en esta selección de textos. Considerada como continuación del número 4 de esta misma serie, está informada por el mismo criterio: representar el desarrollo de la prosa en lengua castellana.

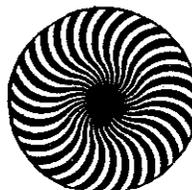
TEXTOS DE ESTETICA Y TEORIA DEL ARTE

(por Adolfo Sánchez Vázquez)

Textos en los que se consideran cuestiones estéticas fundamentales y problemas de la teoría del arte. Incluye selecciones no sólo de filósofos, sino de historiadores, críticos, teóricos sociales, psicoanalistas, antropólogos y creadores artísticos.

GEOGRAFIA HISTORICA MODERNA Y CONTEMPORANEA
por Esperanza Figueras Alcocer

Textos de 19 autores que examinan la interdependencia entre geografía e historia. Por igual se ilumina el medio físico de las sociedades humanas como la creación, desarrollo e influencia de los Estados en el proceso civilizador del hombre.



EDICIONES POPULARES DE 30,000 EJEMPLARES. Adquiera su ejemplar en librerías y agencias de publicaciones de la República Mexicana. PEDIDOS POR C.O.D. o CORREO REEMBOLSO A:

**DEPARTAMENTO DE DISTRIBUCION DE LIBROS UNIVERSITARIOS
AV. INSURGENTES SUR No 299
MEXICO 11, D.F.**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Una nueva etapa en el trabajo crítico:

"CIEN AÑOS DE SOLEDAD, UNA INTERPRETACION" de Josefina Ludmer

por Noé Jitrik

Frente a la remanida y tediosa pregunta acerca de si existe o no la "crítica literaria" argentina, el libro de Ludmer propone una paradójica respuesta afirmativo-negativa. Evidentemente, es un hecho crítico de una contundencia tal que por sí solo vale como una afirmación pero, por otro lado, en la medida en que la llamada "crítica literaria" es un conjunto de operaciones vagas e ideológicamente marcadas por el servicio a una ideología de la "obra", este libro implica la destitución de una actividad y la inauguración de otra a la que sólo podríamos llamar "crítica literaria" por una concesión de lenguaje.

Podemos hacer esa concesión pero a condición de decir antes de qué se trata: en ese caso no hay duda, el libro de Ludmer sintetiza una tendencia e implica un indiscutible progreso en la llamada en conjunto "crítica" que de todos modos desde hace tiempo viene postulando su crisis. Pero ¿de qué se trata, qué nos obliga a distinguir y a no confundir? Ante todo, si permanecemos en el terreno de las denominaciones comunes seguiríamos afirmando, tanto como la "crítica literaria", un sistema que exige la perduración de categorías que no por ser obsoletas dejan de servir como instrumentos para neutralizar el desarrollo de un pensamiento de ruptura: esas categorías tienen un lugar disciplinario de radicación, la "crítica literaria", un lugar físico de radicación, la enseñanza y la difusión de la literatura y un lugar de producción, la "obra" como remanente del acto teológico inicial y al parecer perdurable.

¿Qué es ese "algo diferente" y que desborda la crítica? Es lo que podríamos llamar "trabajo crítico", del que Ludmer nos ofrece una deslumbrante muestra. Desíbrilo —aunque sea por oposición a la crítica (lo que estaría autorizado porque se sabe mejor lo que hay que combatir que aquello que dibuja una figura de lo nuevo)— daría cuenta de una actividad y de paso daría cuenta del aspecto esencial del libro en cuestión. Ante todo, se trata de no realizar

un conjunto de operaciones arbitrarias, basadas en la "intuición" o en la "habilidad" del crítico que sabe leer entre líneas y, por lo tanto, o bien compite con la obra o bien tiene el poder de humillar al lector común con su capacidad de "entender" lo que otro espíritu ha "querido decir"; el "trabajo", en cambio, se presenta como una relación entre una disciplina configurable y el objeto que le sea pertinente y en la hipótesis del descubrimiento del objeto se ponen en evidencia no sólo los instrumentos de que la disciplina se vale sino sus posibilidades mismas de funcionamiento como disciplina. Por esta razón, el "trabajo crítico" no trata, de ser lo irremplazable de un discurso que agota una obra para tornarse saber muerto, es decir motivo de "cita" o de bibliografía, sino modelo dual, del objeto y de sí mismo como conjunto de operaciones que pueden reproducirse y recomenzar ya sea en ese ya sea en otros objetos proponiendo de este modo una riqueza que puede romper el aislamiento enemistoso tradicional entre "creación" como la ideología de la cúspide y "crítica" como ideología de lo rastro y amargo.

Rasgo esencial de este "trabajo", como el de todo trabajo, es que aparece en su producto como una energía transformatoria capaz de "entender" en el diagramado que hace, que es, repito, diagrama de sí mismo y del objeto que le sirve de transformante. En el libro de Ludmer se reconoce, en consecuencia, su aparato que no aparece como ajeno a su producción, superpuesto, aplicado, sino inherente a lo que muestra. ¿Pero de qué se vale tal trabajo para constituirse? Es evidente que no puede iniciarse de la nada: ante todo empieza por reconocer de inmediato en el texto algunas categorías evidentes para cualquier lectura; aquí, se trata por un lado de una historia de "familia" y, por el otro; dicha historia es recorrida por un fantasma de incesto que tiene una clara y sabida representación en el mito de Edipo; el paso siguiente consiste en tratar esas dos categorías, que actúan como "llama-

dores de atención", como "avisadores de pista", mediante modelos ordenadores —antropológicos y psicoanalíticos— que permiten recuperar la "función" que cumplen en la escritura del texto tanto las relaciones parentales como el mito de Edipo. A partir de esta sistematización, comienzan a acumularse los distintos estratos del relato, mejor dicho a aparecer, hasta formularse una verdadera tectónica de lo que en otra parte he llamado "elementos" del relato pero con el objetivo principal de señalar el momento de origen del texto, algo así como la matriz, lo central de un movimiento productivo que se estructura a partir de ese centro y cuya determinación hace coherentes momentos o niveles que, de lo contrario, aparecerían como un puro y arbitrario amontonamiento de "ocurrencias geniales". Ludmer propone la "escena del hielo" como matriz generadora que, puesta en el cruce de la rememoración (puesto que se la recupera en toda su importancia) y de la proyección (puesto que la recuperación se hace desde un anunciado futuro), aparece en toda su energía semántica determinando una manera de contar que se sitúa permanentemente en la triple relación de pasado —que se evoca—, presente —desde donde se narra—, y futuro —adonde está remitida la narración. Tesis atrayente y que puede convencer porque cumple con el requisito esencial de la coherencia pero que, a mi juicio, es discutible en cuanto propone una "imagen" como desencadenante, es decir un contenido que debe justificarse psicológica o biográficamente. Al contrario, me parece que podría entender la imagen del hielo, en su condensación significante, como una tematización de un movimiento genético encarnado en la construcción perifrástica que, por otra parte, sirve de andarivel permanente para el desarrollo de la narración o, lo que es lo mismo, para la realización del ritmo considerado como la espacialización del texto. Tal vez esto mismo, es decir este cambio de acentuación, podría ayudar a corregir cierta sensa-

ción de rigidez que proviene de la aplicación del modelo edípico mismo que aparece aquí como un universal y, por lo tanto, como una posibilidad de "entender en sí". Dejo simplemente apuntado este aspecto sobre la base de una eventual refutación a dicho valor del mito de Edipo: si en efecto no se tratara bajo su estructura más que de una transfiguración de otra estructura, la represiva de la familia occidental, su valor quedaría concentrado y reducido y su capacidad de modelo puesta en cuestión; pero el hecho es que aquí hay incesto y hay familia de modo que aquí puede ser muy bien pertinente y productivo y mi reserva en la reserva de principio en relación con la solidez de todo modelo a aplicar para construir una descripción de un objeto.

Sea como fuere, y a partir de esa primera parte, el análisis crítico gira en torno al elemento "personajes". Con muy buen criterio, Ludmer no los examina como tradicionalmente se haría —como "símbolos" o "representaciones" de personas reales— sino de acuerdo con un movimiento clasificatorio mediante el cual son rescatadas las "funciones" que los personajes cumplen; esas "funciones" son fundamentalmente dos, mente y cuerpo, y el modelo que les da origen o de donde provienen es claramente psicoanalítico aunque además expresan, en niveles políticos e intelectuales, un conflicto latinoamericano —pensamiento y acción— que actúa por otro lado como una estructura referencial básica en la constitución del sentido de *Cien años de soledad*; ni qué decir que por esta costado *Cien años de soledad* recupera un contexto histórico y literario del cual se diferencia en la escritura y en la propuesta, lo que Ludmer no deja de señalar con absoluta precisión. Pero si bien las categorías están fundadas en la teoría psicoanalítica no por eso Ludmer hace psicoanálisis sino psico-crítica, es decir que se cuida muy bien de traducir lo que los personajes "son" a la jerga del psicoanálisis cuyos referentes pueden muy bien servir, en tanto contenidos que

funci
coan
a los
ceso
de sí
bio,
a la
que
al ex
ce es
tan i
proce
se c
este
tipo
que
ral/ft
da vi
de a
analí
señal
impli
"men
situa
dará
(men
(cuer
entre
narár
Aure
sea c
será
Este
der e
y situ
"la h
deros
térmi
seduc
Aure
tos
desta
dos c
el in
mism
rior a
rativo
partic
natur
tan r
Derr
de sa
De
ment
so p
ruso,
semá
es re
no c
"Ton
rar a
perso
inves
en u
es a
bien
que s
Er
señal
ment
la id
trasla
esta
dicio
perso
ausen
go "I
ridad

funcionan en un sistema, para el psicoanálisis mismo pero que aplicados a los personajes tapan su propio proceso de constitución y, por lo tanto, de significación. Psico-crítica, en cambio, es una designación que apunta a la aplicación de una metodología que la psicología puede proporcionar al exterior y que en este caso favorece esta clasificación "mente/cuerpo" tan ilustrativa de las alternativas del proceso narrativo, es decir de lo que se cuenta. En una segunda etapa, este par se rige por un modelo de tipo fonológico de la clase "sí/no" que se aplica según la fórmula "literal/figurado". Para que el lector pueda visualizar lo que resulta del cruce de ambos criterios —modelo psicoanalítico y fonológico— se puede señalar que si José Arcadio Buendía implica una relación escindida entre "mente" y "cuerpo", sus hijos se situarán cada uno en una clase lo que dará lugar a la clase "Aureliano" (mente) y a la clase "José Arcadio" (cuerpo); los descendientes de ambos entrecruzarán sus caracteres o declinarán de uno para asumir otro: así Aureliano Segundo será "cuerpo" o sea clase "José Arcadio" y "Arcadio" será "mente" o sea clase "Aureliano". Este ordenamiento permite comprender el juego que juegan los nombres y sitúa la superficial impresión de que "la historia se repite" en sus verdaderos términos o, por lo menos, en términos tan precisos que resultan seductoramente verdaderos: el último Aureliano (traductor de los manuscritos y poseedor de un pene muy destacado) realiza la unidad de las dos clases y permite que se produzca el incesto (interior al relato), al mismo tiempo que la lectura (exterior al relato) o sea el esquema generativo que comunica un universo particular ("las obras no están en la naturaleza pero el mundo que habitan no es otro que el nuestro" dice Derrida) con uno abierto desde donde sale y al que se reintegra.

De paso, queda claro que el elemento "personaje", resumiendo acaso primitivas tesis del formalismo ruso, se define esencialmente por lo semántico y, a su vez, lo semántico es resultado de una articulación y no de una superposición. del tipo "fondo-forma". Quizás se pueda aspirar a otra cosa: por el momento los personajes en la medida en que son investimentos imaginarios, culminan en una diferenciación semántica que es a su turno productora y está muy bien señalarlo con la precisión con que se hace aquí.

En cuanto al sistema fonológico señalado —en realidad sólo limitadamente fonológico porque se apoya en la idea de rasgo pertinente y no traslada el arsenal de la fonología a esta cuestión— permite acumular indicios y hacerlos jugar entre los personajes según su presencia o su ausencia; así, si consideramos el rasgo "parir mellizos" veremos con claridad lo que separa a Remedios

Moscote de Santa Sofía de la Piedad, pues en el primer caso aquella muere con los mellizos atravesados mientras que la segunda los tiene, diferencia que especifica igualmente el proceso narrativo pues corta la descendencia del primer Aureliano y asegura, en cambio, la del primer José Arcadio. La narración, considerada como un conjunto de series que se engendran unas a otras, depende de una genealogía que procede, como se puede ver, de José Arcadio. En este ejemplo, la serie hereditaria exige un tratamiento diferenciado del mismo significante lo que engendra una oposición dentro de un sistema.

Particularmente aguda es la descripción de la novela como dos series de 10 capítulos cada una, unidos por una bisagra, como un libro que enfrenta sus páginas por el medio; en efecto, 10 capítulos iniciales dejan lugar a otros diez en los que lo narrado está en una relación especular con lo narrado en los diez primeros. Por empezar, se produce la inversión de rasgos de personajes: los que pertenecían a la clase Aureliano pertenecen a la clase José Arcadio y a la inversa; en segundo lugar, lo que tiene una inminencia de cumplimiento, como el incesto entre tía paterna y sobrino, se cumple efectivamente pero entre tía materna y sobrino. Encuadre muy inteligente que permite ver el conjunto narrado con una gran simplicidad, en su movimiento organizativo más amplio. No obstante, la argumentación que sustenta este tan compartible enfoque parece algo artificiosa en su presentación, aunque exprese un objetivo teórico digno de ser perseguido: la oposición entre diez y diez capítulos es presentada como especular pero inicialmente se la ha comparado con lo que suscitan las hojas enfrentadas de un libro; ahora bien, las hojas enfrentadas de un libro no implican en realidad oposición ninguna sino continuidad (la escritura como acto gráfico, como inscripción, no se da en las páginas de un libro sino en un espacio anterior trasladado posteriormente al libro; este comentario debería anular todo el montaje oposicional pero, curiosamente, con independencia del argumento inicial el montaje oposicional se muestra fructífero; creo que ello ocurre porque hay un esbozo no desarrollado de teoría de la espacialización: en efecto, el espacio gráfico —o graficado— tiene que producir de alguna manera el relato como tal y no puede haber un abismo entre gráfica y narrativa o, por lo menos, tiene que poderse pensar un continuo que suelde los dos niveles. Problema de la crítica que Ludmer propone sin desarrollar y que por eso aparece como una inferencia excesivamente rápida, poco creíble. Igualmente, susceptibles de cierta distancia —o frialdad— son los dos Intervalos (Cuatro conjuntos Lingüísticos) parece un sobrante de astucia que sólo lleva a la autora a un

cambio de plano, del plano en el que se estaba moviendo. En efecto, si el color amarillo (flores, floriscillas y mariposas) liga a tres personajes (José Arcadio, Melquíades y Mauricio Babilonia) creo que resulta forzado decir que son *padres* (de la estirpe, de la narración y de Aureliano Babilonia) con el argumento de que el amarillo connota sol, vida, acción de engendrar. Se trataría en este caso de una superposición simbólica que no va con el rigor de la aplicación de modelos que exigen un desarrollo hasta sus últimas consecuencias y en su propio nivel. Igualmente, no me parece muy necesario vincular el nombre de Arcadio la etimología "arkhé" (principio, momento primordial de una sustancia): el desplazamiento consiste en que el valor semántico del nombre —avalado por la etimología— parece explicar algo del personaje, necesidad satisfecha perfectamente —y exhaustivamente— en los capítulos pertinentes y según reglas precisas.

La presencia de esos "conjuntos lingüísticos" me aclara quizás una impresión que surgiría del trabajo en su conjunto: una real densidad, ciertamente, pero también una cierta acumulación que da idea de una transcripción, de una escritura deliberada. Desde luego, no hay escritura involuntaria pero por deliberado, en el sentido de la transcripción, entiendo una experiencia que no se produjo en la escritura sino antes, en otra parte y que en el pasaje a lo escrito no se quiere economizar ni omitir. Se me ocurre que eso pasa con los seminarios que luego dan lugar a libros: pasa con S/Z de Barthes y pasa con el libro de Ludmer en el cual ciertamente nada sobra pero en el cual acaso haya demasiado. Lo cual nos conduce a otra cuestión: la de la transmisibilidad del trabajo crítico en la actual etapa de su difusión. Me parece que ponerlo todo conspira contra la posibilidad de comunicar tan ampliamente como sería necesario para abrir una brecha y revelar que el trabajo crítico no es un monstruo que se autoalimenta. Abrir una brecha quiere decir hacer que el modelo propuesto de trabajo crítico sobre una obra busque y encuentre una irradiación sobre zonas transliterarias, que enseñe algo en suma a otras disciplinas. La pregunta sería: ¿estamos en condiciones de hacer libros sobre textos particulares? Sí, como lo muestra Ludmer, estamos en condiciones aunque todavía corremos el riesgo de estar hablando no para la totalidad de las prácticas reales sino sólo para los especialistas, aquellos que hacen de la literatura un límite absoluto. En cambio, hay que conseguir que el trabajo crítico empiece a servir a aquellos que creen en los procesos de producción y, por lo tanto, están dispuestos a aprender algo del proceso de producción que llamamos literatura.

LIBROS LIBRES

DIARIO DE UN EDUCASTADOR.

Jules Celesia

Cómo la educación común castra a los niños, en el informe de un maestro francés que en los inquietos días de mayo de 1968 deja a sus alumnos en libertad y goza con ellos la experiencia.

JARANA

Alberto Cousté

Una novela en que el autor de EL TARTO O LA MAQUINA DE IMAGINAR, viole taboos de lenguaje para contar con gracia y estilo los recuerdos del amor.

LAS TUMBAS.

Enrique Medina

La mala vida en los reformatorios, como réplica de la lucha de clases, en una estremecedora novela autobiográfica. Un nuevo autor argentino que rompe las barreras de la represión verbal para contar su historia.

JOHNNY FUE A LA GUERRA.

Daíton Trumbo

La mala vida del año: el guionista de Hollywood encarcelado por el maccarthismo hace hablar al increíble Johnny: un pedazo de carne aún viva, restos de un soldado que fue a la guerra y la perdió. Una denuncia ineluctable contra el sistema belicista.

HOTEL FAMILIAS

Pedro Orgambide

Dos novelas que calan ácidamente en la realidad argentina a través de la crueldad y el humor habituales en el humor habituales en el autor de MEMORIAS DE UN HOMBRE DE BIEN.

DIARIO DE UN HOMOSEXUAL

Giácomo Daquirio

Puede —o debe— curarse el homosexual? En el dolido diario de su terapia analítica, el protagonista permite que el lector elabore su propia respuesta.

EDICIONES DE LA FLOR
Uruguay 252 — 1º B
Buenos Aires



"EL FUEGO DE LA ESPECIE" de Noé Jitrik

por Eduardo Romano

El fuego de la especie,
Noé Jitrik, Siglo XXI, Bs. As.
188 páginas.

Los ensayos que componen este libro pertenecen al período más creador de Noé Jitrik, el que sigue a su desvinculación de las Universidades de Córdoba y Buenos Aires, en 1966, donde se desempeñaba como profesor de Literatura Argentina. Salvo el caso de *El tema del canto en el "Martín Fierro"*, de José Hernández, artículo del que hablaré por separado, todos los demás (incluido el Apéndice) se ocupan de un tipo particular de discurso literario: el narrativo. En cuanto a los autores considerados, abarcan un lapso que va desde la primera generación romántica del siglo pasado (*El Matadero*, de E. Echeverría, escrito hacia 1838) hasta la aparición del fenómeno Cortázar (*Bes-tiario*, de 1951), es decir algo más de un siglo y prácticamente todo el fragmento de nuestra literatura "independiente". Es claro que tal encuadre permita desarrollar el trabajo crítico en uno u otro sentido, o mejor en una provechosa articulación de los dos, pero el autor prefirió quedarse al margen de un intento unificador: "consideran aspectos precisos y tal vez limitados de escritores muy importantes de nuestra literatura" y, agrego yo, privilegiar la elucidación teórico-práctica del discurso narrativo a propósito de algunos escritores claves, frente a una posible respuesta, por parcial que fuese, al desenvolvimiento de nuestras letras en el marco de sus contradicciones y conflictos, tensiones entre liberación y colonización, legitimación o condena de ciertos proyectos de política cultural. Tal vez Jitrik convalida así las afirmaciones y esquemas de artículos anteriores, como "Bipolaridad en la literatura argentina" (*Cuadernos de Crítica*, nº 2, 1966), pero lo cierto es que esa elección le da al volumen un tono de crítica académica, en el mejor sentido de la palabra, y no militante. Por supuesto que esta observación parte de mi propia definición acerca de la crítica, a la que concibo fundamentalmente como arma política, como guía o apertura del lector a una problemática que por sus mediaciones tan peculiares y por

sus signos específicos ha sido consecuentemente desnaturalizada o disfrazada desde los sectores minoritarios que juntamente con el poder político usurpan el significado de los hechos culturales y han congelado y oficializado una serie de productos, ritos y gestos sectarios como representativos de "la" cultura argentina. Con académico en el mejor sentido me refiero a una preocupación científica, discutiblemente objetiva, en lugar del apasionamiento que las circunstancias exigen para denunciar y desacralizar, en todo momento, las mentiras de la cultura "oficial".

El libro de N.J. es en cambio muy útil por su riguroso aporte a una renovación del enfoque crítico sobre un aspecto de la producción literaria, la del discurso narrativo. En ese plano, asimila e integra los aportes del pensamiento estructuralista francés en una línea trazada desde *Le degré zero de l'écriture* (1953), de Roland Barthes, hasta las investigaciones estructuralistas contemporáneas a la redacción de estos artículos (*l'Écriture et la différence*, 1967, de Jacques Derrida; el coloquio de Cluny publicado en noviembre de 1968 por *La Nouvelle Critique*). De tal modo que su reflexión crítica avanza juntamente con la de esa tendencia, pero tratando, y con éxito, de adaptar esas categorías a los signos literarios de obras narrativas argentinas. Este proceso es de por sí suficientemente destacable en el caso de Jitrik, quien en sus comienzos, por razones de formación y especialización, estaba ligado al pensamiento crítico francés con otra actitud. Me refiero, por ejemplo, a sus libros *Horacio Quiroga, una obra de experiencia y riesgo* (1959) y *Leopoldo Lugones, mito nacional* (1960), que partían de una concepción de la actividad literaria, el relato o la poesía, previas y externas al estudio del texto, a la cual se lo ajustaba luego; una difícil e injusta prueba de la que muy pocos hubieran podido salir a flote, como Quiroga, y muchos naufragar irremisiblemente, como le ocurrió a la poesía de Lugones. Tal criterio de confrontación del producto nacional con el modelo extranjero regulador (entonces el Maurice Blanchot de *L'espace littéraire*, 1955), se verificaba al mismo tiempo que los sectores oligárquicos resumía, después de la caída de Perón, el esquema tradicional de nuestra economía agropecuaria ex-

portadora de materias primas e importadora de productos manufacturados; en términos culturales, exportadora del *ser* nacional e importadora del *deber ser* universal falsamente unificador.

Nada queda en estos trabajos de aquella actitud deformadora y dependiente, pues, como dijimos, la nomenclatura y las categorías estructuralistas francesas están puestas aquí al servicio de una indagación original no confrontadora ni minimizadora de nuestra producción literaria. Incluye cuando la comparación se suscita, por razones atingentes y no por complejo de inferioridad, como ocurría antes, tiene la suficiente seguridad para afirmar la primacía de Macedonio Fernández frente al textualismo de los prosistas de la revista *Tel Quel*, la diferencia que media entre una respuesta no preconcebida ni impostada a las necesidades y limitaciones del contexto y otra prefabricada en el laboratorio y que, como la inseminación artificial, revela un alto grado de esterilidad creadora. Como tal vez en ese artículo sobre Macedonio Fernández había llegado demasiado lejos en su respeto a las formulaciones del estructuralismo, N. J. se autocritica lúcida y oportunamente en la tercera parte del mismo, que comienza así: "Hechas todas estas consideraciones me queda la impresión de haber cedido exageradamente a los planteos de una cierta actitud crítica, actualmente en boga. Se me ocurre que lo que he podido ver en los intentos de Macedonio lo he visto acaso desde una óptica preformada lo que me puede haber llevado a deformarlo. No creo, sin embargo, haber cometido delito de sumisión ideológica ni de forzamiento del objeto de mi análisis, en primer lugar porque las líneas críticas que he tenido en cuenta me parecen sólidamente incorporadas a todo posible examen del hecho literario..."; aunque, reconoce, "pago tributo a lo que creo es un avance, con todos los riesgos que eso implica pero con la esperanza de que al mismo tiempo que nuestro algo de lo que Macedonio quiso decir discuto los presupuestos que adopto, como antídoto contra el dogmatismo en que caen frecuentemente ciertos críticos de la 'práctica escritural', de la 'textualidad' y la 'productividad' ". E inmediatamente define, con más claridad que en ningún otro lugar, su propia labor: "... mi intención

como crítico no va más allá de establecer un modelo que organiza el texto de Macedonio y, por lo tanto, un modelo de su pensamiento; creo que ésta es la aspiración máxima de la crítica y lo que por otra parte puede validar su ejercicio". Explicita algo presupuesto y llevado a cabo, más o menos integralmente, en sus ensayos sobre Cortázar, Echeverría, Payró y Borges; discernir lo que llama "nivel estructural", "elemento(s) estructurante(s)" o "polos estructurantes", es decir el mecanismo productivo que permite recuperar, a partir de la expansión fenoménica de la obra, un modelo original o genotipo capaz de explicar todas las articulaciones significativas. Una aspiración máxima que es la de la crítica interna estructural, cuya prescindencia política concreta puede engendrar una variante peculiar de cientificismo.

De todos modos, Jitrik excede felizmente esa peligrosa aspiración. Ante todo porque en su perspectiva crítica sobreviven categorías previas a la ortodoxia estructural; destaco sobre todas la del *significado intencional*, de origen fenomenológico, que lo pone a cubierto de la superchería estructuralista según la cual el significado sería engendrado por el sistema de la obra y no una reelaboración, ciertamente específica, de un sentido provisto por la realidad histórico-social, por el sistema básico o fundante que permite explicarse los otros sistemas (incluido el literario) derivados. Y porque N. J. es capaz de afrontar la singularidad de los signos literarios con una mayor originalidad teórica y una mayor eficacia práctica que aquella que él mismo se asigna en su "máxima aspiración" cuando, en artículos como el dedicado a *Martín Fierro*, arriesga una explicación del modelo genético dibujado por los diferentes niveles que fijan la conformación del texto en estrecha relación con las peripecias ideológicas de José Hernández. Quizás se le podría reprochar allí una excesiva sujeción al "tema" poético, en detrimento de la palabra poética misma y sus especiales poderes gnoseológicos, pero la elección queda justificada por el desarrollo coherente del artículo y por la riqueza de sus resultados, que lo constituyen, a mi juicio, en el más valioso del conjunto, no olvidar el dedicado a M. Fernández, cierto que éste por otras razones ya enunciadas.

LA BUSQUEDA DE LA SIGNIFICACION LITERARIA

por Héctor Schmucler

Varios autores
Nueva novela latinoamericana
Vol. II: La narrativa argentina actual
Compilador: Jorge Lafforgue
Paidós, 1972

A tres años del primer volumen, los artículos que componen este segundo aparecen a su vez distantes del momento en que fueron escritos. El hecho, aparentemente circunstancial, en este caso adquiere relevancia. Es presumible que algunos de los autores renegarían ahora de los trabajos incluidos; avatar que acontece con nutrida frecuencia. Más significativo es el met mensaje transmitido por la fecha que, en cada caso, data la entrega de los ensayos y que señala el estado en que se encontraba una crítica que intentaba romper los esquemas tradicionales valiéndose de una bibliografía fácilmente identificable en la sucesión cronológica. Desde el formalismo al contenido, sin homogeneidad (que tampoco parece haber sido buscada), el libro destaca una ausencia capital: la significación específica del material analizado. Apresurémonos a subrayar excepciones que se marginan del conjunto: los trabajos de Nicolás Rosa y de Ricardo Piglia.

Considerado metalenguaje de un sistema llamado literatura, la crítica se constituye como un nuevo sistema que toma al primero como punto de apoyo. El problema —irresuelto hasta ahora— consiste en determinar las características del primero y el funcionamiento del segundo. Abandonado el engañoso comentario de texto y el papel explicativo que se le asignara durante largo tiempo, la crítica actual apetece una autonomía que, sin embargo, borra sus límites con la literatura para inscribirse en una única práctica: la escritura. Su institucionalización compartimentada, su diferenciación jerárquica responde a un recorte ideológico determinado por valoraciones que surgen de una apropiación regida por el modo de producción capitalista.

La nueva crítica intenta justificar su existencia con una permanente reflexión sobre sí misma. Cada uno de los trabajos incluidos en este volumen repite el movimiento y no omite poner al desnudo los instrumentos de que se ha valido para constituirse en discurso. Perdida la esperanza de establecer una "verdad" sobre el texto que toma como referente, cada ensayo discute las condiciones de su propio estatuto. Al hacerlo, proclama su modestia y su expectativa; destaca los modelos de

los que depende y la mayor parte de las veces recae en lo que intenta negar: se convierte en metalenguaje vicario (doble metalenguaje por lo tanto) de una escritura —la obra literaria— que se vuelve privilegiada por fundadora.

¿Cómo significa la literatura que, al fin y al cabo, utiliza los mismos elementos de la escritura cotidiana? En el interrogante se erige el obstáculo a vencer. La significación del lenguaje surge de la inscripción que establece en el conjunto de los códigos sociales y de las condiciones de su producción específica. Producción que depende tanto del momento de la escritura como el de la lectura, datos diferentes pero inseparables. Cuando delimitamos la producción de un sistema particular como la literatura, subrayamos fundamentalmente un espacio de lectura singular: el del propio texto. La literatura se refiere a sí misma y su verdad se verifica en la autocontención y no en la forma que adquiere para hablar de un referente exterior a ella. La crítica, pues, debe concebirse como la reflexión de un lenguaje que dialoga con otra organización del lenguaje que es la obra.

Pero este señalamiento particular para un sistema específico puede tender a diferenciarlo del lenguaje en general. Como si la lengua fuera un mero instrumento cuando denuncia la cotidianeidad, para transformarse en objeto privilegiado al otorgarle valor literario. El lenguaje neutro se cargaría de dignidad para hacerse arte. El punto de partida invalida el razonamiento: no existe una lengua como código neutro que sirva para transmitir ideas. Esta manera de imaginar la lengua presupone la existencia de conceptos al margen de la expresión. Así la lengua aparece como un medio de comunicación y no como el campo donde se instalan las ideologías. Aparece como el vehículo destinado a hacer pasar de un sujeto a otro la identidad de un objeto significado, como si existiera un sentido, un concepto, que podría separarse del proceso de pasaje, de la operación significativa que es el enunciarlo.

A partir de una tal visión metafísica del lenguaje, el escritor aparece como un sujeto previamente existente al texto que produce y que transmite a otro sujeto receptor algo que está fuera de este proceso, algo que no se constituye y modifica en este acto de pasaje. De aquí surge la idea de representación que rige la concepción de la lengua en general y del sistema literario en particular. Entre la "vieja" y la "nueva"

crítica media, básicamente, la negación de la literatura como representación.

¿Qué ofrece este volumen que quiere fundir en un movimiento común lo que se denomina nueva novela y nueva crítica? La justificación con que Jorge Lafforgue encabeza los trece artículos que le siguen, no alcanza a ser convincente. Desechando el principio cronológico, Lafforgue sostiene que lo nuevo podría verse como el momento en que la literatura latinoamericana se abre e inscribe en el proceso de transformaciones experimentado por toda la literatura occidental y que "simultáneamente, representa para nosotros la adquisición de una plena madurez expresiva". Tras la confusa definición, conciente de las limitaciones del material que presenta, atisba una justificación: "el trabajo crítico, entre nosotros, dista aún de haber alcanzado el vigor y la plenitud que exhibe la novela latinoamericana actual".

Noé Jitrik, en el trabajo que arranca la selección, "La novela futura" de Macedonio Fernández, parece oponerse a la modestia de que hace

gala el compilador. Armado de un instrumental donde se destacan los estudios difundidos por la revista *Tel Quel* y a través de un estudio que resulta por momentos de difícil lectura, intenta mostrar el valor "textual" de la obra de Macedonio tomando como punto de referencia *Museo de la novela de la eterna*. Macedonio Fernández le sirve a Jitrik para ejemplificar la teoría de la escritura como textualidad que algunos críticos franceses desarrollaron en los últimos años. A Raymond Roussel, ejemplo paradigmático que Julia Kristeva proclama en sus trabajos, Jitrik opone la escritura de Macedonio Fernández que ofrecería "matices más ricos" que los detectables en el autor de *Locus solus*. La crítica de Jitrik insiste en ser teoría de la literatura que, a su vez, es teoría de sí misma. Hubiera sido útil para los objetivos de Jitrik mostrar algunos elementos teóricos sobre los que se apoyan los estudios telquelianos a fin de familiarizar al lector con algunos conceptos que se dan por sabidos. La teoría de la escritura de Jacques Derrida, expuesta fundamentalmente en la *Gramatología* podría ayudar a delimitar con más claridad la concepción de texto que resulta dificultoso deducir del ensayo sobre Macedonio. La riqueza de la argumentación derrideana muestra el fundamento materialista de sus postulaciones. Por otra parte, su explicitación hubiera evitado tal vez algunas confusiones analógicas entre la producción textual específica y la pro-

amorrotu

Filosofía

Henri Arvon: *La estética marxista*
Theodor Geiger: *Ideología y verdad*
Pierre Masset: *El pensamiento de Marcuse*
Peter Winch: *Ciencia social y filosofía*
B. Bourgeois: *El pensamiento político de Hegel*
Maurice Corvez: *Los estructuralistas*

Antropología

Robert H. Lowie: *La sociedad primitiva*
Jean Cazemave: *Sociología del rito*

Sociología

Charles A. Valentine: *La cultura de la pobreza*
Peter L. Berger: *Marxismo y sociología*
H. Blalock: *Introducción a la investigación social*
Michel Crozier: *La sociedad bloqueada*

Psicología

Henry W. Maier: *Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget, y Sears*
T. Szasz, J. Nuttin y otros: *Ciencia y terapia en psicoanálisis*

América latina

C. Furtado, O. Sunkel y otros: *La dominación de América latina*
H. Jaguaribe, J. Dos Santos y otros: *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*
F. Bourricaud, J. Piel: *La oligarquía en el Perú*

Luca 2223 - Buenos Aires

ducción en sentido marxista que ocupa un espacio diferenciado en la teoría de los autores franceses.

El texto supone que en ningún momento y en ningún sentido, un elemento simple está presente en sí mismo y se remite sólo a sí. Para Derrida —que rescata y cuestiona algunos de los postulados saussurianos sobre el signo— tanto en el discurso hablado como en el escrito, ningún elemento puede funcionar como signo sin recurrir a otro elemento que no está presente. Este encadenamiento determina que cada elemento se constituya a partir de la huella que en él dejan otros elementos de la cadena o del sistema. Justamente este encadenamiento, este tejido, es el texto, que se produce como transformación de otro texto. Este punto de partida se desarrollará ampliamente para concebir la producción escritural como un fenómeno de remisión, de diferenciación, de significación a partir de la relación y la distancia que se establece con otros términos significantes y que, por consecuencia, niega de raíz la imagen de "creador" difundida por el misticismo que ha dominado los estudios literarios.

Si Jitrik hubiera definido claramente los alcances de la idea de texto podría haber evitado algunas apreciaciones singularmente confusas. Resulta extraña la afirmación de que determinados estructuralistas "homo-

logan 'productividad textual' y 'trabajo' en el sentido marxista de la palabra"; y luego: "para ellos, del mismo modo que la acción del trabajo es transformadora y por lo tanto productora de superestructura —y un mecanismo irrenunciable— el trabajo 'textual' produciría, irrenunciablemente también, una superestructura que se denomina 'texto'". Dejemos a un lado la discutible concepción de estructura y superestructura. Los desconcertante, es la afirmación de que el trabajo produce esa superestructura. Homoígar mercancía, forma en que se manifiesta el trabajo humano en la sociedad burguesa, con superestructura, no deja de ser novedoso. Tanto como formular la misma categoría para la producción textual. A partir de un equívoco de esta naturaleza la discusión sobre el tema se vuelve árida, si no imposible.

No es casual nuestra insistencia en las dificultades que ofrece el trabajo de Jitrik: su ejemplo es ilustrativo. La acumulación, —por momentos teróclita— de elementos de análisis, requeriría, por lo menos, un desarrollo mucho más amplio. La nueva crítica no debe ser necesariamente crítica críptica. A veces, y sin duda es el caso de Jitrik, el uso de un código excesivamente cerrado y poco informativo, disimula los alcances de un trabajo cuidadosamente elaborado.

En "Pruebas y hazañas de Adán Buenosayres", el Centro de Investigaciones Literarias Buenosayres da a conocer hasta dónde progresaron sus estudios a la altura del año 1969. Todo es traslúcido en este análisis de la novela de Marechal. Desde el título, de clara inspiración en las categorías establecidas por Propp para el estudio del cuento folklórico. La aplicación minuciosa de un modelo que encuentra su referencia fundamental en la *Semántica estructural* de Greimas, le confiere a este artículo valor de correcto trabajo práctico, a la vez que lo condena a una insuperable carencia imaginativa con riesgo de convertirse en dura "prueba" para el lector que intente recorrerlo.

No menos sujeto a modelos, el trabajo de Eduardo Romano, "Conti: de lo mítico a lo documental", se atiene a los esquemas de Claude Bremond para analizar *Sudeste*. Sin embargo, luego de postular una formalización que usó: del funcionamiento de los elementos constituyentes de la novela, Romano, desconforme con los resultados, da un salto metodológico que establece una solución de continuidad con la primera parte y propicia para la crítica un valor ético indemostrable. A continuación se intenta una interpretación socio-política de las determinaciones que llevaron a Conti a elaborar "la posibilidad de un refugio mítico y la de una nostalgia mística". Una vez más, el crítico consagra la distancia entre las palabras y la vida, olvidando otra vez, que las palabras no son

neutras y en el análisis de la carga ideológica que comportan al constituirse en texto se define la especificidad de una crítica prole.

Anibal Ford ofrece una excelente descripción del proceso de modificaciones que sufre la producción de Rodolfo Walsh a lo largo de su historia de escritor. Esto no alcanza sin embargo para demostrar —como lo pretende— por qué el autor de *Operación Masacre* "es un escritor para los que buscan reflexionar sobre la realidad argentina de cerca, también con esa vieja forma de la cultura del hombre que llamamos literatura". Jorge B. Rivera ejemplifica en Bioy Casares la significación reaccionaria de la utilización de elementos arquetípicos que caracteriza a algunos narradores del 40. Ana María Barrenechea aporta dos trabajos donde, con características universitarias —de indudable solvencia que de todas maneras no explican el por qué de su inclusión en un intento de nueva crítica— para señalar el "humorismo de la nada" en Macedonio Fernández e intentar una descripción de la particular estructura novelística de *Rayuela*. Un análisis contenidista de Noemí Ulla propone a Zama de Di Benedetto como la respuesta que el autor se da a sí mismo ante sus cuestionamientos "sobre la muerte, la destrucción, el desarraigo". "El caso Sábato", de César Fernández Moreno, bien podría invertir el título para llamarse "El caso Fernández Moreno": las 16 páginas que ocupa se llenan con la transcripción de una postergable nota aparecida en *Primera Plana* en 1967 sobre *Obras de ficción* de Sábato y las largas aventuras surgidas a raíz de la nerviosa reacción del autor de *Sobre héroes y tumbas*.

Volvamos a las excepciones anotadas en un comienzo. En "Clase media: cuerpo y destino", Ricardo Piglia establece un eje de significación alrededor del cual se articula el relato denotado de *La traición de Rita Hayworth*: "Lo que se narra, en última instancia, es el vértigo de pertenecer a la clase media". El trabajo sobre la novela de Manuel Puig constituye una muestra ejemplar de la segunda lectura que Piglia propone como verdad primera del sistema literario. Lo que se dice realmente, es lo no dicho en la acumulación narrativa del argumento. "Los miedos de Toto", "Los furros de Berto", "la doble complicidad de Mita", son condensaciones que aluden a la significación total de las trescientas páginas de la novela: "los riesgos de vivir en una clase sin apoyo en la estructura real, al vacío de asumir una condición social no fundada en lo que se aparenta". Piglia reconoce los componentes materiales en que se manifiesta la reiterada traición de un proyecto imaginario: la sexualidad y la economía que afirman su existencia a través de un lenguaje portador de esas significaciones.

Allí donde *La traición de Rita*

Hayworth fue leída como un universo fielmente representativo, Piglia propone sucesivas aperturas. Donde se leyó realismo costumbrista, propone un lenguaje que se cierra en su propia significación y que no se va al pequeño mundo de provincia. Donde se cierra la lectura a un significado único aparece un lenguaje que niega la universalidad de un código unívoco; donde el lenguaje se abre al exterior para mencionarlo, Piglia lo cierra para borrar la escritura y arrancar el único "secreto" que el relato quiere "representar": el lenguaje, escenario donde el "narrador pone en escena" la comedia de su autobiografía.

Nicolás Rosa escribe un Borges donde el laberinto deja de ser evocado como referente mítico para constituir el espacio en que se ordena la significación de la obra borgiana. En "Borges o la ficción laberíntica" se muestra como el laberinto es la metáfora a la que reenvía su escritura, el que muestra el "reves" de ese "secreto" a que aspira convertirse la literatura como arte. "El laberinto —sostiene Rosa— es el escándalo lógico por excelencia: es una casa urdida para atrapar y sobre todo para atrapar a quien lo construye". Escándalo lógico que señala el papel descentrador —revolucionario— de la narrativa de Borges.

Influido por Blanchot, la idea de "espacio literario" regresa una y otra vez en el ensayo de Nicolás Rosa. El lugar que aspira ocupar la obra literaria es un vacío, no reemplaza a nada, no ocupa el lugar de otro discurso "El que escribe un libro —el que combina palabras— lo escribe por el deseo de llegar a ese centro, de llenar ese vacío". La reiterada afirmación de ser literatura destaca el valor de la obra borgiana; su existencia es una remisión incesante a otros textos. En la horizontalidad de un primer nivel sintagmático legible, el de un "relato donde se percibe su propia elaboración", Rosa señala el otro y verdadero texto a descifrar: el de una "lectura vertical donde se inscriben las analogías, las correspondencias, los entrecruzamientos concéntricos". El ordenamiento de un lenguaje que intenta mostrarse transparente presupone la posibilidad de reconocer a través de él, un mundo cuya apariencia engañosa pretende ser mostrado como natural por la ideología burguesa. Verificar la existencia de este segundo texto que utiliza al primero —el aparente— como mero pre-texto, es denunciar la falencia de un pensamiento (un lenguaje) que pretende instituir como verdadera la metafísica que encierra.

El texto de Rosa —momento más de una infinita producción— reconoce la huella de Borges, quien a su vez delata las huellas que lo constituye, en una trama que se desdobra y se integra permanentemente en cuyos mallas se construye éste, mi propio texto.

Desarrollo Económico

Revista de Ciencias Sociales

Artículos

ATILIO A. BORON: El estudio de la movilización política en América Latina: movilización electoral en la Argentina y Chile.

W. VAN RICHEGHEM: Políticas de estabilización para una economía inflacionaria.

ALFREDO MONZA: La teoría del cambio tecnológico y las economías dependientes.

LUIS LIACHOVITZKY: Lectura de Alberdi.

HERACLIO BONILLA: La coyuntura comercial del siglo XIX en el Perú.

Producto e Ingreso

HECTOR L. DIEGUEZ: Crecimiento e inestabilidad del valor y el volumen físico de las exportaciones argentinas en el período 1864-1963.

COMUNICACIONES

NOTAS Y COMENTARIOS

NUMERO 46

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL

Gilmes 3950 - Buenos Aires

BORGES Y LA CRITICA

Respuesta de Blas Matamoro

En el Nº 26 de *Los Libros* aparece un trabajo de Nicolás Rosa que hace especial referencia a mi libro. En principio, navegando cual hoja en la tormenta, el artículo de Rosa me impresiona como serio y flemático, al margen de los ex abruptos periodísticos que mi libro me causara.

Aparte de eso, me motiva a escribir, por una parte, subrayar algunos errores de discurso; por otra, demarcar y subrayar el enfrentamiento tendencial entre el formalismo científico de Rosa y lo que yo pretendo hacer, que sería sociología del conocimiento a partir de la textualidad literaria. Se trata de bajar la persiana y chocar, como para que los chispazos iluminen la noche de las ideologías.

El problema axial es si se puede o no practicar lo que Rosa llama una lectura "real" de Borges. A los críticos de izquierda, Rosa nos achaca el que no podamos dar cuenta de Borges describiendo el funcionamiento de su obra y el que hagamos una crítica de oposición ideológica. Esto nos invalidaría, tanto a los ejecutores como al método. Chocolate por la noticia. Es claro que nadie se propone una lectura absolutamente real de ningún texto, porque la realidad no ha llegado a su punto de absoluto, ya que la historia se mueve y el mundo sigue andando, y que, fuera de ella, nadie dispone de un punto de vista absolutizador, como no sea Dios, con quien no contamos para el caso, ni Rosa, ni yo, por lo menos.

Atención, entonces, no vayamos a poner a la Ciencia (la ciencia de la escritura, por ejemplo, la gramatología, o la semiótica, o cualquier otra tentativa parecida) en el lugar de Dios y la vayamos a conceder la falaz plenipotencia ideológica como para que dé cuenta de objetos que están en la historia, donde todo es vaivén e inconclusión. Toda ciencia lo es porque dispone de un método, de un campo objetivo y de procedimientos de verificación. Si la historia del objeto que la ciencia estudia —en el

caso: un texto— no se ha terminado, habrá que esperar la conclusión de su vida histórica para opinar de la validez de la disciplina, cuando toda verificación sea posible por estar concluso el número de materiales verificables. En este sentido, ni el freudismo ni el marxismo, que Rosa llama ciencias modernas, han podido todavía demostrar su validez de derecho como tales, lo cual no empece a que funcionen científicamente, pero en el plano del provisorio ideológico. En efecto, tanto Marx como Freud, en oposición a las clásicas filosofías del logos, proponen un saber que culmina en la praxis: la liberación del hombre alienado, la cura del hombre enfermo (o de la sociedad enferma, según planteos actualizadores). Mientras los presupuestos de dichas praxis no se hallen cumplidos (la liberación de los alienados, la cura de los enfermos, hablando mal y pronto) no podremos tener a la vista la práctica que valide y dé cuenta del derecho de aquellas dos teorías.

Por lo tanto, toda lectura de Borges, toda lectura de cualquier texto que aún sea posible de lecturas diferenciales con respecto a lecturas anteriores (lo que Roland Barthes llama "texto legible" en *S/Z*, Seuil, París, 1970, p. 11), es lectura provisoria, no plena, susceptible de lecturas imprevisibles que reescribirán pluralidades de sentidos diagramados a través del tiempo histórico. Y, puesto que todo sujeto lector es también histórico, habrá de manejarse con los códigos ideológicos que funcionan en la historia, entre los cuales, el pretendido código o sistema de códigos de la ciencia pura. O sea que el texto es una realidad ideológica porque está constituido por materiales ideológicos, modos comunicativos preconstituidos como las llama Eco (*La estructura essente*, Bompiani, Milano, 1968, p. 10), porque, al combinar los códigos disponibles, la subjetividad del escritor —o sea la singularización de

la genérica estructura del mundo histórico— se maneja de acuerdo a pautas ideológicas y porque la escritura es una praxis que ocurre, también, en un escenario histórico, o sea, nutrido de movilidad ideológica. Y atención que me refiero a las ideologías históricas, o sea actuantes en cierto tiempo y cierto espacio, determinados. A su vez la historia ocurre, como es sabido de sobra, porque el funcionamiento de sistemas ideológicos y códigos de desciframiento no son plenos sino contradictorios, ofrecen fisuras de funcionamiento y posibilidades de cambio. De lo contrario, en la historia no habría incurrido nunca nada, salvo la instauración del primer orden, único y eterno.

Por todo eso, contra la opinión de Rosa, entiendo legítimo entrar a saco en un texto en busca de la manifestación de ideologías, pero no de lo que Rosa llama ideología, o sea la regla combinatoria formal, el procedimiento técnico de que se vale el escritor para componer su texto, sino de las pautas que maneja para hacerlo, y que le son previas y lo remiten a la totalidad histórica, y a las pautas de pensamiento —necesariamente escritas, en alguna instancia— que están inscriptas en los materiales de que se vale para componer (idea de lo verosímil o de lo inverosímil, lengua, género, permisiones, prohibiciones, convenciones codificadas, etc.).

Por el contrario, Rosa piensa que la escritura no es signo de nada fuera de sí misma, es un señalamiento de sí, y que el signo literario es opaco, o sea que no expresa nada, y formal, o sea que carece de extensión sustancial. La obra de arte no representa un sistema de ideologías, sino que es producto regulado por dicho sistema, según Rosa. O sea: la historia se queda en la puerta de calle de la literatura y así como llegamos del sistema ideológico al acto productivo artístico, no podemos desandar dialécticamente el camino, porque sería confundir dos objetos de ciencias

distintas. Se sustrae, así, la obra de arte a la totalidad histórica convirtiéndola en una estructura formal dotada de notas específicas: es la textualidad. Por eso es que resulta imposible, en la línea de Rosa, practicar una lectura totalizante de cualquier texto, ya que el mundo de su cientificismo es un mundo de objetos separados, intocables entre sí, de compartimientos estancos. Esto, para mí, es un claro proceso de fetichización, ya que se sustrae al mundo histórico un objeto que ha sido producido en el mundo histórico, se lo rodea de un bill de indemnidades, de una muralla de abstracciones, y se lo detiene en el puro momento del ensé, o sea que se lo trata como si fuera un fenómeno de la naturaleza.

Si la escritura se produce de acuerdo a pautas ideológicas, ¿cómo no va a tener la impronta de dichas pautas? ¿Dónde estará, entonces, la ideología, si no es encarnada en los productos confeccionados de acuerdo a sus dictados? A menos que hagamos de las ideologías una cosa en sí distinta de las demás, y la remitamos a un plano ontológico particular, por ejemplo el campo objetivo de una ciencia separada, la teoría general de las ideologías. Con lo cual, de paso, la sustraeríamos nuevamente a la totalidad, o sea a la historia.

Este es el esquema del desacierto. Para mí la escritura es la conducta textual de un sujeto históricamente condicionado. Al leerla, ¡eo con legitimidad el mundo histórico en que estamos, él y yo y todos. Para Rosa, en cambio, el texto es una suerte de recorte fenomenológico practicado en la realidad, del que es ilegítimo apartarse como campo de lectura. Es como un aerolito caído en suelo terrestre: no es válido aplicarle las leyes estudiadas por la química del planeta.

En suma: acepto el sambenito de ideológico que Rosa le cuelga a mi trabajo, pero rechazo su connotación peyorativa. Al final de la historia de los textos de Borges veremos si la

ciencia era la suya o la mía. Mientras tanto, a su ideología yo respondo con la mía. Y aquí, por familiaridad, otro problema, o sea el de las valoraciones. Para Rosa, mi concepto de la literatura es burgués, conservador y reaccionario porque manejo las ideas de obras grandes y pequeñas, como si las categorías abstractas de grandeza y pequeñez fueran inventos de la burguesía. A renglón seguido se pone a actualizar la cosa sacando a relucir el hecho de que las obras tienen más o menos significantes, lo cual también implica la posibilidad de la grandeza o pequeñez en las cantidades, por lo que se ve que no andamos tan lejos. El problema es ver lo que sea significativo para una ideología a partir de la producción que está sometida a las pautas de la ideología contraria, porque lo que para una es la verdad y aun la culminación de los tiempos, para la otra es mitología, y es irremediable tomar partido por alguna de ellas, desvalorizando a la contraria, o inventar una tercera, desvalorizando a las dos a la vez. Como se ve, en mi perspectiva, el tan vapuleado voluntarismo crítico a que alude Rosa es ineludible, y me parece absurdo pretender que el hombre de ciencia pueda estar, en estos campos de lo histórico, au dessus de la mêlée.

Lo que ocurre con Rosa como con todos los científicos, es que practican una disciplina gobernada por las pautas del racionalismo predialéctico, para el cual el respeto por el objeto (cuyo meollo es incognoscible, escatológico, noumenal, cosa en sí, campo de la metafísica) es primordial, y, por lo tanto, juegan en el terreno de eso que los viejos llamaban las ciencias positivas. Mejor sería llamarlas ciencias fenoménicas racionales, ya que se ocupan, no del objeto positivamente real, incognoscible, sino de lo que la razón puede ordenar, con ayuda de la categorética, en el nivel de los fenómenos. Por eso se alzan contra aquello de que la ciencia crea su objeto tomando por tal un reflejo, produce su objeto, borra la inmediatez objetiva, la tacha, la niega, la destruye, se ocupa de fantasmas, etc. Chocolate, más chocolate. Si eso es el A.B.C. de la dialéctica, disciplina negativa, que destruye la cosa para llegar al concepto. Si querés saber lo que es una manzana, como dijo el chino, cométela. Cuando lo sepas, la manzana ya no existirá como tal, como dato natural. Lo propio de la inteligencia es transformar, saber por medio del producir práctico, saber de lo ausente, afirmar negando, etc. Justamente, cuando examina mis fuentes, Rosa censura todas las que remiten a la dialéctica (Piaget, Bachelard, Goldmann, Marcuse, Hegel) y a Sartre y a Marx los deja porque tienen que ver, además, con ideologías de clase y psicoanálisis, mediaciones y antropología concreta. Aquí me parece observar un error basal de su lectura: Rosa, si ha leído bien y no es ingenuo, como lo demuestra su probidad verbal, no puede prescindir

de ver que mi relación con el objeto textual, es una relación dialéctica, así como la suya es racionalista clásica (no me atrevería a llamarla burguesa porque es un golpe bajo y porque hay muchas pautas culturales del pensamiento burgués como, justamente, la dialéctica y la crítica, aprovechables por un aparato de pensamiento revolucionario) y parte de la positividad. Para Rosa el objeto es siempre *ser-en-sí*, que es lo que es y no es lo que no es. Para mí, por el contrario, el objeto debe ser desquiciado de su ensimismamiento, debe ser lo que no es y no ser lo que es. Así un símbolo denuncia una censura, una censura denuncia el principio de realidad, éste al poder en una estructuración político-social determinada, etc. Un cuchillo en un cajón deja de ser lo que es para convertirse en síntoma de funcionamiento de un sistema social basado en la cimentación inconsciente de la culpa y el castigo. Para Rosa, en cambio, la función cuchillo, la función cajón, etc., estarían inmovilizadas por un mero vínculo de estructura, en el cielo constelado de las cosas en sí.

Es claro que mi aporte no apunta a la crítica literaria, sino a la sociología y a la historia de la cultura. Y es voluntarista, ideológico y militante, si querés, y el diablo me guarde de que no lo sea. Porque la sociedad que estudia la sociología y la historia que estudia la historiografía son cosas que estamos haciendo todos los días, ideológicamente, todos los hombres. De no ser así, toda ciencia del hombre sería una robinsonada.

Esto es lo que quería aclarar (o embrollar) en términos generales. Pero creo que, aun admitiendo el planteo de Rosa, su lectura tropieza con errores que me permito enumerar a continuación:

10) No es cierto que yo califique a la literatura de Borges como fantástica. Las elisiones que yo estudio en el texto borgiano están determinadas por el funcionamiento de censuras que provienen, justamente, del principio de realidad y remiten a él. La literatura fantástica no está en contra de la realidad de lo real, sino que maneja un código de verosimilitud distinto al de la literatura realista: ésta estudia las leyes de manifestación de lo real y las articula en un código abstracto (lo Verosímil) y luego trata de componer textos de acuerdo a esas mismas normas abstractas. La literatura fantástica compone de acuerdo a códigos deliberadamente diversos de aquel. Atención: no confundir fantasías del inconsciente con literatura fantástica.

20) No es cierto que mi adhesión a modelos teóricos europeos (Sartre, por ejemplo) sea síntoma de dependencia cultural. Este simplismo me autoriza a decir que Rosa también puede ser dependencioso cultural, cuando recurre a Barthes, Gramsci, Kristeva y Derrida y porque lo es

el español, que es el idioma de los conquistadores y los colonizadores.

30) No es cierto que para mí el texto traduzca una conducta inocente con un sentido clausurado, reflejo del comportamiento síquico del autor en la vida real. Creo, como dije, que el texto es conducta de un sujeto, aunque no toda su conducta. Mi aplicación del psicoanálisis a la lectura no apunta a psicoanalizar al sujeto real e íntegro Jorge Luis Borges, para lo cual carezco de material protocolar (anagnosia, entrevistas, observaciones gestuales, escritura no publicada, etc.), pero tampoco creo que el acto de escribir sea suficientemente mágico como para sustraer a quien escribe de su subjetividad y ponerla entre paréntesis por el mero hecho de que se inserte en la construcción objetiva del lenguaje. Y tan poco inocente considero la conducta literaria de Borges que la totalizo en el mundo de las ideologías, tomando partido por la ideología contraria, aun en los casos en que la pauta ideológica funciona en Borges no como ideograma expreso, sino como sustitución.

40) No es cierto que utilice éticamente las categorías descriptivas del freudismo. Las utilizo como descriptivas que son y las totalizo, con el auxilio de otras mediaciones, políticamente. Y esto está dicho bien claramente en la página 135. En cuanto a la valoración ética, doy una explicación del principio de realidad (la sociedad) como castrador y autoritario, lo que no puede ser tomado, precisamente, como una valoración positiva (página 140).

50) No es cierto que yo califique a Borges de castrado y mutilado sin acudir a ejemplos tomados de su escritura: si Rosa relejera atentamente de pág. 21 a pág. 50 me daría la razón.

60) No es cierto que rechace los aportes freudianos en cuanto al campo onírico, puesto que analizo el contenido del sueño de varios personajes borgianos (un ejemplo: pág. 30). Lo que no analizo, obviamente, son los sueños de Borges porque no me los ha contado, y porque se trata de datos extratextuales.

70) No es cierto que utilice a Jung (no está citado ni referido una sola vez en el texto). A Eliade sólo como fenomenólogo de lo religioso, y lo digo expresamente (pág. 67). A Lévy Bruhl, como autor de un modelo ideológico aún válido, más allá de sus prejuicios positivistas (pág. 125). No es cierto que no cito a Freud (pág. 72).

80) No es cierto que desestimo la interpretación de las "lagunas" textuales propuesta por Freud. Precisamente, todo mi estudio sobre las elisiones (no elisiones del mundo como pretende Rosa, sino elisiones de elementos discursivos que son tachados

por la censura y van a parar al inconsciente por la sublimación o la simbolización) está basado en la detección de esas lagunas: reléase de pág. 76 a pág. 111.

90) No es cierto que el estilo de pensamiento de Borges, que yo pretendo demostrar es acrílico, infantil, mítico y arcaico sea descriptivamente aplicable a cualquier texto. Esto dicho de Rosa raya lo absurdo. Además, yo lo totalizo como rasgos de defensa neurótica (a nivel de lo síquico) y de aceptación de la autoridad (a nivel político).

100) No es cierto que yo adhiera a la concepción logocéntrica de que el pensamiento es anterior a la escritura, desde el momento que mi análisis se limita a ejemplos rigurosamente escriturarios y a sistemas de pensamiento igualmente escritos. El pensamiento es en el lenguaje y no fuera del lenguaje ("La lengua comunica la esencia espiritual que le corresponde. Es fundamental saber que esta esencia espiritual se comunica en la lengua y no a través de la lengua," dice Benjamín en su idealístico lenguaje, "Sobre el programa de la filosofía", Monte Avila, Caracas, 1970, p. 140). Tampoco es cierto que identifique al autor con el narrador, como expliqué a propósito de la utilización del freudismo. Y tampoco es cierto que yo elisione o elida la textualidad de Borges, por dos razones: porque toda mi fundamentación son textos de Borges escrupulosamente citados, y porque Rosa confunde negación dialéctica con sustitución elisionante. Si después de esto se puede tachar a mi crítica de solipsista porque he traducido el lenguaje mítico a lenguaje histórico, habrá que modificar la acepción de solipsismo en los diccionarios de filosofía.

110) Finalmente, no es cierto que yo haga callar a los significantes borgianos para imponerle los míos. Lo que ocurre con la obra de Borges, como con cualquiera en la que claramente opere una ideología, es que, desde la óptica de la ideología contraria, es urgente denunciar lo que el mito deforma en la significación, como bien explica Barthes, citado en la contratapa. Y en eso tiene razón Rosa al decir que tacho y borro la obra, imponiéndole un sentido, el contrario al propuesto por la escritura borgiana, pero calcado sobre él.

La alternativa es de hierro. ¿Qué hacer? O caer de rodillas ante la realidad y poner la oreja sobre su flujo para oír las voces del ser que misteriosamente se acerca a la percepción, y entonces hacer lo que Rosa propone ("El filósofo estructuralista es, a la vez, práctico del ordenamiento y filosofía del orden" dice Jan Broekman, *Strukturalismus*, Albert, München, 1971, p. 159) o afilarse al Partido de la oposición al real y acercarse al saber por el negativo camino de la praxis transformadora

Contra crítica por Nicolás Rosa

"A partir de Freud comenzamos a sospechar lo que quiere decir escuchar, por lo que, lo que quiere decir hablar (y callar); comenzamos a sospechar que ese "quiere decir" del hablar y del escuchar discurre, bajo la inocencia de la palabra hablada y escuchada, la profundidad de un segundo discurso, completamente distinto, el discurso del inconsciente". Louis Althusser, Para leer El Capital. México. Siglo XXI, 1969.

La refutación merece una contra-refutación. Una duda previa detuvo nuestro movimiento inicial de ponernos a escribir inmediatamente: o el autor asumía conciente y legítimamente la defensa de su libro frente a una crítica que oscurecía y parcelaba las propuestas del mismo (cosa que no descartamos de entrada y que nos llevó a una nueva y paciente lectura), o el autor elaboraba una sobre-teorización motivada por la crítica y eliminaba el libro como objeto de real pertinencia. En realidad la refutación de Matamoro oscila entre estas dos "intenciones": señala posibles "errores" del discurso del crítico y "teoriza" sobre la crítica y la Crítica. Si no ¿cómo justificar que la teorización emprendida tenga tan poco que ver con la obra? ¿Cómo entender la esquizoide dicotomía que divide el texto: por un lado la "teoría", por el otro los "errores"? ¿Debemos entonces sostener taxativamente que la "teorización" no tiene nada que ver con el libro y que es el producto a posteriori de una reflexión que intenta marcar al crítico? Es probable. De hecho la teorización parece inducida por la crítica al libro más que por la actitud de defensa: está "contaminada" por la crítica misma y aunque aparezca como "distanciamiento ideológico" se realiza como una opuesta adhesión: un claro movimiento de transferencia de la escritura crítica. De ahí que los acuerdos aparezcan —mínimamente, es cierto— aunque se enmascaren como desacuerdo. Para que todo quede bien claro: si la refutación intenta —inconscientemente— revelar acuerdos no implica necesariamente que los acuerdos existan.

La lectura de un texto es siempre su reescritura y la escritura de su

crítica —de la Crítica—. Una lectura "real" de Borges (y reivindicamos el término) sería —en legalidad— una lectura productiva: es decir aquella que daría nacimiento a una escritura que abriese un campo "nuevo" de posibilidades a la lectura no sólo de Borges sino de todos los textos de la literatura. Cuando Matamoro habla de texto y de escritura está claro que no entiende bien lo que quiere decir: por un lado el texto aparece como la suma de los contenidos (gráficos y "mentales") del mismo, y por el otro, la escritura sería la conducta de un autor. Entonces es evidente que no se ha entendido que la escritura es "real" (y el texto como extensión no sólo sintagmática sino paradigmática de esta escritura) pero no es un producto-real-cosa. No se ha entendido que la escritura es una producción formalizada y que el positivismo consiste, precisamente, en creer en la realidad de los signos y de sus contenidos (pues, en verdad, ¿cuáles son los "contenidos" de estos signos? ¿seríamos formalistas enmascarados?) y no en una formalización necesariamente abstracta (por oposición a la materialidad fónica) regida por sus propias leyes producto del conocimiento y como tal objeto real de conocimiento. ¿Por qué entonces asumir una nueva nomenclatura para vaciarla de su "sentido"? ¿O es entonces patente este movimiento de contaminación inconsciente que se opera en la teorización de Matamoro? ¿A qué tiende la escritura del crítico cuando dice escritura (o texto) sino a acercarse a la crítica que lo ha controlado? Rigurosamente, Matamoro debió trabajar su propio campo: y la nomenclatura es importante, tan importante que es lo fundamental. Si Lenin otorgaba tanta importancia a la línea de demarcación entre las ideas verdaderas y las ideas falsas —como hecho político—, es el momento de establecer una cerrada línea de demarcación entre las palabras verdaderas y las palabras falsas: saber claramente dónde se está. Por supuesto: Matamoro podrá argüir que su "contenido" es tan "explícito" como lo pretende; pero yo no señalo eso: sino el "contenido latente" de su escritura: aquello que dice sin querer decirlo. (Nota 1).

¿Qué quiere decir el discurso de

Matamoro cuando habla de "racionalismo predialéctico"? Dice esto: Rosa se ubica dentro de un racionalismo positivista (siglo XIX) mientras que yo (sartriano) me ubico en el imperio de la razón dialéctica (siglo XX). Pero, en realidad, ¿no querrá decir que Marx se ubica en el siglo XIX y que Sartre es realmente una superación del marxismo? Es posible. ¿No querrá operar una defensa por la negación oculta? La reacción clásica frente a una denuncia frontal de idealismo es considerar al discurso oponente como positivista. Es posible.

Ahora, a la luz de nuevos elementos es posible decir del discurso de Matamoro que no sólo reivindica el idealismo sino que su apoyatura es el historicismo (una nueva manera también del idealismo que diluye la realidad en el "vaivén" y la "inconclusión" de la Historia). ¿Cómo sostener si no que el marxismo y el freudismo actúan en el provisorio ideológico pues todavía no han confirmado su validez de derecho en el campo científico? Primero, validez de derecho parece estar remitido a la comprobación experimentalista de sus principios: la liberación de los alienados (Marx), la cura de los enfermos (Freud) (esto es sencillamente desviacionismo reformista) y se remite a un futuro incierto la realización de estos principios. Segundo, si Matamoro menciona a Bachelard, así genéricamente (debemos ser honestos: menciona el Psicoanálisis del Fuego en el libro y a Bachelard (en general) en la crítica de la crítica) y lo conecta con la dialéctica se tiene todo el derecho —y la inocencia— de suponer que Matamoro conoce la epistemología bachelardiana. (Nota 2). Entonces ¿cómo ensamblar Bachelard con este criterio historicista de la cientificidad del freudismo y del marxismo? ¿O es que el prejuicio idealista y positivista le hace creer a Matamoro que la ciencia acaba de constituirse en bloque cuando se cumple el principio de la verificación empirista? La cientificidad del marxismo y del freudismo están fuera de toda duda y sencillamente porque han abierto una nueva zona de conocimiento del hombre y del mundo, elaborando instrumentos de transformación, emergiendo de la ideología pre-cien-

tífica para instaurar un campo científico nuevo mediante una ruptura de orden epistemológico. A partir de allí operan como ciencias más allá de las posibles ideologías que generen. ¿Es legítimo, entonces, señalar como "resistencias ideológicas" al trabajo teórico-científico las argumentaciones de Matamoro? Es posible. Esas resistencias se revelan en diversos índices y en uno en particular: la confusión entre objeto de conocimiento y objeto "real" que lo lleva a creer que la literatura de Borges es esa "realidad" de signos gráficos que poseen un sentido unitario y que determina su camino de interpretación analítica como una verdadera lectura "vulgar": una lectura precisamente vertical donde detrás de cada sintagma verbal asoma un símbolo congelado, lectura emblemática contra la que se defendió Freud. (Nota 3).

Debemos aceptar entonces que Matamoro no ha "leído" a Freud: no ha "escuchado" lo que la escritura freudiana dice ensordecido por el "ruido" de la ideología, (Nota 4), no ha sabido reconstruir en su trabajo crítico el principio básico de la interpretación que reconoce en la fantasía onírica esa particular repugnancia a expresar un objeto con una imagen correspondiente. No hay una "simbología" freudiana (ver refutación 8: otro lapsus), hay un trabajo de simbolización que opera por sustitución de significantes: actividad no reproductiva sino productiva. Por lo tanto no hay que reconocer figuras de interpretación que realizan funciones identificadoras (lo que sería propia-mente ideológico) sino "conocer" produciendo el objeto de conocimiento: creando el texto mediante la lectura: reconstruir la producción del sentido operando sobre el discurso y no sobre el sujeto, puesto que si aceptamos que la obra es homóloga o "traduce" el discurso del inconsciente opera, entonces, como un conocimiento no sabido por el sujeto. No vale la pena interrogar al sujeto, hay que interrogar al discurso. Pero si persiste en nosotros, oscura o claramente: ideológicamente, el sujeto absoluto hegeliano es tarea casi imposible o vana: siempre nos remitiremos al sujeto enunciador, o más totalitariamente al "Borges real".

¿Qué funciones —teórico-políti-

cas— cumple el reconocimiento de un texto? Ninguna. La crítica de oposición ideológica (Nota 5) (que Matamoro confunde con una crítica fuera de la ideología) no puede producir crítica nada, no puede producir crítica. Estamos instalados tácitamente en la ideología— más precisamente la ideología nos instala— pero podemos salir de ella mediante una operación científica. Si no existiera este movimiento dialéctico la ideología aparecería (y en realidad aparece así en el sistema de Matamoro) como producto de una fatalidad histórica sólo atribuible a una realidad natural. Oponer una ideología a otra no es, a priori, un método desafiante sólo si está sostenido por una teoría que funde ese método. Si queremos verificar una ideología en un texto debemos contar previamente con una teoría científica de la textualidad: de esta manera no correremos el riesgo de oponer el "desconocimiento" a nuestro "reconocimiento" identificando —aunque medie la oposición— dos elementos supuestamente conocidos pero que en realidad sólo han sido localizados, mostrados, con un gesto más "teatral" que "real". (Nota 6).

Esta crítica del sólo mostrar (reconocimiento del Edipo, de la escena primordial) produce desconocimiento: vemos el Edipo pero desconocemos su dinámica real, vemos el "coito parental" pero no su producción: actúa el fetiche pues suturada al texto no se desprende del texto y nos deja en la ignorancia de aquello que se realiza como ignorancia en el texto: el Deseo.

Leer en un texto todas las significaciones potenciales (las propuestas por el texto) y virtuales (las generadas por la mirada del crítico) forma parte de una historia de la crítica. Reconocer esta historia es precisamente admitir que no hay una lectura última y sí lecturas "históricas". Y sostener que no todas las lecturas son históricas, como no toda la cronología es historia, es admitir que hay lecturas "falsas" y lecturas "verdaderas". La lectura "inocente" es falsa: es una lectura cargada de prejuicios donde se pretexto de leer una escritura se leen los prejuicios del "lector". La lectura ideológica—aquella que lee "con" la ideología— es una lectura posible pero pertenece a un estadio arcaico de la crítica: cree leer un texto y lee sus propias resistencias y sus propias identificaciones. La lectura que produce transformacionalmente la escritura del texto apoyada sobre la doble textualidad del contenido manifiesto y el contenido latente es la lectura probable, la única verosímil, aquella que levanta la sutura del sujeto al texto y nos permite verificar el pasaje de los sentidos de la ideología que lo estructuran.

No está suficientemente elaborado todavía el análisis del proceso de la producción estética dentro de una

perspectiva marxista. Las posibilidades son más claras con respecto a la crítica que, en cuanto tal, se inscribe como una práctica significativa específica que sobrepasa la mera valoración, descripción, ubicación, de las obras-productos para instaurarse en la producción del conocimiento a la par de cualquier otra actividad crítica, es decir paralelamente a la práctica teórico-científica. Como práctica social está sumergida en la ideología y produce ideología, como práctica teórica tiene como función política desarmar la ideología para contribuir al conocimiento del saber: es fundamentalmente histórica pues no agota el saber, es fundamentalmente científica pues produce saber, es fundamentalmente política pues debe producir el saber real que contribuya a la ruptura de las ideologías que sustentan, confirman y legitiman el control de los medios de producción en la sociedad capitalista.

El discurso crítico y el discurso refutativo de Matamoro son productos disímiles (uno opera sobre Borges, el otro sobre la crítica) pero coherentes: son discursos monológicos y taxativos que transgreden la ubicuidad immanente de todo discurso—su propiedad de reflexionar sobre sí mismo, de dialogar— trabajando en la censura y la interdicción: se asientan en la afirmación y la negación como ejes sistemáticos reproductores de ideología. Intentaremos en lo posible levantar esa resistencia contestando a sus negaciones. Tal vez ya sea hora de aclarar que los reiterados "posibles" sólo intentan ser la contracara de los tantos "no es cierto" con que Matamoro afirma negando. "La negación es una forma de tomar conocimiento de lo reprimido, y en realidad equivale ya a un levantamiento de la represión, aunque no, por cierto, a una aceptación de lo reprimido" dice Freud. (Nota 7).

— Es verdad que Matamoro no habla de literatura fantástica con respecto a Borges. Reconozco no haber precisado con exactitud su marginalidad a este respecto: mi intención era dirigirme a otros críticos de Borges que explícitamente han sostenido esta tesis. Se desprende, creo, de la totalidad del trabajo pues me ocupo extensamente de este problema al referirme al valioso análisis de Noé Jitrik frente al cual yo marcaba nuevas propuestas. Sin embargo creo que Matamoro se extralimita al atribuirme una probable confusión entre fantasías del inconsciente y literatura fantástica, y lo creo por dos motivos: primero, no hay en mi trabajo ninguna afirmación explícita o implícita que lo confirme; segundo, la relación fantasías del inconsciente-literatura fantástica no me parece desde el punto de vista psicoanalítico de ninguna manera descartada (por otra parte la reconozco la paternidad del "error" y sobre los errores es posible construir nuevos caminos a la ciencia, según sostiene Bachelard).

En la imposibilidad de sostener más rigurosamente este parentesco lo remito a T. Todorov: Introduction à la littérature fantastique. Paris. Ed. Du Seuil. Col. Poétique, 1970, págs. 166-170 y a un valioso trabajo de Jean Reboul: Sarrasine ou la castration personifiée, en Du Mythe au roman. Les Cahiers pour l'Analyse. Nº 7. Mars-Avril 1967.

— Sí, es cierto que la adhesión a modelos teóricos europeos (Sartre, por ej.) es síntoma de dependencia cultural. Si Matamoro hubiese leído con total independencia de criterio mi trabajo (quiero decir con una óptica que le permitiese abarcar el conjunto y la bibliografía) habría advertido que me permito teorizar con respecto a la relación modelos críticos/dependencia y sus formas de traslación, adecuación y traducción, marcando, en la complejidad del proceso—tanto diacrónica como sincrónicamente— una *serie gradual* en la aplicación de los modelos críticos. En esa *serie gradual*, en la que no incluimos todos puesto que el fenómeno nos engloba, yo he señalado claros índices de relación independiente: la utilización de Goldmann hecha por Viñas por ej. No se trata de negar "modelos" si estos son válidos—ni la historia de estos modelos—: se trata del criterio teórico con el cual los aplicamos. Creo que el de Matamoro no basta aunque lo proclame declarativamente, y por lo tanto cae dentro de una inadecuada traslación (ni siquiera adaptación) de modelos más o menos válidos, pero cuya científicidad es degradada y por lo tanto resultan inoperantes al nivel científico y regresivos al nivel político.

— Sí, es cierto que el texto (según la utilización de Matamoro) traduce una conducta inocente. Yo decía: "la reducción del texto borgiano a una simple suma de contenidos: la literatura es una conducta psicológica inocente que plantea de entrada su propio significado clausurado". Al intentar defenderse de esta afirmación. Matamoro provee nuevos elementos que la certifican: si Matamoro reconoce ahora no haber intentado un psicoanálisis del sujeto real, yo no podía conocer su intención sino a través de su discurso y su discurso dice lo siguiente: el crítico identifica autor-narrador sobre la base del método biográfico (vida-obra): la obra aparece entonces como un documento pasivo que registra los complejos del autor. El crítico pretende analizar a Borges: "sujeto", "el analizado", "el examinado", "el chico". ¿Es posible adscribir esta terminología al narrador? O bien se reconoce la falta de control (crítico) sobre el propio discurso, o más coherentemente se debió asumir el discurso y reivindicar sartrianamente el método biográfico y no renegar de él (Baudelaire-Sartre). Quiero citar textualmente para que no haya dudas: comentando "Parábola del Pala-

cio": "Es decir, el hijo admite el castigo paterno por la abominable acción de haber poseído, elípticamente, a la madre, y los descendientes, entre los cuales el Borges real... (sic)", pág. 25. Luego de citar "La Muerte y la Brújula" y resumir su argumento: "En la fantasía borgiana, Dios es el padre que castiga a quienes lleguen a saber de su oculta calidad esencial, la calidad que los define como padre, o sea la calidad viril del engendrador. Se habrá descubierto el abominable coito parental y el descubridor será sancionado con la muerte. En efecto, ésta ocurre—en el cuento— en un lugar mitificado de nombre Triste-le-Roy, que no es sino un solitario palacio laberíntico de los suburbios del Sur, en la realidad (sic) el desaparecido hotel Las Delicias donde los Borges pasaron algunos veraneos". pág. 26. —"Yu Tsum protagonista de "El... día..." "Al llegar a un jardín de los reforestados, describe Yu Tsum-Borges". pág. 27. —"Molinari (emblema del propio Borges en uno de sus aspectos...)", etc., etc. ¿Quién es este Borges a que se alude en cada cita? ¿el narrador? imposible, pues el narrador es una instancia innominada inscrita en el relato y no tiene existencia fuera del mismo. "Los Borges", "el propio Borges", "el Borges real", nos autorizan a recordarle a Matamoro que la identificación autor-narrador existe. No podría ser de otra manera en una crítica que es fundamentalmente biográfica. Sino: "por cierto que los datos (sic) aquí se detienen, porque todo punto (sic) erótico ha sido obviado en los relatos de nuestro examinado (sic)". pág. 57. Por otra parte, Matamoro sigue sosteniendo que el "texto es conducta de un sujeto, aunque no toda su conducta". El texto entonces se ubica en el mismo nivel referencial que las declaraciones explícitas de Borges o las aclaraciones de sus biógrafos que Matamoro utiliza abundantemente (María Angélica Bosco, Alicia Jurado), es decir en material protooolar. Este igualitarismo es consecuente con una ideología de la literatura que proscriba la especificidad de la escritura regida por sus propias leyes o a lo sumo la acepta como una desviación a la norma (lingüística). A partir de allí es imposible considerar la textualidad como una extensión del discurso escriturario cuya significación es el producto del proceso de un trabajo, definido por sus materias primas (el lenguaje, los códigos) y por un trabajo productivo, es decir transformativo de la materia prima a los que se aplican determinaciones instrumentos de trabajo.

La conducta literaria a la que alude Matamoro sigue siendo la conducta del sujeto Borges y no la conducta de su escritura que es imposible adscribir, sino, inocentemente, a un campo psicologista. Lo que pone una evidencia no tanto la inocencia de la letra en Borges cuanto la inocencia

de la cr
— E
no estari
nos remi
libro: es
muy difi
suma aut
bert Mat
Schreli.
rativa: si
verdader
los elem
con expre
más o m
portamie
li, en est
que pare
mente r
En cuan
la cita es
tiene nar
Matamor
dónde a
básica de
homolog
y estruct
pectiva
tural. Y
goldman
es factio
una lectu
de recae
damente
rezosos"
examina
freudian
mico un
dole al
lectura.
básico d
bre el q
psicoana
entorpec
aquello
para la p
ma del
sería el
sivo: se
mática
b) Mon
hende e
pasamie
como re
niéndose
En suma
de sus c
tra de s
años de
lisis. ¿Q
der la to
del sent
(identifi
toda to
totaliza
turada o
dialécti
En s
"abstra
concienc
ción má
ducción
fuerzas
ciones q
nament
por la e
ciones o
4) El j
jerarquí

de la crítica que pretende verificarla.

— El posible método de Matamoro estaría explicitado—según él mismo nos remite— en la página 136 de su libro: es una secuencia agregativa muy difícilmente explorable pues suma autores tan diversos como Herbert Marcuse, Goldmann, Sartre y Sebrelli. Esta descripción no es peyorativa: simplemente es difícil acordar verdaderas metodologías aplicables a los elementos literarios (caso Sartre) con expresiones más o menos válidas, más o menos genéricas, sobre el comportamiento del escritor (caso Sebrelli, en este texto). Revenamos a Sartre que pareciera ser el autor más claramente mediatizado por Matamoro. En cuanto a Goldmann estimo que la cita es una apoyatura pero que no tiene nada que ver con la crítica de Matamoro, pues es dable preguntarse dónde aparece la conceptualización básica de su método entendido como homología de estructuras narrativas y estructuras económicas en la perspectiva del método genético estructural. Y aún más: este genetismo goldmaniano, que proviene de Piaget, es factible de crítica. Sartre realiza una lectura ideológica de Freud donde recae en los errores que tan agudamente criticó en los marxistas "pezonesos" (sobre todo Luckacs). No examina toda la gama de escritos freudianos: extrae de un corpus dinámico una teoría estática atribuyéndole al objeto una cualidad de su lectura. Al rechazar el postulado básico de Freud, el inconsciente, sobre el que se funda la científicidad psicoanalítica, se verá precisamente entorpecido para apreciar en la teoría aquello que es de mayor importancia para la producción literaria. El esquema del método crítico de Sartre sería el siguiente: a) Momento regresivo: se remite a una situación traumática fundamental de la infancia. b) Momento progresivo: que aprehende el acto (la obra) como sobrepasamiento (como libertad) y no como reflejo de un complejo, oponiéndose a la sublimación freudiana. En suma Genet no es la superposición de sus complejos: es la lucha en contra de sus propios complejos y diez años de escritura valen un psicoanálisis. ¿Qué intenta Sartre? Aprehender la totalidad (en este caso parcial) del sentido de una vida o de una obra (identificándolas), entendiendo que toda totalidad es una totalidad des- totalizada: una estructura desestructurada continuamente por su propia dialéctica interna.

En su lectura de Marx, Sartre "abstrae": 1) La concepción de la conciencia como producto de la relación material de las fuerzas de producción. 2) La historicidad de las fuerzas de producción y de las relaciones que engendran. 3) El condicionamiento de la existencia del hombre por la estructura del sistema de relaciones de las fuerzas de producción. 4) El sistema de estructuras y su jerarquía arquitectónica y fundamen-

talmente se apoyará en el carácter de *autonomía relativa* que Marx y Engels señalaron para el funcionamiento de la superestructura jurídico-política y por ende para los productos artísticos.

El método sartriano se propone para la interpretación de los hechos históricos, de un grupo, de un hombre, de una obra. En esta propuesta es verificable uno de los errores básicos del método: el concepto de obra parece recubrir todo acto humano donde se equiparan prácticas sociales y productos sociales.

A partir de estas premisas Sartre establece el sistema de mediaciones para rescatar la subjetividad que se produce como proyecto fundamental en las condiciones creadas por la sociedad: este sistema de mediaciones sólo puede ser alcanzado por el psicoanálisis existencial que rescataría la unidad de vida —y sus contradicciones—, es decir: una *totalidad parcial* dentro de la *totalidad histórica* en donde la ubicaría el marxismo. Este hecho lo lleva a considerar la vivencia infantil que el hombre (autor) hace de su clase, por lo tanto la familia aparece como un elemento privilegiado para reconstruir la formación de las estructuras básicas de la personalidad y su elaboración posterior (análisis de Baudelaire, de Flaubert, de Genet). Más allá, o más acá, de las críticas que los althusserianos han dirigido a Sartre, y algunas tan claras, precisas y respetuosas como la de Badiou, es dable preguntarse en qué medida, luego de una atenta relectura del libro de Matamoro, este modelo crítico es aplicado a Borges. En ese intento de "reparación esencial" del marxismo que constituye el Genet de Sartre se hacía un largo y cuidadoso estudio de la estructura familiar (la crítica de Sartre a la "microsociología" norteamericana no es tan cruda como parece) insertada en la clase y sus determinaciones a partir de las fuerzas de producción y de las relaciones sociales consecuentes. ¿Dónde está este análisis en el libro de Matamoro, el único que le permitiría legitimar su discurso? El rescate de la subjetividad pretendido por Sartre, donde ya es posible preguntarse dónde está la dominante, en última instancia, de la economía, es abandonada por Matamoro. El análisis de las mediaciones individuo-praxis histórica, ubicadas en una temática globalizadora e historicista del "gente" era, de alguna manera como lo reconoce Badiou en contra de Althusser, un avance hacia la reflexión parcial de ciertas distorsiones estructurales como problemas del materialismo dialéctico. Pero en el texto de Matamoro ¿dónde se encuentra esta relación individuo-praxis puesto que no se reconoce, por un lado, las determinaciones de clase, y la producción específica de un texto que justificaría la praxis del hombre-escritor, por el otro? Y si Sartre niega la presencia objetivo-material del len-

guaje como significación para el hombre, es porque remite a una concepción sustancialista del lenguaje que implica no ya la idea de representación sino de la reproducción de la realidad. En ese sentido decíamos que Matamoro hace una lectura fantasmal de la obra de Borges: una lectura literal de los significados (el discurso articulado por los contenidos) pretendiéndose como la lectura de una "intención", o de "un proyecto intencional y subjetivo": significados que sólo existen como significantes ideológicos de una lectura que intenta verificar la "profundidad" de un texto en relación a la conciencia del sujeto y no a la del inconsciente.

— Creo, y me permito insistir, que Matamoro no sólo rechaza sino que desconoce los aportes freudianos en cuanto al trabajo del sueño. Matamoro nos remite a la página 30 de su libro donde comenta "Las ruinas circulares" homologando ciertos sintagmas a símbolos emblemáticos: recinto circular = madre, tigre o caballo = virilidad = paternidad. No es descaminado preguntarse qué tiene que ver este tipo de interpretación emblemática y determinista con una verdadera lectura de reconstrucción de la relación real de causas y efectos. ¿Dónde aparecen aquí los verdaderos constituyentes del modelo teórico elaborado por Freud: el desplazamiento, la condensación, la elaboración secundaria, etc.? El negar estos descubrimientos fundamentales es lo que impide a la crítica de Matamoro avanzar en el campo preciso a que una interpretación freudiana lo obligaba: verificar los procesos de la elaboración onírica en la segunda articulación de la lengua literaria. La interpretación emblemática no posee ningún valor puesto que detiene la cadena de significantes en un significado congelado. Una interpretación que contemple la teoría freudiana debe considerar el *valor*, en el sentido saussuriano del término, del proceso de simbolización (disfraz) en el proceso primario y su ley preferencial, la sobredeterminación, que anula la causalidad determinista a la que sucumbe Matamoro. Por otro lado, el código retórico borgiano —ya sedimentado en símbolos freudianos que han dejado de pertenecer al proceso primario para insertarse en la "convención"— reactualiza una doble articulación del discurso literario que ha de tenerse siempre en cuenta para un análisis pertinente. (Nota 8).

Matamoro da una fundamentación del proceso de elisión que anal...: "Allí (en la obra de Borges) la realidad no aparece, sustituida por símbolos literarios y formas mágicas que llamaremos elisiones, por referencia al procedimiento semántico de la elipsis, verbal, que consiste en suprimir una letra o una sílaba y suplantarla por un signo gráfico" (pág. 74). Si es evidente que la definición de procedimiento semántico atribuido a



BIBLIOTECA DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA

Colección Frontera

Jay Haley

Tácticas de poder de Jesucristo y otros ensayos

Seis ensayos del autor de *Estrategias en Psicoterapia*: El arte del psicoanálisis. Las tácticas de poder de Jesucristo, El arte de fracasar como terapeuta. El hippie gentil, ¿Hacia dónde va la terapia familiar? y El arte de ser esquizofrénico.

COLECCION TRABAJO CRITICO

Tzvetan Todorov

Introducción a la literatura fantástica

Teoría del género y teoría de la literatura. Los cuentos de hadas y la ciencia ficción. Poe, Gogol, Maupassant, Kafka. Historias fantásticas, novelas policíacas y chistes verbales. El deseo sexual, el diablo y la libido. La religión, la castidad y la madre. El incesto. La necrofilia y los vampiros. El otro y el inconsciente. Las drogas. La aplicación del psicoanálisis a los estudios literarios. Freud, Lévi-Strauss, Bachelard.

SERIE NEGRA

Raymond Chandler

Viento Rojo

En oposición a las deplorables traducciones que en general han sufrido sus libros, la excelente versión de Rodolfo Walsh transmite con fidelidad la eficacia del estilo de Chandler: un estilo nervioso y ágil, de sutil construcción lírica y lúcida ironía que se encuentra, sin duda, entre los más perfectos de la literatura norteamericana de este siglo.

REEDICIONES:

Roland Barthes, Claude Bremond, Tzvetan Todorov, Christian Metz: La semiología

Eliseo Verón: Conducta, estructura y comunicación.

EDITORIAL TIEMPO CONTEMPORANEO

Viamonte 1463 - Bs. As.



Sumario Nº 8

Juan Octavio Prezzi/ Pedro Páramo: una metáfora procesal

Josefina Ludmer/ Nombres femeninos como asiento del trabajo ideológico en dos novelas de Mario Benedetti

Angel Rama/ Demonios, vade retro

David Musselwhite/ "El Perseguidor", un modelo para desarmar

Saúl Sosnowski/ Borges y la cábala, la búsqueda del verbo

Carlos R. Yujnovsky/ "Boquitas pintadas" ¿Folletín?

Documentos
Leopoldo Marchal/ El escritor ante el lenguaje

Ensayo
Albert Memmi/ La vida imposible de Frantz Fanon

Casilla de Correo 1172 - Correo Central
Buenos Aires República Argentina

POR PRIMERA VEZ
EN UN TOMO

KARL MARX

- I. Salario, precio y ganancia
- II. Trabajo asalariado y capital
- III. El salario
- IV. Discurso sobre el problema del librecambio

220 pte - / \$ 12,50

ediciones
del siglo

la elipsis no nos aparece acertada (la semántica preceptiva así la clasificaria, pero en Lacan se define como "deslazamiento sintáctico" (Nota 9), no aparece como casual que habiendo precisado "retóricamente" uno los procedimientos que se intenta verificar en Borges, se reprima inmediatamente la marcha sucesiva que imponía esta precisión: la elipsis no es otra cosa que una forma metonímica, una forma de desplazamiento que se articula tanto sintagmáticamente como paradigmáticamente. De hecho esta comprobación abre la posibilidad de acercarse al texto y verificar su modo de producción, su funcionamiento, pero queda clausurada dentro del determinismo sustancialista de Matamoro que intenta evaluar los contenidos y no las formas de producción donde el "prejuicio realista" actúa como potente barrera ideológica: "El miedo ante las realidades sustanciales de la vida, hace que Borges las elimine mágicamente, ya que no puede superarlas ni destruirlas realmente. En su lugar pone símbolos (sic), tratando de que el lector participe de la maniobra y crea realmente que las cosas elisionadas no existen, como pretende el propio narrador", pág. 74.

— Sí. En realidad es posible probar en el plano de la más absoluta generalidad que el "estilo de pensamiento" (pero ¿qué quiere decir esto?) crítico, infantil, mítico y arcaico atribuido a Borges es aplicable a cualquier texto (literario) si nos detenemos en la simple enunciación genérica de los conceptos freudianos que maneja Matamoro: crítico: en relación al inconsciente: el inconsciente no juzga nunca; infantil: en relación a la teoría del juego infantil como modelo del proceso creador; mítico y arcaico: en relación a la experiencia traumatizante elemental que subyace en el "epos" del individuo y en particular las escenas primordiales (urszene) y la conformación del Edipo. Si por el contrario se hubiese evaluado la escritura como sistema de producción, se hubiera "reconstruido" y no "interpretado", dentro de la perspectiva de la epistemología freudiana (lectura como reconstrucción y escritura como trabajo) se hubiese podido vincular el paradigma del trabajo del sueño con el de la creación artística, entendiendo por ésta una producción no sacralizada sino profana que se instaura a partir de la elaboración de los datos del inconsciente en la letra mediante un trabajo retórico que opera sobre los elementos del lenguaje (ya articulados) y los elementos de la producción retórica: una verdadera producción semiótica translingüística.

— Es cierto que Matamoro no utiliza a Jung y que no está citado ni referido en el texto, pero precisamente los errores precedentemente citados lo inclinan al tipo de heterodoxia junguiana. En cuanto a Freud dice: "La angustia como contenido

afectivo en una situación real de inseguridad es viejo tema del psicoanálisis, desde Freud (Inhibición, Angustia y Síntoma) y Rank (El trauma natal) hasta la psicología genética de Piaget... (pág. 72). Este fragmento me confirma: Matamoro menciona a Freud pero no lo cita: citar significa apoyarse sobre un texto determinado para probar, autorizar o rechazar una idea, concepto o tesis. Y lo menciona mal, como a Rank. ¿Es que el crítico sólo apela a su memoria flotante? Hubiera preferido no descender hasta la trastienda del conocimiento adquirido, (y este pudor también es factible de análisis ideológico), pero la negación de Matamoro tan tajante me obliga a ello: Freud: "Hemmung, Symptom und Angst" (1926) G.W. XIV. 121. Inhibition, Symptôme et angoisse. Paris, P.U.F. 1965. Inhibición, Síntoma y Angustia. México, Ed. Grijalbo, 1970. Rank, Otto: Das Trauma der Geburt. Leipzig, Viena, Zurich. Inter-Psycho. Verlag, 1924. Le Traumatisme de la naissance. Influence de la vie pré-natale sur l'évolution de la vie psychique individuelle et collective. Paris, Payot, 1928. El Trauma del Nacimiento. Bs. As. Paidós, 1961.

— El argumento de Matamoro para probar su "despegue" del logocentrismo y para mostrar su "conocimiento" textual es el mismo: los ejemplos son rigurosamente escriturarios. Me permito recordarle que los ejemplos con los que se maneja la crítica de textos, la crítica estilística y la sociológica son siempre "rigurosamente escriturarios". No se trata de la cantidad ni siquiera de la calidad del "corpus" aducido. Y aquí la falencia de una crítica empirista se pone en evidencia groseramente. Una valoración del texto que no tenga en cuenta una previa teoría de la textualidad no podrá nunca más que acceder a un reconocimiento textual y nunca a un verdadero conocimiento, no podrá nunca más que mostrar y nunca producir conocimiento crítico, se detendrá siempre en un estadio precientífico. En suma no se deduce de la obra de Matamoro —ni de su refutación— que es lo que entiende por "escritura" o por "texto" a un nivel teórico.

En cuanto al "logocentrismo" me atengo a la declaración explícita del crítico: "No es cierto que yo adhiera a la concepción logocentrista de que el pensamiento es anterior a la escritura, desde el momento que mi análisis se limita a ejemplos rigurosamente escriturarios y a sistemas de pensamiento *lógicamente escrito*" (sic). (Nota 10).

— Matamoro debe entender, pues esto está suficientemente claro, que la ideología no puede liberar a la ideología. Superponer una ideología que se presupone crítica a otra realizada en un texto no conduce a nada más que una negación voluntarista y sin consecuencias: es un gesto ético antes que una acción política.

NOTAS

1. Los "lapsus" son catastróficos: "habiendo cual hoja en el tormento", "para que dé cuenta de objetos que están en la historia, donde todo es válido e inconclusión". Tenemos una neta oposición: proclamamos el funcionamiento histórico de la crítica y transparentamos (ocultamos) el irracionalismo escatológico de la historia. Aquí la distinción se impone: la historia para nosotros posee una lógica férrea determinada —dice leerse de-tar-mi-na-de-por I: lucha de clases y la posesión de los medios de producción. A partir de allí las determinaciones en órbita instantánea son jerárquicamente múltiples pero atizan a todas las prácticas sociales, incluso a las que pueden inscribirse dentro de una semiótica lingüística.

2. Bachelard, Gastón: La Formación del espíritu científico. Bs. As. Argos, 1948. Le nouvel esprit scientifique. Paris, P.U.F. 1971.

3. "Lo esencial de este procedimiento es que la labor de interpretación no recae sobre la totalidad del sueño, sino, separadamente sobre cada uno de los componentes de su contenido, como si el sueño fuese un conglomerado en el que cada fragmento exige una especial determinación". Freud, S. Cap. II "La interpretación de los sueños" Bs. As. Ed. Americana, 1943.

4. Polivanov, en "La perception des sons d'une langue étrangère" elabora el concepto de "surdité phonologique": "un individuo no percibe en una lengua extranjera los sonidos que no corresponden a su propio sistema fonológico y esto ocurre aun cuando se le llama especialmente la atención sobre ellos". León Fobol sugiere la posibilidad de que en esta idea se encuentre probablemente el modelo de una cierta "surdité ideologique". La Cercle de Prague. Change Nº 3. Paris. Seuil, 1968.

5. Y no hagamos la "noche de las ideologías" tan oscura para que todos los gatos "pasen" por pardos: "a los críticos de izquierda, Rosa nos saca...". Yo he dicho: una crítica autotitulada de izquierda; y he marcado —y si no lo he logrado quiero hacerlo explícito ahora— las largas diferencias entre la crítica de un Villón, Jitrik o Prieto (aunque a su vez ellas sean "diferentes") y el voluntarismo crítico de Matamoro no ubicable dentro de una perspectiva marxista.

6. Ese "entrar a saco en un texto" debe a su vez ser analizado: brevemente diría que encubre una ideología de la "ciencia bárbara" que se asume como tal para llenar sus propios vacíos, connotándose como potente, voluntarista, políticamente eficaz ("...litante" se dice), poniendo en juego un irrepresentable y mágico acontecimiento.

7. Die Verneinung. Trad. de Luis López Ballesteros de Torres, en Obras Completas. Tomo II. Biblioteca Nueva. Madrid, 1948.

8. Para este problema ver: Hoffman, F.J. Freudianism and the Literary Mind. 1948, cuya amplia reseña hace Ernst Kris en "El freudismo y la mente literaria", cap. de Psicopatología y Arte. Bs. As. Paidós, (1965). Y Annette Lavers: L'Usurpateur et le prétendant. Le psychologue dans la littérature contemporaine. Paris. Lettres Modernes. 1964.

9. Ver "L'instance de la lettre dans l'inconscient". Lacan, J. "Ecrits" Paris. Du Seuil, 1966, y Benveniste, Emile: Remarques sur la fonction du langage dans la découverte freudienne" en Problèmes de linguistique générale. Paris, Gallimard, 1966.

10. El subrayado es mío.

PRIMER AÑO SIGLO XXI

SIGNOS PARA UN MUNDO QUE SE PIENSA

Tacuari 1271 / Tel. 27-8840 / Buenos Aires

Karl Marx
Momentos
fundamentales, ya la
crítica de la economía
política
(Barrador) 1957-1966



Karl Marx
GRUNDRISSE II

Por primera vez
en el mundo,
después de la
traducción rusa
una versión de
los Grundrisse
depurada de
errores. Ahora
su segundo tomo.

**Mónica Peralta
Ramos**
**ETAPAS DE
ACUMULACION
Y ALIANZA DE
CLASES EN LA
ARGENTINA
(1930-1970)**



Un trabajo
polémico que
asumiendo una
clara línea
política, analiza
las etapas de
acumulación
capitalista y sus
consecuencias.

Marta Harnecker
**EL CAPITAL:
CONCEPTOS
FUNDAMENTALES**

**Lapidus y
Ostrovitianov**
**MANUAL
DE ECONOMIA
POLITICA**

El trabajo de
Harnecker
propone un
riguroso plan
de lectura
de **El Capital**.
El Manual...
aparecido en
Rusia en 1929, es
un texto
necesario.



José Bianco
**LA PERDIDA
DEL REINO**

Luego de 30 años
de silencio,
Bianco propone
una novela que
desmenuza a
la alta burguesía
argentina y al
París de
posguerra.

ULTIMAS NOVEDADES

LA MESA
Tratado poeti-lógico

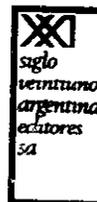
George Sadoul
HISTORIA DEL CINE MUNDIAL

Serge Leciaire
**EL OBJETO
DEL PSICOANALISIS**

J. Ignacio Ferraras
**LA NOVELA DE CIENCIA
FICCION**

J. Ferrater Mora
EL HOMBRE Y SU MEDIO

Gastón Bachelar
**LA FORMACION DEL ESPIRITU
CIENTIFICO**



Ruego envío de catálogos e
informaciones sobre las no-
vedades de esa editorial

Nombre
Domicilio

HEROINA: De la Torre al abismo

por Horacio Prada

La novela *Heroína* ha sido reelaborada para el cine por su autor, Emilio Rodríguez y De la Torre (*Sr. Lamaglla y señora, Crónica de una señora*): el pasaje de lo verbal a lo visual es a la vez un desplazamiento temático ideológico significativo.

Temático: los temas han sido actualizados, partes de la historia han sido sustituidas y/o alteradas.

Ideológico: el acento ha cambiado (de la ironía al drama, de la "derecha" a la "izquierda").

La mano (maestra) de De la Torre supo actualizar la ideología de Rodríguez para que no faltase nada de lo que un público virtual pudiese consumir. Con un montaje regular y una fotografía manirrista, al estilo publicitario del golpe de efecto, *Heroína* va articulando a través de Penny todos los "chiches" de una seducción fácil.

Los efectos de profundidad halagan a una ideología de las medianías, el toque de la canción de Piero hace surgir —junto con la buena conciencia— los aplausos que aseguran que De la Torre aprendió en las agencias de publicidad (Ver sus comerciales de Renault) tanto o más que Rodríguez en sus 50.000 horas de análisis (Una cifra redonda —leemos en *Heroína*— sirve para escapar al presente).

De la Torre sabe cubrir el abismo analítico (la crisis de una práctica liberal testimonial) con las superficies de una retórica que se articula en climas neocapitalistas, vagamente idealizados, cebo para una clase media que se obstina en creer que el inconsciente no es una cosa de obreros. Los obreros —nos instruye De la Torre— discuten sobre el Fiat 600, auto accesible que los obreros viejos no quieren comprar por prejuicios obreristas, pero que los hijos de obreros (se trata de problema generacional, no económico!) están dispuestos a adquirir. Los obreros que filosofan (tiernamente homosexuales) a la mañana chupando el mate (¡hay que ver los misterios de la oralidad!). Los obreros que se dedican a propagandear Marlboro, mientras tocan la guitarra a la orilla del río. Los obreros, en fin, que saben que nada puede pasarles por tener un mimeógrafo si están en el sindicato,

que saben —como Lanusse— que Perón si quiere puede venir a pelear aquí. Los obreros *sin* mujeres entrecruzan sus brazos para manifestar (pacíficos y en colores) en una cadena de "imágenes congeladas" sin que ningún policía venga a oponerse a tan idílica manera de hacer política.

Los obreros, para los cuales el sindicato es el equivalente de la terapia de grupo para la clase media (la individual, ya nos decía Stekel, es para la clase alta). Los obreros que si bien pueden desvirgar a Penny no saben hacerla gozar porque su amor —al fin— será para un psicoanalista (de Costa Rica).

Transformaciones

Novela (1968)	Cine (1972)
Penny Turpin	Penny Crespo
Mortimer	Leiva
Analista japonés	Analista de Costa Rica
Discurso de Rodríguez en el Congreso	<i>El Grito Primario</i>
Novela anti-psicológica	Novela anti-psiquiátrica.
Penny vende cosas hippies	Penny vende sable de familia
Ferrovionario casado	Ferrovionario viudo.

A su vez se han eliminado referencias a la muerte de Kennedy y a una exposición del Di Tella sobre el año 2.000 (Hermann Kahan y la prospectiva y no están de moda). La novela se apoyaba sobre la institución literaria: Cortázar, Borges, etc. Se sabe que Borges es reaccionario y que Cortázar está quemado, por eso aparece la institución "antipsiquiátrica" (Cooper está entre nosotros).

El analista japonés, en la novela, parodiaba Hiroshima, el de Costa Rica latinoamericaniza la cuestión, además de las nacionalizaciones de los nombres.

Psicoanalizar

La doctora Martínez de la novela

se ha convertido en la licenciada Martínez (hay que darle un lugar a los psicólogos). Rodríguez en el cine ocupa el lugar de M. Langer, mientras deja su lugar en el congreso psicoanalítico al terapeuta de J. Lennon (la editorial Sudamérica acaba de publicar sus "genialidades" hidráulicas). Para reforzar más el aviso frente a los psiquiatras Penny grita ¡mamá, mamá! y el viejo psiquiatra no sabe qué decir: el grito primario, entonces, es la salida a la crisis actual del psicoanálisis.

Como la censura existe, un aborto relatado en la novela (hecho por una compañera de grupo de Penny) desaparece en la película, también cambian de tono las referencias a la droga, usadas por un "psicópata" desalmado.

Al final Penny cura por amor, el psicoanalista de grupo se emociona porque vive (humanamente) los problemas de la protagonista. Los ecos de *Love Story* producen lágrimas. Antes, el psicoanalista de Costa Rica le habla a Penny del sueño de la inyección dada a Irma. Penny piensa que pobrecita Irma, rodeada de todos esos hombres. El psicoanalista cree que Penny sabe escuchar.

La teoría del grito primario rescata (bajo la desafortunada extensión de la tópica económica) la teoría de la catarsis, anulando toda la "complicada" construcción freudiana. Freud, por su parte, partió de la catarsis, pasó por una fase intelectualizada —según él la denomina— donde el fin del análisis era llegar a *conocer*, para dar por fin con una finalidad analítica dialécticamente superior; el fin del análisis es vencer las resistencias. Pero la resistencia —escribe López Guerrero en el primer número de los *Cuadernos S. Freud*— es todo lo que el analista no sabe.

El grito primario se propone como una regresión teórica: el analista y el paciente resisten juntos, inundados por el tierno sentimiento humanista de la comprensión y el amor. ¿Resisten qué? El sistema (social) sirve para reprimir mejor el sistema del inconsciente. Porque hay sociedad (que reprime) no hay inconsciente. El psicoanálisis, entonces, ha invertido las cosas: una ideología liberal-

progresista pretende ponerlas de nuevo en su lugar.

Por lo tanto *Heroína* no tiene nada que ver con el psicoanálisis, sino que propone una terapia, vagamente emocional, donde la manifestación obrera es homóloga al grupo psicológico, donde la conciencia determina el inconsciente y no al revés.

Pero el humanismo muere por el lapsus: Penny (la paciente) significa centavo de dólar, pero también algo muy valioso. El nombre del paciente lleva la marca de su relación con el analista, es decir, la marca del dinero, puesto que alguien *paga*. Porque Penny (centavo de dólar) no tiene dinero para una terapia individual, Rodríguez le propone una terapia de grupo "con un candidato joven" (barato) como es Mortimer-Leiva. Pero Penny cura por lo más valioso: el amor.

En la novela, después de convertirse en japonesa en Escobar, enloquecía y viajaba a Japón. Penny (centavo de dólar) se *hacía* japonesa (algo muy valioso, especialmente desde que los yanquis están en el Japón). No nos equivoquemos: *Heroína* no tiene nada que ver con la antipsiquiatría (ver Laing: *Cuestionamiento de la familia/Locura, cordura y familia*), como tampoco tiene nada que ver con el psicoanálisis (ver Freud, especialmente en la *Metapsicología*), ni con la política (basta leer los diarios, aunque se recomienda leer a Marx), ni con el cine (ya se piense en *La hora de los Hornos*, ya se piense en Godard).

Heroína tiene que ver con una pregunta que ella misma reprime: ¿Cómo ocupar la escena en nombre del compromiso, mediante un oportunismo político y estético que no nos comprometa realmente? La respuesta es *Heroína*: "quizá nos equivoquemos (nos metacomunica) porque somos humanos, nuestra *humanidad* es el primer equívoco, porque somos humanos tenemos *derecho* a equivocarnos". Pero la humanidad no es dato de hecho, es algo que se construye ideológica y teóricamente. *Heroína* es sierva de la sociedad, porque el *ideal* es siervo de la sociedad. Y el abismo está más allá de la Torre.

LA FICCION DE LA FICCION ES LA REALIDAD

Este texto ha sido utilizado por el director de *Alianza para el progreso*, Julio Ludueña, en la presentación de la película frente al público que alguna vez pudo verla. Se trata de un film erótico-político, prohibido en la Argentina, realizado en la Argentina.

La situación de los cineastas argentinos era desesperante. Ahogados por la dependencia económica, política y cultural, nuestras escasas alternativas de realizar consistían en la sumisión a las reglas de un juego en el que la manifestación de cualquier signo vinculado con la realidad circundante, por mínimo que fuera, sería condenado al silencio.

Las consecuencias se instalaron en films que los autores jamás hubieran querido registrar en otras circunstancias y que los exhibidores, con la misma lógica que los engendra, se negaron a proyectar.

Estas condiciones no han cambiado, se mantienen exactamente igual. Utilizo el pasado para mencionarlo porque, simplemente, cambiamos nosotros: bastó marginarse del sistema para superarlo.

Muchas veces nos preguntan si intentamos transformar al mundo con un film. No. El único que cambia a los films es el mundo. Pero no el mundo represivo y alienado cuyos intereses representa y cuida magníficamente la censura. La represión nunca, ni siquiera indirectamente, ha ayudado a crear nada porque la creación es acción y la represión, tan sólo una reacción. Antes de que el cine latinoamericano se marginara para recobrar su independencia, otros sectores ya habían elegido la libertad del enfrentamiento con las formas opresoras.

En los países colonizados la verdad tiene nombres muy claros, aunque no habita sus pueblos. Tratamos de hallar el método adecuado para que pueble sus films. En el cine también existen clases y "Alianza para el progreso" pertenece a la de la ficción.

Los medios informativos despliegan habitualmente infinidad de escenas documentales que ilustran su ideología sobre aspectos esenciales de la realidad. Aparentemente cambian el sonido y el montaje, cambian para variar el discurso de estas imágenes y volverlas contrainforma-

tivas. Sin embargo, un par de detalles arrojan dudas importantes sobre las posibilidades de este cine documental: primero, el cambio de sonido y montaje es un arma de doble filo ya que las tomas pueden ser usadas constantemente en un sentido o en otro; segundo, conveniendo que todo film es como se filma, ese material ya tuvo un director y éste fue el sistema que ordenó su registro.

En la más sencilla de las investigaciones científicas, para comprender un fenómeno se lo recrea. La ficción intenta recuperar un proceso para explicarlo, descubrir su verdadera estructura y ensayar sobre él. Las imágenes recreadas por la ficción tienen sonido propio, ya no podrán ser utilizadas sino en el sentido con que fueron filmadas. En la medida que cada plano constituya una secuencia, un discurso completo, tampoco su expresión dependerá del montaje.

No niego el cine documental, que ha superado ya sus propios riesgos. Establezco las razones que nos llevaron a decidirnos por la ficción, abandonando la tradición de casi todo el cine político latinoamericano.

Claro que el cine de ficción posee también su sólida tradición en nuestros países. Hollywood se encargó de formar una voluminosa academia con la que corrompemos: la psicología de los personajes, el estilo de la actuación, las estructuras dramáticas, el ritmo y el tempo, los ángulos y movimientos de cámara, la prefijada elaboración de las secuencias, los ejes del montaje y el realismo de las escenas, siempre realismo y nunca realidad, junto a las cualidades de un guión inventado, como todo el resto, para un ocultamiento sistemático. Allí donde lo verdadero es inverosímil, porque es necesario para la industria del cine, o sea para la industria, que la costurerita no deje de dar el mal paso. Para que todas las costureritas vean el film y prosigan dando el mal paso con el que abonan y siembran los terrenos ajenos. El gran

pretexto de la superficie es que los rengos sólo toleran rengos y debe accederse a sus aspiraciones. Es una explicación sospechosa, otras aspiraciones menos propicias para los vendedores de bastones, no son atendidas con tanta solícitud y esmero.

"Alianza..." comienza por reemplazar la psicología de los personajes por el esquema de los intereses. Porque es muy cierto que a los miembros de las clases medias les preocupa mucho llegar a tener auto o conseguirse un amante, y que la mayoría de la clase obrera anhela ser patrón o por lo menos clase media, pero lo que más importa no es esa "psicología" precaria determinada por los intereses que originan el orden social. Lo que más importa es cómo esos intereses producen esa psicología que posterga a las clases a través de una violencia ejercida a diario.

Los personajes de "Alianza..." son símbolos. Cada uno de ellos representa a una clase y la estructura dramática que los moviliza por medio de su conducta sexual, es el esquema que los intereses han trazado desde el poder para mantener la permanencia de una mentira. Así, los actores deben distanciarse de sus roles para esquivar la reducción naturalista y reproducir la situación de sus representados a través de su propio ser social, con la finalidad objetiva de esclarecerla. Así, el espectador comprende el significado de sus acciones y en lugar de entusiasmarse con ellas, las compara y mide. Es decir se juzga.

En "Alianza..." el ritmo no existe tal como fue codificado: cada tiempo del film es el máximo posible del mínimo posible, porque cada secuencia es una muestra en escala de otros hechos. Una escala alegórica determinada por la ideología del film. Cada pequeña corrección de la cámara estática, cada minúscula transformación de un actor, cada uno de los escasos elementos que conforman el

escenario elegido, constituyen en esa escala una descripción de la realidad y su análisis crítico afirmativo dialéctico a partir de la oposición que ese lenguaje logra entre el film y los códigos del espectador, entre las superficies naturales y los tejidos internos de su puesta, entre los planos sociales que los personajes encarnan y la economía sexual que adoptan. Un velorio en una cancha de pelota a pelota denuncia detrás de cada solemnidad desparramada, la aberrante razón de sus causas y efectos. Una relación lesbiana sirve para exarinar la cruel esterilidad de los vínculos coloniales. Una ópera de Verdi, la distancia entre el mito y su esencia.

Producida por un equipo de actores y cineastas que la posibilitaron con su misma intervención, "Alianza para el progreso" es un film tan malo como nos propusimos realizar.

La cámara toma la peor posición posible, los actores el peor estilo posible, la narración la peor fragmentación posible, la luz la peor simpleza posible, la escena la peor de las alternativas posibles, el montaje la peor solución posible, el ritmo no existe. El discurso, elabora una conceptualización obvia y construye la peor de las predicciones: el triunfo de una revolución por el apoyo oportunista de la clase media con la ausencia masiva de la clase obrera durante el combate.

Todo muy malo. La última de las contradicciones entre signo y significado, es preguntarse: ¿Malo para quién?

Para una cultura que se lució completando la santa inquisición, el incesto, los campos de concentraciones, las bombas atómicas, el colonialismo y, seguramente, algunas varias atrocidades más que nos aguardan en su breve futuro.

Para esa cultura, "Alianza..." es una película muy mala. Para cualquier otra, menos atroz con la humanidad, es posible que sea muy buena.

LOS "ALTOS MANDOS", MANDAN

Este documento, aprobado por la Junta de Comandantes, fue remitido, en el caso del Ejército, a cada Comandante de Cuerpo, sin firma y acompañado de una nota del Jefe del Estado Mayor, general Herrera. Juzgándolo de suma importancia, lo transcribimos.

MEDIDAS A APLICAR POR EL PEN EN LO INMEDIATO

(Resueltas por la JCJ en reunión del 22 Ago. 72)

1. Promulgar en la fecha (22 Ago. 72) la reforma al Art. 212 del Código Penal.
2. Exonerar al Rector de la Universidad que envió el telegrama del 21 Ago. 72 (UNL).
3. Alertar FF.AA. y FFS para hacer frente a cualquier intento de alteración del orden público.
4. Ordenar a los medios de difusión (oficiales y privados) la forma y el fondo de las noticias y comentarios, etc., vinculados a los episodios de Rawson y Trelew. Como regla, convendría que reprodujeran los comunicados oficiales.
5. Simultáneamente informar a los directivos de esos medios que regulen, desde hoy, sus programas, informaciones, etc. de manera tal de:
 - a) suprimir todo factor irritativo;
 - b) llamar la atención sobre las consecuencias de la violencia sobre el proceso y calificar con dureza a sus autores;
 - c) destacar aspectos positivos de la situación del país;
 - d) destruir la imagen de quienes se oponen al proceso.
6. En la misma oportunidad, poner en su conocimiento que, en beneficio del proceso de institucionalización, el Gobierno adoptará de inmediato una serie de medidas tendientes a impedir que la libertad de prensa sea utilizada directa o indirectamente en favor de la subversión y el terrorismo.
7. a) Ordenar a los órganos correspondientes que formulen en brevísimo plazo sus proposiciones sobre medios, programas, periodistas, artistas, etc., que a su juicio realizan una acción disolvente desde los medios de difusión. (Directiva Especial a cargo del EMC);
 - b) estudiar y elaborar en 48 horas una reglamentación escrita a la cual deberán ajustarse radios y TV fundamentalmente, con indicación precisa de programas, etc., que deberán ser modificados o suprimidos, entre otros aspectos;
 - c) centralizar rígidamente la propaganda oficial y distribuirla entre aquellos medios que voluntariamente se ajusten a la política oficial, únicamente.
8. Aplicar la ley a las publicaciones subversivas y/o destructivas. Suspender dichas publicaciones de inmediato.
9. Aplicar la misma medida a cualquier otro órgano de opinión que, directa o indirectamente, incurra en el futuro en los mismos excesos.
10. Programar las medidas para evitar que el traslado y entierro de los restos de los muertos en Rawson se trasformen en actos de proselitismo subversivo.
11. Detener y poner a disposición del PEN, con intervención del Procurador del Tesoro, a toda persona que enjuicie a las FF.AA. y FFS con respecto a los últimos sucesos.
12. Estudiar y adoptar las medidas que correspondan, ante la actitud de la CGT de Córdoba.
13. Prever medidas drásticas (despidos y detenciones de dirigentes) en forma progresiva, ante cualquier desorden o perturbación provocada por la huelga docente.
14. Prever cierre de la Universidad o Facultades, de acuerdo a la evolución de la situación. Comunicar la previsión al Ministerio y ordenar que la haga conocer a los Rectores.
15. Estudiar y prever las medidas a adoptar con la justicia en caso de evidente lenidad en sus procedimientos.
16. Ordenar la detención y puesta a disposición del PEN de los elementos (civiles y militares) cuya acción subversiva esté suficientemente verificada, aunque judicialmente no pueda probarse.
17. Estudiar la organización eficiente de un Comando Nacional de Seguridad para operar contra la subversión. Interesa considerar especialmente:
 - a) dependencia de la JCJ a través del EMC;
 - b) solución al problema que crea la relación de dependencia de la Pol. Fed. al Cpo. Ej. I;
 - c) integración para el trabajo contra la subversión de la Pol. Fed. con las policías provinciales;
 - d) cambio de dependencia de la Pol. Fed.
18. Instrumentar un mecanismo idóneo para dirigir y controlar la acción psicológica.
19. Instrumentar la acción psicológica en el extranjero para neutralizar la imagen distorsionada, que sin duda se dará al País y sus autoridades, como consecuencia de las medidas que se adopten (de acuerdo al inc. 18).
20. Instrumentar la acción de los empresarios en apoyo de la campaña de acción psicológica a desarrollar.
21. En la misma forma proceder con las agencias de publicidad.

LOS ANARQUISTAS
1904 - 1936
MARCHAS Y CANCIONES
DE LUCHA DE LOS
OBREROS ANARQUISTAS
ARGENTINOS

LOS ANARQUISTAS
1904 - 1936

MARCHAS Y CANCIONES
DE LUCHA DE LOS
OBREROS ANARQUISTAS
ARGENTINOS

GUION

OSVALDO BAYER

EN LIBRERIAS
Y DISQUERIAS

PINCEN producciones

LAVALLE 1569 - 8º 801

Buenos Aires
República Argentina

Apareció en setiembre

GUERRA DE LIBERACION

-política, estrategia, táctica-
de Vo Nguyen Giap

CRISIS DE UNA BURGUESIA
DEPENDIENTE

-balance económico de la
revolución argentina 1966-1971-
de Carlos Ramil Cepeda

Aparecen en octubre

LA INSURRECCION ARMADA

de A. Neuberger

EL ESTADO Y LA
REVOLUCION

de V.I. Lenin
-prólogo de Lucio Colletti: "La
democracia de Lenin"-

LA NUEVA DEMOCRACIA
de Mao Tsé-tung



Ediciones
LA ROSA
BLINDADA

LIBROS
PARA
LEER

librería GALERNA

Tucumán 1425 / Buenos Aires

Libros distribuidos en América Latina desde el 1 agosto al 15 de septiembre de 1972

CINE

Georges Sadoul
Historia del cine mundial
—Desde los orígenes hasta nuestros días—
—Apéndice de ICAIC y Tomada Pérez Turrent
Trad. del francés de Florentino M. Torner
Siglo XXI, México,
880 pág., \$ 156,80

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Angel Rama
La generación crítica (1930-1960)
Arca, Montevideo,
130 pág.

Herbert Read
La última musa —Ensayos de crítica—
Trad. del inglés de E. L. Revol
Infinito, Bs. As.,
317 págs.

Horacio Quiroga
Sobre Literatura
Obras inéditas y desconocidas: Tomo VII
Prólogo de Roberto Ibáñez
Notas de Angel Rama
Arca, Montevideo,
140 págs.

Excelente recopilación de estudios y ensayos literarios de Quiroga, publicados casi todos en La Nación, Caras y Carteras y El Hogar.

Tzvetan Todorov
Introducción a la literatura fantástica
Trad. del francés de Silvia Dalpy
Tiempo Contemporáneo, Bs. As.,
212 págs., \$ 24,00

DOCUMENTOS

Nicolas Eymeric
El Manual de los Inquisidores
Trad. de Amanda Forn de Gioia
Colección Documentos
Rodolfo Alonso, Bs. As.,
160 págs.
El Manual de Inquisidores
"para uso de los inquisidores de España y Portugal" fue publicado en traducción francesa, en París, en 1762. Su texto es un resumen, destinado a los procedimientos del Santo

Oficio, del célebre Directorium Inquisitorium y fue realizado en 1358 por Emeric, Gran Inquisidor del Reino de Aragón. Se trata de un verdadero código criminal.

ECONOMIA

Horacio Casel
El petróleo
Colect. La Historia Popular, Vol. 89
Centro Editor, Bs. As.,
110 págs., \$ 3,50

Juan Kaplan
La empresa y la salud de los trabajadores
El Ateneo, Bs. As.,
180 págs.

Marta Harnacker
El capital: conceptos fundamentales
Lapidus y Ostrovitianov
Manual de Economía Política
Selección y traducción de Marta Harnacker
Siglo XXI Argentina, Bs. As.,
Universitaria, Sgo. de Chile,
223 págs., \$ 15,00

En El Capital: Conceptos fundamentales, que constituye la primera y la segunda parte de este volumen, M. Harnacker señala con gran precisión la validez teórica actual de El Capital y propone un riguroso plan de lectura destinado a orientar a quienes se inician en su estudio. La tercera parte del libro corresponde al Manual de Economía Política, de los economistas soviéticos Lapidus y Ostrovitianov, que apareció en la URSS en 1929 y que M. Harnacker traduce por primera vez al español. El libro es de lectura imprescindible para los estudiosos del marxismo.

Karl Marx
Salario, precio y ganancia/ Trabajo asalariado y capital/ El salario/ Discurso sobre el problema del librecambio.
Ediciones del Siglo
220 págs., \$ 12,50
Por primera vez en castellano los cuatro trabajos fundamentales de KM sobre el tema Trabajo y salario escritos para su difusión entre la clase obrera de su tiempo.

ENSAYOS

Marta Costa
Los inmigrantes
Colect. La Historia Popular, vol. 92
Centro Editor, Bs. As.,
\$ 3,50

Miguel de Armiñilla
La segunda guerra mundial — De Danzig a los Balcanes (1939-1941)
Biblioteca Fundamental del hombre moderno Nº72
Centro Editor, Bs. As.,
143 págs., \$ 3,50

Richard Kostelanetz
USA: revolución cultural?
Trad. del inglés de María Teresa La Valle y Marcelo Pérez Rivas
R. Alonso Ed., Bs. As.,
450 pág.
Las ideas y las opiniones de M. Babbitt, J. Cage, E. Carter, R. Ellison, A. Ginsberg, P. Goodman, G. Gould, R. Hofstadter, H. Kahn, M. McLuhan, B. Müller-Thym, R. Niebuhr, J. Pierce, R. Rauschenberg.

Raúl Otter y Raúl Casado
Los duelos
Colect. La Historia Popular, Nº94
Centro Editor, Bs. As.,
113 págs., \$ 3,50

Erna Wolf y Guillermo Saccomanno
El Folletín
Colect. La Historia Popular, Nº88
Centro Editor, Bs. As.,
114 págs., \$ 3,50

FILOSOFIA

Cl. Lévi-Strauss, J. Derrida, M. Blanchot, L. Althusser,

P. Hochert, M. Francon, M. Guérout, J. C. Pariente, R. Colangelo
Presencia de Rousseau
Selección de José Szabón
Trad. de Jorge Pérez, José Szabón, Pierre de Place, Carlos López Iglesias, Raquel Puszkín, Antonio Bonnano
Nueva Visión, Bs. As.,
226 págs.
En la historia del pensamiento social y político, la figura de Rousseau ocupa un lugar excepcional. En las nuevas condiciones de la sociedad capitalista de hoy son replanteadas las potencialidades de la libertad igualitaria por él proclamada. Además, la pedagogía moderna reconoce en el Emilio las premisas renovadoras de las ciencias de la educación.

HISTORIA

Juan Lucio Almada
Qué hizo el gaucho Rivero en las Malvinas
Colect. Esquemas Históricos, vol. 8
Plus Ultra, Bs. As.,
206 pág.

Juan Alejandro Apolant
Instantáneas de la época colonial
Arca, Montevideo,
243 págs.

Oswaldo Bayer
Los vengadores de la Patagonia tr.
Galerna, Bs. As.,
217 págs., \$ 18,00
Primer tomo de una serie de tres, por el autor de Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia.

Carlos A. Fernández Pardo
Crónica de Europa Moder-

na —de 1848 a la Primera Guerra—
Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno, Nº67
Centro Editor, Bs. As.,
141 págs., \$ 3,50

Pierre Goubert
El Antiguo Régimen
Trad. del francés de Alberto Calou
Siglo XXI, Bs. As., 1971

Rafael Pineda Yáñez
Como fue la vida amorosa de Rosse
Colección Esquemas Históricos Nº6
Plus Ultra, Bs. As.,
178 págs.

Alberto J. Pie
Ideología y método en la historiografía argentina
Nueva Visión, Bs. As.,
179 págs.
El presente trabajo no es una historia de la historiografía argentina, sino que pretende ser un instrumento que permita ubicarse ante las discrepancias de las escuelas históricas contemporáneas, comprendiendo cuáles han sido sus principales posiciones. Se trata de ubicar las cuestiones de método y los problemas ideológicos que de ellas derivan, para establecer la posibilidad de un punto de partida científico-social.

Marcos T. Muñiz
Temas de historia institucional
Plus Ultra, Bs. As.,
131 págs.

Jorge Newton
Alejandro Heredia
El protector del Norte
Colect. Los Caudillos — Segunda serie
Plus Ultra, Bs. As.,
199 págs.

Juan José Sebreli
Apogeo y ocaso de los Anchorena
Siglo XX, Bs. As.,
352 págs.
La elección del tema ha sido sin duda feliz, pues permite a Sebreli esbozar eficazmente las grandes líneas de la historia social argentina. Las limitaciones del trabajo son, en buena medida, las de la riquísima historiografía argentina que el autor explotó con inteligencia.

León Trotsky
Historia de la revolución rusa (Tomo I y II)
Galerna, Bs. As., 557 págs. y 774 págs. respectivamente, \$ 39,80

Ferdinand Tupper
Memorias del Coronel Tupper (1800-1830)
Introducción de Patricio Tupper León
Biblioteca Francisco de Aguirre, vol. 39
Francisco de Aguirre, Bs. As.,
223 págs.

Carlos M. Tur
Colonias y colonizadores
Colect. La Historia Popular Nº86
Centro Editor, Bs. As.,
\$ 3,50

Benjamín Vicuña Mackena
Los Lópezguez y la Quintrala (3ra. edic.)
Biblioteca F. de Aguirre, vol. 37
Francisco de Aguirre, Bs. As.,
338 págs.

N. de la Torre, J. C. Rodríguez, L. S. de Tournon
Artigas: Tierra y Revolución
Arca, Montevideo
Una tentativa de analizar el carácter y las vicisitudes de la revolución oriental y su máximo caudillo, tomando como eje las luchas sociales en torno a la propiedad de la tierra y el Reglamento de 1815.

LINGÜISTICA

Pierre Guiraud
La semiología
Trad. del francés de Marie T. Poyrazian
Serie: Lingüística
Siglo XXI Argentina, Bs. As.,
133 págs., \$ 12,00
La semiología es la ciencia que estudia los sistemas de signos: lenguas, códigos. El autor parte de esta definición abarcadora para luego restringirla a los sistemas de signos no lingüísticos; describe los principios generales de esta ciencia en formación, así como las aplicaciones específicas en diversos campos: códigos lógicos, estéticos, sociales.

LITERATURA EUROPEA Y NORTEAMERICANA

Ray Bradbury
Fantemas de lo nuevo



TYCOM
COMPOSICION TIPOGRAFICA EN FRIO
DISEÑO GRAFICO

montevideo 331 10 F.- buenos ai es

Trad. del inglés de Aurora Bernárdz
Minotouro, Bs. As.,
295 págs., \$ 11,00

Prólogo y notas
Selección de A. E. Gignea
El verdadero O. H. Lawrence
R. Alonso Ed., Bs. As.,
372 págs.

Jack London
El mundo de la selva
Quintantu, Sgo. de Chile,
126 págs.

Lobsenz Rampe
La desoladora catedral
Trad. del inglés de A. Soto
Troquel, Bs. As.,
233 págs.

Jean-Paul Sartre
Extraño amistad
Ed. Celdón, Seira "El narrador y su tiempo"
128 págs., \$ 11,00
Un capítulo del IV tomo de Los caminos de la Libertad inédito hasta hoy en castellano, en el cual Sartre describe los conflictos de militantes comunistas en los campos de concentración nazis durante la ocupación con respecto a la política de la URSS durante el primer año de la II Guerra Mundial.

Bruno Schulz
La calle de los cocodrilos
Versión española de Ernesto Gohre
Serie: Narradores de Hoy
Nº 44
Centro Editor, Bs. As.,
135 págs., \$ 3,50

Bram Stoker y otros
Actas y después de Drácula
Selección y notas de Rodolfo Alonso
Colección Aventura
Rodolfo Alonso, Bs. As.,
423 págs.

Voltaire
Clásico y otros textos
Introducción, selección y

noticias preliminares: Alberto M. Perrone
Traducción: Rafael Campobonico
Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno
Nº 68
Centro Editor, Bs. As.,
121 págs., \$ 3,50

Max Aub
Crimen ejemplar
Lumen, Barcelona,
77 págs.

LITERATURA HISPANO-AMERICANA

Alfredo Armas Alfonso
Agosto y otros difuntos
Biblioteca Popular Eldorado
Monte Avila Editores, Caracas,
159 págs.

J. Benet
Eutrapelias
Caracas, 1971

José Bianco
La pérdida del reino
Serie: La Creación Literaria
Siglo XXI Argentina, Bs. As.,
370 págs., \$ 25,00

Eduardo B. Blanco
Zénes
Biblioteca Popular Eldorado
Monte Avila, Caracas,
265 págs.

Yolanda Capriles
El arquero dormido
Monte Avila, Caracas,
72 págs.

Abelardo Castillo
Las otras puertas y otros cuentos
Colec. Narradores de Hoy,
Vol. 40

Centro Editor, Bs. As.,
137 págs., \$ 3,50

Julio Cortázar
Prosa del Observatorio
Lumen, Barcelona,
80 págs.

La historia casi increíble de anguias que repiten el infinito un ciclo de mirrosalización que les permite vivir para que les cuesta millares de muertes en cada período, diálogo con la obstinada pasión del sultán Jai Singh que hizo construir un observatorio en Jaipur en un intento de dominar la noche desoladora. Paralelo a este doble relato que se entrelaza en el marco de un libro-objeto perfectísimo, iluminado por magníficas fotografías, Cortázar imagina otros diálogos —el de Marx y Hölderlin, por ejemplo— para soñar que, efectivamente, uno leyó al otro y el pan y la poesía comenzaron a presidir una vida distinta.

Para en el anhelo, el pan y la poesía siguen siendo mitos desencarnados. A pesar de la prosa subyugante en que se repiten los datos de su consagrado estilo, Prosa del Observatorio no encandila. Después de la búsqueda sostenida de Rayuela y luego del riguroso trabajo de 62 en el Cortázar de hoy se percibe un puro repetir de fórmulas. Se impone entonces la melancólica sensación de que se insiste —¿desesperadamente?— en la ingenua esperanza de otorgar utilidad política a una escritura que persiste en el papel de literatura: sistema privilegiado por la sociedad burguesa que otorga al arte una significación al margen de los procesos y las relaciones materiales.

Alberto Cousté
Jarabe
De la Flor, Bs. As.,
134 págs., \$ 13,00

Armando Chulak
Fábulas inmorales
Colección Insólita
Pairó, Bs. As.,
79 págs.

Marosa di Giorgio
Los papeles salvajes
Arca, Montevideo,
198 págs.

Luis Franco
Lucifer — Los musas contra el devenir
Colec. Medicaciones
Papiro, Bs. As.,
133 págs.

Alberto Gurri
Diario de un libro
Sudamericana, Bs. As.,
163 págs.
"Entre enero y agosto de 1971, mientras escribía En la letra, ambiguo salva, quise intentar al mismo tiempo la experiencia de registrar mediante anotaciones diarias, esquemáticas, cuanto se relacionara con aquel libro".

Enrique Hernández D'José
Muerto de risa (2da. Edición)
Monte Avila, Caracas,
91 págs.

Héctor Libertella
Aventuras de los Miticistas
Colección Continente
Monte Avila, Caracas,
190 págs.

Pedro F. Miró
Esta noche... vienen rojos y azules
Colec. "El Espejo"
Sudamericana, Bs. As.,
205 págs.

Manuel Mujica Lániz
Cecil
Sudamericana, Bs. As.,
211 págs.

Jorge Nunes
Fuego sucesivo
Monte Avila, Caracas
92 págs.

Pedro Orgambide
Hotel Familias
De la Flor, Bs. As.,
154 págs., \$ 13,00

José Napoleón Oropeza
La muerte se mueve con la tierra encima
Monte Avila, Caracas,
139 págs.

Agustín Pérez Pardella
Las siete muertes del general (2da. Edición)
Plus Ultra, Bs. As.,
109 págs.

Pura del Prado
La otra orilla
Colección Ovalo
Plaza Mayor, New York,
131 págs.

C. Rosso Lastra
1 + 1
Plus Ultra, Bs. As.,
184 págs.

Juan Sánchez Peñáz
Un día sea (2da. Edición)
Monte Avila, Caracas,
135 págs.

Severo Sarduy
Cobra
Sudamericana, Bs. As.,
263 págs.

Héctor Tizón
El jactancioso y la bella
Colección Narradores de Hoy
Nº 43
Centro Editor, Bs. As.,
110 págs.

PEDAGOGIA

Héctor Félix Bravo
Regimen fiscal de la educación nacional (2da. edición)
Documento de Trabajo del Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación asociado al Instituto Torcuato Di Tella, Bs. As.,
150 págs.

Otto Baumhauer
Comunicación y educación

Documento de Trabajo del Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación asociado al Instituto Torcuato Di Tella, Bs. As.,
31 págs.

Jean Le Boulch
La educación por el movimiento en la edad escolar
Trad. del francés de Susana D. de Greco
Supervisión de Enrique Romero Brest
Bibl. de Educación Física, Sección Fundamentos
Vol. 2
Paidós, Bs. As.,
284 págs., \$ 24,90

Glen Myers Blair y R. Stewart Jones
Cómo se el adolescente y cómo educarlo
Trad. del inglés de Osvaldo Ruda
Biblioteca del Educador
Contemporáneo Vol. 20
Paidós, Bs. As.,
154 págs., \$ 7,50

Jacques Wittwer
Por una revolución pedagógica
Trad. del francés de Diana Guerrero
El Ateneo, Bs. As.,
157 págs.

POESIA

Arturo Carrera
Escrito con un microscopio
Sudamericana, Bs. As.

Miguel Alasio Cortázar
Carpeta Caro
Con xilografías de Abel Bruno Varacci y Diagramación de Roberto Fernández
Carpeta Editora, Bs. As.
Chiche Diamanario
Aproximación a mi hijo
Stilograf, Bs. As.,
52 págs.

Hugo Diz
Algunas críticas y otros homenajes
Ediciones El Lagrimal Trifuca, Bs. As.,
63 págs.

Vicente Gerbasi
Poesía de viejos (2da. edición)
Monte Avila, Caracas,
164 págs.

Amadeo Gravino
Los mensajes
Buenos Aires, 1972

Omar Lara
Los buenos días
Ediciones de Poesía Trilce
61 págs.

Ida Vitale
Ciudad errante
Arca, Montevideo,
77 págs.

POLICIALES

Raymond Chandler
Viento Rojo

Trad. del inglés de Rodolfo Walsh
Tiempo Contemporáneo
Bs. As.,
128 págs., \$ 10,00
Incluye Viento Rojo, Estaré esperando y La pesada. En nadie es tan claro como en R. Chandler que el verdadero enemigo que desentrañan las novelas de la serie negra es el de las relaciones capitalistas: violencia, corrupción, el dinero define la moral. En su relato, la crítica social se entrelaza con el tema trágico de la decadencia y de la muerte.

POLITICA

Varios
Paul Baran. El hombre y su obra
Siglo XXI, Madrid,
120 págs.
Cómo suele suceder en los libros de homenaje, poco material de interés tiene este "retrato colectivo" de Paul Baran, si se exceptúan los tres artículos del mismo Baran que contiene el volumen.

K. W. Deutsch
El nacionalismo y sus alternativas
Trad. Carlos R. Luis
Paidós, Bs. As., 1971

Celso Furtado
Análisis del "modelo" brasileño
Trad. Estela Dos Santos
Biblioteca Fundamental del Hombre Moderno,
Vol. 66
Centro Editor, Bs. As.,
1972

S. P. Huntington
El orden político en las sociedades en cambio
Trad. del inglés de Floreal Maiza
Biblioteca de Economía, Política y Sociedad Nº 6
Arca, Montevideo,
Paidós, Bs. As.,
403 págs., \$ 53,00

General Libar Serogni
Discursos
Bolsilibros Arca Nº 86
Arca, Montevideo,
149 págs.

Peter Snow
Radicalismo chileno
Biblioteca de Ciencias Políticas Vol. 7
Francisco de Aguirre, Bs. As.,
163 págs.

Jack Woodis
El saqueo del Tercer Mundo
Trad. E. Goligorsky
Gránica Editor, Bs. As.,
1972
El título original de este libro —Introduction to neo-colonialism— es en realidad más adecuado que el efectista elegido por sus editores en castellano al verdadero carácter del trabajo: una exposición sintética y clara de los mecanis-

mos de dominación imperialista que el nuevo sistema operado en el siglo XIX

PSICOLOGIA

A. Aberastudora
El psicoanálisis en su aplicación
Biblioteca de Sociología, vol. 13 — Seriatim
Paidós, Bs. As.,
236 págs.

Alexandre Bar
La atención medicada (2da. Trad. del francés de Karsz
Biblioteca de Contemporáneo
Paidós, Bs. As.,
130 págs., \$ 9,00

Louise Bates
El psicoanálisis
Trad. del inglés de Cortada de K. Presentación Usteri
Prólogo de A. Paidós, Bs. As.,
331 págs., \$ 5,00

Lauretta Bend
Test cuestionario
Uso y aplicación (B.G.)
Introducción por Jaime Ferrer
Trad. del inglés de Carmeli
Paidós, Bs. As.,
260 págs., \$ 6,00

W. R. Bion
Volviendo a psicoanálisis
Trad. del inglés de Wagner
Hormé / Psico
Vol 72
Hormé-Paidós,
236 págs., \$ 10,00

J. M. Brown y
Psicoanálisis aplicado
Trad. del inglés de Strattico, Wain
Biblioteca de Sociología de
2 - Serie Fund
Paidós, Bs. As.,
604 págs., \$ 6,00

David Cooper
Psicoanálisis y tria
Trad. del inglés de Piatigorsky
Paidós, Bs. As.,
142 págs.

J. C. Flügel
Psicoanálisis
(3ra. edición)
Trad. del inglés de Luisa Ferrer
Biblioteca de Contemporáneo
Paidós, Bs. As.,
307 págs., \$ 6,00

K. Friedländer
Psicoanálisis

Letra Viva libros
CNEL. DIAZ 1837 TEL. 85-9034

CLAUDE LEVI-STRAUSS o LA "PASION DEL INCESTO"
(Introducción al estructuralismo)
Yvan Simonis \$ 35,00

CLAVES PARA LA LINGUISTICA
Georges Mounin \$ 22,00

EL PSICOANALISIS, PERSPECTIVAS Y RIESGOS
Eliane Amado Levy-Valensi \$ 88,00

INTRODUCCION A LA PSICOLOGIA ESTRUCTURAL
Roger Mucchielli \$ 36,00

LACAN
(Prólogo de Jacques Lacan)
Anika Rifflet - Lemaire \$ 36,00

UNA NUEVA LIBRERIA

mas de dominación imperialista que rompieron el viejo sistema colonial instaurado en el último tercio del siglo XIX.

PSICOLOGIA

A. Aberastury (compilador)

El psicoanálisis de niños y sus aplicaciones
Biblioteca de Psicología y Sociología Aplicadas, vol. 13 - Serie Fundamental
Paidós, Bs. As., 236 págs.

Alexandre Bal
La sexualidad y sus enfermedades (2da. edición)
Trad. del francés de Saul Karz
Biblioteca del Educador Contemporáneo, Vol. 175
Paidós, Bs. As., 130 págs., \$ 9,85

Louise Bates Ames y otros
El desarrollo infantil
Trad. del inglés de Nuria Cortada de Kohan
Presentación de M. Loosli-Ustari
Prólogo de A. Gessel
Paidós, Bs. As., 331 págs., \$ 52,50

Lauretta Bender
Test psicológico visomotor
Usos y aplicaciones clínicas (B.G.)
Introducción y apéndice por Jaime Bernstein
Trad. del inglés de Delia Carnelli
Paidós, Bs. As., 260 págs., \$ 69,00

W. R. Bion
Volviendo a pensar
Trad. del inglés de Daniel Wagner
Hormé / Psicología de hoy, Vol. 72
Hormé-Paidós, Bs. As., 236 págs., \$ 16,80

J. M. Brown y otros
Psicología aplicada
Trad. del inglés de Perren, Strattico, Wiher y Stein
Biblioteca de Psicología y Sociología Aplicadas, Vol. 2 - Serie Fundamental
Paidós, Bs. As., 604 págs., \$ 64,00

David Cooper
Psiquiatría y antipsiquiatría
Trad. del inglés de Jorge Platigorsky
Paidós, Bs. As., 142 págs.

J. C. Flügel
Psicoanálisis de la familia (3ra. edición)
Trad. del inglés de María Luisa Ferrando de Cobnera
Biblioteca del Educador Contemporáneo, Vol. 149
Paidós, Bs. As., 307 págs., \$ 14,20

K. Friedlander
Psicoanálisis de la delin-

cuencia juvenil. 4to. edición
Trad. del inglés de Bernstein
Biblioteca del Educador Contemporáneo, Vol. 177
Paidós, Bs. As., 422 págs., \$ 19,50

Erich Fromm, Otto Fenichel, Siegfried Bernfeld, Gunnar Leistikow, I. Sapr, Fritz Sternberg, Karl Teschitz

Marxismo, psicoanálisis y sexo
1. Documentos
Compilación de Hans-Peter Gendt
Trad. del alemán de Nérida I. M. de Machan
Granica, Bs. As., 252 págs.
El volumen reúne una serie de textos producidos en la segunda y tercer décadas de este siglo, de difícil acceso hasta el momento, que toman como objeto de examen el socialismo y la revolución, considerando que el marxismo y el psicoanálisis pueden y deben complementarse recíprocamente.

Jay Haley
Técnicas de poder de Jesucristo y otros ensayos
Trad. del inglés de Diana Machievello
Tiempo Contemporáneo, Bs. As., 177 págs., \$ 22,00
Conjunto de ensayos del autor de Estrategias en psicoterapia. Incluye, además del que da título al libro, El arte del psicoanálisis. El arte de fracasar como terapeuta. El hippie gentil. ¿Hacia dónde va la terapia familiar? y El arte de ser autoanalítico.

C. G. Jung, R. Wilhelm
El secreto de la flor de oro (2da. edición)
Trad. del alemán de Roberto Pope
Supervisión Enrique Butelman
Biblioteca de Psicología Profunda, Vol. 10
Paidós, Bs. As., 136 págs., \$ 21,00

Serge Leclaire
El objeto del psicoanálisis
Serie: Teoría y Crítica
Siglo XXI Argentina, Bs. As., 141 págs., \$ 13,00
Los tres textos que forman este volumen son anteriores al primer libro del autor, Psicoanálisis. El trabajo sobre el objeto del psicoanálisis y el seminario pueden considerarse como preliminares a la escritura del libro. Pero al igual que el tercer texto dedicado al análisis de Freud sobre "El hombre de los lobos" tienen una validez propia. Constituyen el material de elaboración de un futuro libro y desarrollan extensamente la primacía del orden significativo sobre el de las significaciones manifiestas.

J. F. Masterson
El dilema psiquiátrico del psicoanálisis

Trad. del inglés de Mario A. Marino
Supervisión de la trad. del Dr. Eduardo Kalina
Paidós-Asapia, Bs. As., 204 págs., \$ 25,00

Otto Rank
El trauma del nacimiento (2da. edición)
Trad. del inglés de Nilda M. Finetti
Paidós, Bs. As., 194 págs., \$ 15,00

Wilhelm Reich
La lucha sexual de los jóvenes
Trad. del francés de Martín Sagera
Colección "Libertad y Cambio"
Granica, Bs. As., 156 págs.

Wilhelm Reich
La función del organismo — el descubrimiento del orgasmo —
Problemas económico-sociales de la energía biológica
Biblioteca de Psicología Profunda Nº 34
Paidós, Bs. As., 295 págs., \$ 49,00

Carl R. Rogers
El proceso de convertirse en persona — Métodos terapéuticos
Trad. del inglés de Liliana Weinberg
Biblioteca de Psiquiatría, Psicopatología y Psicosomática, Vol. 48 - Serie Mayor
Paidós, Bs. As., 356 págs., \$ 57,50

René A. Spitz
No y sí — sobre la génesis de la comunicación humana — (3ra. edición)
Trad. del inglés del Dr. Santiago Dubcovsky
Presentación de la edición, castellana por la Dra. Arminda Aberastury Hormé / Psicología de hoy, Vol. 7
Paidós, Bs. As., 196 págs., \$ 11,50

M. Tractenberg
La circuncisión — Un estudio psicoanalítico sobre las mutilaciones genitales
Prólogo de Rolfe
Biblioteca de Psicología Profunda
Paidós, Bs. As., 212 págs., \$ 39,50

Robert S. Wallerstein
Las nuevas direcciones de la psicoterapia — Teoría, práctica, investigación
Trad. del inglés de Noemí Rosemblat
Biblioteca de Psiquiatría, Psicopatología y Psicosomática, Vol. 50 - Serie Mayor
Paidós, Bs. As., 92 págs., \$ 13,90

SOCIOLOGIA

Bernard Berelson (Compilador)

Programas de planeamiento familiar — Una encuesta internacional
Trad. del inglés de Mary Williams
Mundo Moderno, Vol. 59
Paidós, Bs. As., 358 págs., \$ 26,50

Ely Chino
Introducción a la Sociología
Trad. del inglés de Darío Cantón
Biblioteca del Hombre Contemporáneo, Vol. 54
Paidós, Bs. As., 115 págs., \$ 9,90

L. Festinger y D. Katz
Los métodos de investigación en las ciencias sociales
Trad. del inglés de E. Masullo
Psicología social y sociología, Vol. 25 - Serie Mayor
Paidós, Bs. As., 590 págs., \$ 70,00

Mónica Peralta Ramos
Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970)
Serie Sociología y Política
Siglo XXI Argentina, Bs. As., 187 págs., \$ 17,00
En este libro se aborda el análisis de los procesos sociales más significativos de los últimos tiempos — y, en particular, el peronismo —, a partir de un enfoque que privilegia la importancia de los "fenómenos de infra-

estructura". Se intenta ver cómo las sucesivas etapas de acumulación del capitalismo industrial argentino configuran determinados intereses de clase o impulsos que éstos cristalizan en alianzas de clases en el poder, el crear las condiciones para que un tipo de política económica sea posible y hasta la más adecuada para la realización de tales intereses. De este modo, es posible precisar las llamadas "condiciones objetivas" para que sean posibles determinadas orientaciones políticas de la burguesía y de la clase obrera.

Radovan Richta
La civilización en la era atómica
Siglo XXI, México, 250 págs.
Las implicaciones sociales y humanas de la "revolución científico-técnica" es el objeto de investigación de un equipo interdisciplinario dirigido por R. Richta.

Bernard Schäfers
Críticas de la sociología
Trad. Miguel Macialino Monte Avila, Caracas, 152 págs.
El tema que ha provocado los ensayos reunidos en este volumen es la situación actual de la sociología y sus vínculos con los procesos del mundo contemporáneo. En los trabajos, pertenecientes a jóvenes so-

ciólogos alemanes, se evidencia la influencia de la llamada "escuela de Frankfurt" (Adorno, Marcuse, etc.), asumiendo de hecho la disyuntiva teórica "sociología positivista" o "sociología dialéctica" según los términos de la polémica planteada hace ya muchos años entre K. Popper y Th. Adorno.

George Simpson
El hombre en la sociedad (4ta. edición)
Trad. del inglés de Elizabeth Gein
Biblioteca del Hombre Contemporáneo, Vol. 55
Paidós, Bs. As., 196 págs., \$ 11,80

VARIOS

Armando Braun Menéndez
Bibliografía
Francisco de Aguirre, Bs. As., 65 págs.

Elsa Norme Ferro y Amelia Beatri. Rossini
Prácticas de Biología I — Enfoque ecológico
Angel Estrada, Bs. As., 150 págs.

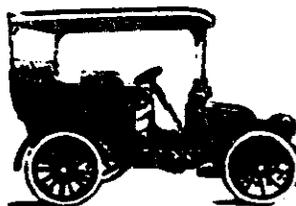
Hernán San Martín
Geografía humana de Chile
Coed. Nuevotras Los Chilenos, Vol. 17
Quimantú, Sgo. de Chile, 96 págs.

LIBRERIA PILOTO

La primer librería volante de América Latina

ORGANIZACION AL SERVICIO DEL LIBRO ARGENTINO

(No se atienden pedidos de la Argentina)



Solicite cualquier libro anunciado en esta revista
Boletines periódicos de información

Casilla de Correo 234
Suc. 12 Buenos Aires
Argentina

**EDITORIAL
GALERNA**



buenos aires

Oswaldo Bayer

LOS VENGADORES DE LA PATAGONIA TRAGICA

Tomo I, 220 pg. — 16 pg. de ilustraciones, \$ 18.00

(Tomo II aparece en noviembre)

León Trotsky

HISTORIA DE LA REVOLUCION RUSA

Tomo I, 550 pg.; Tomo II, 750 pg., \$ 39.80

Richard Gardner

EL LIBRO PARA LOS CHICOS DE PADRES SEPARADOS

160 pg. ilustradas, \$ 19.80

En venta en todas las buenas librerías